Bruno Javier Machado

CUEVANO DE OLVIDOS

CENTRO DE ESTUDIOS MONTAÑESES
SANTANDER 1999

Bruno Javier Machado González

Historiador, periodista, escritor, dramaturgo y humorista.

Nació en La Habana el 6 de octubre de 1955. A los 17 años comenzó a trabajar como maestro primario, luego fue profesor y Jefe de Cátedra de Educación Artística en la enseñanza media superior.

Como investigador histórico ha recibido distinciones por sus trabajos. En 1979 comienza su labor periodística; desde entonces ha publicado humorismo, historia, guiones para historietas, crítica de cine, didáctica teatral, artículos, reportajes y entrevistas varias. Sus trabajos en estos géneros están diseminados por algunos periódicos provinciales y en casi todos los nacionales. Recibió varios premios nacionales en estos menesteres.

En 1984 se profesionaliza como escritor de radio y televisión, funda un popular espacio humorístico en Radio Rebelde que gana elogios de la crítica.

En 1985 estrena su primera pieza en teatro profesional: *El Verdadero Clark Kent*. Antes había incursionado con buen éxito como actor, escritor y director de teatro aficionado, y en 1987 su segunda puesta en escena: *La seriedad tiene Cosquillas*.

Publica su primer libro en 1988: *Casablanca, hallé su oscura luz*, luego en 1989 sus cuentos son incluidos en la antología *Humor de puño y letra*, que recoge la obra selectiva de los humoristas literarios más significativos de su país. En 1991 ven la luz sus dos folletos humorísticos (1 y 2) *La Seriedad tiene Cosquillas*. Trabajó como redactor publicitario en promociones para el extranjero.

Es miembro de la Unión de Periodistas de Cuba y de la Organización Internacional de Periodistas, miembro fundador de la Asociación Nacional de Humoristas de Cuba y pertenece a la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC). Fue encargado de Relaciones Públicas del Centro Montañés de La Habana.

Título: *Cuévano de Olvidos*
© **Bruno Javier Machado González**
Colaboradores en Santander:
Leandro Valle González-Torre
Aurelio Gónzalez de Riancho Colongues

Promotor:
Ignacio Gónzalez de Riancho Colongues

© Edita:
Centro de Estudios Montañeses
c/ Gómez Oreña, 5-3º
39003 Santander
con la colaboración del Instituto de Estudios Cántabros.

Composición y Maquetación:
CRUZIAL, S.L.
c/ Lealtad nº 8-pal.
39002 Santander
Dirección de arte:
Marta Purón
Mª Eugenia Valle

Impresión:
Imprenta Cervantina S.L.
c/ Río Miera, s/n.
39011 Santander

I.S.B.N.: 84-930673-1-8
Depósito Legal: SA-541-99
Primera edición: Julio de 1999

Bruno Javier Machado

CUEVANO DE OLVIDOS

Presencia de Cantabria en Cuba (1492-1999)

Crónicas Ilustradas

Colaboradores en Santander:

Leandro Valle González-Torre
Aurelio González de Riancho Colongues

Santander
1999

Dedicatoria:

A los que confiaron en mí desde siempre
y soliviantaron la esperanza de una meta.
A los que tienden la mano ante el prójimo desesperado
y alivian su penuria.
A los que creen en el amor sin dadivas superfluas
y arremeten contra sus verdugos.
A los cubanos, cántabros y españoles
que crean en todo lo anterior.
A ní, por tener la suerte de conservar la amistad
que tantos humanos me profesan
A todos y cada uno, pertenece cuanto he hecho hasta ahora.

El autor.

Agradecimientos:

En especial manera a nuestros colaboradores en Santander, Aurelio González-Riancho Colongues y Leandro Valle González-Torre, a nuestro promotor Ignacio González-Riancho Colongues.

A nuestro editor, el Centro de Estudios Montañeses, entidad cultural de tanto prestigio y arraigo en Cantabria.

A mis buenos amigos Santiago Casar, Francisco Santibáñez Gómez-Ullate y Federico Lucendo Pombo.

Y muy especialmente a todos los hijos de esa tierra, que en mis tres viajes a Santander me tendieron la mano para la convivencia. Como la lista sería larga, y ellos se reconocen a sí mismos, espero dedicarles un ejemplar de este libro precisando de puño y letra mis afectos e infinitas gracias.

Bruno Javier Machado

INTRODUCCIÓN

Debemos confesar que cuando nos entregaron para su estudio el manuscrito de este libro del escritor cubano Bruno Javier Machado, nuestra primera impresión al ojear las páginas no fue muy favorable. Tal vez el peculiar estilo literario de nuestro autor y los giros lingüísticos propios de la isla caribeña, no predisponían en un principio a su aceptación.

Sin embargo, el compromiso de prestar la máxima atención a este trabajo, hizo que una nueva lectura más detenida y pausada nos llevase a considerar que, independientemente de sus valores históricos y literarios, era un manuscrito que podía ser de interés de cara a un mayor conocimiento de la vida y costumbres de muchos de nuestros paisanos emigrantes en Cuba; unos emigrantes que, generalmente, buscaron en tierras caribeñas unas oportunidades que su tierra les negaba.

Bien es verdad que el libro nos habla fundamentalmente de aquellos emigrantes que lograron el éxito económico y social, y cuyas breves reseñas biográficas figuran a lo largo de estas páginas. Pero también se nos apuntan algunas cosas de aquellos otros de menor relevancia, o de quienes sin tener ninguna vivieron el duro exilio; de los muchos que no regresaron jamás y murieron víctimas de enfermedades propias del trópico o de la miseria.

Debemos resaltar aquellos capítulos que hablan de la solidaridad, no sólo con los montañeses residentes en la isla sino también con sus con-

ciudadanos de sus lugares de origen, de los Centros que los cántabros residentes en Cuba fundaron para ayudar a los más desfavorecidos, y de las generosas aportaciones que a los mismos hicieron los que triunfaron en el empeño.

Asimismo nos llama la atención la destacada actividad cultural y lúdica que desarrollaron a través de sus asociaciones y publicaciones, fundamentalmente de esa estupenda revista que lleva por título *La Montaña*.

Pone de manifiesto también el autor ese afán de protagonismo de los naturales de unas comarcas sobre otros, plasmadas en la creación de instituciones excesivamente localistas que tuvieron una vida efímera, y las dificultades para vencer esos localismos y crear una gran asociación única de montañeses sin protagonismos de unos u otros.

Queremos también destacar el gran trabajo realizado por el autor buceando en las variopintas publicaciones y fondos documentales que se enumeran en la parte final de esta obra que esperemos sirvan de orientación para aquellas personas y estudiosos que quieran profundizar en algunos de los temas o personajes aquí tan sólo se esbozan.

Resumiendo, como Presidente de este Centro de Estudios Montañeses, que ha asumido la responsabilidad de dar a conocer a los lectores esta obra, creo que la misma puede resultar no solamente una lectura amena y entretenida, que a muchos les hará recordar tal vez a parientes o amigos, sino además una valiosa aportación a los estudiosos e investigadores como fuente de datos para conocer la labor de nuestros indianos en Cuba; abundancia de datos (muchos de ellos inéditos y extraídos de la consulta de archivos y publicaciones cubanas de no fácil acceso hasta ahora para el historiador español) que, pienso, justifica por sí sola el que estas páginas puedan ver hoy la luz.

En definitiva es la visión desde el otro lado del Atlántico de la aventura de los montañeses en Cuba.

Por el Centro de Estudios Montañeses
LEANDRO VALLE GONZÁLEZ-TORRE
Presidente

PRÓLOGO

Un cubanito me preguntó:
Dime tú resaladuca
dónde tienes el amor.
Lo tengo en Cuba,
¡ay que dolor!

Así canta una jota montañesa representando el sentir de bastantes mozas -que fueron- de esta nuestra tierra de Cantabria. Otras muchas coplas y habaneras nacidas aquí podríamos añadir a la arriba expuesta, pero no es necesario. Para muestra basta un botón. Sólo añadir que los amores entre Cuba y Santander fueron especialmente en el siglo XIX, amores profundos y yo diría que románticos, a pesar de la parte digamos financiera o mercantil que indudablemente fundamentó estos sentimientos.

En los Padrones de hidalguía de ciertos lugares de nuestra provincia, aparecen ausentes en Cuba numerosos vecinos, y en los registros de salida del puerto, viajan a La Habana más de la mitad. En 1851, los bergantines *La Paz*, *La Perla*, *La Santander*, la fragata *Casilda*, etc., solamente de Soba, llevan diecisiete viajeros rumbo a La Habana y en 1852, fueron 21 los pasaportes no sólo de individuos, sino de familias enteras sobanas que se trasladan al Caribe, dejando sus tierras húmedas y verdigrises para recibir la caricia del sol de ultramar.

Zonas como las de Comillas, Ruiloba, el valle de Toranzo, La Liébana, Cabuérniga, Trasmiera, etc., y sobre todo Ruesga y Ramales, se vuelcan en

este digamos exilio, aunque la mayoría de las veces no volvían y allí quedaban fundando casas de sus apellidos en sus hijos criollos.

Aunque se dice muchas veces que sólo eran motivos económicos debido a la pobreza de estas tierras nórdicas peninsulares, los que movían a estas masas de emigrantes a pasar el océano en busca de "las Indias", aún está por probar esta teoría, ya que no en todos los valles de Cantabria eran masivas las emigraciones de individuos a América, y nosotros hemos podido comprobar que en muchos casos, era un ausente con cargos administrativos, y no de comercio, el que reclamaba a sobrinos y vecinos en su ayuda seguro de su honradez para ocupar puestos de responsabilidad. Tampoco es cierta esa idea de que muchos viajeros eran huidos de la justicia o bandoleros -como hemos leído en varios sitios-. Esto es totalmente falso. La inmensa mayoría de los que pasan a "Indias", son niños, de doce a dieciséis años, y por tanto sin historiales delictivos.

Muchas veces hemos pensado en estos pequeños viajeros, que con un "maco" de ropa o poco más, dejaban su casa, padres y hermanos y hacían viaje en aquellos veleros "tiempo haciendo" expuestos a temporales, piratas, enfermedades, pestes, mareos, etc., y sobre todo pensando en lo venidero, entresoñado como maravilloso y entretemido como oscuro y desconocido. En el puerto de Santander, quedaban los padres, la madre amorosa y desconsolada a la que quizá nunca más verían, y entre el rumor del mar y el rechinar de las gavias y azotar de las lonas y velas, mirarían los lejanos montes que iban quedando atrás y fijándose como último recuerdo en sus retinas.

Con el tiempo las cosas han cambiado, y es necesario que quede plasmada y recopilada la influencia de estos montañeses en la isla caribeña, la favorita, la última de las joyas americanas perdida en los avatares naturales de la independencia, heredada sin duda del espíritu soberano y autárquico de nuestra manera de ser mezclada y enriquecida con otras etnias transmarinas.

Alguien ha tomado esta antorcha desde allá. Bruno Javier Machado, en este libro *Cuévano de olvidos -Presencia de Cantabria en Cuba-* ha recopilado

y estudiado personajes entrañables, algunos de ellos títulos nobiliarios, no heredados sino merecidos personalmente por su ingente labor y responsabilidad en puestos de gobierno, administración, curia, comercio, industria, artes, etc.

Personalidades de la calidad del Conde de Revillagigedo, hoy reconocida su importancia castrense en la defensa de Cuba, Juan Antonio de la Colina, Luis Vicente Velasco, el "héroe del Morro", el Marqués de Valdecilla, los Marqueses de Comillas, Conde de la Mortera, Marqués de Manzanedo, etc.

No hay que dejar atrás y así lo ha hecho Bruno Javier, otras personas que con sus expansiones comerciales, o artísticas, han colaborado a dar y conservar nuestros apellidos montañeses en la memoria del tráfico mercantil de las dos naciones, y en la historia familiar secular y noble de la hidalguía cántabra, como tampoco a los más humildes que no tuvieron suerte en su aventura americana, y que envejecieron añorando su lugar de origen en la noche negra del desamparo.

Debemos agradecer el esfuerzo que supone recoger y actualizar datos muchas veces perdidos y olvidados injustamente y con ellos organizar una publicación que reintegra y reincorpora a la memoria de cubanos y montañeses esta historia común de vivencias y amores, en maridaje y mezcla maravillosa de razas y culturas bajo el palio azul del cielo antillano.

MARÍA DEL CARMEN GONZÁLEZ ECHEGARAY

CAPÍTULO PRIMERO

UN PROYECTO, LUEGO LA PASIÓN...

"Tus obras te justificarán".
La Biblia

- ¡Por Cantabria y Cuba!. Y que todo salga bien.

El peculiar sonido de los vasos al chocar, cerraba la génesis del proyecto. Bebí el añejo Havana Club de un sorbo, como queriendo sedar de una sola vez todas mis células nerviosas que disputaban en mi cerebro para buscar una respuesta inmediata a lo que me proponía emprender unos días después. No la encontré, y hubo más añejo y luego una tertulia particular en un restaurante chino con un amigo. Allí, entre rones, en la barra del establecimiento asiático, departíamos sobre la reciente conversación en la oficina del Centro Montañés de la Habana, coloquio de más de dos horas, en presencia de los directivos de la sociedad de la calle Neptuno 457, varios cántabros y otros furtivos testigos, que aplauderon mi idea de realizar un libro sobre la historia de los "montañeses" en Cuba.

¿Hacía donde iría a parar todo aquello? Una incógnita terrible acompañaba el ímpetu, mi ánimo no era el de otros tiempos, en que la juventud desborda entusiasmo y relega las consecuencias, como cuando sin ápice de experiencia me lancé a escribir mi primer libro: *Casablanca, hallé su oscura luz*; que al publicarse en 1988 se convertía en un éxito popular sorprendente, casi después de diez años de haberse escrito, gracias a mecanismos burocráticos truculentos.

En esos instantes en que surgía en perpectiva la investigación de la presencia montañesa en este país, tres de mis libros -dos de ellos prestos a entrar en industria- vegetaban en las editoras nacionales por la crítica situación de la isla, y aún haciendo gala de una comprensión aguda, los que a esta a veces ingrata profesión nos dedicamos, deseamos "parir" y ver crecer la "criatura", más cuando se ha gestado obviando riscos y despeñaderos de la vida práctica, como bien decía nuestro poeta de la Generación del 30, Rubén Martínez Villena: *"Las ideas, como los fetos, sólo tienen valor si nacen y se desarrollan"*. Este es nuestro gran aliciente, el bálsamo de las heridas del camino, el móvil para nuestros atrevimientos. Por tanto mi espíritu -no hablo de voluntad, porque ella salió victoriosa de cuanto escollo y revés se le ha presentado-, aunque no maligno, soportaba una "influenza" bien fuerte al aparecer este nuevo camino en mi vida de investigador. ¿Valdría la pena tomar el nuevo sendero?

Transcurrió un mes desde que en cierta ocasión, quizás por invertir el tiempo en algo propuse al Centro Montañes, a donde de vez en vez solía ir a darme mis "cañangazos" y "arreglar el mundo", la intención de hacer un trabajo que alumbrara el pasado de este lugar prácticamente ignorado. A petición, dos días más tarde entregué un proyecto especificando mis objetivos y las condiciones preliminares. Parecía que todo era puro formalismo y que aquellas dos hojas, cuando mejor, habían ido a parar a una gaveta. En los primeros días de mayo de 1991 recibía una llamada en la Unión de Periodístas, era mi amigo: *"Quieren que los veas, parece que vinieron unos españoles y les interesa lo que*

tú les diste". En efecto, un día después ocurría el encuentro. Más tarde, el 20 de mayo, realizaba mi primera visita de trabajo a la casa social de Centro Habana. Comenzaba el reto.

¿Cómo abordar el principio de una trayectoria que aún no me entusiasmaba del todo? Realmente pensaba que el resultado no tendría la envergadura que yo necesitaba para hacer trizas la gelidez de mi entusiasmo. Al principio me hacia eco del psicólogo William James, citado en el famoso libro de Dale Carnegie, cuando él afirmaba: *"La acción parece venir después del sentimiento, pero en realidad están estrechamente ligados; y regulando la acción; que esta bajo el dominio directo de la voluntad, podemos indirectamente regular el sentimiento, que no lo está."*

Así fue, eso hice y despegué de la pista del propósito, lo que no pude imaginar es que volaría por los cielos de la satisfacción. Sí amigos, me había equivocado rotundamente, no transcurrió una semana y todos y cada uno de mis sentidos estaban en función perenne del trabajo. Nada era más importante que estar entre aquellos libros cubiertos de polvo, ni cosa alguna me daba más beneplácito que leer con avidez los pormenores de una historia significativa. Les confieso que en ninguna otra ocasión, que yo recuerde, me alivió tanto el haber errado.

Ante mis ojos se abría un caudal de información virgen, no solo para los criollos, sino incluso para los sucesores de aquellos que una vez dejaron la tierra madre española en busca de nuevos horizontes y que en mi caimán fomentaron sus vidas, azuzaron sus esperanzas, crearon generaciones y se fundieron en restos mortales en el Caribe.

"Por redimirse de la cruel miseria
que aniquila y abate;
por sacudir el yugo de la gleba

que hace más doloroso y miserable
el rural caciquismo, y los impuestos
de odiosos gobernantes
que acaban con la hacienda harto mezquina
de sus pobres hogares;
y también porque acaso, todavía
en el fondo del alma hispana late
el genio aventurero
de aquellos inmortales:
Colón, Hernán Cortés, Soto, Pizarro,
Delcano y Magallanes."

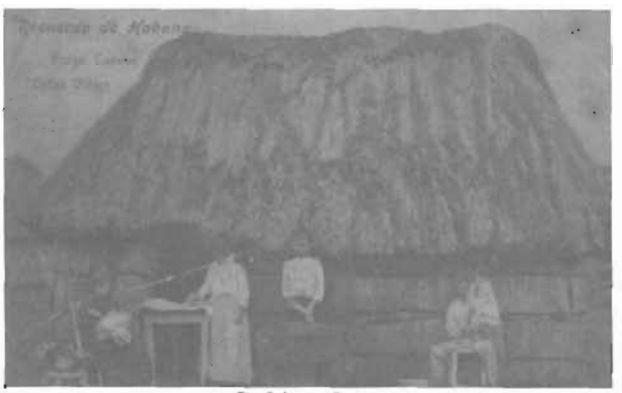
Evelio Bernal, 1921.
Los emigrantes

Aquel día, mientras revisaba meticulosamente los textos de la revista *La Montaña*, editada por los emigrantes cántabros residentes en Cuba a principios de este siglo, exactamente en la primera página del número correspondiente al 23 de noviembre de 1918, tropezó mi vista con un destacado titular donde rezaba: *"Ha muerto Fuentevilla"*; y salté en el asiento comentando "coño, murió Fuentevilla". En ese reflejo condicionado por la suerte del director y fundador de la revista, de quien había leído innumerables artículos y sobre su persona tantas opiniones que me parecía conocido, este pequeño instante en que mi subconsiente estaba viviendo otra época, caminando La Habana con levita, bastón y bombín, minúsculo intervalo en que la mente jugueteó con el tiempo como cinta cinematográfica de ciencia ficción, alejando la materia del cuerpo presente en otra dimensión realista, esa ínfima porción de segundos, liberaba una verdad irrefutable: la obsesión.

Luego sonreí con malicia de aquel rasgo psiquiátrico, pero no podía negar lo ocurrido, fue real, y por más que me burlaba de mí mismo o divertía

a cuantos se lo conté, era innegable. Pero les aseguro me gustó, si así puede llamarse, este orate dezliz.

Cantabria, norteña región española besada por el mar Cántabrico, con relieves de ensueño que van desde los grupos montañosos que parecen estampados en magníficos óleos, pasando por imperturbables valles que inspiran el alma y terminando en majestuosas pinceladas costeras, cual postales donde recrear la vista, esta Cantabria aparentemente distante, también aportó sus hijos al llamado "encuentro de dos culturas", y en esto, Cuba fue y es una privilegiada.



Bohío cubano

Pero tal responsabilidad histórica no nació de la nada, es el resultado de centenares de años en que poco a poco los "montañeses" venidos a la Perla de las Antillas, abonaron el progreso. Mi patria, hospitalaria vitalicia, brindó a los hijos de Cantabria su seno en tiempos de hirsuta suerte natal, ellos en gran número, amasaron con tenacidad y sacrificios una vida próspera, sin poder abandonar ya la tierra que les abrió su pecho como madre adoptiva.

"Cantabria la indomable y Cuba hermosa
floridas ramas son del tronco hispano;
separarlas quisieron, más en vano,
vibrante amor en ambas hoy rebosa."

Federico Iriarte de la Banda
Santander, julio 1916.
"Cuba y España"

Los montañeses, constituyeron una fuerza social de mucho empuje, desentendiéndose del poco número que resultaban en relación con los emigrados de otras regiones como Galicia, Asturias o las Islas Canarias. Por lo que creo muy acertado el juicio emitido en la revista *La Montaña* del 8 de julio de 1916: *"Nuestra provincia es pequeña. No emigran de ella tanto como de otras provincias españolas. Sea porque la situación no es para el obrero tan difícil en la Montaña como en otras partes, o por tener más apego a la tierra nativa, lo cierto es que una de las colonias regionales más reducidas es la nuestra, sin que por eso dejen de ser sus actos tan grandes y tan hermosos como los de las más poderosas."*

Cierto, estoy en gran parte de acuerdo. La colonia montañesa en la isla de Cuba, aún sin ser desbordante en lo físico, edificó un capital considerable, basado fundamentalmente en tres aspectos cardinales: el comercio, la agricultura e industria de la caña y la Banca. El potencial económico de la colectividad no es solo perceptible en el sinnúmero de empresas que forjaron, muchas de las cuales sobrevivieron hasta nuestros tiempos dejando hitos en la memoria, sino también en la ayuda inestimable que brindaron a la tierra natal, materializada en escuelas, caminos, edificios sociales y en cuanta desgracia natural o provocada surgiera en la "tierruca".

A Santander, otrora llegó por diversas vías el capital que el "indiano"(1) -unas veces aplaudido y otras despreciado- concretó en este archipiélago. Ezequiel Iturralde, fundador de *El Eco Montañes* editado en la urbe habanera en el siglo XIX, en artículo publicado el 10 de diciembre de 1911, concreta esta aseveración: *"Yo tambien soy indiano, pasé en la hermosa isla de Cuba cerca de cuarenta años, lo más florido de la vida, y volví á España viejo y sin capital que pusiese á cubierto de los rigores sociales la presencia del vencido de las luchas humanas."* Y luego precisaba: *"Los indianos han sido satirizados en su país natal por plumas gallardas, que buscaron el efecto de la frase en el*

lector, sin fijarse en la ofensa que inferían a una clase distinguida de la sociedad montañesa".

Consulado de Cuba en Santander
Principio de siglo

Pero no enlazar esto a la idea de que el óbolo era exclusivo de ricos y poderosos, de todos los estratos sociales salió al menos una pequeña ayuda. Generalmente se habla de nombres como Marqués de Comillas, Marqués de Valdecilla, Marqués de Manzanedo, Falla Gutiérrez, los Herrera, Emeterio Zorrilla, Incera, Nazábal, Gancedo Toca, Cacicedo y tantos otros que alcanzaron una sorprendente solvencia económica, pero se olvidan los más humildes, que también añoraban su lejano terruño y disputaban con la vida para juntar las pesetas necesarias para el regreso; muchos jamás lo lograron. Como bien refleja un periodista en este fragmento del periódico santanderino *La Atalaya*(2), refiriéndose a unos recién llegados de Cuba a la provincia ibérica:

> *"Un marinero hablaba con varios de los que acababan de desembarcar. Nos acercamos al grupo.*
> *- Y qué -decía el marinero medio en broma, medio en serio- ¿no podría ir yo allá?*
> *- ¿Ir? ¡Ya lo creo! -replicó uno de los que regresaban- pueden ir todos los que quieran.*
> *- ¿Y qué tal se pasa por allá? -insistió el marinero.*
> *- Pues mira -dijo el que acababa de llegar- nosotros somos los más dichosos... porque hemos vuelto."*

Romería montañesa en el parque de Palatino en La Habana, 1916.

Por eso el prisma de esta investigación, va más allá de los que hicieron fama con su capital, abarca todos los sectores llegados a mis manos, recoge también otros hombres que con su inteligencia mantuvieron vivas las tradiciones autóctonas de su región nativa, fundiéndolas para siempre en el acervo cultural cubano. Crearon periódicos y revistas, veneraron su religión y mantuvieron la esperanza de que algún día cubanos y españoles nos diéramos la mano de igual a igual, de hermano a hermano.

Cuando en 1923 el diario *Correo Español*(3), que dirigía su fundador Joaquín Gil del Real, lanza un original concurso basado en la pregunta: ¿Cual es la provincia de España que cuenta con más simpatías en Cuba?", Santander

Las fiestas montañesas en La Habana estaban impreganadas de nostalgia. En la foto jóvenes vestidas de montañesas.

se agenció el premio con un total de 67.179 votos, por 65. 891 Asturias, 25.192 La Coruña, 22.170 Lugo y León 7.936. Se explica entonces porqué a pesar de ser una colonia poco nutrida se nivelaba a la altura de otras más prominentes. Esa colectividad había formado en el siglo pasado la que fue por muchos años benemérita Sociedad Montañesa de Beneficencia con un respetable poder económico, paño de lágrimas de cuanto montañés no le sonrió la fortuna. En este siglo el Centro Montañés de la Habana fue el encargado de mantener en esta centuria las costumbres y memorias de la añorada Cantabria, sin embargo nunca logró reunir a todos sus elementos bajo una sola bandera, ni aún en sus años más saludables. Fue este mal el cáncer que azotó a la unión de los montañeses en esta tierra.

No todo fue color de rosa, hubo amarguras, enconadas rivalidades, asperezas insalvables, apatías, individualismos y sobre todo, el tumor más imbatible: la tozudez de la incomprensión. Así mientras las demás sociedades regionales aunaban a sus miembros en una sola institución, los montañeses a cada ins-

tante alumbraban nuevos grupos casi siempre condenados a efímera vida, dando lugar a ese desconocimiento general que existe en Cuba sobre los cántabros, lo que no pasa con las sociedades gallega, asturiana o canaria, por poner un ejemplo.

Quizás debieron con ahínco hacer oídos a las palabras del polígrafo Marcelino Menéndez Pelayo, una de las figuras cimeras de las letras cántabras: *"El regionalismo egoista es odioso y estéril, pero el regionalismo benévolo y fraternal puede ser un gran elemento de progreso, y quizás la única salvación de España."*

Promoción del Agua Solares en La Habana de segunda década del siglo

Es justo decir también que muchos dedicaron su esfuerzo a sanear la llaga y sutilmente lo lograron. Veamos un fragmento del manifiesto que circuló por las manos de los asociados de la Sociedad Montañesa de Beneficencia, en la Junta General para elegir los directivos del bienio 1913-1915, celebrada el 2 de marzo de 1913, en los locales de la Asociación de Dependientes del Comercio de la Habana: *"Trátase, queridos comprovincianos, de que con el pequeño esfuerzo de todos desde el más modesto jornalero y dependiente, hasta el más encumbrado dueño de casa, cada cual por su parte puede contribuir con una pequeña cuota mensual de cincuenta centavos plata española; como de esos muchos resultará un gran conjunto de energía, con los productos de todos, lo*

Gonzalo de la Riva, familia y amigos en Cuba

dedicaremos para comprar en esta capital una casa que reuna condiciones especiales donde quepan cómodamente la Sociedad de Beneficencia Montañesa y el Centro Montañés, cada institución en su departamento."

Esto, salvo por circunstancias imprevistas y en plazos muy cortos en que coincidieron en locales alquilados, nunca llegó a ocurrir. Es por estos días en que volvió a vivir aquella idea de antaño, pero al final cada cual toma por su lado, lo que dificulta la ayuda estatal de Cantabria a esos centros, donde incompatibilidades afectan contra un buen desarrollo.

No obstante, concurre usted querido lector, a una cita fascinante con el tiempo y la historia, encontrará en estas páginas decenas de hechos y anécdotas inimaginables, que incentivan la curiosidad, el placer de sentir que uno sabe

Oriundos de Lavín en una romería en La Habana

"dónde está parado". Porque hurgar en la trayectoria de estos "embajadores" de España por suelo cubano, es acudir también a recorrer las calles de la Habana hace siglos, visitar sus rincones y andar con el vuelo de la imaginación por muchos y diversos laberintos históricos solapados en el misterio, deambular muchas regiones de esta "llave del golfo", donde se asentaron hijos de una tierra que fue madre de clásicos de las letras castellanas como Calderón de la Barca, Lope de Vega, Quevedo, Garcilaso y Santillana.

Fue este el hechizo que provocó en mí y trataré de legar a ustedes. A tal extremo fui seducido, que impuesto de la responsabilidad me asaltó un miedo horrendo al enfrentar una labor de tal envergadura y obligado estuve a recurrir de nuevo a James: *"Por tanto para sentir valor procedemos como si fuéramos valientes, empeñemos toda nuestra voluntad para ese fin, lo más probable es que un rebato de entusiasmo reemplace el estado de temor"*. Después el famoso psicólogo quedó a la sombra y la pasión guió los pasos por la obra, que ya no era un compromiso contraído, constituía una necesidad espiritual y apartó a este que ahora escribe, durante varios meses, de los placeres de la vida común, para sumergirlo de lleno en el desvelo y desasosiego de dejar dignamente plasmada una huella en la humanidad.

Homenaje a Benito Cortines

Muchas veces pensé que el esfuerzo había sido inútil, pues aún contando con la ayuda de muchos cántabros para poder venir a esta tierra y contrastar lo investigado -su confección en principio fue solo basado en datos investigados, pues el autor no conocía Santander-, no encontré el calor que supuse en las autoridades u organismos estatales.

Pero por suerte, hay muchos buenos montañeses aún enamorados y respetuosos de su historia, que siempre, a través de cuatro largos y agobiantes años, me estimularon a seguir en mi empecinamiento, opinando que el trabajo era definitivo y valioso, colaborando en todos los sentidos en mi estancia por estas tierras. A ellos estaré infinitamente agradecido y nunca los apartaré de mi memoria, pues son protagonistas también de la aparición de este volumen.

Es importante también subrayar la insuperable ayuda brindada para la conclusión de este libro por Aurelio Gonzalez de Riancho Colongues, lo que ayudó a contrastar datos, ajustar su estructura y acelerar su proceso de edición

No pretendo dar una clase magistral de historia, mucho menos ser superficial. Quiero huir de los tediosos textos en que sucesiones de datos en "carreti-

lla" atolondran para obligar a dejar el libro a un lado. Lo digo por experiencia propia. Por eso me sirvo del periodismo al que debo mucho de mi carrera, busco las ramas de la información y las fuentes sin olvidar el tronco y la raíz y hasta en ocasiones -me disculpan los irascibles- echo mano al humorismo, del que nunca podre desprenderme por idiosincracia y más que nada porque fue mi *debut* en esto de romper cuartillas y de él he tenido que vivir muchos años en los distintos medios de difusión masiva, casi paralelamente a la investigación histórica.

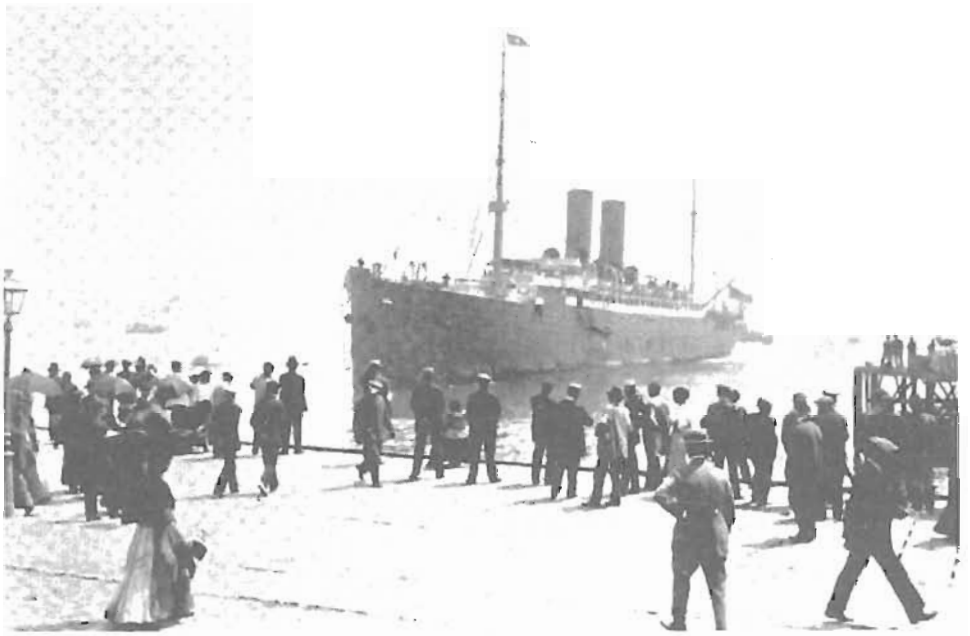
Grupo de montañeses junto al obispo de Pinar del Río. Sentados, en ambos extremos, Solórzano y Solana, dos significativos personajes de esta comunidad.

Lo que sí estoy seguro, es que en los laberintos revelados a través de estas líneas, muchos encontrarán antepasados y estirpes, por lo que puse esmerado cuidado en fechas, nombres y hasta direcciones, por supuesto, de los más connotados. Mención aparte merece el extraordinario aval fotográfico seleccionado con todo rigor, que es como sumarnos a lo tratado en Madrid, por el mes de marzo de 1985, cuando auspiciado por el Centro Nacional de Información Artística, Arqueología y Etnología -dependencia del Ministerio de Cultura que dirigía la cántabra Araceli Pereda- se realizaron las Primeras Jornadas para la Recuperación

Paisaje del campo cubano de principios de siglo

de la Fotografía: o acuñar lo dicho por el fotográfo montañés Bernardo Riego: "... *Las fotografías presentan un valor innegable, son, entre otras cosas, documentos... (...)... es el reflejo más fiel de la realidad de un tiempo*".

Algo más me preocupaba, el enfoque de las cuestiones para los dos públicos fundamentales a quienes iba dirigido cuanto hacía; el español y el cubano. Porque aunque existe una savia cultural bien común, los vasos son diferentes. Por tanto no pretendí nunca que esto fuera un enrevesado amasijo de ideas y palabras, quise ser sencillo, como siempre he tratado de escribir, que pueda leerme un aldeano o un campesino, un intelectual o un ejecutivo, un ministro o un rey..., un niño, un anciano..., o yo. Lo último casi lo logré después de hacer trizas infinidad de originales y dejar despoblada mi barba a fuerza de jalones nocturnos, lo demás lo sabré después, me inclino a creer en vuestra benevolencia, pues soy devoto infinitamente a lo que se hace con amor.



Vapor Alfonso XII durante su atraque cargado de ilusiones y olvidos

Llama mi atención el desconocimiento agudo que existe en Cantabria sobre la acción de sus descendientes por estos lugares. Me percato por los textos contemporáneos, donde se discrimina y relega su importancia. Quizás la ignorancia sea el cimiento principal de esta injustificada actitud, pero cosas más triviales acontecen no comprendidas, como la omisión en textos periodísticos al referirse a las casas montañesas en el mundo con cierta jerarquía histórica. No es justo. Basta decir que la colonia montañesa radicada aquí fue la primera en el orbe en agruparse en una asociación fuera de su región nativa, en 1883, y que esta fue el motor impulsor de la ayuda precisada por la Diputación Santanderina en tiempos de los abuelos. Los cántabros en esta isla formaban, sin que duda quede de ello, el núcleo de emigración de más fuerza en América y Filipinas, convertido en patrón también de los grupos europeos. Ahora desde allá se recibe algún apoyo y las proyecciones de colaboración aumentan. Esto es extremadamente necesario si se quiere mantener vivo el

Vista de La Habana. En primer plano el Capitolio, que se continua por el histórico paseo de Prado. Al fondo el heroico Morro en la bahía cubana.

espectro de los primigenios, a los cuales este libro pretende reivindicar. Eso sí, las casas regionales tendrán que sanear sus obsoletas estructuras.

Plaza de la Catedral en La Habana vieja

NOTAS:

1.- Se llamaba así a los emigrantes españoles venidos de América y que regresaban con cierto capital, aunque la accepción es recurrida en muchas ocasiones para todos los que volvían (ver Capítulo VII).

2.- 1de. EM. 21 mayo 1911

3.- Fundado en La Habana en 1908, expiró a finales de la década del 20.

CAPÍTULO SEGUNDO

PRIMEROS MONTAÑESES SIGNIFICATIVOS EN LA HISTORIA DE CUBA. SIGLOS XV-XIX

""En pos del más allá, sobre los potros de crin tremante y de figura esbelta, cruzaremos las sombras tenebrosas llevando, como flámula, la Idea."
José María Uncal
Los poemas Cantábricos

Quizás por la sorprendente participación de los montañeses desde las premisas de España en Cuba, sea este capítulo uno de los que llame más la atención del lector; por medio, les delato que fui el primer admirado. Cuando los caminos de la investigación irrigaron mi conocimiento al respecto, no pude más que sentir un cierto orgullo, una pequeña vanidad de historiador que descubre lo que para la mayoría es ignorado. Por eso, luego de las noticias

preliminares, me regocijaba en la tortuosa búsqueda de los detalles singulares, desaparecidos en la oscuridad de los estantes y gavetas, olvidados, ávidos de contar historias para las generaciones presentes.

Lo que a continuación podrán leer, estoy completamente seguro les sorprenderá en buena medida. No necesita de introducciones aclaratorias, los personajes escogidos representan lo más significativo de los hijos de La Montaña en las primeras épocas coloniales de la isla; más que eso, se remonta a Colón y su aventura exploratoria de 1492. Cuando el Almirante pisó la tierra *"más hermosa que ojos humanos han visto"*, entre los hombres que le rodeaban venía un montañés que luego se convertiría en un personaje célebre de su tiempo, marcando pautas en la cartografía naval del universo conocido.

También pasearán por estas páginas Capitanes Generales, abolengos, militares y héroes, todos con trayectoria propia y dignas de conservar en la historia. Sean ustedes pues, testigos.

Juan de la Cosa.
El primer montañés que contempló Cuba

Como siempre en estas cuestiones, la contradicción hace gala con su presencia. La mayoría de los biógrafos e historiadores afirman que Juan de la Cosa nació en Santoña hacia la segunda mitad del decimoquinto siglo de nuestra era y que al final de esa centuria era propietario de la nao "La gallega", que luego se convertiría en "Marigalante" y más tarde en la "Santa María" que acompañó a Colón en su temerario viaje, nombre que adoptó según se dice, por Santa María del Puerto, Virgen y patrona de Santoña, lugar donde se sitúa la procedencia de Juan. Este personaje se convertiría en el cartógrafo náutico más importante de su época, sin descontar además los diversos viajes de expedición que realizó a las desconocidas tierras de América, que le dieron fama como marino arrojado y célebre. Vayamos por partes.

Juan de la Cosa

Hay razones de peso para asegurar que este navegante, ya renombrado entonces fue hijo de la provincia de Santander, convence de ello que su apellido tuvo arraigo en la villa de Santoña y se refiere en documentos que datan de los siglos XIV y XV - época en que hubo horrible hechos de sangre en aquel lugar, debido a guerras entre familias - y también por haber existido en la mencionada villa un llamado barrio "de la Cosa", noticias que vienen del año 1677, y que se supone haya adoptado el bautizo en honor del eminente marino.

Otro documento expedido por la Reina Católica a instancia de Juan de la Cosa, sitúa que para agosto de 1496 vivía por aquellos lugares, aunque se dice

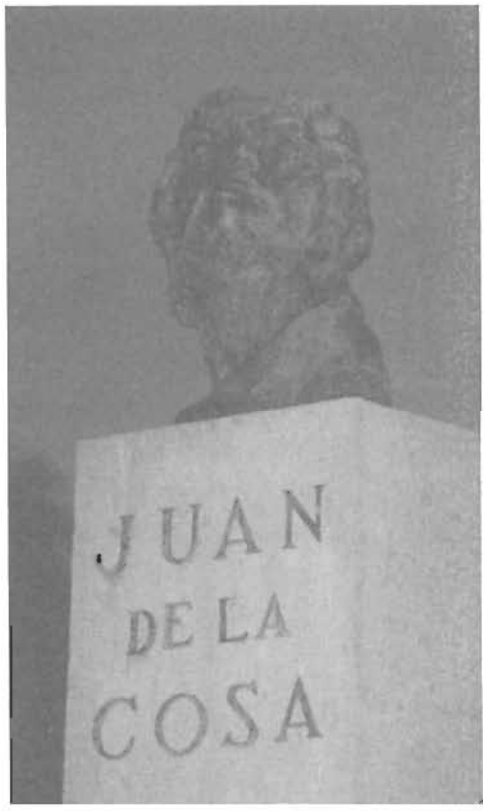
que sus paisanos le tenían por vizcaino, pero entonces se confundían con frecuencia a los oriundos de las provincias vecinas y se designaba con ese nombre a todos los procedentes de la costa cantábrica. El biógrafo Leguina dice: *"Nuestras diligencias para encontrar su partida de bautismo han sido de todo punto infructuosas, aunque los papeles del archivo parroquial de aquella villa alcanzan a fechas anteriores, pues empieza el libro más antiguo en 1403, pero faltan muchos que fueron destruidos por un incendio, y los que restan se encuentran en un estado de putrefacción que en gran manera dificulta, si no imposibilita, su lectura. Sin embargo, consta repetidamente como padrino, durante el siglo XV, un Juan de la Cosa, nombre que se encuentra indefinido número de veces en documentos correspondientes a los siglos XVI y XVII."* (V.b.-Leguina.)

Los reyes de Castilla desde el inicio del siglo XV, habían animado el espíritu de osadía y aventura en sus súbditos, con el propósito de adelantar la conquista y población española de las Islas Canarias. Quizás por eso no desoyeron las razones de Cristóbal Colón, no sin falta de extremas y extensas meditaciones sobre la pretensión de aquel genovés a quien tantas autoridades del viejo continente le habían dado la espalda.

Se menciona que la relación de Colón con de la Cosa, venía de la amistad de este con los hermanos Pinzón. Todos ellos parten al amanecer del 3 de agosto de 1492 del Puerto de Palos con la pequeña escuadra compuesta por tres naves con una tripulación de 120 personas, destinadas a una colosal y desconocida empresa. En la expedición, como maestre de la carabela mayor iba el montañés.

Así mismo resulta probada su participación en el primer viaje del "Gran Almirante" a las Américas, por cédula real expedida el 24 de febrero de 1494 donde se refiere que de la Cosa ocupaba puesto en la nave capitana y confirma su presencia en ella el testimonio del mismo Almirante, consignado en una declaración prestada por uno de los navegantes, Bernardo de Ibarra, quien *"vió é oyó al*

dicho almirante como se quejaba de Juan de la Cosa, diciendo, que porque lo había traido consigo a estas partes por la primera vez..." La cédula antes dicha cita: *"se le dió permiso para una especulación mercantil por resarcimiento de la nao suya, en que iba de maestre y se perdió en el primer viaje"*. Este naufragio de la Santa María, fue incesantemente esgrimido por sus enemigos para dirigir contra él infundadas acusaciones. En esta incursión a las Américas se afirma que también estaban los santoñeses Pedro de Villa y Rui García.



Regresó del primer viaje con Colón en enero de 1493, arribando a Europa en los primeros días de marzo. Volvió con la segunda expedición compuesta de tres naos de gavia y 14 carabelas, tripuladas por unos 1.500 hombres, que se hizo a la vela en la bahía de Cádiz el 25 de septiembre: venía nuestro interesado en la carabela "Niña", entonces con el nombre de "Santa Clara", con el título de *"maestre de hacer cartas"*. Se agudizan las contradiciones entre Colón y de la Cosa, el primero hizo firmar al segundo un documento, afirmando que Cuba era un continente pues su extensión costera lo evidenciaba. El marino santoñés siempre afirmó que aquella tierra era una isla. Regresaron a España el 11 de julio de 1496 y ya sus diferencias eran insalvables.

Se dice también que en ese viaje navegaron otros montañeses, y se citan a P. de Salcedo y Rodrigo de Santander.

Tres años después de la Cosa embarcaría como piloto junto al capitán Alonso de Ojeda en viaje de reconocimiento por el Caribe, llegaron a La Española el 5 de septiembre y volvieron a la península en febrero de 1500.

Rodrigo de Bastidas en 1501 *"determinóse a armar dos navíos para ir a descubrir, i rescatar Oro, i perlas. Consertóse con algunos, i en especial con Juan de la Cosa, que era el mejor piloto que havia por aquellos mares, que era hechura del Almirante"*.

Volvió el marino por estas tierras, su quinto viaje se produce en 1504, un año antes los oficiales de la Casa de Contratación de Sevilla habían contactado con él a fin de preparar su ida a Urabá (1) concediéndole el título de Alguacil Mayor del Golfo de Urabá. Enterada la Corona de las incursiones de los portugueses por las tierras descubiertas por Bastidas, consideró preciso terminar con tales expediciones por lo que envía a Juan a descubrir las islas del Caribe, el Golfo de Urabá y otras partes que no fueran las visitadas por Colón ni por el rey de Portugal, haciendo merced al marino de 500 maravedises anuales durante su vida. Regresó de esta incursión en 1506, para volver a América al año siguiente al mando de dos carabelas, con el objeto de esperar y custodiar las naves que venían de las nuevas tierras, amenazadas por el pirata vizcaino Juan de Grabada y también por los portugueses; retorna en 1508.

Su séptimo y último viaje lo realizó con Alonso de Ojeda en 1510, desembarcando en Cartagena, lugar que gobernaba el tal Ojeda. Encontraron allí a los nativos exasperados, producto de la hostilidad de los españoles, particularmente de Cristóbal Guerra, que les había causado grandes males en años anteriores. Se abrieron paso a sangre y fuego entre los indígenas, pero diezmados considerablemente tuvieron que retirarse protagonizando continuados combates, en uno de los cuales pierde la vida Juan de la Cosa, el 28 de febrero.

El padre Las Casas describe los últimos instantes del marino de la siguiente manera: *"Juan de la Cosa"*, dice *"metióse en una choza que halló sin hierba, descobijada, o él, según pudo con algunos de los suyos la descobijaron porque no los quemasen, arrimado a la madera y peleando hasta que ante sus ojos vido todos sus compañeros caídos muertos, y él que sentía en sí obrar la hierba de muchas saetadas que tenía por su cuerpo, dejóse caer desmayado: vido cerca de sí uno de los suyos, que varonilmente peleaba, y que no le habían derrocado, y díjole pues que Dios hasta agora os ha guardado, hermano, esforzaos y salvaos, y decid á Hojeda cómo me dejais al cabo."*

Estos datos, aceptados por todos los historiadores, invalidan la afirmación de que fuera comido por los aborígenes. El investigador Navarrete, citado en el libro de Leguina, Afirma: *"Hallaron el cuerpo de Juan de la Cosa, atado á un árbol, hecho un erizo de saetas, hinchado y horrorosamente disforme por efecto de la hierba ponzoñosa"*.

Por real cédula expedida el 2 de abril de 1511, se ordenó la entrega a la viuda de 4 500 maravedís, para ayudar al casamiento de su hija mayor.

A su regreso del segundo viaje que hizo con Colón, confeccionó su famosa carta geográfica o mapamundi, el cual todos están de acuerdo que fue el primero que representa el continente americano. Compiló para su obra todas las cartas de navegación existentes hasta 1500, constituyendo este plano una joya inestimable en el conocimiento del mundo certificado en los albores del siglo XV. El valiosísimo documento se encuentra conservado en el museo naval de Madrid y en él se inscribe lo siguiente:

"Juan de la Cosa lo fizo en el Puerto de Santa María en anno de 1500".

Juan Francisco Güemes y Horcasitas, conde de Revillagigedo

Es el primero de los montañeses arribados a Cuba que llegó a ocupar la máxima autoridad de la isla. Nacido en Reinosa en el año 1681, el apellido Güemes es trasmerano, Horcasitas es vasco de la casa infanzonada de Valmaseda y Acelaín. Tiene linaje con casa en Ramales de la Victoria de donde se tomaron los nombres que conforman el título nobiliario; por los barrios de Revilla y Gigedo.

Comenzó a militar de cadete en 1702 y durante la guerra de Sucesión de España(2) adquirió los grados de capitán, teniente coronel y coronel, luego sería ascendido a brigadier, galones con los que se convertiría en el gobernador número 64 de Cuba, dado el nombramiento del rey Felipe en Sevilla con fecha 25 de febrero de 1734, acuñado en las Actas Capitulares del Ayuntamiento de La Habana, cabildo del 18 de marzo del mismo año: *"... por quanto en atención á los méritos y servicios deros el Brigr. de mis Exersitos Dn. Juan Franco de Güemes y Horcasitas exequtados por espacio de treinta y tres años continuos en diferentes empleos y últimamente del Coronel de Rexim-to de Infantería de Granada habiendoros hallado en referidas funciones citios de plasas y expediciones; he resuelto haceros (...) como por el pres-te os lo hago del Gov" de la Isla de Cuba y Ciudad de San Xptoval de la Habana que sirve el coronel Dn. Dionisio Mtz de la Vega p.a que desde lugo le entreis á exercer..."* En ese mismo año fue elevado a Mariscal de Campo.

Durante su época comenzó el monopolio comercial de la Real Compañía de Comercio de La Habana, creada por la Corona. Algunos apuntes históricos describen al gobierno de Horcasitas como "discreto", otros aseguran que fue férreo observador de las leyes, suprimió la facultad de los ayuntamientos para mercedar tierras y castigó con rigor los excesos y desafueros que cometían las autoridades en los pueblos, en esos lugares designó "tenientes a guerra" de su confianza. Uno de los hechos que más lo destacan es la organización de un sistema de abasto y limpieza de la capital, promovió además la construcción de un arsenal que reemplazó al viejo astillero.Güemes ordenó la construcción del conocido Castillo de Nuestra Señora de los Angeles o "Castillo de Jagua" en Cienfuegos, que fue fabricado por el ingeniero José Tantete en 1745.

Al estallar una nueva guerra con los ingleses en 1738, puso al país en completo estado de defensa, no satisfecho con esto, envió una expedición de 1.000 hombres a socorrer la Florida, cuya plaza capital, San Agustín, defendió Manuel Montano contra las tropas británicas que habían venido a sitiarla desde Carolina. Güemes estuvo muy acertado en todas sus disposiciones militares, en su tiempo fueron rechazadas todas las agresiones contra la isla, el comodoro Brown fue alejado a cañonazos de las costas de La Habana en 1738, el Almirante Vernon(3) que desembarcó en la bahía de Guantánamo el 18 de julio de 1742 con 5.000 efectivos, fue rechazado con gran pérdida, por los estragos del clima y la destreza con que supo Cagigal -otro cántabro del que hablo más adelante- hostigarle con menores fuerzas. Los corsarios de entonces se llenaron de gloria apresando a los ingleses cargamentos de gran valor y la Armada española sostuvo combates felices.

Según consta en el cabildo del 23 de abril de 1746, fue sustituido por el Mariscal de Campo Juan de Tineo y Fuertes, por real orden emitida el 23 de noviembre de 1745, documento en el que se hacía patente además que había sido *"...electo Virrey de la Nueva España..."* A poco partió para México y comenzó

Solar de Revillagigedo en Ramales de la Victoria

su mandato, el cual se dice fue muy provechoso, en ese período prosperó mucho la minería, se fundaron 11 poblaciones y villas de mulatos y españoles y cuatro misiones de precolombinos en Nueva Santander, mejoró notablemente la hacienda pública y a su regreso a la metrópolis recibió el grado de Capitán General. Murió en el año de 1766.

Una de las calles de La Habana lleva el nombre de su título nobiliario, Revillagigedo; desemboca por un extremo en la arteria Máximo Gómez (Monte) y el otro en Desamparados (Ave. del Puerto), hacia la parte de la Ensenada de Atarés en la rada capitalina. Aunque por acuerdo No. 114 del Ayuntamiento de La Habana del 18 de mayo de 1921, aprobado el 25, se varió el nombre por el de general Quintín Banderas, aún conserva el otro bautizo.

El condado de Revillagigedo

Creado por real decreto de Fernando VI y el subsecuente real despacho del 11 de septiembre de 1749, otorgado a Juan Francisco de Güemes y Horcasitas Gordón y Sanz de Villa Mollinedo, bautizado en la parroquia de Reinosa el 16 de mayo de 1681 y fallecido el 27 de noviembre de 1766. Poseedor de los señoríos y baronías territoriales de Benilloba y Rivarroja en Navarra, capitán general de los Reales Ejércitos en Castilla.

Se casó en Antéquera, parroquia de San Juan, el 6 de diciembre de 1733, con Antonia de Paula Ceferina Pacheco de Padilla y Aguayo, Aguirre y Villamediana, nacida en Granada y allí bautizada en la parroquia de los Santos Justo y Pastor el 6 de septiembre de 1708, falleció Antonia el 11 de octubre de 1796.

El primogénito de ambos, Juan Vicente de Güemes y Pacheco de Padilla, Horcasitas y Aguayo, se convirtió en el segundo conde de Revillagigedo. Nacido en La Habana el 5 de abril de 1738 y bautizado en la parroquia del Sagrario de la Catedral de esta ciudad el 20 de ese mes y año (folio 326 del libro 9-2do).

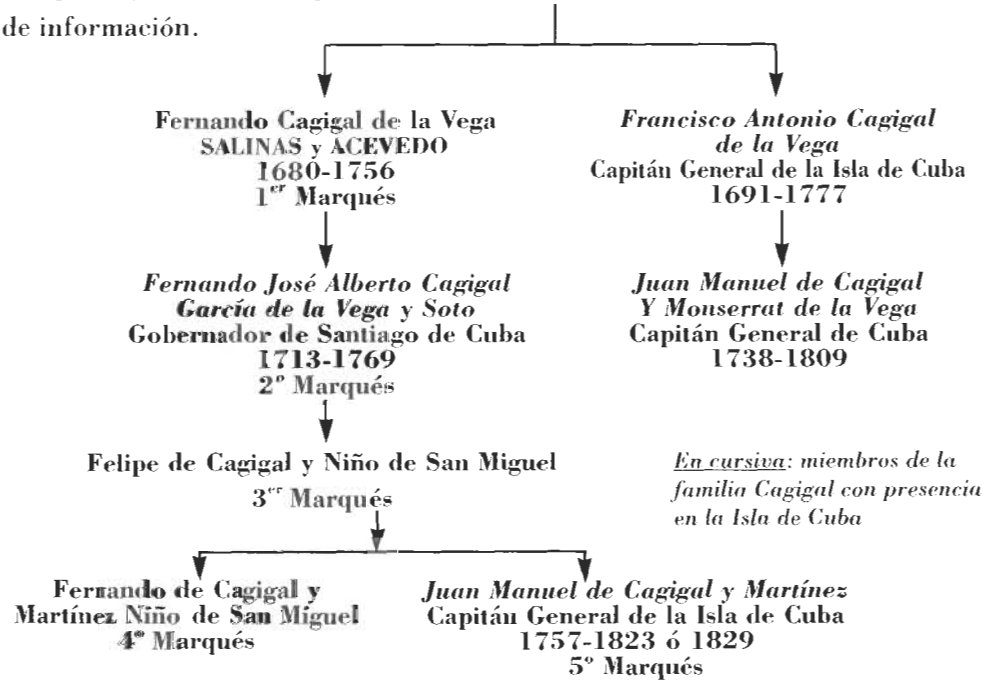
El 10 de octubre de 1789 se convirtió en el 52 virrey de México. Hizo su carrera militar en las tropas de la Casa Real hasta alcanzar el grado de teniente coronel del regimiento de guardias españolas, a cuyo frente estuvo en el Sitio de Gibraltar(4). Se dice que fue uno de los mejores gobernantes coloniales, las medidas que dictó contribuyeron al engrandecimiento de la llamada Nueva España. Por su rectitud se concitó el odio de muchos funcionarios, especialmente de los regidores de la ciudad, que llegaron a acusarle ante el rey en 1795. El monarca ordenó se le hiciera una residencia secreta y después una pública que sólo habría de durar 48 horas, gracias a la mediación del marqués de Branciforte no se efectuó así, sino que se le siguió proceso ante el Consejo de Indias, que le absolvió de todos los cargos y condenó a los regidores que presentaron la acusación al pago de cuotas, pero Juan Vicente murió soltero antes de terminar el proceso, aún en la posesión de su cargo, en la Ciudad de México el 12 de mayo de 1799. El rey para recompensar sus servicios y honrar su memoria, concedió a sus descendientes la Grandeza de España.

El tercer conde de Revillagigedo fué su hermano Antonio María de Loreto José Manuel Herineo de Güemes y Pacheco de Padilla, Horcasitas y Aguayo, que también nació en La Habana el 3 de julio de 1742, bautizado en el mismo lugar 13 días después (folio 397, No.73 libro 9-2do) y que además fue conde de Güemes

por real decreto de Carlos III del 1 de febrero de 1781. Falleció en 1804, sucediéndole en el título cinco personas más, el VIII conde de Revillagigedo de nombre Alvaro María del Milagro de Armada y Ulloa, de los Ríos Enríquez y Fernández-Durán, había nacido en Madrid el 22 de diciembre de 1920 y entró en posesión de la dignidad condal el 5 de junio de 1924.

El apellido Cagigal

La descendencia de este apellido, como observaremos a continuación, tiene que ver con disímiles páginas de la historia de Cuba. Al abordar el esclarecimiento de su influencia en diferentes episodios, nos encontramos con un enrevesado amasijo de datos que tienden a la confusión, por eso sugiero al lector que vaya con calma, pues más de una vez estuve enredado en esta madeja de información.



Francisco Antonio Cagigal de la Vega

Francisco Antonio Cagigal de la Vega, Salinas y Acevedo, hermano del primer marqués de Casa Cagigal, nació el 5 de febrero de 1691 en Hoz de Anero. Caballero de Santiago, participa en el sitio de Gibraltar y en la conquista de Orán(5). Siendo capitán de guardias, solicita y obtiene en 1738 relevar al gobernador de Santiago de Cuba, Pedro Jiménez, cuando empezaba un nuevo enfrentamiento con Inglaterra, época en que la gobernación de la isla estaba en manos de su paisano Güemes y Horcasitas.

Dedica Francisco Antonio un buen tiempo a fortificar la plaza de Santiago de Cuba, reorganizando las milicias y reprimiendo los desórdenes tuvo una acertada actuación -a pesar de la escasez de recursos- cuando la región fue invadida por el inglés Vernon, al mando de un destacamento militar bien preparado, Cagigal organiza partidas, que sin realizar choques frontales con el enemigo, hostigaban sin cesar a los invasores impidiendo que se surtieran de víveres y obligándolos a vivir de las provisiones que traían. Cuando el coronel Carlos de la Riva Agüero llegó de La Habana con algunos piquetes de veteranos en su auxilio, logra Cagigal sorprender a Vernon en dos ocasiones por la noche en su propio campamento, causándole un buen número de bajas y prisioneros.

No pudo la expedición del Almirante inglés soportar los rigores del clima ni la astucia de Cagigal, por lo que luego de infructuosos intentos de crear una población fortificada, desiste de la empresa y se embarca en la noche del 27 al 28 de noviembre de 1741 con poco más de la mitad de los que habían pisado la tierra cubana. Esto le valió a don Francisco su ascenso a brigadier, y poco más tarde por sus posteriores servicios, en 1745, a mariscal de campo.

La confianza del reino hacia él se pone de manifiesto a la muerte del Capitán General de la isla, Juan Antonio Tineo y Fuertes, el 21 de julio de

1746, designándolo para el cargo, que no pudo ocupar hasta el 9 de julio de 1747, según consta en el acta del cabildo de esa fecha, en que se expresa la disposición del rey Fernando, firmada en Buen Retiro el 3 de enero de ese año y donde se dice: *"... mandó á sujetos que por fallecimiento del referido D. Juan Ant. Tineo (si hubiese acaecido como se ha divulgado) hubieren tomado el mando militar y político de dicha Isla y demás juridicciones anexas al gov-o genl. de ella en fuerza de las Leyes Ordinarias de Indias, establecidas para iguales casos que luego que con este mi Rl Título sean requeridos recivan de voz D. Franco Cagigal de la Vega el juramento con la solemnidad que se acostumbra y debéis hacer de (...) bien y fielmente de los dichos cargos Todo el tiempo que los mantubiereis en su manejo..."*

Dice Pezuela que el viaje de Cagigal fue *"...viniendo de Santiago á la Habana parte del camino á caballo y parte embarcado por la costa"*. En su mandato los jefes británicos fueron rechazados en cuanta incursión realizaron, el Almirante Knowles, que había sucedido a Vernon en el mando de las fuerzas navales inglesas en América, humillado el 8 de abril de 1747 en Santiago de Cuba, intentó aliviar la afrenta arremetiendo con fuerzas superiores el 12 de octubre por La Habana, contra la escuadra que capitaneaba el teniente general Andrés Reggio, *"a pesar de la pericia de este marino y la intrepidez de sus capitanes, hubiera sucumbido sin la eficacia de Cagigal cuando reforzó sus navíos con tropas de la guarnición"*. Dice Pezuela: *"Aunque sangriento y largo resultó indeciso el combate de aquel día..."* que duró más de un mes después de hechas las paces en Europa. Los navíos de ambas escuadras, luego de conocerse la noticia, restauraron sus averías en el mismo puerto de La Habana.

Francisco Antonio gobernó más tiempo que ninguno de sus antecesores, incluso que el conquistador Diego Velázquez. En el período de paz que le tocó decidir en la isla, fue el de mayor actividad para el Arsenal de La Habana, pero no consiguió ni reprimir el contrabando ni fortificar la altura de la Cabaña(6)

del Morro Habanero. Fue él quien estableció los primeros correos regulares que se conocieron en la ínsula.

Cuando el marqués de las Amarillas falleció en México el 5 de febrero de 1760, Cagigal fue nombrado sucesor como Virrey de Nueva España, siendo sustituido en el gobierno de Cuba por Juan de Prado, dada real orden el 21 de junio de 1760, hecha oficial por el cabildo de La Habana el 7 de febrero del siguiente año *"... os confieso el empleo de gobernador de la Isla de Cuba y ciudad de San Cristóbal de La Habana para suceder al mariscal de campo D. Francisco Cagigal de la Vega (...) y también es mi voluntad que hagáis y llegueis de salario al año por este Empleo el mismo que ha gozado el referido..."*

Mucho antes, el 29 de marzo de 1760, había salido Cagigal para Veracruz en el navío "Tridente", toma posición el 28 de abril y gobierna interinamente hasta el 5 de octubre del mismo año, en que llegó el Virrey propietario, marqués de Grullas. Regresa a Cádiz el 13 de junio de 1761 y la corte lo nombra Consejero de la Guerra, pero no apto para ocupaciones sedentarias, cuando se declara la guerra a Inglaterra y Portugal en 1762, recibe el mando de uno de los tres cuerpos de ejércitos para la campaña contra esta última potencia. Terminada la belicosidad regresa a Madrid con su cargo en el consejo y en ese puesto obtuvo la plaza de Decano en 1768. En consideración a su avanzada edad se le permitió ya residir en Madrid y luego en su mansión de Hoz de Anero donde le llegó la muerte el 30 de abril de 1777, en la misma residencia donde había nacido.

Se había casado en la parroquia del Sagrario de la Catedral de Badajoz, el 25 de septiembre de 1731, con Vicenta Antonia de Monserrat y Adames, Malonda y Vela, bautizada en la parroquia del Sagrario de la Seo de Barcelona el 16 de enero de 1701. De esta unión nació otro Cagigal con el que más tarde continuamos la historia.

Fernando José Alberto Cagigal y García
II Marqués de Casa Cagigal

El II marqués de Casa Cagigal, primogénito del primer marqués, Fernando José Alberto Gagigal y García, de la Vega y Soles, también natural de Hoz de Anero, fue brigadier de los Reales Ejércitos, teniente rey de la plaza de Veracruz(7) (1763-1769) y anteriormente por decreto del 7 de septiembre de 1762, había sido nombrado gobernador y capitán a guerra de Santiago de Cuba, época de la dominación inglesa sobre parte del territorio de la isla. Caballero de la Orden de Santiago, falleció a los 56 años de edad y su partida de defunción se encuentra en la parroquia del Sagrario de la Catedral de Santiago de Cuba con fecha 11 de febrero de 1769 (folio 119, vuelto, No. 15, libro 5), donde fue sepultado con el hábito de San Francisco de acuerdo a sus disposiciones testamentarias.

Juan Manuel de Cagigal y Monserrat

Juan Manuel de Cagigal y Monserrat, de la Vega y Adames, hijo de Francisco Cagigal de la Vega, hermano del I marqués de la Casa Cagigal, nació en Santiago de Cuba el 26 de marzo de 1738. Emprendió la carrera de las armas en su adolescencia y era capitán del Regimiento de Infantería cuando su padre pasó de la capitanía general de Cuba al virreinato de México, con quien marcha y le da a mandar los Alabarderos de su guardia.

Por sus méritos en la guerra contra Gran Bretaña y Portugal -ya de regreso con su padre a España- a las órdenes del marqués de Sarría, obtuvo los ascensos de teniente coronel y coronel. En 1766 levantó y uniformó a sus expensas, y a las de su padre, el Regimiento de Infantería del Príncipe, solicitando ser destinado a la guarnición de Orán, donde se distinguió en multitud de encuentros con los moros y según refiere Pezuela "... *la Gacetas de Madrid, tan esca-*

sas entonces en elogios lo acreditan". Estuvo con Pedro Ceballos en su expedición a Buenos Aires, en la breve campaña para arrojar a los portugueses del Río de la Plata, regresando a España en 1778 y al año siguiente participa con el marqués de la Torre en el sitio de Gibraltar. Ingresó en el regimiento de Navarra, que estuvo destinado a formar parte del ejército de operaciones que se envió a socorrer las posiciones de España en ultramar, a cargo del teniente general Victorio de Navia, que arribó a La Habana, después de una penosísima navegación, el cuatro de agosto de 1780, infectado de enfermedades cutáneas y vómitos.

Luego de algunas incursiones bélicas en la región tomó posición de la capitanía general de Cuba el 12 de febrero de 1782. El 22 de abril parte con una fuerza militar y el objetivo de expulsar a los ingleses de Bahamas, lo que logra al tomar Nassau el día 7 de mayo, arribando el día 30 a Cuba por Matanzas, casi solo, dado un temporal que dispersó todo el convoy.

Reforzó las fortificaciones y la guarnición de La Habana para protegerla de los ataques ingleses, que por muchos lugares y múltiples ocasiones quisieron sorprenderlo sin lograrlo. Pezuela apunta que: *"Más propio este para mandar tropas que pueblos ..."*, delega la resolución de los asuntos ordinarios a sus asesores, suscribiendose a hacer cumplir las órdenes de la Corona:*" La lectura de un expediente, hasta la vista de un papel, le daba sueño y fue poco feliz en el gobierno político."* Subraya el recurrido Jacobo de la Pezuela.

El 29 de diciembre de 1782, llegó a La Habana el mariscal de campo Luis de Gorzaga, con órdenes concretas de relevar a Cagigal. El motivo de este relevo se debió al comportamiento de uno de sus hombres de confianza, Francisco Miranda, natural de Venezuela, a quien autorizó para que en su nombre despachara algunos asuntos. Éste en Jamaica se mezcló en contrabando hacia Cuba, colocando a Juan Manuel en una situación embarazosa. Así el criollo,

luego de estar detenido en Guarico,(8) fue llevado arrestado al castillo de Santa Catalina de Cádiz y allí hubo de permanecer cerca de cuatro años, durante los cuales contestó a las acusaciones con severas réplicas. Carlos IV lo rehabilitó en 1789, pero sin emplearlo.

Rota las hostilidades con Francia, realiza innumerables gestiones para que se le designara al campo de batalla, señalandose sobremanera una vez que lo lograse. Firmada la paz en Basilea solicita su cuartel para Valencia convirtiéndose en capitán general de la provincia. Allí vivía cuando el movimiento patriótico en Madrid el 2 de mayo de 1808. Consultado al respecto sobre lo que se debía hacer con los franceses, contestó que *"...si podían, desde Valencia hasta París no dejaran vivo a uno siquiera"*. Murió poco después el exaltado anciano, hastiado de su impotencia cuando todos los españoles combatían sin cuartel por sacudirse el yugo napoleónico.

Juan Manuel de Cagigal y Martínez
V Marqués de Casa Cagigal

El V marqués de Casa Cagigal, hermano del IV, fue Juan Manuel de Cagigal y Martínez, Niño de San Miguel y Pacheco, que nace según referencias en Hoz de Anero en 1757. Como casi toda la familia de varones se dedicó a la carrera militar, ya a los diez años era cadete de menor de edad en el regimiento de infantería de Asturias y para diciembre de 1777 había obtenido el grado de capitán, luego de haber estado en las acciones contra los portugueses, el sitio de Gibraltar y pasar al famoso regimiento de Zamora. Participó en la conquista de Jamaica y por sus acciones se le concedía el grado de teniente coronel, después de la paz de enero de 1783 y por su antigüedad fue ascendido el 12 de agosto de 1791 a sargento Mayor del ya mencionado cuerpo de Zamora, que fue de los primeros enviados a Guipúzcoa(9), cuando en la primavera de 1793 declaró España la guerra a Francia. En esta contienda obtuvo los grados de

Casa solariega de Cagigal en Hoz de Anero

coronel el 10 de abril de 1794 y sin tener aún este rango efectivo, el 4 de septiembre de 1795 *"...en atención á sus servicios y á los quebrantos que sufrió su salud..."* fue ascendido a brigadier. Para 1799 es nombrado teniente rey de Caracas y Segundo Cabo de Venezuela, luego trasladado al gobierno de Intendencia de Cumaná(10), donde enfermó de cuidado y siendo aceptada su renuncia en 1809.

Por ese tiempo estuvo vinculado a la gobernación de Chile, en 1810, y al precipitarse la revolución en Venezuela se fugó a Puerto Rico, de donde regresó al país sudamericano en 1813 colocándose a la cabeza del ejército realista, reconquistando la provincia venezolana de Barcelona, para luego replegarse sobre el Orinoco para proteger a la Guyana y lograr vencer al enemigo en Santa María de Ispirí: poco después era nombrado segundo jefe del ejército de Nueva Granada(11) y Venezuela. A su regreso a España en 1816, recibió la banda de San Hermenegildo, el ascenso a teniente general y la Orden de Isabel la Católica. Ya viejo y achacoso, el 6 de noviembre de 1817, se le nombró Capitán General de Venezuela, pero sus padecimientos retardaron la salida de la península.

En esa situación, en 1819 se le comunicó un apremiante decreto en que se mandaba a cumplir una misión reservada *"... cuyas instrucciones hallaría en un pliego cerrado que se le enviaba y no debía abrir sino después de haber llegado á 20 leguas al O. de Canarias"*. Por este bando, resultó nombrado Capitán General de Cuba. Este misterio en la designación se justifica por estar la isla al mando del recto José Cienfuegos, ya que era contraproducente *"... relevarle con un anciano enfermo y arrastrado á ese empleo por la obediencia"*. Se posesionó del cargo según consta en las Actas Capitulares del Cabildo del Ayuntamiento

de La Habana de fecha 31 de agosto de 1819, que indica que Cagigal "... *entregó el real Despacho fecha en Palacio á dos de julio de este año por el que el rey nuestro (que Dios guarde) se ha dignado conceder (...) en atención a sus distinguidos méritos los empleos de Capitán General de esta Isla de Cuba y de las dos Floridas...*"

Por entonces en España retumbaba la revolución liberal, que comenzó con una insurrección militar en León y triunfó luego en Madrid al hacer jurar el 7 de marzo de 1820 la Constitución de 1812. Cagigal se propuso no aceptar el hecho hasta recibir órdenes precisas del gobierno, pero la guarnición seducida en parte por dos oficiales subalternos: Manuel Elizaicin y Manuel Vals, se congregó en la Plaza de Armas, frente a la Casa de Gobierno, obligando al enfermizo mandatario por medio de un mensaje a que proclamara la Constitución. Después de este hecho, atropellado, Cagigal tuvo que consagrarse a contrarrestar los desórdenes del escandaloso incidente, hasta que el 3 de mayo de 1821 entregó el mando a su sucesor Nicolás de Mahy. Lo precario de su salud no le permitió regresar a España, fijando residencia en Guanabacoa(12), donde murió, según Pezuela, el 26 de noviembre de 1823, acompañado de su esposa Mercedes Ponte. Textos más modernos fijan el año de 1829 y aclaran que no se encontró partida de defunción en la parroquia de Nuestra Señora de la Asunción del barrio mencionado,"... *posiblemente por haber sido registrada en algún libro castrense no custodiado en La Habana*". A su deceso el marquesado napolitano de Casa Cagigal quedó vacante.

El Marquesado de Casa Cagigal

El marquesado de Casa Cagigal fue concedido por real decreto de Carlos III con fecha 7 de septiembre de 1747 a **Fernando Cagigal y de la Vega, Salinas y Acevedo.**

El citado Fernando fue bautizado el 4 de noviembre de 1680 en la parroquia de Hoz de Anero -Junta de Ribamontán- lugar donde falleció el 7 de junio de 1756.

Teniente general de los Reales Ejércitos, Comandante de las tropas españolas en Italia, y desde 1715 caballero de la orden de Santiago.

Ni el III marqués, Felipe de Cagigal y Niño de San Miguel, de la Vega y Abarca, natural de Béjar, fallecido en 1796, ni su hijo que le sucedió como IV marqués, Fernando de Cagigal y Martínez, Niño de San Miguel y Pacheco, natural del mismo lugar de los dos primeros y que fue capitán general de las Islas Canarias, tuvieron nada que ver con Cuba. A la muerte de este último en Barcelona, 1822, y a pesar de haber dejado descendencia, pasó el título a su hermano, José Manuel de Cagigal y Martínez, V Marqués de Casa Cagigal, de quien ya hemos hablado extensamente en páginas anteriores.

Luis Vicente de Velasco e Isla.
La toma de La Habana por los ingleses

El episodio a que vamos a referirnos es uno de los más señalados en la historia colonial de Cuba y en él viene a destacarse un montañés por intrépido y valiente. Citado por sus historiadores, en estas líneas:

"Sólo en el Morro, estuvo el valor español dignamente representado por la porfiada defensa de esa fortaleza".

Nace Velasco en Noja el 9 de febrero de 1711, descendiente de una ilustre familia trasmerana, hijo de Pedro Velasco Castillo, caballero de Santiago y con linaje de los duques de Frías y de María Antonia de Isla, de la familia de los marqueses de Chiloeches y los condes de Isla .

Aficionado a la marinería, Luis Vicente ya en 1726 navegaba en uno de los bajeles de la Armada, coincidiendo en esta época con su coterraneo Juan Antonio de la Colina, del que se habla más adelante.

Estuvo Don Luis en Gibraltar y en la conquista de Orán, ascendiendo hasta teniente de navío y en esa clase se encontraba cuando en 1739 estalla otra guerra con Inglaterra, lo que le valió trás numerosos combates, para elevar su rango a capitán de fragata hacia 1741. Vendría al nuevo mundo a principios del año siguiente al mando de una fragata, parte de los refuerzos navales enviados a Las Antillas y puertos de América Central. Realizó diversos viajes entre

Veracruz y La Habana; encontrábase cruzando entre este último puerto y Matanzas en julio de 1742, cuando le salió al paso una embarcación inglesa, superior en fuerza y número de cañones y se divisaba a lo lejos otro bergantín del mismo pabellón. No dudó Velasco en arremeter contra el enemigo y luego de un cañoneo de más de dos horas, se arrimó y lanzó el abordaje y luego de lucha encarnizada rindió al inglés. Como el buque español no había sufrido de averías considerables que pudieran entorpecer su marcha, resolvió el capitán dar caza al bergantín, que después de impactos certeros a flor de agua comenzó a sumergirse, arriando bandera y pidiendo auxilio. El osado oficial llegó a La Habana con casi el doble de prisioneros que la tripulación vencedora.

Monumento a Velasco en Meruelo, de la época de Carlos III

Otro caso similar protagoniza el 27 de junio de 1746, cuando al mando de los jabeques destinados a observar la costa septentrional de Cuba, se apoderó de otro buque de guerra británico con 36 piezas y 450 tripulantes, según se consigna en la *Gaceta de Madrid* del 13 de septiembre.

Durante la paz continuó navegando entre los dos continentes con las escuadras de Andrés Reggio y Benito Espínola. A pesar de sus méritos no

ascendió a capitán de navío hasta el 20 de marzo de 1754, recibiendo el mando del buque llamado "Reina", con el que vuelve a La Habana en 1762, como integrante de la escuadra reunida en esta capital que dirigía Gutiérrez Hevia, marqués del Real Transporte. En el mes de junio acomete contra esta plaza un impresionante destacamento inglés de mar y tierra. La Junta de guerra encargó a Velasco la defensa del Castillo del Morro.

Los ingleses atacan La Habana

Si los acontecimientos no se hubieran desarrollado como en definitiva fueron, quizás hoy los cubanos diríamos "sir" o "yes", o nuestro temperamento fuera más flemático que impulsivo. Pero los hechos son los hechos y francamente me gustaría recrearlos un tanto, pues muchos lo recuerdan como un vago punto en la historia.

Las rivalidades entre las grandes potencias del momento, más que disminuir, se acentuaron con el descubrimiento del nuevo continente. Francia, Inglaterra y España sin descontar Portugal y Holanda, aceleraron sus propósitos expansionistas, la fiebre de la conquista y colonización se extendió rápidamente, el reparto era la frase obligada y nadie quería quedar sin "su parte". Así nacieron los célebres corsarios y piratas.

El siglo XVIII marca para Francia un descalabro en sus guerras con Inglaterra. Enemigos tradicionales, la captura de Montreal le asestó un duró golpe a la dominación gala en el norte de América, los ingleses pasaron a ocupar las más ricas islas del Caribe. Al reino hispano, neutral hasta septiembre de 1761, con síntomas en su seno de decaecimiento, no le convenía otra cosa que mantener el *statu quo*, pero la diplomacia francesa y la interferencia naval inglesa en el comercio antillano, sembraron hostilidad en Carlos III hacia Jorge III, lo que fluyó hacia la alianza de España y Francia, con la firma el 15 de

agosto de 1761 del Pacto de Familia de los Borbones, que beneficiaba sobre todo a Francia en la búsqueda de aliados y en reforzar su disminuida flota.

Filtrados algunos rumores de marcada tirantez, precisó el embajador Lord Bristol el 10 de diciembre, preguntando:*"Tiene la Corte de Madrid la intención de unirse a los franceses para actuar hostilmente contra la Gran Bretaña, o la de abandonar de alguna manera su neutralidad.?"*: agregando que una respuesta no categórica equivaldría a una declaración de guerra. Dos días después, interpretado como insulto a la dignidad española, se le trasmitió al vocero que podía retirarse cuando y en la forma que desease y además se tomaron medidas contra los barcos de la Gran Bretaña anclados en el puerto. Casi inmediatamente el súbdito inglés marchaba a su país, 4 de enero de 1762, conociéndose la noticia allí 14 días más tarde.

A Inglaterra no le convenía actuar en Europa, sino en Las Filipinas y el Caribe, donde afectaba monetaria y materialmente a España y podría menoscabar su poder de resistencia. La Habana, por sus condiciones de puerto, fortificaciones, etc, fue la escogida para propinar un rudo golpe a los ibéricos, este punto había sido siempre codiciado por los anglosajones.

Afirman los estudiosos del caso, que por acá vino a conocerse lo del rompimiento bélico, casi con la llegada de la flota inglesa a las puertas de la ciudad, el 6 de junio de 1762. Dice Blanck (V.b. "Papeles ..."), que el gobernador de la Isla, Juan del Prado, contó en su diario que tomó al convoy agresor, por una fuerza española al principio. Definida la situación, comenzaron a formularse las medidas de defensa a adoptar y cierto es que la ineficacia de Prado tuvo que ver con el feliz resultado de los británicos; el hundimiento de navíos a la entrada de la rada para impedir el acceso de los invasores, redujo a cero las posibilidades de combate de la Armada, que quedó enclaustrada dentro de la bolsa habanera, esto por citar un ejemplo.

El día 7 comenzó el combate, los atacantes desembarcan por el noroeste de la ciudad, luego de espantar a las endebles guarniciones del torreón de Bacuranao y el castillito de Cojímar, avanzan sobre La Habana, posesionándose de la Loma de la Cabaña y de allí hostilizaron al Morro, único lugar donde los "casacas rojas" encontraron una verdadera resistencia. Venía a cumplirse la profecía del famoso ingeniero Antonelli (13), cuando parado sobre aquel promontorio había expresado: *"El que fuera dueño de esta loma, lo será de La Habana"*. El baluarte español fue doblegado al final no sin antes cubrirse de gloria.

Velasco y la defensa del Morro.

Las circunstancias de la defensa de la fortaleza, referidas en la *Gaceta de Madrid*, *Historia del reinado de Carlos III* de Antonio Ferrrer del Río, *Historia de España* de Modesto Lafuente; son condensadas por Pezuela con datos "prólijos y fehacientes", según el mismo expresa. Esto y algunas otras consultas, ayudan a dar un panorama de los acontecimientos.

Desde el día 13 empezaron los asaltantes a mortificar al castillo, pero fueron rechazados en sus incursiones, aún cuando el 23 arrojaron bombas sin cesar, que destruyeron el almacén principal. Por inspiración de Velasco se emprendieron algunas salidas fuera de la fortaleza, pero todas fracasaron ante la superioridad numérica del enemigo, las acometidas de destacamentos de 600 hombres nada pudieron contra un campo atrincherado con más de 6.000; imposible fue destruir

El Morro desde la Punta

ni entorpecer el efecto de sus baterías.

Por otra parte la escuadra naval inglesa, que hasta entonces se había dedicado a incomodar con fuegos parabólicos, el 1 de julio destinó cuatro navíos a atacar *"... desde la menor distancia que el fondo permitiese..."*, mientras se redeblaba el empuje por tierra, defensa que le encargó Velasco a su segundo Bartolomé Montes. Las dos parejas de embarcaciones con 286 piezas de grueso calibre, desde horas tempranas de la mañana rompieron con sus disparos simultáneamente.

El nojano en persona dirigió la batería llamada Santiago, de unos 30 cañones, contra el ataque y luego de seis horas en que *"... parecía el Morro como un volcán vomitando destrucción y muerte de su cráter..."*, tres naves agresoras se retiraban maltrechas. La otra, el navío "Stirling", se había apartado desde el principio; el "Cambridge" que fue el que más se arrimó, perdió a su capitán, tres oficiales, la mitad de su tripulación y toda la arboladura,

hubiérase ido a pique de no apresurarse el "Marlborough" a remolcarle lejos del peligro; el "Dragón" que se esforzó también en asaltar por mar la fortaleza, recibió iguales averías, aunque le desmontó con su fuego varias piezas a los defensores. Con igual suerte se rechazaron los ataques por tierra, no sin pagar un alto saldo de muertos y heridos de la mejor tropa, pero la guarnición se relevaba con frecuencia por la de la plaza.

No aflojaron en los días siguientes las embestidas, deteriorando las defensas del castillo, pero con increíble astucia, Velasco reparó los destrozos ante el mismo cañón inglés. Treinta y ocho noches llevaba el insigne capitán en aquella atmósfera inflamada, cuando el 14 de julio recibió en la espalda una fuerte contusión. Por órdenes precisas del marqués del Real Transporte, fue llevado a la ciudad al día siguiente para que pudiera reponerse. Al ver que la defensa se debilitaba, volvió por sus fueros el 24, llevando como segundo al marqués González, recordado también como héroe de esa batalla. Tan acertado estuvo a su regreso, que el 29 había disminuído el fuego de los contrarios, que ponían sus esperanzas en una mina que iban socabando en una de las paredes del edificio.

Esa mina, de la que Velasco se había descuidado por su confianza en la solidez de la construcción, detonaría con furia el día 30. El caudillo envió enseguida a un oficial a enterarse sobre aquel sordo estruendo, el cual *"(...) por pusilanimidad o por pereza, o porque en realidad nada descubriese..."*, volvió al rato anunciando que no había novedad, por lo que permaneció tranquilo el capitán de navío junto a González en la Sala de Armas donde almorzaban.

Una buena brecha hería los muros del Morro y por ella se encaramaron para penetrar en el irreductible bastión los ingleses. Algunos minutos los detuvo el capitán Fernando de Párraga con un reducido grupo de guardias, todos murieron. Enterado Velasco, espada en mano se lanzó a contener el flujo rojo, pero a la primera descarga una bala le traspasó el pecho. Cuando le llevaban

a curar recomendó salvar el pabellón Hispano, allá fue González, que fue muerto en unos minutos junto a los mejores oficiales. Ya nada se podía hacer, el capitán Lorenzo Milla izó la bandera blanca.

En donde atendían a Velasco, llegó con toda ceremonia Sir Keppel, jefe de las fuerzas conquistadoras, abrazó a su honroso enemigo y le dio la libertad para ir a La Habana o ser atendido por sus mejores cirujanos. Optó el héroe por lo primero y aquella misma tarde, bajo tregua del inglés, fue conducido a la capital. Sus heridas no eran de extrema gravedad, el balazo no comprometía el pulmón ni los demás órganos vitales, pero la fiebre subió por la indignación de haber sido tomado por sorpresa y se hizo necesario operar y a esa dolorosa intervención, donde hubo que sondear demasiado, sobrevino un tétanos que le provocó la muerte. Expiró el 31 de julio a las 9 de la noche, en los brazos de su sobrino, alférez de navío Santiago Muñoz de Velasco, que había peleado con él en la fortaleza y también había sido herido, éste había nacido en Entrambasaguas en 1729 y murió en 1791.

El sitiador lo mismo que la plaza, suspendió el fuego ese día y aún en los apuros del recinto amenazado, se le enterró el 1 de agosto con toda solemnidad en el Convento de San Francisco, mientras se escuchaban las salvas de honor, contestada por los ingleses con el mismo objetivo. Se han hecho diversas versiones de la muerte de Velasco y se dice en algunas *"... que murió con la espada en la mano derecha, y con la izquierda puesta sobre la herida..."*, quizás deducido según Pezuela, por la estatua que así lo representa y mandada a construir por el Rey Carlos III, elevada detrás de la antigua Casa Consejal de las Siete Villas en el pueblo de Meruelo próximo al de Noja. Según aporta Jacobo en 1866, *"... es pedestre, del tamaño natural, y se conserva allí muy maltratada (...) sobre un pilar de 18 pies de altura"*.

Iñigo José de Velasco

Doce días después de la muerte de Velasco, se firmaba la capitulación, que daba fin al sitio de La Habana y a la administración española en ella: *"Esta Junta jura obediencia y fidelidad a D. Jorge Tercero Rey de la Gran Bretaña, Francia e Islandia durante el tiempo que estuviera sujeto a su dominio arreglado a nuestras leyes y sin tomar a favor ni en contra de ambas majestades."* Tal fue la fórmula planteada por el anglicano, aceptada dada la premisa de que *"... no se opongan a los que como leales vasallos de Su Majestad Católica tiene jurado observar"*.

La dominación inglesa se extendió poco más de 11 meses sobre la parte occidental de Cuba -hasta el 6 de julio de 1763-, pues aunque adoptaron medidas consilatorias e introdujeron reformas económicas beneficiosas, nunca fueron bien vistos por la población. Así se decidieron a cambiar las posesiones de Cuba por los territorios de la Florida y Lousiana.

La estatua antes mencionada no fue el único honor otorgado a Velasco por el monarca. En la *Gaceta de Madrid* del 12 de julio de 1763, anunciaba la concesión a Iñigo José de Velasco, hermano de don Luis, de la denominación de marqués de Velasco del Morro y una pensión anual de 2.000 reales sobre las cajas de Cuba, ordenó también que uno de los buques de la Armada llevará siempre el nombre del héroe y dice Castellanos (V.b.) que el navío Velasco fue destruido en 1898 en la batalla naval de Santiago de Cuba, durante la llamada guerra hispano-cubana-americana.

También la Real Academia de San Fernando(14) hizo esculpir una medalla grande en cuyo enverso aparecen las efigies de Velasco y González y en el reverso un lema recordatorio de la defensa del castillo. Los propios ingleses

recordaron a los dos héroes en un monumento erigido en la abadía de Westminster.

Dato curioso resulta que el 25 de febrero de 1897 se nombró una comisión para la búsqueda de los restos de Velasco y Diego Manrique(15), pero nada se hizo al respecto. Ya Cuba intervenida por los norteamericanos y en ocasión de realizarse reestructuraciones en el convento de San Francisco, entonces edificio de Aduana, el jefe de las obras nombrado Bliss, halló en una de las bóvedas del templo unos despojos *"...que con razón creyerónse de Velasco..."*, los que le fueron entregados al primer cónsul español que hubo en Cuba, Sagrario, el que los remitió a España.

Marquesado de Velasco del Morro.

Por real decreto de Carlos III de fecha 28 de agosto de 1763, fue otorgado a D.Iñigo-José, hermano de Luis Vicente, que fallece en 1810. Le sucedió Pedro Matías de Velasco y del Hoyo Maeda y Fernández de Isla, que aunque casó dos veces no dejó descendencia, por lo que el título fue declarado caduco, hasta que fue rehabilitado por real carta expedida en 1861 con la denominación de marqués de Velasco, a favor de Fermín Nicasio de Collantes y Ramírez de **Olea, López de Ollauri** y Campillo, por ser tercer nieto de una hermana del capitán de navío y del primer titular, nombrada María Bernardina de Velasco y Fernández de Isla, Santelices del Castillo y Poves, natural de Noja. Según consta en algunos documentos(16), este tercer poseedor antes de conquistar el título, obtuvo se revitalizase a su favor la pensión ya indicada, dado real decreto firmado en Aranjuez el 22 de mayo de 1859. A saber, hasta los años cincuenta, hubo tres marqueses de Velasco más.

Juan Antonio de la Colina y Racines.
Primer Comandante del Apostadero de La Habana

Nace el 23 de mayo de 1706 en Bárcena de Cicero. Hijo de labradores, cuentan que era fornido y ágil, se destacaba entre la plebe juvenil de los alrededores de su tierra natal en los juegos y deportes que los campesinos tenían por costumbre; *"... rompía una moneda con los dos dedos..."* informa Pezuela, se dice que en su casaca cabían dos hombres.

Solar del linaje de la Colina en Bárcena de Cicero

Su vocación era el mar y no queriendo demorar más sus derroteros, en contra de la voluntad de sus padres, marcha a Santander a enrolarse en uno de los bajeles de la Armada, corría el año 1726. Dedicose por entonces al estudio afanoso de la náutica y las matemáticas y logra ser guardiamarina a menos de un año como marinero. Volvió a su tierra natal y contrajo matrimonio en Santoña el 12 de enero de 1727, con María Gamba y Torre; *"El no aparecer en su partida matrimonial ninguna referencia de su profesión de marino hace sospechas que hubiese renunciado a ella por entonces."*; precisa Pezuela.

Sin embargo está probado que para el mismo año de su casamiento, concurrió al sitio de Gibraltar enfrentándose a los corsarios argelinos en innumerables ocasiones. Por todo lo anterior fue ascendido a alférez el 19 de diciem-

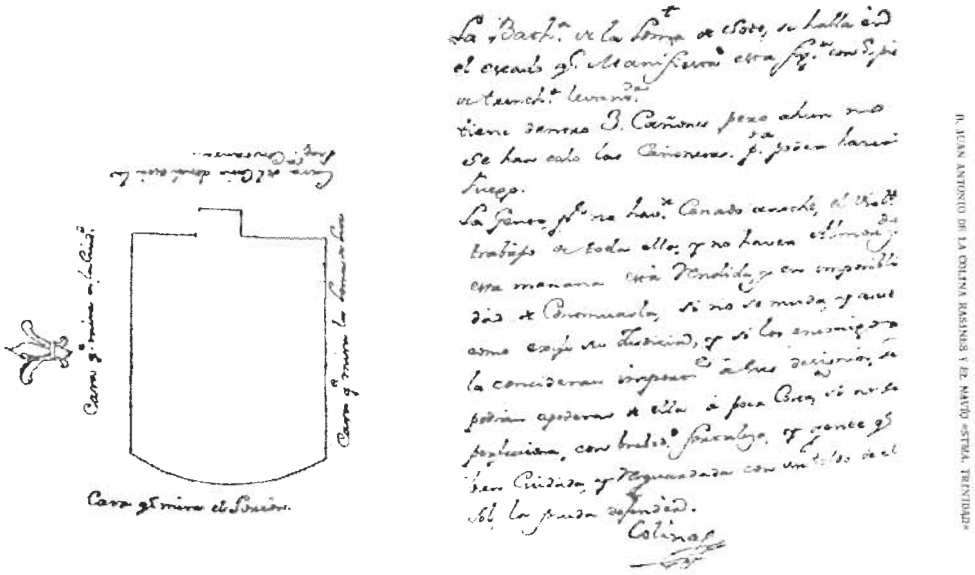
bre de 1728, luego a teniente de fragata el 21 de febrero de 1734 y después de muchas incursiones por Africa, América y Europa, fue impuesto del grado de capitán de fragata el 29 de agosto de 1737.

Escudo de armas de la Colina

En 1747 se trasladó a La Habana desde el Mediterráneo con el buque "Africa", destinado a la escuadra que mandaba el teniente general Rodrigo de Torres, que fue sustituido por Andrés Reggio, el cual en octubre de este año, ante la presencia en las cercanías de la capital cubana de una escuadra inglesa acaudillada por el almirante Knowles, arremetió contra ella con menor número de cañones y navíos. El primero en romper el fuego fue el "Africa", que estuvo más de tres horas contendiendo con tres de las embarcaciones enemigas, al salirse de su línea los que a él apoyaban, aún así desarboló a las naves inglesas.

La noche terminó este primer combate y uno y otros salieron maltrechos, pero el "Africa" que había sostenido el volumen de fuego más frenético, no pudo refugiarse en puerto como los demás y con tres palos rotos y una pérdida considerable de su tripulación, a duras penas recaló en un surgidero próximo a Bahía Honda, donde Reggio y Colina lo incendiaron para que no fuera presa del contrario, salvando a la gente, la artillería y todos los efectos útiles. Los pormenores de esta batalla ya han sido mencionados en la parte referida a Cagigal.

Por antigüedad Juan Antonio se convertiría en capitán de navío, hace dos viajes en redondo entre La Habana, Cádiz y Veracruz, para llevar caudales a



D. JUAN ANTONIO DE LA COLINA RASINES Y EZ. MAYÓR «STRA. TRINIDAD»

Carta autógrafa de Juan Antonio de la Colina

España, por lo que fue muy beneficiado por la Corona. Ya era viudo cuando regresa unos meses a su pueblo en el año 1759, donde se construyó una excelente casa, que se conoció por muchos años por su nombre. Tomó luego el mando de la nao "América", de la escuadra del teniente general Blas de Barreda estacionada en las Antillas y recibe el encargo de ir a Veracruz con su buque y con el "Reina", que mandaba Luis Vicente Velasco, a recoger las riquezas enviadas a la metrópolis, con ellas llegó a La Habana el 17 de enero de 1761, encargándose de todos los buques que quedaron en el puerto cuando Barreda salió para Cádiz en el mes de abril, hasta que después vendría el marqués del Real Transporte, con algunos navíos de refuerzo.

Pidiendo el Capitán General de Cuba al Virrey de México auxilio de brazos y caudales para reparar y ampliar las fortificaciones de la ciudad, corresponde a Colina la misión de ir a buscarlos. Se producen aquí una serie de hechos

que promovieron desaciertos en la historia de su carrera, unos casuales y otros por decisiones nada felices. Durante la corta travesía se declaró entre los presidiarios que venían en el "América", desde Veracruz, el vómito negro, que había acabado de producirse en aquella ciudad mexicana por primera vez en el nuevo continente. Así, la llegada de Colina a La Habana, a pesar de las simpatías con que contaba y la abundancia de fondos que conducía, fue considerada públicamente como "una terrible calamidad". Introducida la plaga en Cuba en aquel verano de 1761, sólo de las fuerzas de mar y tierra, sin contar civíles, perecieron más de 1 800 hombres, consecuencia en parte de que al presentarse la formidable flota inglesa en 1762, La Habana se encontraba desguarnecida.

Otro de sus desaciertos corresponde a la toma de La Habana por los ingleses, el cántabro había aconsejado al marqués del Real Transporte, Gutiérrez Hevia, que concertara sus movimientos y operaciones con los de la escuadra francesa aliada que estaba por el Caribe, pero la Junta de Guerra decidió que los buques españoles debían permanecer en la plaza para reforzar la defensa. Colina cometió una de sus imprecisiones más mentadas, al proponer, en la segunda sesión de la Junta, se cerrase la entrada al puerto, echando a pique algunos buques en la boca de la bahía, para impedir el paso de la escuadra británica. Desoído el primer acertado consejo, la Junta aprobó este fatídico segundo, que dió al traste con la aspiración del mando español de mantener la posesión de la capital cubana. Tres de los navíos más defectuosos fueron sepultados en el agua: "Neptuno", el "Asia" y el "Europa". Dentro de la rada quedó, prácticamente inutilizada y sin probabilidades de movimientos, la flota española, debilitando la defensa de la Loma de la Cabaña, por donde a la postre -como vimos en el anterior enunciado- los sajones toman el Morro y más tarde obligaría a capitular a la ciudad. En balde trató Colina de activar los reductos de tan dominante posición, el tiempo era insuficiente ante la vista de un enemigo tan poderoso.

Pero no fue esta la única inexactitud de Juan Antonio. Previniendo que los ingleses pretendían abrazar a la ciudad con el fuego de sus cañones, sugirió se fortificara la llamada Loma de Soto(17) y en tal idea puso el mayor empeño, colocando muchos de las cañones con sus propias manos. La realidad golpeó sus previsiones, el inglés no le dispensó a aquel punto ni el honor de un solo cañonazo, la plaza se rendía el día 13 sin que aquella trinchera hispana hiciera otra cosa que contemplar inermes el declive. Luego de capitular, Colina junto a Hevia y otros generales y jefes de La Habana, fueron trasladados a Madrid sin dilación por órden del rey, donde serían sometidos a un extenso proceso que comenzó al ser interrogados por una junta de generales que presidía el conde de Aranda (18).

A Colina, sobre el que no pesaban duros cargos como en Hevia, púsosele bajo arresto en su misma morada. Concedida luego franquicia, bajo palabra, para andar toda la ciudad, se dice que aprovechó esta oportunidad con creces. La corte escuchó los razonamientos que el marino exponía, rebatió con tal astucia las acusaciones, que no sólo logró eximirse, sino que atenuó la responsabilidad de los demás acusados. Pezuela precisa que los pormenores de aquella brillante defensa *"... serán siempre un modelo de documentos en este género"*. Gracias a sus diestros argumentos recuperó su empleo y cargo, la paga que se le había suspendido por dos años y el 10 de febrero de 1765 se ascendió a jefe de escuadra.

Cuando en 1766 el ministro Arraiga creó la Comandancia General del Apostadero de La Habana, para regir lo relacionado con el tráfico y control de las fuerzas navales, el montañés fue seleccionado para dirigirlo, convirtiéndose en el primer comandante que tuvo esa institución, puesto que ocupó al año siguiente de creado. Bajo su regencia se botaron al agua muchos buques para la Armada y destaca el "Santísima Trinidad" del que se habla fue en aquel tiempo *"... el mayor y más hermoso vaso de la marina española"*. A la vista de Colina se fabricaron también los navíos "San José", "San Rafael", "San Pedro", "Alcántara", la fragata "Lucía" y el chavetín "Caimán"; las goletas "Loreto" y "Santa Elena"; bergantines

"San Juan Bautista" y "San Javier" y el paquebote "San Carlos".

Viudo, con más de 70 años y bien pasado de peso, contrajo matrimonio en diciembre de 1770 con la joven María Manuela de Cárdenas, hermana del primer marqués de Cárdenas. No disfrutó mucho de ese romance, el 31 de mayo de 1771, mientras comía *"... sin haber sufrido amagos ni de esa enfermedad ni de otra alguna..."* murió de un ataque de apoplejía. Se le enterró al día siguiente en la iglesia de San Francisco, con la presencia del Capitán General Antonio Bucarelly, que diría de él en relación con el desempeño de su cargo: *"...con un tacto especial, había planteado en La Habana una autoridad rival de la de tierra sin ninguna de las ridículas competencias que surgieron después entre las dos"*.

Su hijo Estéban murió muchos años después en su casa y mayorazgo de Bárcena de Cicero, fundado por su padre en 1767.

Nicolás Arredondo y Pelegrín.

Nació en Barcena de Cicero en 1726. A los 16 años se inicia de cadete en los regimientos de Guardias Españolas, con el cual hace las campañas de Italia dirigidas por el conde de Gages y el marqués de la Mina. Hecha la paz en Aquisgrán en 1747, regresa a España con el grado de teniente de guardias haciendo el servicio alternativamente en Madrid y Barcelona. En 1779, promovido a capitán de guardias, estuvo en las primeras operaciones de Gibraltar.

Cuando Victorio de Navia al mando del ejército que para cubrir las Antillas se estaba reuniendo en Cádiz, propuso a Arredondo -del cual era antiguo jefe y amigo- para ocupar el cargo de mayor general de aquellas tropas,

*Bárcena de **Cicero**. Casa solar de Arredondo y Pelegrín*

parecía que el cántabro llegaba a la cumbre. Al lado de Navia y con el nombramiento desembarcó en La Habana el 27 de agosto de 1780. El principal objeto de esa designación era proporcionar ocasiones a Nicolás para recuperar los atrasos que padecía su carrera militar. Esto no fue logrado, pues el ministro Galves dio el mando de aquel ejército a su sobrino Bernardo y éste sustituyó a Arredondo por José de Ezpeleta y lo trasladó al gobierno de Santiago de Cuba, en donde obtuvo el ascenso a brigadier al terminarse en 1783 la guerra con la Gran Bretaña.

Se habla de que era confiado y bondadoso y quizás por eso hubo en aquella villa operaciones fraudulentas en el primer período de su mandato, entre las que se destacó la de los dos regidores y hermanos llamados Juan y Francisco Creaght, que costó a Arredondo el cese de su cargo y pasar a esperar en Puerto Príncipe el resultado de los procesos judiciales; era el año 1784. Al siguiente tuvo que reconocerse su inocencia y fue restituido.

Uno de los hechos más sobresalientes de su mando en este segundo instante, fue la fundación en aquella villa -cinco años antes que en la capital- de la Sociedad Patriótica Amigos del País, propuesta al rey y obtenida por él en 1788. A fines de este mismo año fue promovido a mariscal de campo y enviado a la

América meridional, ocupó los empleos sucesivamente de gobernador y capitán general de Charcas y Buenos Aires. En 1795 recibió el ascenso a teniente general y regresó a la península donde obtuvo la capitanía general de Valencia, luego se retiró con su familia a Madrid, donde murió el 4 de abril de 1802.

Su viuda, conocida en la corte con el nombre de "la Virreina", le sobrevivió muchos años y sus hijos fueron también militares, destacados en la contienda insurreccional de México. Era don Nicolás, caballero de Calatrava y Comendador de Puerto Llano en la misma orden.

Francisco de Ceballos y Vargas, marqués de Torrelavega

Investido del título nobiliario por real decreto de Alfonso XII del 3 de abril de 1876. Había nacido en Torrelavega en el año 1814 y desplegó una exitosa carrera militar que lo llevó a ser teniente general de los Ejércitos Nacionales, capitán general de las provincias vascongadas, director general de infantería, ministro de la guerra, Benemérito de la patria española en dos ocasiones y ayudante personal del rey.

Su vinculación con Cuba ocurre por primera vez en 1847, aquí obtiene los grados de teniente coronel y regresa a la península con los de coronel. Con estos galones había sido en 1852 gobernador de Cienfuegos, ciudad del centro-sur de Cuba, y entre sus gestiones más significativas se cuenta la de haber dotado a esa ciudad de un hospital. Cuando en el año

1872 el gobernador de Cuba, Blas Villate y de La-Era, conde de Valmaseda, convencido de su fracaso para sofocar la insurreción que había dado inicio en 1868,(19) solicitó su relevo -gobernaba desde 1870-, Ceballos que ocupaba el cargo de Segundo Cabo(20) fue designado para gobernador interino, así se refiere en las actas del Cabildo extraordinario, 11 de julio de 1872, del Ayuntamiento de La Habana, que constituido en sesión daba principio "*... con la lectura que verificó el señor secretario de tres oficios del Excelentísimo señor Gobernador Superior Político trasladando los telegramas que había recibido del Exce-lentísimo señor Ministro de Ul-tramar, admitiendo con sentimiento la di-misión del excelentísimo señor Conde de Val-maseda y en-cargando interinamente del mando Superior de la Isla al general Ceballos y autorizándole para hacer la entrega del mando y su salida en el correo del quince*".

Su estancia como capitán general de Cuba no fue extensa. El 18 de abril de 1873 era relevado por el general Cándido Pieltaín, según se asegurara en Cabildo de esa fecha. El mismo Francisco fue al muelle de Caballería a recibir a su sustituto y ambos se encaminaron hacia el palacio, donde el secretario "*... dio lectura a un oficio, de esta fecha, del Gobernador Superior Civil, en que se transcribe el decreto de veinte y cinco de marzo último del señor Presidente del Poder Ejecutivo de la República, relevando el cargo interino de Gobernador Superior Civil, Capitán General de la Isla de Cuba al Mariscal de Campo Don Francisco Ceballos y Vargas, quedando muy satisfecho del celo, lealtad é inteligencia con que lo ha desempeñado*".

Luego el marqués de Torrelavega estuvo muy vinculado a la guerra en Cuba, ayudando contra la insurrección al general Azcárraga.

Murió en Madrid el 9 de marzo de 1883.

Marquesado de Torrelavega

Le sucede como segundo marqués de Torrelavega su primogénito Pablo Esteban de Ceballos y Avilés, Vargas y Dorticos, hijo de su segundo matrimonio con María Victoria de los Santos Avilés y Dorticos, Passage de Rusie y Gómez de Leys, efectuado el 14 de marzo de 1854 en la parroquia de la Purísima Concepción (folio 86 vuelto, No.330, libro 2). Pablo Esteban nació el 26 de diciembre del mismo año del casorio, Bautizado en la misma parroquia el 21 de enero del año inmediato (folio 106 vuelto, No.433, libro 8). Obtuvo el título por real carta de 1883, falleciendo el 4 de diciembre de ese año. Le continua su hija Josefa María de Ceballos y López-Dóriga, Avilés y López-Dóriga, por real carta del 10 de noviembre de 1884, fallece el 7 de noviembre de 1892. Le sustituyó su hermana María Victoria el 5 de mayo de 1894, que cede sus derechos a su hija con el mismo nombre y de apellidos Contreras y Ceballos, García Leaniz y López-Dóriga, que elevó petición con fecha 14 de febrero de 1950 para la posesión de esta dignidad.

DOCUMENTOS

Expedientes que se encuentran en la Sección XI, Cuba, Archivo General de Indias, en relación el apellido Cagigal.

Juan Manuel Cagigal

Leg.1265. 1777-1781. *Expedientes sueltos.*

"Notifica Navarro su relevo por el mariscal de campo Juan Manuel Cagigal".
Leg.1302, No 5. 1777-1787. *Expedientes sueltos.*

"Registro de Licencias de Maderas durante el mando interino de D.Juan Manuel Cagigal, 1781".

Leg. 1303.1781.
Correspondencia de Cagigal con el Gobernador de Santiago de Cuba, Vicente Manuel y Nicolás Arredondo. Del 1 al 170.
(entre otras cosas)
"Avistada escuadra inglesa de 115 velas". "Céspedes es relevado por Arredondo".

Leg.1304.1782.
Correspondencia de Cagigal con los gobernadores de provincias, Pensacola, Mobila y la Luisiana.

Leg. 1306.1782.

Correspondencia de Cagigal con:

Joseph Solano, Comandante General de la Marina. Francisco Javier de Matienzo, funcionario del mismo cuerpo. Juan Ignacio de Urriza, Intendente de Ejército. (hasta el Leg. 1321, años 1781-1782), (también Leg. 1340, 1783-1784. Correspondencia de Unzaga: No.1" Juez de residencia de Cagigal"; "Embarque de Cagigal para el Guarico".

Antonio María Cagigal.

Leg.156-A. 1782-1823. Capitanía General.

Correspondencia con los gobernadores de la Florida.No.1 Oficio, fecha octubre 19 de 1782, Antonio María Cagigal a Bernardo de Gálvez, pidiéndole que remita cuantos pertrechos puede enviar a La Habana, para su defensa.

Marqués de Casa Cagigal.

Leg. 1049.1767-1768.

Correspondencia del Gobernador de Santiago de Cuba, Marqués de Casa Cagigal, con el Capitán General Antonio María Bucarely. (Leg. 1050. 1766-1770 y Leg. 1053. 1766-1771, ambos con el mismo asunto.

NOTAS:

(1) .-Colombia. descubierta por Rodrigo de Bastidas en 1502, viaje en el que participó Juan de la Cosa.

(2).-Causada por el advenimiento de Felipe V al trono de España . se extendió desde 1701 a 1713.

(3).- Eduardo Vernon. Marino inglés (12 nov. 1684, Westminster, 29 oct. 1757) perteneció al Parlamento(1727-1741). Se hizo popular por sus declaraciones en relación con sus posibilidades para conquistar territorios caribeños en manos españolas, lo que sólo quedó en intención, en 1745 por disputas con el Consejo del Almirantazgo fue dado baja.

(4).- Peninsula de la costa sur de España. se le llama con razón "llave del Mediterraneo". Fue primer escenario de la maratónica guerra entre árabes y españoles, a partir de ser tomada por los primeros en el año 710, unos y otros la ocuparon indistintamente. Ya en manos hispanas en 1462 y saqueada luego por el pirata "Barbaroja" en 1540, fue mandada fortificar por Carlos I de España.El 25 de abril de 1607 fué tomada por el Almirante holandés Jacob Heemskerk. Durante la Guerra de Sucesión española el Almirante Rooke, desembarcó en 1704 con un considerable destacamento de ingleses, que aunque peleaban por el Archiduque de Austria, se apoderaron de Gibraltar bajo la bandera de Gran Bretaña.Ni españoles ni franceses, tras repetidos intentos de recuperarla, pudieron hacerlo.Confirmada como posición inglesa por el Tratado de Utrecht en 1713 y luego al renunciar España a sus reivindicaciones en el de Sevilla en 1729. Pero siguieron existiendo conatos de reconquista, dentro de los cuales el más célebre fué el Sitio de 1779 a1783, en que España y Francia como aliados pretendieron expulsar a Inglaterra sin lograrlo , con una cuantiosa perdida de hombres y recursos.Gibraltar sigue siendo en la actualidad posición británica.

(5).- Provincia de Argelia, al principio del S.XVI, se presentaron los españoles en las costas de este país africano y se apoderaron en 1505 de Mars-el-Kabir y en 1509 de Orán. Arrojados en 1708 y vueltos allá en 1732, la evacuaron definitavemente en 1790 a causa de un terremoto y a la ocupación turca.

(6).- Se refiere a la loma del litoral de la bahía habanera, que fué preocupación de las autoridades coloniales españolas, pues desde ese punto quedaba desguarnecida la capital (V.en este cap."Toma de La Habana por los ingleses"). Allí se contruiría luego del ataque inglés de 1762 la mayor fortaleza americana de los tiempos coloniales.

(7).- Primera ciudad fundada por los españoles en tierra mejicana, hecho consumado por Hernán Cortés en 1519.

(8).- Venezuela.

(9).- Una de las provincias vascongadas de España, capital San Sebastián.

(10).-Territorio venezolano fundado por Gonzalo de Ocampo en 1521. La llamó Nueva Toledo, fué la primera ciudad en tierra firme establecida por los conquistadores españoles.

(11).- Colombia.

(12).- Barrio capitalino de Cuba, en las afueras de la ciudad de La Habana.

(13) .-Constructor de las fortalezas del Morro y La Punta en La Habana, vino a Cuba con el Gobernador Tejeda en 1589, encargados ambos de proyectar y ejecutar las obras de fortificación necesarias para la defensa de las islas y el continente. En La Punta se ven dos inscripciones con sus nombres. Murio Antonelli en Madrid el año 1608 (V.cap.VIII,Juan de la Torre).

(14).- Academia de Bellas Artes de San Fernando. Se fundó en el reinado de Felipe V, que la aprobó y reglamentó el 17 de julio de 1744 y Fernando VI, por Real Cedula de del 30 de mayo de 1757, completó su organización. Recibió entonces de Real Academia de las Nobles Artes de San Fernando, que conservó hasta 1873 en que se la agregó la sección de música y tomó la denominación antes dicha.

(15).- Gobernador de la Isla sepultado allí en 1765 , al poco tiempo de llegar a Cuba, atacado por el vómito negro. Cuando surgieron las distintas fortalezas que edificó España en La Habana, posterior al dominación inglesa , una de ellas, que fué elevada en Casa Blanca -pueblo del litoral de la bahía habanera, en las faldas de la Loma de La Cabaña-.con el nombre de "Fuerte nº 4", terminado de construir en 1780,y que tenía como objetivo cubrir los flancos de la Fortaleza de la Cabaña, fué bautizado en memoria de este gobernante como "Fuerte San Diego". Hoy , aunque muy deteriorado se conservan vestigios de lo que fué.

(16).-A.N.Gobierno Superior Civil, exp.45.451, leg.1.168 /y/exp.17.968, leg 1.225.

(17).- Al sur de la Ciudad de La Habana. Allí se construyó luego (1763-1767) el llamado Castillo de Atarés, por el ingeniero belga Agustín Cramer. El terreno lo donó su dueño Agustín de Sotolongo. El nombre de la fortaleza lo debe al capitán general de la isla Ambrosio Funes Villalpando, conde de Ricla, que gobernó desde el 8 de junio de 1763 hasta el 30 de junio de 1765.

(18).-Título concedido en 1488 a Lope Jiménez de Urrea, por el Rey Fernando el Católico. El X

Conde de Aranda, Pedro Pablo Abarca de Bolea, (1718-1799), hizo célebre el título al convertirse en uno de los personajes sobresalientes de la historia de España por su influencia en los destinos políticos sociales, económicos y religiosos de la nación. Para 1765 era Presidente del Consejo de Ministros.

(19).-Se toma como inicio de esta guerra el 10 de octubre de 1868, cuando el luego llamado "Padre de la Patria", Carlos Manuel de Cespedes, dió la libertad a los esclavos el ingenio de su propiedad " La Demajagua", convidándoles como hombres libres a luchar por la independencia de Cuba. Aunque el levantamiento se produjo en varios puntos de la isla,como consecuencia de un movimiento conspirativo que venía fomentándose hacía varios años,se vió forzado a declararse días antes de la fecha prevista por los rumores de una delación. Esta guerra se conoce como "Guerra Grande" o "de los Diez Años".

(20).-Vicecapitán General.En la Plaza de Armas, a un lado del Palacio de Gobierno en tiempos coloniales -en el centro de La Habana Vieja -, se encuentra el Palacio del Segundo Cabo, construido en 1770 para Real Casa de Correos y donde después estuvo la Real Intendencia de Hacienda y desde 1854 residencia del segundo al mando de la isla.

CAPÍTULO TERCERO

CENTURIAS XIX Y XX. AUMENTO Y ENRAIZAMIENTO DE LOS EMIGRANTES MONTAÑESES EN LA ISLA CARIBEÑA. INSERCIÓN EN LA ECONOMÍA INSULAR

"¡ Oh sí ! Cuanto tiene alas, y sabe subir hasta el cielo, y nada en luz, y sonríe en la vida, parece haber volado para no volver".

Enrique Menéndez Pelayo

Basta una ojeada a los datos que aparecen en la investigación y queda claro que la segunda mitad del siglo XIX y la primera del presente, es una época de consolidación desde el órden social y económico de la comunidad montañesa en la isla, no como un hecho aislado, sino como parte de la decadencia del sistema colonial que daba paso a un incipiente capitalismo, aprovechado muy bien por los más favorecidos para hacer florecer sus asuntos financieros. Digo, los **más favorecidos**, porque otros se enterraron en la ruina, apabullados por los capitales más sólidos que sí resistieron los cambios estructurales que reclamaban los voraces apetitos de un nuevo sistema de cosas, en la búsqueda de medios efectivos para competir con el mundo moderno que se abría paso.

Corral ***Falso.Comercio de montañeses"La Exposición",***
propiedad de Francisco Martínez (en el centro)

La colonia montañesa no es una excepción, está inserta en una característica general de toda la emigración española radicada en Cuba, que en esa centuria impulsó su arraigamiento social y monetario en la antilla. Bien sea por el comienzo de la larga guerra de independencia iniciada por los cubanos en 1868, la intervención *yanki* en la contienda en 1898, que dio paso a la ocupación neocolonial de la isla y la penetración del desarrollado capital norteamericano, la miseria natal agudizada luego por las campañas militares de España en Marruecos que espantó a millares de peninsulares hacia América o la guerra civil española de la década del 30; lo cierto es que durante todos esos años se nota el incremento del éxodo ibérico hacia estas tierras. Los parientes llegaban por decenas al puerto habanero, rostros lampiños en busca de protección y con la mira puesta en la fortuna, algunos lo lograron, otros sobrevivieron, gran parte sucumbió en el intento, pero innegable resulta que esa etapa es la más activa en lo

migratorio y en el cimiento definitivo de un *status* socioeconómico vital en la vida hispana por esta tierra. Fue entonces el tiempo de los clubes sociales, las sociedades benéficas, los palacios socioculturales y la defensa y conservación de la entidad nacionalista española.

Los montañeses venidos acá formaban parte de ese concierto histórico, aparentemente no tan poderosos como los gallegos y asturianos, ni tan afamados, cuentan en sus filas con hombres de enormes fortunas que iniciaron empeños de los que aún hoy se habla o de los que quedan vestigios fehacientes y que desglosaré de inmediato. Imposible mencionarlos a todos, ni ir a cada una de las particularidades, pero no cabe duda en el análisis y afirmación de que este período fue el de más intenso flujo de montañeses hacia esa parte, quizás acentuado por los primeros vapores correos de Santander a La Habana que iniciaron viajes en 1859, que aún teniendo corta vida -hasta 1865-, influyeron en el traslado masivo de los "sobrinos" a América, listas que se incrementaron luego con las líneas de vapores rutinarias apoyadas por el estado español. Es también notorio observar las cuantiosas nominaciones de comercio bajo la tutela de cántabros por toda la isla en esos años, algunos inaugurados, otros restaurados y renovados. Sólo esto podría ser tema de otro trabajo de investigación, lo que no desdeño cuando termine éste.

Aquí menciono los capitales más prominentes y en sentido general la participación de la iniciativa cántabra en diversas organizaciones sociales y económicas que jugaron su papel en el contexto de un Cuba totalmente dependiente de la gestión pecuniaria extranjera, primero como colonia fuertemente custodiada por la metrópoli española, aferrada a su última posesión de importancia en este continente y luego como república enferma a expensas de las dádivas del poderoso vecino del norte.

INFLUENCIA EN LOS TRES RENGLONES FUNDAMENTALES DE LA ECONOMÍA CUBANA

Sencillamente, es imposible abarcar todos los sectores, ni mencionar de forma particular cada caso. Nos hemos limitado a una estricta selección de personajes cuyos nombres se inscribieron en el ámbito cotidiano de la época en que vivieron e influyeron en mayor o menor cuantía en los círculos económicos de su momento. Hablar de economía cubana por entonces, quizás aún con cierta vigencia, tiene tres nombres bien definidos: azúcar, café, tabaco. Vitales en el consumo nacional y en la exportación, a ellos nos referimos, señalando el paso de los cántabros por estos tres eslabones del acontecer mercantil de la isla, aunque haremos un aparte para tocar algunos aspectos de la minería.

INDUSTRIA AZUCARERA

Aunque existen referencias de que un montañés de nombre Agapito Aldecoa y Barreras, a finales del siglo pasado era dueño del ingenio "Triunfo" en Matanzas, no hay muchos datos al respecto, salvo que murió el 2 de julio de 1891 en esa ciudad, año en que el azúcar cubano estaba en el mercado de Santander a 154 pesetas los 100 kilos. También por el año 1916 Pedro Sampedro, que fue presidente de la colonia española de Sagua, adquiere la extensa colonia de caña "Parrao" de ese lugar, que pertenecía a Julián Gonzalez y Cía, S. en C. y comprendía unas 210 caballerías de tierra, que sumadas a las que ya tenía el adquiriente, pasan de 1200, según refiere el *Diario Económico* de Sagua, citado por *La Montaña*. Pero me incliné a escoger tres nombres que son los más mencionados en relación con el convertido en primer renglón productivo de la isla, amén de las diversas empresas en que participaron, tanto sociales como económicas, que le dieron un puesto en la opinión pública cubana y santanderina.

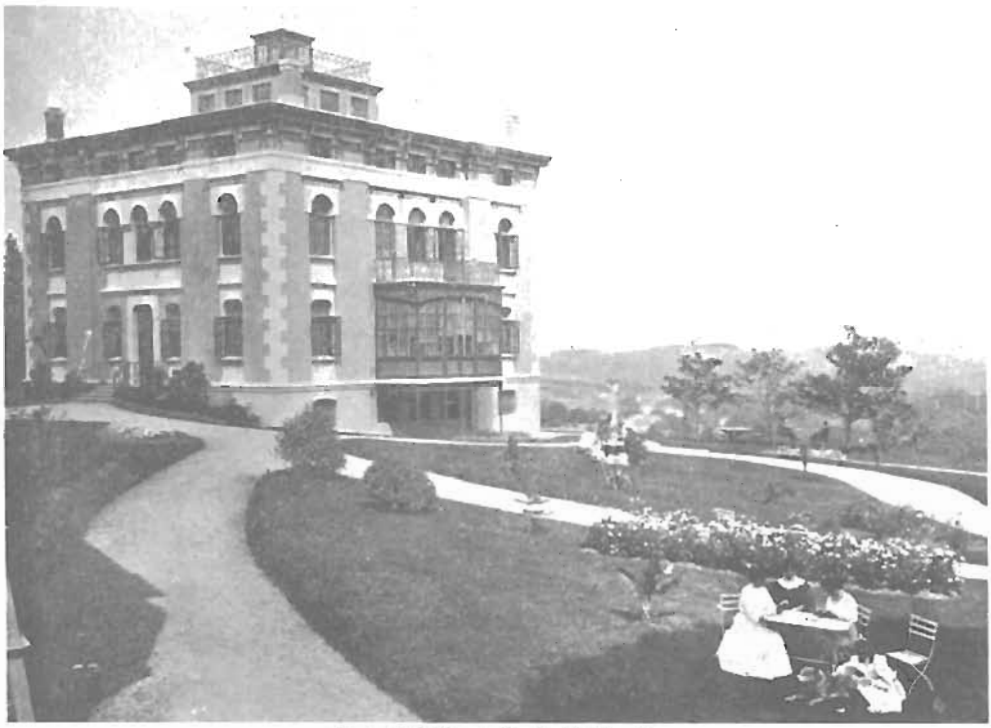
Ramón Pelayo y de la Torriente
marqués de Valdecilla.

Cobró una extraordinaria fama como filántropo, pues dedicó parte de su considerable fortuna a establecimientos docentes o benéficos en España, con donaciones o subvenciones a los ya existentes o fundando e instituyendo otros. Por eso y en real decreto del 14 de febrero de 1916, el rey Alfonso XIII le otorgó el título de marqués de Valdecilla. En la parroquia de este pueblo había sido bautizado -Ayuntamiento de Medio-Cudeyo, partido judicial de Santoña- el 27 de octubre de 1850; se dice nació el día 24. Hijo de Ramón Pelayo Gándara y Manuela Torriente Hermosa.

Su llegada a Cuba se sitúa en 1864 , joven alcanzó una posición solvente, reza en las actas capitulares del Ayuntamiento de La Habana -cabildo del 5 de septiembre de 1872- como uno de los mayores contribuyentes.

Empezó trabajando en Cienfuegos y Matanzas, en esta última provincia cubana con la casa comercial Vea, Vellido y Compañía. Rapidamente se independiza, y comienza la explotación de una pequeña finca, el ingenio " Rosario", en el municipio de Aguacate, Matanzas. Florece en las manos de Pelayo, aún después de haber ayudado a sus antiguos patronos a salir de una bancarrota, dejando a un lado sus propios intereses.

En el pueblo de Aguacate, limítrofe entre la capital de Cuba y Matanzas, construyó a sus expensas el cuartel de la Guardia Rural y una planta de luz eléctrica.



Casa del Marqués de Valdecilla

El complejo -plantación, cosecha e industria- azucarero de Ramón Pelayo se convierte en uno de los más importantes del país , cerca de dos millares de obreros trabajan en esta propiedad. Su nivel técnico prospera con la introducción de maquinaria movida por petroleo, utilizada por vez primera en la antilla.

Crea una infraestructura social alrededor de sus propiedades, para facilitar la vida de sus empleados: escuelas, casas, y expendios de víveres y comida.

La guerra en Cuba paraliza su progreso.Las instalaciones del ingenio " Rosario" se convierten en campamento del ejército español y hospital. Terminadas las hostilidades y consumada la pérdida de la isla como colonia española, regresa a la peninsula. Más tarde, en un ir y venir de Cuba a España,

comienza su ascendente actitud benefactora hacia la Iberia y fundamentalmente a la Montaña.

Sin duda con los nuevos aires del capitalismo norteamericano penetrado en Cuba, sus gestiones económicas y financieras registraron un crecimiento incalculable.

En Valdecilla, región costera de Cantabria, se hizo construir un palacete donde acostumbraba ir a veranear. Allí, a cuenta suya, se hicieron las carreteras que unían Valdecilla con Hermosa, Liérganes y Solares, dos caminos interiores desde Ceceñas a Valdecilla y desde aquí a la iglesia. Edificó las Casa-Ayuntamiento de su pueblo natal y de Medio-Cuyedo, con las oficinas del juzgado y el cuartel de la Guardia Civil; escuelas en Valdecilla,Orejo, San Salvador, Rubayo, Setién y Pedreña, Elechas, Pontejos, entre otras.

Es uno de los donantes más prominentes en la construcción del Palacio Real de la península de la Magdalena en Santander (V. en cap. VII) y dió un impulso determinante para levantar el Hotel Real en esa ciudad, más incluso que el Ayuntamiento y la Diputación.

En sesión celebrada por esta última el 26 de octubre de 1911, Bernabé Toca Campuzano -otro "indiano" del que luego hablaré, entonces diputado provincial, pero que inició su capital en Cuba- propone se recabe del Ayuntamiento el acuerdo de la Junta Ejecutiva de las obras del Palacio de la Magdalena, para que se dé el nombre de Pelayo a una de las calles de Santander. Casi un año antes, noviembre, le habían entregado el título de *"hijo predilecto de la provincia"*, asunto aprobado por la Diputación el 12 del mismo mes del año anterior.

En 1927 dona 12 millones de pesetas para la ciudad universitaria de Madrid, esto justifica su título de Doctor Honoris Causa de dicha institución.

Austero panteón del Marqués en Solares

Tiempo atrás había invertido unos 10 millones, que se reparten en donativos para la restauración de la capital española, para la Liga Anti-tuberculosa que presidía la Reina Victoria y para el hospital de Santander, esta última obra, una de las que le hizo trascender con más fuerza, como veremos a continuación.

Transcurriendo el año 1915, la Diputación santanderina se preocupó por primera vez de la construcción de un nuevo hospital, que sustituyera al antiguo San Rafael, construido en 1791 y que posteriormente se convirtiera, luego de ser sede de diversos organismos cuando fue clausurado en 1930, después de su restauración, y con el advenimiento de la España de las autonomías, en hogar del Parlamento Regional o Asamblea Regional de Cantabria. El diputado Manuel Prieto encargó al cirujano Vicente de Quintana, que realizase un análisis del posible costo del proyecto.

Esta idea se enfría hasta 1918, en que el mismo galeno -entonces director de los servicios quirúrgicos del viejo hospital- es de nuevo propuesto para fomentar una campaña que pretende recaudar fondos y construir un nuevo edificio.

Esta iniciativa fue alentada por grupos particulares que sugirieron que la campaña se hiciera en nombre de la condesa de las Forjas de Buelna. Se

constituyó en 1919 una comisión al efecto. Sin embargo el asunto no alcanzó los resultados esperados hasta la intervención de Pelayo en 1927, lo que fue visto con beneplácito y alivio tanto por las entidades estatales como por las particulares. La "Casa de Salud Valdecilla", construida finalmente en 1928, se dice *"... fue un regalo del marqués de Valdecilla a la provincia de Santander."*

El hospital se convierte en un moderno centro poco común para la época, pues patrocinado por capital particular y suponiéndose sirva a estratos sociales elitistas, atiende con igual nivel a las clases más desposeídas; *"... fue una institución hospitalaria que quizo iniciar su andadura sin ser continuación ni reforma de otra anterior; una institución que quizo ser nueva."* A pesar de la crisis en que se vió sumergida a finales de los años veinte y que promovió cambios estructurales a partir de la tercera década del siglo, fue una promotora en la docencia de la medicina y hoy día ocupa un lugar preferente en el sistema de salud de la península.

Ramón Pelayo y de la Torriente, de la Gándara y Hermosa, murió el 26 de marzo de 1932, sin dejar descendencia de su casamiento con María Teresa Piedra y Pérez, natural de Matanzas, Cuba. El título pasó a su preferidísima sobrina María Luisa Gómez y Pelayo, Zubeldío y de la Torriente, que obtuvo autorización provisional para la tenuta de esta dignidad el 13 de julio de 1935, ella también fue marquesa de Pelayo por Real Decreto del mismo monarca Alfonso XIII, del 21 de junio de 1929. Fallece en Madrid el 3 de abril de 1951.

Laureano Falla Gutiérrez.
Hacendado y filántropo

Laureano Falla Gutiérrez

Nació en Hoz de Anero, a mediados del pasado siglo. A pesar de leer en algún texto que nació en 1859, existen contradicciones al respecto. Casi niño marcha a Cuba buscando un futuro, difícil de lograr entonces en su patria. Se inició como dependiente al cuidado de su tío materno, que le precedió en la emigración, D. Laureano Gutiérrez Diego, que ya era un próspero comerciante de El Salto en el término municipal de Santa Isabel de La Lajas, provincia de Las Villas.

Comienza sus estudios mercantiles y de comercio en la provincia de Cienfuegos, continuándolos durante dos años durante los cuales adquiere una mejor formación profesional lo que unido a su innato intelecto le transforman en un precoz hombre de negocios.

Asentado en Cienfuegos se convierte entonces en uno de los magnates azucareros más destacados de Cuba y además inversionista en diversas empresas de importancia de la isla.

Viéndose ya en situación sólida, el 31 de mayo de 1889 contrae matrimonio en Santa Isabel de Las Lajas con la que sería su compañera infatigable de luchas y logros, Dña. Mª Dolores Bonet y Mora (de antiguas raíces cubanas por

Homenaje a Laureano Falla de su comunidad, en los jardines de La Tropical

parte materna). El matrimonio tensó y dobló sus éxitos empresariales, principalmente como comerciante, colono y ganadero.

Fue conocidisima en Cuba la "sucesión de Falla-Bonet", consecuencia de este casamiento. Esta "sucesión" realizó obras de interés social como "La Liga contra el Cáncer", todavía se conserva el edificio en La Habana como "Hospital Oncológico". Tan populares fueron estos apellidos que la voz popular los bautizó con el siguiente dicho: *" Si falla Falla y falla Bonet, por qué no puedo fallar yo"*.

Pasaron así varios años hasta que estalló la Guerra de la Independencia en 1895, la cual quebrantó gravemente la ya fortuna regular de D. Laureano

Palacete de Laureano Falla en Hoz de Anero

(como ocurrió con la quema de la Colonia de Villarreal, que fue suplida por la siembra de frutos y tabaco).

Desde este momento y aprovechando la expansión que para los negocios significó la reconstrucción de la vida cubana después de la guerra, comenzó a expandir el campo de sus actividades: importación de reses (golpe maestro), cultivo de caña, tabaco y frutos variados.

Pero fue a partir de 1901, junto con los hacendados Nicolás Castaño, Domingo Nazábal y Agustín Llorente, cuando inició su cadena ininterrupida de participaciones en distintos ingenios azucareros que más adelante reseñaremos.

Uno de los hechos que más lo destacan en el ámbito social de la Cuba de la segunda mitad del siglo, fue el impulso que dio a la Asociación de Fomento de Inmigración. El día 25 de septiembre de 1917, se reunieron en el Banco Nacional de Cuba, presididos por el Secretario de Agricultura de la República, varios hacendados, para analizar cómo incentivar de nuevo la emigración española. Así surge la sociedad mencionada de la que resulta presidente D.Laureano.

El principal objetivo es pues, revitalizar de nuevo los viajes de emigrantes ibéricos a la isla, fenómeno que había disminuido considerablemente, en parte por las campañas que se realizaban en España, pero a mi entender, también por las recientes normas migratorias que se habían adoptado en la nueva República cubana.(2)

La visión de *El Eco Montañés* sobre esto, se refleja en el número del 15 de enero, cuando apunta: *"Veremos en que para todo esto, por de pronto, rogamos a nuestros colegas de España que tomen nota y hagan entender a los que abandonen el hermoso suelo de la patria para venir a esta tierra, a los peligros que se exponen, porque aquí nadie, como no tenga algún hermano o pariente 'comerciante importador', podrá ampararles".*

Su labor social y filantrópica fue impresionante. Desde el principio de su carrera se distinguió como uno de los más beneméritos protectores de la colonia española. No hubo obra de beneficencia de sus compatriotas a la que no contribuyera generosamente destacando la gran hazaña del Sanatorio de la Colonia Española de Cienfuegos. Este Sanatorio llamado "Purísima Concepción", debe en gran medida su construcción al aporte pecuniario de Falla Gutiérrez, sin olvidar la ayuda también generosa de su esposa Dña. Dolores Bonet de Falla como presidenta de la benemérita obra de la Liga contra el Cáncer, para relatarla en todos sus pormeno-

res necesitaríamos numerosas páginas. También ayudó con importantes fondos a la construcción de la Capilla del Sanatorio. En esa época -1908-, D. Laureano era presidente de la colonia hispana radicada en esta ciudad.

La gloria de éstas y otras proezas rebasó los lindes de Cuba y llegó a través de los mares al trono español, el rey Alfonso XIII le otorgó la Gran Cruz del Mérito Agrícola y la Cruz del Mérito Militar. Su prestigio y afanes de beneficencia, hasta los últimos días de su vida, hicieron que las instituiciones españolas, solicitaran al rey de España un título de Marqués para su benefactor, con la denominación de Anero o de Casa Falla. Pero éste con la sencillez y modestia que le eran características, rechazó el merecido honor declarando que su mejor pago era la satisfacción que le producía ver las ventajas adquiridas por todos los españoles en Cuba.

Por entonces, ya Falla Gutierrez se había trasladado a La Habana y tenía su extraordinaria residencia en la calle B esquina 13, en el floreciente barrio del Vedado. Ya en 1921 -el cántabro- era uno de los hacendados más pudientes de toda Cuba, como lo demuestra el cuadro de propiedades y negocios, que reseñaremos más adelante.

Antes de morir, tras pasar 56 años en Cuba, se acordó de su pueblo natal, Anero, y allí, junto a la casa que le vió nacer levantó un palacio que tiene mucho de casa montañesa y de residencia criolla. Un lugar donde algunos veranos contemplaba el horizonte de los campos de la montaña con callada emoción, sin duda añorando su otra patria compartida, la de su esposa y sus hijos.

El insigne montañés falleció con todos los honores rodeado de sus seres más queridos, su esposa, sus hijos y yernos: David Suero, Viriato Gutiérrez, Agustín Batista y su sobrino Ricardo Cervera, en La Habana en 1929. Al entierro acudieron las máximas autoridades cubanas, incluido el presidente de la República.

Eutimio Falla Bonet

Fue el menor de los hijos de D. Laureano, y el único varón que llegó a adulto. El matrimonio Falla-Bonet había pasado por la dura prueba de perder los tres varones que les nacieron con anterioridad a éste. Esto hizo que sus padres y hermanas -Isabel, Adelaida y María- le rodearan de cuidados especiales y que su educación fuera para el padre de primera prioridad. Quería D. Laureano preparar optimamente a su hijo para las responsabilidades que significarían la posesión de la gran fortuna que ya tenía. Y así lo hizo, pero además continuó el digno heredero, la labor social de su padre, llegando su filantropía a niveles no alcanzados jamás por cubano alguno.

Recordemos su labor dentro de la Liga contra el Cáncer, la restauración de la Iglesia parroquial de Bejucal (1946), la magna obra y especial capricho de éste de restauración de la Iglesia de Remedios en la provincia de Las Villas (1945-1955), en la que invirtió más de un millón de dólares, la Clínica Dispensario Dolores Bonet, el Asilo del Niño en Santa Clara, la Escuela Técnico Laboral Rosa Pérez Velasco en Santa Clara (1952-1954), en la que invirtió más de diez millones de dólares.A esta gigantesca obra hay que añadir la cotidiana, callada y discreta que su generoso corazón realizaba, socorriendo necesidades de propios y extraños, algunos de los cuales nunca supieron quién era su benefactor.

En toda esta trayectoria Eutimio contó con el apoyo de su hermana Mª Teresa y de su cuñado Dr. Agustín Batista y González de Mendoza, quien por derecho propio también ocupa un señalado puesto en la historia de la filantropía cubana, con sólo señalar su ayuda a la obra del padre Spiralli, la Universidad Católica de Santo Tomás de Villanueva, que tanto bien hizo en la educación de la juventud cubana.Eutimio murió el 23 de noviembre de 1965 en su última residencia del Hotel Palace de Madrid.

Propiedades azucareras de la familia Falla Gutierrez.

- Central "Adelaida"

Situado en Falla, Camagüey. Capacidad 300 000 sacos de azúcar (30 millones de arrobas de caña), con una tarea diaria de 280 000 arrobas, que es la mayor molida en Cuba por un ingenio de un solo juego de molinos, con un rendimiento de 13 arrobas por 100 de caña. La compañía es dueña de alrededor de 1.000 caballerías de tierra, y son propiedad particular de Laureano unos 15 millones de arrobas, o sea, la mitad de lo que muele el ingenio.

Central "Adelaida"

- Central "Patria"

En Morón, Camagüey. Es administrador y vice presidente de la compañía su hermano Miguel. Capacidad de 150.000 sacos (16 millones de arrobas de caña), con una tarea diaria de 140.000 arrobas. Una buena parte de la tierra es propiedad de la compañía.

- Central "Andreita"

En Cruces, Santa Clara. Lo administra su hijo político David Suero. Con una capacidad de 200 000 sacos y una tarea diaria de 225 000 arrobas diarias. Una parte de las tierras son propiedad del central, la otra por colonización en sociedad con Nicolás Castaño.

- Central "Manuelita"

Rio Damují, Cienfuegos. Capacidad de 100.000 sacos muele diariamente unas 120.000 arrobas de caña. Propiedades en tierra y caña.

- Central "Cieneguita"

Abreu, Santa Clara. Capacidad de 90.000 sacos y tarea diaria de 100.000 arrobas, codueño con Nicolás Castaño.

OTRAS EMPRESAS EN LAS QUE TIENE CARÁCTER DE PRESIDENTE, DIRECTOR O MAYOR ACCIONISTA.

– **Cía, Cubana de Electricidad**, que posee unas 15 plantas en diferentes ciudades y pueblos del territorio nacional, la principal se encuentra en Santa Clara.

– **Empresa de Electricidad de Lajas, Rodas**, e importantes participaciones en las de **Cienfuegos y Cárdenas.**

_ **Compañía de Fibras y Jarcias de Cárdenas y la Compañía Papelera Nacional de Marianao.**

– Presidente y mayor accionista de la **Cía de Seguros "Unión Agricola Industrial"; Cía. Cubana de Pesca** e inversionista en la entonces **refinería de petróleo de Luyanó**. Un sinnúmero de pequeños negocios, que más bien llevaba por ayudar a algún que otro coterráneo.

Cuando se produjo el Tratado Comercial hispano-cubano de 1927, fue él uno de los principales participantes.

Esteban Cacicedo y Torriente.

Esteban Cacicedo y Torriente.

Para el año 1919 ya era dueño del central "Santa María", en el término municipal de Ranchuelo, Santa Clara. El ingenio había sido fundado por Esteban de la Torriente. Sus hijos, Esteban y Luis secundaban la dirección, el primero administraba la propiedad y el otro, ingeniero químico, era jefe del laboratorio central.

Hacia la segunda década del siglo llegaron a ofrecerle por aquel emplazamiento azucarero la cantidad de dos millones de pesos, esto da idea de la importancia del central, tenía una capacidad de producción de unos 125.000 sacos y vendía su producción fundamental a los EE.UU.

También formaba sociedad con Felipe Gutiérrez en la explotación del central "Carolina", en el río "Damují". Años después se convirtiría Cacicedo en su único propietario. Esta industria dejará de funcionar y los terrenos se dedicaron a la crianza de ganado, bajo la dirección de su otro hijo, Isidoro.

Esteban nació en Ceceñas el 26 de noviembre de 1849, hijo de Isidoro y Rosalía. Cursó estudios en Villacarriedo, a unas ochenta leguas de su pueblo natal, asistiendo a las clases para niños humildes en el Colegio de las Escuelas Pías; se hospedaba cerca, en la "Fonda del Pájaro", donde cuentan que volvió luego, cuando ya había triunfado en Cuba.

Central Santa María

Con 13 años llega a la isla , empieza a trabajar en un comercio de víveres en Esperanza y unos años más tarde cuando reune cierto dinero, logra establecerse por cuenta propia en Cienfuegos, su primer negocio es un almacén de víveres bajo la denominación de "García y Ca.", poco a poco amplía los negocios y la sociedad cambia el nombre por "Cacicedo y Cía.", bautizo con el que vivió toda su vida comercial, en las calles Argüelles y D.Clovet de la sureña ciudad villaclareña, donde además poseía muelles para el embarque de azúcar y el Banco Cacicedo.

Se convierte en uno de los hombres más poderosos de aquella región y el 27 de enero de 1918 tomó posición de la presidencia del Casino Español de Cienfuegos.

En mayo de 1909 se inagura el ramal del ferrocarril de Solares a Liérganes en Cantabria, impulsado por José del Valle y Pedraja -muerto el 17 de octubre de 1916-, a quien el Ayuntamiento de Río Tuerto, en La Cavada, debía varias obras benéficas. Este señor, unido a la casa de Roiz de la Parra, con negocios de tejidos en el lugar, más otros elementos que se suscribieron, lograron juntar las 500.000 pesetas necesarias para el proyecto.

La dificultad mayor estuvo en la utilización de los terrenos, dado que sus propietarios veían la posibilidad de sacar provecho. Cacicedo, que era uno de

ellos, dio toda clase de facilidades en sus propiedades para dicha construcción.

Se había casado en 1882 con la cubana, de padre español, Ramona Torriente. Murió el montañés en la misma tierra que lo adoptó, el 23 de agosto de 1933.

INDUSTRÍA DEL CAFÉ.

A pesar de la importancia que esta industria tenía entonces en el contexto de la economía cubana, la participación de los montañeses en este sector, de acuerdo con los datos que hemos podido conocer y que en esta obra exponemos, fue relativamente escasa y dedicada fundamentalmente al negocio de la exportación e importación.

Trueba y Hermanos.
Café Regil

Fue fundada esta empresa en 1853 por José Peral Arredondo, natural de Rocías, Arredondo, provincia de Santander. Era un establecimiento de bodega y tostadero de café en el pueblo de Regla, comunidad ultramarina de la bahía de La Habana. Inmediatamente después de creada forma parte de ella su sobrino Angel Regil Peral, que al morir el tío en 1881, se trasladó a Guanabacoa, donde radicaría por siempre.

Aún en Arredondo, en la casa que habitaron los Trueba aparece en uno de los muros la inscripción " Guanabacoa"

"Trueba Hnos. y Cía." estuvo dedicada especialmente a la exportación e importación. Aprovechando ciertas circunstancias comerciales y de cosechas

en el país, pasó a ser una de las exportadoras de café más fuertes y de mejor calidad. El café "Regil" fue famoso en otras épocas y aún se recuerda su *slogan*: "Regil, rige y regirá".

En 1890 al ampliarse el radio de acción y el volumen comercial, entran Pedro José María y Abilio Carral Regil, Juan y Jacobo Inchauspi Carral. Con el transcurso del tiempo quedan los dos primeros y José Carral Regil. Más tarde ingresaron en la sociedad Félix Carral Regil y Domingo y Enrique Trueba Regil, ambos naturales de Arredondo. Estos dos últimos constituyen después la firma "Trueba, Hnos. y Cía.".

Los hijos de Domingo Trueba, Enrique, nacido en Santander, y Domingo natural de Guanabacoa, también formaron parte de la firma, que era propietaria además de los tostaderos "El Pinar", en Pinar del Río y "Las Villas" en Santa Clara.

La firma era también poseedora de la fábrica de licores "La Competidora", conocida también como "Vinatera de Trueba y Hnos.", sita en Jesús Peregrino No.36, luego 168, entre Marqués González y Oquendo. Fundada en 1904 su gerente era Gabino Trueba Fernández, que retirado de los negocios fue a Santander a reponer su salud y muere el 28 de noviembre de 1910; era natural de Solórzano. A final de los años 20 un incendio destruyó el local y sólo pudo salvarse la fachada, que posee elementos neoclásicos en los guardapolvos de ventanas y puertas.

INDUSTRIA DEL TABACO.

Otra de las industrias claves, entonces y ahora, de la economía isleña y producto convertido en todo un símbolo de la tierra caribeña por su calidad y prestigiado por su aceptación y demanda internacional.

Vega de tabaco en La Habana

En este sector sí que parece que hubo una importante participación montañesa, aunque no tanta –a nuestro juicio– como en el sector azucarero.

Señalamos a continuación nombres de montañeses que tuvieron que ver directamente con el cultivo y fabricación del tabaco en Cuba.

Dos de esas firmas con la que montañeses tuvieron que ver, aún recorren el mundo. Esto resulta en extremo curioso, pues el monopolio de la industria

tabacalera estuvo -hablo de la colonia- en gran parte vinculado a los asturianos, como afirma Cabrera, estudioso de estos menesteres en mi país, y que está presto a realizar un libro sobre el asunto y del cual nos aportó importantes datos.

Gregorio Palacio y Pérez

Consta que este montañés, nacido en 1819 en Entrambasaguas, en el término de Campoó de Suso y que arribó a esta isla en agosto de 1834, en la cual vivió 70 años, hasta su muerte el 30 de junio de 1904, poseía extensas vegas de tabaco en la provincia de Pinar del Río, donde era dueño de casi todo un pueblo. Al decir de *El Eco Montañés* cuando a él se refería: *"el más acaudalado de nuestros paisanos en Cuba"*.

Independientemente de ser el primer contribuyente de La Habana, donde tenía unas 115 casas, algunas de mucho valor, es indiscutible que el negocio del tabaco le aportó una buena parte de su capital. El mayor donativo hecho a la Sociedad Montañesa de Beneficencia cuando se fundó, lo recibió de Palacio, que aportó 1.000 pesos de oro, y su cuota como socio era la más elevada. *El Eco...* del 17 de julio de 1904, comentando las características de Gregorio, que no dejaba testamento, decía: *"...era un enigma que nadie ha podido descifrar (...) Jamás le vimos en coche ni bien trajeado. Por qué hacía eso no lo sabemos y es fácil que no lo averigüe nadie"*.

Pedro Antonio Estanillo

Un empresario que aparece subrayado en su época resulta Pedro Antonio Estanillo, nacido en la provincia de Santander en 1837. Ya para 1880 integraba una razón social que estaba al frente de una fábrica muy famosa llamada "El Aguila de Oro". Aquí duró poco, pues al año siguiente compró a Justo

Alvarez la fábrica "La Soberana" (marca de fábrica), cambiando el nombre por "La Flor de Pedro Antonio Estanillo", con las marcas anexas "Flor", "La Soberana", "James A. Gardfield" -que antes pertenecía a "M.A. y Cía"- y el "Hijo Pródigo". Se encontraba en Estevez 4.

En 1883 pasa a Estanillo "La Lechuza", fábrica de "Bock, Celorio y Cía." hasta 1889 en que se hace cargo Gustavo Bock con la "Henry Clay and Bock y Cía. LTD", primer *trust* extranjero en Cuba en esta rama, que comercializaba entre otras marcas "El Principe W.A. Dolgoroulof", "The Raliigh", "La Troya" y "La Predilecta".

Florentín Mantilla

La marca "Rey del Mundo" aún se encuentra en los catálogos de ofertas de la industria tabacalera cubana. Fundada por Antonio Allones en 1848, la fábrica dio luz a esta marca en 1857 y radicaba en esa época en Gervasio 52. Al morir Allones en 1874, continuaron sus sucesores hasta 1894, y en estado muy abandonado la adquiere el montañés Florentín Mantilla, que traslada el local en 1900 para Belascoaín 2-a y cuatro años más tarde pasa a "Díaz Carreño y Cía.".

Su gerente principal, Juan Díaz, la cambia de domicilio en 1908, a Zulueta 44, antes fábrica de Pedro Murias "La Meridiana", creando luego una sociedad nombrada "Rey del Mundo Cigar Co.".

Mantilla por su parte continuó con el negocio en la Fábrica de Cigarros y Paquetes de Picadura "El Rey del Mundo" y sus anexas "La Guarina", "La Joven Cuba", "El Meridiano de La Habana", "La Medalla de Oro", "Ambos Mundos" y "El siglo XX". Radicaba en la calle Marqués González No.12. En enero de 1914 apareció el último anuncio de este negocio en *El Eco Montañés*.

José Cano

Boda de Aurelio Cano Sáinz y Celina Díaz Fernádez

Su nombre aún se encuentra ligado a la producción tabacalera actualmente como marca: "José Cano".

La firma "Cano y Hno." surgida a principios del siglo, se encontraba en la calle Estrella 35 y en 1909 se traslada para la casa de Bernaza 39 y 41.

"La Flor de Cano", marca registrada, llegó a nuestros días y en sus sellos comerciales aún se lee "J.Cano". En 1912, al salir de la sociedad Manuel Cano y Sainz, queda Tomás Cano y Ortiz y entran como socios gerentes Juan y Aurelio Cano Sainz, y Adolfo Fernández Udías y Raúl Cano y Canales como Socios industriales. También quedó Carlos Cano Sainz.

PARTICIPACIÓN EN OTROS SECTORES COMERCIALES

EMPRESAS NAVIERAS

Antonio López López, marqués de Comillas, la Trasatlántica

Es uno de los personajes más contradictorios en cuanto a opiniones vertidas sobre él. Llegó a contar con un inmenso caudal económico que en sus inicios fomentó en Cuba, unos le llaman prócer otros oportunista. Es verdad que su participación primero en la trata de negros esclavos y luego en el traslado de contingentes enteros de soldados para la guerra cubana, le alimentaron sus arcas considerablemente y no es incierto tampoco que su inteligencia mercantil lo consagró como uno de los hombres de negocios de España más pudientes de su tiempo. Una cosa le ganó infinidad de enemigos y detractores, la otra el considerarlo un eje imprescindible en el desarrollo ibérico.

Nació el 12 de Abril de 1817 en la villa de Comillas, hijo de Santiago López de Piélago y María López La Madrid. Muy joven vino a Santiago de Cuba donde

emprendió su primer negocio a los 18 años, una tienda que llamó "La California". Permaneció durante doce años al frente de ese comercio, situado en la calle Estrada Palma esquina a San Germán. En 1847 traspasó la casa a quien había sido su dependiente, Pedro Alvarez, y el local luego de pasar por diversos propietarios, llegó a los años 50 con el rubro de "Lastra, Llivina y Cia." como un próspero negocio de la capital oriental.

En 1850 inició López sus actividades de armador, que ya antes habían consumido momentos de meditación y sueños juveniles. En los registros del Ayuntamiento de Guantánamo, Cuba, se encontró un documento fechado el 2 de marzo de ese año, que resulta un expediente a instancia de empresarios interesados en el establecimiento de un vapor para transporte de mercancía y pasajeros desde el puerto de Guantánamo al de Santiago de Cuba, según consigna un historiador y añade que dicha solicitud fue promovida por Domingo Antonio Valdés, capitán del barco, y Antonio López López. Solicitaban el privilegio exclusivo de ese servicio por espacio de diez años. El barco para hacer ese recorrido era el "General Armero", construido en 1845 en los astilleros de Filadelfia "Ambrose W. Thompson". Así pues comenzó Antonio junto a su hermano las actividades navieras que luego lo consagrarían.

Seis años después viajaba a España para poner en práctica sus ilusiones, una gran empresa naviera que había planeado cuidadosamente. Ese mismo año creó en Alicante una línea de vapores, Alicante-Marsella, que fue la primera establecida de forma oficial entre la península y Francia, con tres pequeños buques: "Madrid", "Alicante" y "Marsella"; embrión esto de lo que se conocería luego como "Compañía Trasatlántica".

El transporte regular de correo, pasajeros y mercancías entre la metrópoli y las Antillas, venía efectuándose por vapores correo de la Marina de Guerra Española, con cargo directo al presupuesto del Ministerio de Ultramar.

Una real orden del 18 de abril de 1851 derogó lo anterior y el servicio pasa a partir de 1854 a compañías particulares contratadas para este menester. Luego de un primer intento en 1859 de alzarse con el monopolio trasatlántico español, lograría el comillano su objetivo al sustituir al grupo "Los Catalanes", que desde al año anterior dicho hasta el 11 de septiembre de 1861, *"mantuvieron el servicio como buenamente pudieron"*. Bajo la dirección de Antonio, secundado por su hermano Claudio y Patricio Satrústegui, comenzaría en 1862 el trasiego de vapores correos de Cádiz a La Habana, apuntando lo que dice Echegaray: *"... a pesar de los avatares económicos y bélicos de la convulsa España decimonónica"*. Las oficinas en Cádiz se abrieron en la calle Calvario No. 4 y explotaban tres líneas: la Trasatlántica, la del Seno Mexicano y la del Mediterráneo; era la más importante compañía de navegación ibérica, le hacía competencia a las navieras inglesas que dominaban en gran medida el comercio con las tierras del continente americano.

Hay que hacer un aparte en relación con las líneas regulares entre el puerto de Santander y La Habana. Es hecho histórico que el 14 de julio de 1868 el gobierno español desestimó la petición -como otras similares del resto del país- de la Junta de Comercio de Santander al Ministerio de Ultramar, para que incluyera en los itinerarios del correo una expedición mensual fija desde ese puerto cantábrico hacia América. Es probado también que al año siguiente, con el embarque de tropas hacia Cuba por la compañía de López, la escala en la capital cántabra era tomada en cuenta y casi inevitable en los retornos para 1870, y transcurrido un año, un hecho regular, dice Echegaray: *"Un santanderino de excepción -el primer marqués de Comillas- había recuperado para su tierra el puente marítimo con las Américas..."*.

¿Por qué "recuperado"? Mucho antes, en 1859, existieron líneas de vapores regulares entre aquel punto y La Habana, viajes que estuvieron a cargo de las fragatas "La Cubana" y "La Montañesa". La primera dio viajes

hasta 1865, en marzo fue subastada en Hamburgo y la segunda, luego de una importante avería en 1863, corrió la misma suerte ese año. "La Montañesa" quedó inmortalizada en la obra literaria del célebre novelista montañés José María Pereda, al tomarla como fondo en su novela "Sotileza".

En 1877 se le adjudicó a la empresa de López un nuevo contrato con el gobierno español, aumentando el tonelaje de los barcos, de esa flota el buque mayor era el "Alfonso XII", de más de 2.900 toneladas. El progreso creciente de esa compañía decidió a Antonio a conformar una gran naviera en sociedad anónima y de ese modo nació en 1881 la conocidísima "Compañía Trasatlántica Española", que aún hoy en día navega por los mares del mundo. El 16 de enero de 1883 murió en Barcelona el intrépido empresario.

El rey Alfonso XII, del que era amigo personal, le concedió el título de marqués de Comillas, en reconocimiento a sus obras benéficas en el pueblo natal, en donde el monarca pasó temporadas estivales en el espléndido palacio que López había construido. En los negocios navieros le sustituyó el hijo, Claudio, nombrado segundo marqués de Comillas y para 1925 el nieto Juan Antonio Güell Churruca, conde de Güell. Las oficinas de la Trasatlántica Española en Cuba, estuvieron mucho tiempo en la calle San Ignacio y para 1927 ocupaba dos amplios salones en la Lonja del Comercio. (3)

Marqués de Movellán, Marqués de Comillas y Monseñor Ragonessi, nuncio de Su Santidad.

Ramón Herrera San Cibrián, primer conde de la Mortera

Ramón Herrera San Cibrián había nacido el 2 de marzo de 1812, en Mortera, pueblo situado al oeste de la urbe santanderina y que forma parte del Ayuntamiento de Piélagos. Su fundación es un enigma pero sí se sabe que para el siglo VIII existía.

La fecha de su llegada a La Habana se desconoce, sin embargo, en 1829 figura como dependiente en el comercio de paños, poco después era ya socio de la casa y años mas tarde acummlaba ahorros que le permitieron establecerse por su cuenta.

Estuvo Ramón siempre ayudado por su hermano Cosme, este, llegó a convertirse en alguien importante en la Bolsa, contribuyendo a detener la bancarrota de varias empresas fue uno de los primeros que se interesó por fundar la Sociedad Montañesa de Beneficencia, de la que fue declarado Presidente Honorario en 1890, un año después fallecía el 8 de noviembre.

Luego de establecidos ambos hermanos, vendrían los sobrinos: José Blanco Herrera en 1859, Ramón Herrera Gutiérrez en 1863 y quizás el más aventajado, Cosme Blanco Herrera en 1865. En manos de estos dejó Ramon Herrera San Cibrián -primer conde- el negocio de paños para dedicarse a naviero.

Funda pues, en 1850 la Empresa de Vapores Españoles, Correos y Transportes Militares, organismo que jugó un papel importante en la unión maríti-

Palacio del Conde de la Mortera en el pueblo del mismo nombre

ma entre la península y Cuba. Para 1860 su flota , nacida en la oriental provincia de Guantánamo, la formaban los vapores " Moctezuma" ,"Cuba", " Barcelona" y "Pájaro del Oceano". Esta naviera también fue conocida como "Vapores Herrera", años mas tarde en manos de sus sobrinos se denominó " Sobrinos de Herrera".

Fue Ramón un hombre importante en la etapa colonial de la isla, en 1858 fue electo concejal y desempeñó los cargos de Regidor, teniente alcalde y alcalde constitucional; antes había sido miembro de la Junta de Fomento por nombramiento del gobierno y perteneció a la comisión que se entendió con el establecimiento del Banco Español de La Habana, del que fue consejero y director interino, fue vocal de la Junta de Bienes Regulares, creada para inspeccionar

el suministro de víveres para el ejército, y de otra clasificadora de contribuciones. En 1868, rotas las hostilidades, formó una comisión para recolectar fondos que alcanzaron la cifra de medio millón de pesos, suma que unida a otros donativos suyos, ayudaron a sostener dos batallones, varias guerrillas y formar un fondo para los inutilizados en campaña.

Hojeando las actas capitulares de los cabildos del Ayuntamiento de La Habana de 1872, vemos que el nombre de Ramón Herrera San Cibrián se repite en muchas ocasiones como individuo importante en las decisiones del gobierno, junto al de otro montañés, José María Avendaño, que fue elegido síndico en el bienio 1872-1873 por 18 votos, según consta en el cabildo del 1 de enero de 1872.

Donó a su pueblo natal una iglesia que costó más de 50.000 pesos, de cuyos planos y obra se encargó el arquitecto provincial de Santander Alfredo de la Escalera, que colocó la primera piedra en 1880. Había gastado unos 14.000 pesos en construir las escuelas de ese pueblo y las de Lieneres y dejó 16.000 para el pago de profesores y material de enseñanza. Regaló en 1870, junto a Pedro Sotolongo el casco del cañonero "Cuba Española". Fallece en La Habana el 29 de junio 1885.

Los sobrinos

Como ya hemos dicho anteriormente Ramón Herrera San Cibrián se estableció en La Habana en compañía de su hermano Cosme y luego de establecidos traerían sucesivamente a sus sobrinos José Blanco Herrera, Ramón Herrera Gutiérrez y Cosme Blanco Herrera este último hermano de José. En sus manos deja su tío Ramón el negocio de los paños para dedicarse a empresas navieras.

José Blanco Herrera, poco después de la muerte de su tío Ramón Herrera San Cibrián, primer conde de la **Mortera**, se retira de los negocios en

Cuba fijando su residencia en Madrid. Años más tarde cuando su hermano Cosme se queda con la empresa naviera –pues Ramón Herrera Gutiérrez (III conde de la Mortera) deja este negocio– regresa a La Habana para ayudarlo, ingresando en la empresa naviera familiar denominada "Sobrinos de Herrera" hasta que le llega la muerte el 2 de marzo de 1911.

Su primo **Ramón Herrera Gutiérrez** años más tarde III conde de la **Mortera** y su hermano **Cosme Blanco Herrera** también participan en la gestión de la naviera y como veremos en el apartado siguiente de este capítulo –donde exponemos detalladamente sus actividades– cambiaron el rumbo de sus negocios hacia otros sectores tan importantes como este que hemos tratado.

EMPRESAS CERVECERAS

Cervecería "La Tropical"

Ramón Herrera Gutiérrez
Tercer conde de la Mortera

Luego de participar en la naviera "Sobrinos de Herrera", como se apunta anteriormente, se aparta y cambia el rumbo de sus actividades mercantiles.

A él se debe el inicio de un negocio que cobraría fama en la historia empresarial de Cuba, aún mencionada entre los contemporáneos.

A fines de la década del setenta en el siglo XIX, detallistas de víveres y dueños de cafeterías, se reunieron deseosos de crear una compañía para la explo-

tación de una fábrica de hielo, esto en principio, pues el objetivo era luego montar una fábrica de cervezas, licores y gaseosas, artículos que vendidos por ellos habrán de proporcionarles grandes utilidades.

Puesto en marcha el proyecto, se recaudaron unos $ 22.000, cifra que era insuficiente, situación que alivió Ramón Herrera Gutiérrez al cubrir el capital faltante, surgiendo así la llamada "Nueva Fábrica de Hielo" antecesora de lo que luego todo el mundo nombraría, cervecería "Tropical", marca que aún se consume con sello cubano.

A esto se llegó con nuevas inversiones del conde, que subieron a unos $300.000, incluyendo la compra en 1890 de una modesta fábrica de hielo establecida en Puentes Grandes, con toda su maquinaria, perteneciente a Andrés Fernández. A la postre estos terrenos serían cimientos de la nombrada cervecera. Había surgido la nueva empresa el 21 de julio de 1888, en los terrenos de la antigua tenería Xifré, en la calle Infanta esquina a Universidad, luego convertido en parque público, frente a lo que se conoció luego por Escuela Normal de Maestros.

Ramon Herrera Gutierrez participó en la vida política isleña En 1891, julio, había sido propuesto para alcalde constitucional de La Habana, cargo que rechazó con mucho recelo. Al respecto dice *El Eco Montañés*: *"Acertado estuvo nuestro corresponsal en Cádiz, cuando dijo a los lectores (...) que en Madrid fue despedido Herrera por los Sres. Canovas del Castillo, Silvela y Fabié, los que insistían para que aceptase el nombramiento de Alcalde de La Habana, a lo cual no se halla dispuesto por ahora, hasta que no se entere bien del estado de esa corporación"*; edición del 13 de diciembre. Era coronel del Quinto Batallón de Voluntarios de La Habana y en marzo de 1892 fue nombrado presidente de la Cámara de Comercio. Falleció en Madrid el 26 de marzo de 1896.

Cosme Blanco Herrera.

Nace en Mortera hacia 1850. A la muerte de Ramón Herrera Gutiérrez, pasa a ser el presidente de la Nueva Fábrica de Hielo, cargo que desempeñó hasta su defunción. Con su tutela progresó notoriamente el negocio cervecero, datos hacen constar que para 1897 se producían unos 3 000 hectolitros anuales y para 1912 se llegaba casi a 200 000. Cuando la intervención norteamericana en Cuba, se pretendió hacer preponderar la cerveza del país norteño, para lo que se estableció en Palatino, barriada del Cerro en la capital, una fábrica de cervezas y maltas de marca "Tívoli". Pero "el tiro salió por la culata", pues la población civil y militar estadounidense se aficionó al producto cubano, por lo que la fábrica de la "Havana Brewery" fue absorbida por la Nueva Fábrica en octubre de 1909, previo contrato aprobado por la Junta General de accionistas en reunión celebrada en la Sala de Sesiones del Banco Español de La Habana, presidida por Cosme Blanco Herrera.

Las bases leídas ese día por el secretario de "La Tropical". J. Valenzuela, quedaron aprobadas por unanimidad; establecían el precio de un millón de pesos, pagados en bonos de mil cada uno la cantidad de 850.000, amortizables en 10 años con un interés anual de un 7 y medio por ciento y pagaderos por semestres vencidos, el resto lo tomaría la "Havana Brewery" en 812 acciones de la compañía compradora por el valor nominal de 100 pesos cada una, la Nueva Fábrica se haría cargo de los créditos activos y la vendedora de los pasivos.

Luego de esta adquisición se convirtió esta empresa en la más importante y mayor de la isla. Se instaló al poco tiempo una fábrica de botellas del sistema lla-

mado CWENS, capaz de producir 90.000 botellas diarias. Cosme al unísono de este negocio, presidía también la empresa naviera "Sobrinos de Herrera", que vendida a principios de la segunda década de este siglo, se convirtió en la Compañía Naviera de Cuba. Dejó de existir el montañés el 25 de marzo de 1918.

Obreros trabajando en la Cervecería La Tropical

Basilio Portugal -montañés nombrado en esa época en los negocios navieros de La Habana y del que luego diremos algunas notas-, en un artículo publicado en *La Montaña*, 30 de marzo de 1918, pide se congratule a Cosme, levantando un monumento en la entrada norte de la fábrica que perpetúe su memoria, igual al que en la entrada sur inmortalizaba al tercer conde de la Mortera y que fue elevado en julio de 1917. En mayo se da a conocer el acuerdo tomado en la Nueva Fábrica de Hielo, ahora bajo la dirección de Narciso Gelats(4), para erigir una estatua a Blanco Herrera en la fábrica de Palatino, esto se ratificó en

la Junta General de la Sociedad de Empleados del 31 de diciembre de 1919, institución sucesora de la Sociedad de Recreo "Jóvenes de Palatino". Tal parece que cuando se remodeló la fábrica a principios de la quinta década del siglo, las dos estatuas fueron colocadas en la entrada de las oficinas centrales, que daban a la calle 41 de lo que hoy es municipio Playa. Allí aún existen los pedestales.

Una larga lista de éxitos acumula esta fábrica de cervezas, por decir algunos menciono los premios en las exposiciones internacionales de Londres en 1896 y Bruselas al año siguiente, Diploma y Gran Premio de la Exposición Internacional del Progreso de París en 1912 y Medalla de bronce en la Exposición de San Luis, EE.UU., en 1904. Poseía en cierta época el título de Proveedora de la Real Casa Española. Para 1927 contaba con un capital de 3.000.000 de pesos, tenía tachos de 1.360.000 litros semanales, bodegas de fermentación de 1.216.000 y bodegas de guarda de 7.767.000. En 1929 se cons-

Panteón en mármol negro de la familia de Cosme Blanco Herrera. Cementerio Colón de La Habana

truyó en los terrenos de la industria un Estadio con capacidad para 15.000 personas, considerado en su época uno de los mayores de América, fue éste, escenario de innumerables hechos deportivos relevantes y llegó a nuestros días con el nombre de "Pedro Marrero", sin perder su importancia en competencias nacionales e internacionales.

Para 1954 se fabricaban las cervezas "Tropical", "Cristal" y "Tropical 50" (5); la malta "Cristal" y la conocidísima "Maltina". Los dos productos mencionados primero, aún se fabrican con las mismas marcas -incluso se envasan en latas para consumo del turismo-, y son preferidas por su calidad las que en el argot popular le llaman "de etiqueta", servidas en restaurantes o establecimientos de primera categoría en algunas ocasiones.

Los predios de la Nueva Fábrica de Hielo S.A., nombre que casi nadie utilizó ni utiliza, limitándose a llamarla popularmente por "La Tropical", se convirtieron en un punto de reunión de millares de habaneros, dados los diversos salones de recreación que allí se crearon y que daban albergue a las más disímiles fiestas familiares y populares, los llamados "Jardines de la Tropical", aún tienen vida útil. Estando en manos de empresarios montañeses, no es difícil imaginar que allí hicieron los santanderinos residentes en Cuba su reducto recreativo. Primero en el parque de Palatino y luego en los mencionados "jardines", hallaron resguardo nuestros protagonistas para sus romerías, reuniones y banquetes; "a la sombra del mamoncillo", como suele leerse infinidad de veces, aludiendo a un árbol de esta especie que crecía en aquel paraje. Así lo veremos en un capítulo de los que siguen.

Julio Blanco Herrera

Julio Blanco Herrera, hijo de Cosme Blanco Herrera. Fue el continuador de la dinastía en este negocio, tal vez y creo no equivocarme, del que más se acuerdan los viejos trabajadores de la cervecería, quizás porque fue el más contemporáneo o porque estuvo más vinculado a la clase obrera, asunto que le competía por su cargo, pues desde la época en que Gelats llegó a la presidencia en sustitución de Cosme, Julio era administrador. Había nacido en La Habana, pero la Excelentísima Diputación de Santander le confirió el 16 de septiembre de 1931 *"por los relevantes servicios prestados a los montañeses residentes en la República de Cuba"* el título de "hijo adoptivo". En 1902, era Julio gerente de la empresa de vapores "Sobrinos de Herrera", acompañó desde el puerto de Gibara en la provincia de Oriente, hasta la capital, a bordo del vapor "Julia", a Tomás Estrada Palma, que venía a investirse el 5 de mayo, como primer presidente de la República. Julio murió el 10 de octubre de 1955.

Julio Blanco Herrera

Cuando se fue a demoler el edificio de la calle Universidad No. 34, donde había nacido aquel fabuloso negocio cervecero, se trasladó a la oficina principal de la empresa una lápida, cuyo texto reproducimos en parte:

"Habana, 22 de Abril de 1927

Son continuadores de la obra del conde de la Mortera, sus sobrinos, señores Julio Blanco Herrera, Presidente de la Nueva Fábrica de Hielo S.A.,

Ramón, Vicepresidente primero, Cosme María y Julia, vocal de la Directiva. Siguiendo la tradición, puede también considerárseles padres de los montañeses, ostentando don Julio, en justo reconocimiento, el honroso título de Hijo adoptivo de la provincia de Santander..."

La dinastia Herrera. –Condes de la Mortera–

La dinastía de los Herrera nació en el año de 1871, en que Ramón Herrera San Cibrián (en algunos textos Sancifrián) fue investido por el Rey Amadeo I de Saboya con el título de conde de la Mortera, había recibido antes la Encomienda de la Real Orden de Isabel la Católica, la Cruz de Carlos III y las del mérito Militar y Naval. A su muerte, acaecida en La Habana, no dejó hijos pese a haberse casado dos veces, la primera en esta ciudad con la cubana Manuela Marcos, con quien tuvo un hijo, que murió a los dos años, y la segunda en Sevilla con María Sánchez, sobrina de la primera.

El título nobiliario pasó a manos de su hermano Cosme que le seguía en edad y del cual ya hemos reseñado la importante ayuda que siempre prestó a su hermano y cuya valoración estuvo ensombrecida por el prestigio de Ramón.

A su fallecimiento, el 8 de noviembre de 1891 la sucesión en el título pasó a su sobrino e hijo político Ramón Herrera Gutiérrez, que junto a Cosme Blanco Herrera ocupó la dirección de la naviera. Herrera Gutiérrez, tercer conde de la Mortera, se había casado con la hija mayor de Cosme Herrera, Manuela Herrera y Sosa, y Cosme Blanco con la otra, María, por lo que se doblaba el parentesco.

Para 1917 el título lo poseía Gabriel Maura Gamazo, consorte de la hija mayor de Herrera Gutiérrez, Julia Herrera y Sosa; la otra, Carmela, estaba casada con Francisco Moreno, conde de los Andes.

El destino unirá posteriormente esta familia a otras también ilustres. En 1959 el título estaba en manos de Ramón Maura Herrera asimismo duque de Maura hijo de Gabriel Maura Gamazo y de Julia Herrera Herrera casados en 1903 era por tanto nieto del gran estadista don Antonio Maura y Muntaner.

En el año 1979 lo ostentaba el diplomático Ramiro Pérez-Maura Herrera nacido en 1938, era hijo de Ramiro Pérez y de Gabriela también hija de Antonio Maura. Ramiro estaba casado con Lucía Peña González Camino. El apellido Pérez (Pérez Eizaguirre) está ligado localmente a la política y a la empresa privada destacando de forma especial la naviera "A. Pérez y Compañía".

OTROS EMPRESARIOS

Emeterio Zorrilla y Bringas, toda una institución financiera

Los círculos comerciales cubanos de una amplia época, conocieron a este montañés por la diversidad de negocios en que se vio envuelto. Sus 59 años en Cuba fueron extraordinariamente fructíferos. Nació en Riva, valle de Ruesga, en el año 1848 y trece años más tarde estaba en esta tierra no tardando mucho tiempo en establecerse por cuenta propia, como se señala en una de las actas de los cabildos del Ayuntamiento de La Habana, 27 de septiembre de 1872, donde reza: *"Asimismo acordó el Excelentísimo Ayuntamiento inscribir en el registro de matrícula de comerciantes a D. Emeterio Zorrilla..."*

En el año 1881 el Ministro de Ultramar de España, León Castillo, lo propuso al Ministerio de Estado para la Gran Cruz de Isabel la Católica, lo que no aceptó alegando que para servir a su patria no necesitaba estímulos de ninguna especie. Por esas fechas ya estaba convertido en la más firme palanca de todos los negocios de importancia que se acometían en la Banca y por los capitalistas de la ciudad. Dos años más tarde se convertiría en el primer presidente de la Sociedad Montañesa de Beneficencia, cargo que ocupó durante 12 años. Bajo su gestión se recaudaron los 130.000 pesos enviados a Santander cuando la tragedia del "Cabo Machichaco" (V. Cap.VII). El Gobernador General le nombró vocal y Tesorero de la Junta Central Protectora de libertos, donde libró fuertes batallas por lograr la abolición de la esclavitud de forma gradual, también fue nombrado alcalde de La Habana, pero no aceptó por no crear escisiones en el partido Reformista, además se eligió senador por la provincia de Matanzas cuando el período autonomista y fue el primer presidente de la Asociación de Dependientes del Comercio de La Habana, fuerte sociedad española de la que hablamos más adelante.

Familia Zorrilla en Riva de Ruesga (Santander)

Durante mucho tiempo ocupó la presidencia de la antigua Empresa de Gas de La Habana y una de las anécdotas que más se repiten sobre su vida, es la ocurrida en 1889, cuando preside desde una camilla y asistido por dos médicos, la Junta General de Accionistas de esta empresa, en los días en que se

hacía necesario arrendar la explotación a una empresa norteamericana, asunto al que se oponían muchos de los accionistas.

Administrador de la "Havana Electric Railway Company", fue luego uno de los jefes de la Compañía de Electricidad y de los Tranvías, que surgió de la unión de la "Railway" con la Empresa de Gas. Suya fue la iniciativa del ferrocarril de Cayetano a Viñales, que benefició a la provincia de Pinar del Río en el comercio del tabaco; perteneció como vocal a la Junta de Amillaramiento, a la de la Deuda como secretario, fundador del Banco Agrícola de Cuba que radicaba en Camagüey y contribuyó a la inauguración de la Compañía Telefónica, de la que fue presidente.

Uno de los periódicos de tendencia española de más fuerza en Cuba, con más tirada y llamado "decano de la prensa hispana", el conocido *Diario de la Marina*, tuvo su dirección durante cuatro años en Zorrilla. Un lejano antecesor de este impreso emergió el 12 de septiembre de 1813 con el título *Noticioso*: en 1832, luego de agregar el nombre de *Constitucional* en 1820 y *Mercantil* al año siguiente, se fusionó con el *Lucero de La Habana*, que antes se había publicado en Matanzas, surgiendo *El Noticioso y Lucero de La Habana* cuyo primer número salió el 16 de septiembre. El primer ejemplar del *Diario de la Marina* vio la luz el 1 de Abril de 1844, luego de un acuerdo con José Severino Boloña, dueño de la imprenta "El Comercio" donde se imprimía *El Noticioso...* A este señor se le había autorizado a publicar por la Regencia Provisional del Reino, desde el 13 de diciembre de 1840, un periódico con ese título. El primer director fue Isidoro Araújo de Lira, que lo era de *El Lucero...* desde 1839, él y sus asociados ofrecieron a Boloña 500 pesos por el derecho. En la etapa en que Zorrilla dirigió esta empresa, el diario era una de los mayores en circulación en el país.

Desde las páginas de este diario, Emeterio tomó fama de notable hombre en asuntos de negocios, tal es el caso del artículo que reproduce *La Montaña* el

16 de marzo de 1918, en que se analiza la situación económica del país, el montañés precisa: *"... que había que declarar libre la venta de mercancías y que en vista de los gastos de éstas, se les fijara precio después de importadas, dejando al importador un margen de beneficio. Y que se castigara a los ocultadores de artículos, ocultación que tenía por objeto venderlos a precios exorbitantes (...) Que la Junta de Defensa ha aplicado procedimientos equivocados en el ejercicio de las funciones a ella encomendadas (...) "copiar procedimientos empleados en Estados Unidos donde se produce lo necesario para el consumo local y para la exportación, olvidando que en Cuba tenemos que importar casi todo lo que consumimos..."* La revista cántabra de La Habana concluía con su opinión sobre estos puntos de vista relacionados a una época en que la economía estaba afectada por la conflagración mundial: *"Las ideas de Zorrilla, hombre experto en asuntos económicos y conocedor de estos problemas, nos parecen excelentes. Si se tomaran en consideración iríamos a lo práctico. El se a atrevido a hablar con la actualidad que todos le conocemos".*

Compañía Cervecera Internacional S.A., "La Polar".

Creada por escritura número 69 ante el notario de La Habana, doctor José Ramón del Cueto y Sánchez, en fecha 25 de febrero de 1911, se iniciaron los trabajos de organización de esta industria, que vendría a convertirse en otro de los negocios cerveceros de fama de toda la República, haciendo competencia a su homóloga "La Tropical". Los terrenos adquiridos comprendían una superficie de 336 937 m2 en los predios de Puentes Grandes, donde aún se conservan. La primera Junta Directiva fue nombrada el 23 de mayo de 1911 en la que apa-

rece como presidente Jesús Rodríguez Bautista y se coloca la primera piedra el 27 de agosto, actua como padrino Julio de Cárdenas, entonces alcalde de La Habana. Esa junta estuvo en funciones hasta el 14 de enero de 1914, fecha en la que se sustituyó por otra en la que aparece Emeterio como presidente, posición que ocupó hasta su muerte, pasa el cargo a su hijo del mismo nombre y primer apellido, segundo Reboul, que actuó en esas funciones hasta el 22 de enero de 1934, en que entró otra junta en que su hermano Esteban era vice presidente y varios de la familia vocales, el presidente era Nicolás Sierra. Los productos "Trimalta" y "Polar" fueron muy populares, manteniéndose el último hasta nuestros días en las mismas condiciones que explicamos en el caso de "La Tropical".

Zorrilla Bringas falleció el 23 de agosto de 1920. La revista *La Montaña* del 28, expresaba: *"Con la muerte de Zorrilla pierde España un gran paladín; la Montaña un hijo ilustre y benefactor, y Cuba una artería vivificadora de la riqueza nacional"*.

En su pueblo natal construyó una "traida de aguas" a principios de la segunda década del siglo, también el Ayuntamiento, escuelas y casas para maestros. El día 10 de mayo de 1921, sus restos fueron trasladados al panteón de la familia en el cementerio de Colón. Esto último refiere *La Montaña* en su número del 20 de mayo de ese año, pero investigadores posteriores no arrojan dato alguno sobre la existencia de sus cenizas en el cementerio referido, aunque si es cierto que su hijo compró un panteón en diciembre de 1945, según consta en el expediente 29 977, panteón que se encuentra en el cuartel N.E plaza N.E de dicha necrópolis. Las referencias del lugar de su muerte no están precisadas.

Enrique Gancedo Toca.
De la nada a la opulencia

B. Gancedo Toca

Nació en el pueblo de Llano, Ayuntamiento de San Felices de Buelna, el 15 de febrero de 1884, de familia humilde, sus padres eran Cipriano Gancedo Díaz y Marcelina Toca Campuzano.

Su progenitor emigra a Cuba en 1886 y ocho años más tarde, un 2 de noviembre, arribaba Enrique en el vapor "Alfonso XIII", ese mismo día comenzó como aprendiz en el almacén de sedería de "Toca, Gómez y Cía.", negocio del que formaba parte su tío Bernabé Toca.

Al desaparecer esa firma comercial, inicia una efímera carrera militar en la que llegó a ser cadete.

En 1898 ingresa como empleado en "Gómez y Alonso", en la intercepción de las calles Cristina y Vigía, en La Habana. Alcanza la plaza de tenedor de libros y asciende a otros puestos, decide independizarse y con la ayuda financiera de su tío y otras amistades, funda la firma "Gancedo y Crespo, S. en C." en el giro de maderas, con un capital inicial de 40.000 pesos que amplía luego a 150.000. Su socio Crespo se retira del negocio en 1912 y queda solo como gerente y crea la razón social "Gancedo Toca y Cía. S. en C.", con domicilio en la Vía Blanca.

El 16 de abril de 1937 es creada la Compañía de Maderas "Gancedo S.A." en el mismo lugar de la anterior, él es el presidente y director general, más tarde su hijo Jesús sería el Vicepresidente y su otro vástago, Enrique, tesorero. El 25 de marzo de 1920 -año de la muerte de su padre- había echado a andar la firma Compañía Destiladora "Gancedo S.A." que se dedicaba a la fabricación, importación y exportación de aguardientes, licores y alcoholes , sus hijos ocupan los mismos cargos antes dichos. El 31 de diciembre de 1931 constituía la Compañía Comercial del mismo nombre, sita en la calle 10 de octubre No.120 y 121, dedicada al comercio de efectos sanitarios y materiales de construcción importados. El 16 de febrero de 1933 la Compañía Territorial de la misma nominación, para asuntos de explotación de terrenos y propiedades.

Otros negocios en los que participó, **Terminal de Omnibus S. A.**, hoy conocida cono "Terminal de Omnibus Interprovinciales", fue inaugurada el 19 de junio de 1951. El edificio se hizo a un costo de más de 2 millones de pesos, incluyendo el terreno, para satisfacer un tráfico diario de 45.000 pasajeros y 1.500 ómnibus. La creación de esta terminal se gestionó desde el año 1937 por la Asociación Nacional de Porteadores. Diez años después el Ministerio de Comunicaciones a través de su titular, Alberto Cruz, por gestiones de Menelao Mora representando a la Cooperativa de Omnibus Aliados y Rodolfo Antorcha y de la Taza por los Porteadores, emitió un decreto presidencial convocando la subasta para construir el edificio, que se le adjudicó en diciembre a los constructores Moenk y Quintana. Gancedo, en 1949, ingresa en la empresa con una suma de un cuarto de millón de pesos y ocupa el cargo de tesorero.

Para 1953 era propietario de varias fincas urbanas de La Habana y de dos residencias, una en San Miguel de los Baños y otra en la Playa Tarará. Donó al gobierno de Cuba la Avenida Gancedo -aún existe-, que arrancaba de la plazoleta de Concha y Marina(6), y por este gesto fue felicitado por el entonces presidente Fulgencio Batista, que le dedica una foto. Esto mismo ocurrió

con Franco, que lo distinguió *"... por su actuación en defensa de España frente al comunismo e izquierdismo internacional."* Esto seguro responde a cuantioso donativo que entregó Gancedo para España, cuando la Guerra Civil Española, a la marquesa de Argüelles. En 1945 escribió un folleto titulado *El Momento español-Intromisión Comunista*.

En 1916 había contraido matrimonio con Etelvina Ruiz Cuetos, prima de la marquesa de Pinar del Río, con la que tuvo cinco hijos antes de enviudar e ir a residir en la casa de su madre en la calle Correa 107, en lo que hoy conocemos por "Diez de Octubre", y hacerse cargo de la familia a la muerte de su tio Bernabé el 10 de diciembre de 1918. Aunque no poseemos datos precisos al respecto, suponemos que abandonó Cuba en los años sesenta, con el advenimiento de la Revolución.

Juan Manuel de Manzanedo, primer marqués de Manzanedo y duque de Santoña

El Valle de Manzanedo se encuentra en la provincia de Burgos, a orillas del Ebro. Juan Manuel Manzanedo y Gonzalez de la Teja, nació en Santoña el 8 de marzo de 1803. Su origen fue pobre, huerfano de padre, trabaja en una herrería y muy joven emigra a Cuba, donde hizo una inmensa fortuna, de la cual no existe demasiada documentación. Se sabe que trabajó en el comercio, se introdujo en el tabaco, en la caña de azúcar, prestamos hipotecarios y según referencias a la trata de esclavos.

Instituto Manzanedo en su Santoña natal

Volvió definitivamente a España en 1845 para establecerse en Madrid. Ocupará aquí muchos e importantes cargos: Cónsul del Tribunal de Comercio, vocal de la Junta de Instrucción Primaria, Consejero de Administración de Cuba y Puerto Rico, concejal de Madrid, Diputado a Cortes por Laredo, Senador del Reino por decreto real y por designación de la provincia de Santander.

El 29 de septiembre de 1863 recibió la Gran Cruz de la Orden Americana de Isabel la Católica , al año siguiente, por Real decreto de Isabel II ,se le concede el título de marqués y el 12 del mismo mes y año inmediato, la Gran Cruz de la Real y Distinguida Orden de Carlos III.

Cuando en 1859 se realizan "varios concursos y tanteos oficiales" para designar quien se encargaría de las líneas de vapores correos entre la metrópolis y posesiones en América, se presentó junto a otros -estaba el marqués de Comillas-, en el primero del 3 de febrero para optar por su designación. (7)

El busto de Manzanedo preside su Instituto

Cuentan que cuando estalló la guerra en Africa, facilitó al gobierno español dos millones de reales y sostuvo en esa campaña un batallón de ciento seis hombres completamente equipados.

Fue accionista destacado en la construcción del ferrocarril Alar-Santander - comunicación con Castilla, motor de desarrollo para la Montaña-y constructor del muelle de Manzanedo en Santander.

Madrid y Santander se beneficiaron de su mecenazgo. Cabe citar el instituto y el hospital que llevan su nombre en Santoña, y en la capital española, funda el Hospital del Niño Jesús y el instituto de Pinto, para niños huerfanos y desvalidos. Por la obra en su pueblo natal, fue impuesto por real orden de Isabel II, el 10 de mayo de 1864, como duque de Santoña.

Falleció Juan Manuel de Manzanedo y González, de la Teja y Delgado, en 1883. Documentos afirman que en la capilla del instituto construido en Santoña, estuvo su cuerpo embalsamado y una lápida que contenía el epitafio por él ordenado en vida.

Descendencia nobiliaria.

Se había casado con María Isabel Hernández Espinosa, que falleció en Madrid el 14 de octubre de 1894 sin dejar hijos, por lo que pasó el marquesado a la hija de Manuel con Luisa Intentas y Senra. La unigénica, Luisa Josefa,

nació en La Habana el 24 de mayo de 1835 y bautizada en esta parroquia del Santo Cristo del Buen Viaje (8)el 12 de agosto de ese año (folio 45 y su vuelto, No.154, libro 26). A su muerte en Montgeron, Francia, el 9 de septiembre de 1904, le sucedió su hijo Juan Manuel Mitjans y Manzanedo, nacido en Santoña el 8 de agosto de 1865 y obtuvo el III marquesado por real carta de 1926. Este nieto también era poseedor desde hacía tiempo -real carta del 25 de abril de 1883- del ducado de Santoña. Al fallecer el 10 de septiembre de 1929 le sucedió su hijo como IV marqués, José Francisco, producto de su primer matrimonio en Londres con Clara de Murieta -29 de enero de 1890- y que falleció en Madrid el 10 de junio de 1900. Francisco había nacido en París el 24 de octubre de 1897 y para 1954 aún residía allí.

Recibimiento de personajes ilustres en el puerto de La Habana

EXPLOTACIONES MINERAS.

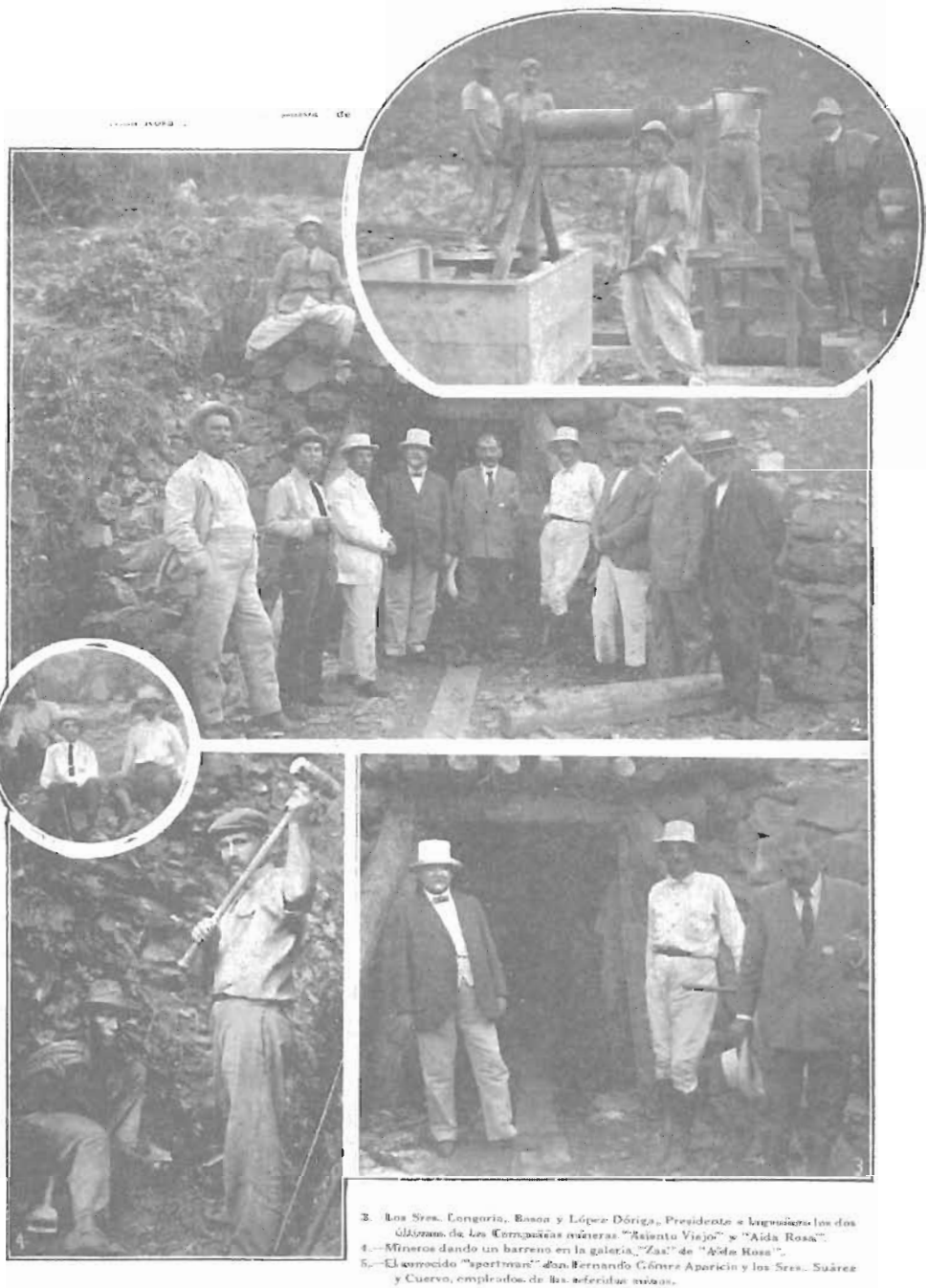
PRESENCIA MONTAÑESA EN EL NEGOCIO DE LA MINERIA

López Dóriga en Asiento Viejo en Pinar del Río le acompaña Guadalupe A. de López Dóriga y Consuelo Yofre

En julio de 1916 comienzan los preparativos para la explotación de una nueva zona minera en la región occidental de la isla. A quince millas del pueblo de Guane, a nueve del suroeste del de "Los Acostas" y a ocho del puerto de Dimas, en el barrio conocido con el nombre de "Asiento Viejo", en la provincia de Pinar del Río, comprendía dicha zona 1.200 pertenencias mineras de una sola pieza de 2 kilómetros de ancho por 6 de largo, atravesando el río Mantua, y estaba dividida en 4 denuncias de 300 hectáreas cada una, nombradas "Cecilia Gregoria", "Aida Rosa", "Guaicanamar" y "La Regencia".

López Dóriga

La firma comercial "Cobo y Marsella", de la que era gerente el empresario y poeta Francisco Basoa y Marsella, (del que oiremos hablar en el capítulo IV), no encontraron apoyo en las entidades mercantiles a las que se habían dirigido. Ellos mismos ponen en marcha la explotación de la primera de estas



3.—Los Sres. Longoria, Rasco y López Dóriga, Presidente e Ingenieros los dos últimos, de las Compañías mineras "Asiento Viejo" y "Aida Rosa".
4.—Mineros dando un barreno en la galería "Zaz" de "Aida Rosa".
5.—El conocido "sportsman" don Bernardo Gómez Aparicio y los Sres. Suárez y Cuervo, empleados de las referidas minas.

minas de cobre, conocedores además de los estudios realizados por el ingeniero norteamericano Morse -el mismo que inició los trabajos de la famosa mina "Matahambre" de Cuba-, que había trabajado por aquellos lugares, no vacilaron en formar una compañía, de la que Marsella era presidente, el vice Celedonio Alonso y Masa y accionistas montañeses como **Enrique Gancedo, Anacleto Ruíz, José Cagigas Haya, Nicasio Escalante, Angel F. Aedo, Marcos Fernández Moya, Hilario Beci, Gregorio Lavín y Elías Fernández** entre otros.

Morse había empezado los trabajos de explotación en esa región, pero murió a causa de una explosión mientras reconocía unas minas en Bahía Honda, sucediéndole el ingeniero mexicano Francisco Zárate y ahora el montañés **Manuel López Dóriga**, procedente de la "Unión Hullera" de Asturias y de las minas de plata de Durango en la región azteca. Aparte de las opiniones de este último, se solicitó por la compañía informes del geólogo alemán H.A. Heler, que realizó algunos estudios y análisis que arrojaron un 23,61% de mineral líquido.

Según noticias de *La Montaña* de esas fechas, se habían invertido más de 60.000 pesos en el asunto, para el trabajo de subsuelo, maquinaria y edificios para los obreros y se hacían estudios para la transportación eléctrica del producto hacia el puerto Dimas, por donde ya habían salido 200 toneladas del mineral hacia EE.UU.

El ingeniero montañés **López Dóriga**, ahora encargado de esas minas, había nacido el 13 de julio de 1880. Terminando el bachillerato, ingresó en la Escuela de Minas en 1896, pasando luego tres años en la "Unión Hullera", todo esto en el principado de Asturias, pues desde muy pequeño estuvo ligado a esta región, porque su padre pertenecía al cuerpo forestal de montes de allí. Después en México pasó siete años en las minas de plata de la "Compañía Minera Durango S.A.". Ahora en Cuba estaba con esta empresa de montañeses.

Otra noticia sobre minas en ese año de 1916, nos situa en la provincia oriental de Holguín. Felipe Peña, natural de Puente Arce, conocido hombre de negocios de Gibara, constituye la sociedad Peña, Corella y Cía, para la explotación de unas minas de cobre en Guabaciobo, de aquel término municipal, denominadas "Redención", "Hong-Kong" y "Pao-Fiu-Fu". El grupo se hallaba a 8 kilómetros del paradero de Velasco y unos 20 ó 30 del pueblo de Gibara. El mineral extraido a 14 varas de profundidad de la primera mina referida, arrojaba según análisis practicado en EE.UU., más de un 33% de cobre, un 1% de oro y algo de platino. En 1917, en los trabajos de exploración que se realizaban, se informa que a 40 pies de profundidad se encontró una veta del mineral cubano llamado "cubanita" que delata un 43% de cobre metalizado. La revista *La Montaña* del 18 de agosto dice al respecto: *"Según la opinión de los inteligentes que han visto dicha mina no hay ninguna como ella en la República, y ofrece una riqueza inmensa"*, apuntando que se estaban recibiendo proposiciones de la isla y de los EE.UU. para la explotación en firme de este coto minero.

Otras informaciones del año 1918 nos declaran que en enero de ese año quedó constituida una sociedad en La Habana de nombre "Compañía Petrolera 'Carmen' S.A." cuyo director, gerente es Santiago Niñerola y en la que su consejo de Administración está formado por varios montañeses: Cándido Obeso, Bernardino Crespo y Luis G. Cabarga. En ese año también se dice que para marzo, Basoa Marsella, en unión de otro cántabro, Santiago Rodríguez, forman parte como consejeros de la compañía que explota la mina de asfalto "La Esperanza" en la parte sur de Placetas.

NOTAS:

(1)- Se refiere a Triscornia. (V. n. 2, cap. VII)

(2)- La Secretaría de Hacienda, en su Reglamento para asuntos de emigración de 1911, señalaba en dos artículos:

Art. VI

"Cuando sean solicitados uno o varios inmigrantes de á bordo o del Campamento(1), y éstos fijen residencia en La Habana, se presentará la garantía de un comerciante importador, de que en ningún tiempo será carga del Estado, de la Provincia o del Municipio, acompañándose, además, el justificante de estar inscrito en un Sanatorio de condiciones apropiadas. En el caso de que el emigrante haya de fijar residencia a distancia mayor de tres leguas de la capital, no se inscribirá a ningún sanatorio, si no lo desea".

Art. VIII

"Quedan derogadas y sin efecto todas las concesiones o autorizaciones expedidas a favor de corporaciones, centros o sociedades, para extraer y colocar o distribuir a los emigrantes, directamente del Departamento de Inmigración; debiendo dichas sociedades, corporaciones y centros, en lo sucesivo, dirigirse al Negociado de Trabajo y Colonización de la Secretaría de Agricultura, que será el encargado de hacer este despacho..."

Posteriormente la Asociación de Fomento de Emigración presidida por Falla, tomando como escudo la necesidad de una buena zafra azucarera para cubrir las necesidades de los aliados contra Alemania en la Primera Guerra Mundial; y el hecho de que durante algún tiempo vinieron a Cuba haitianos y jamaicanos -considerados nocivos por la Secretaría de Salud y la Academia de Ciencias- que fueron aceptados por necesidad, aceleró el proceso de emigración española. España había prohibido ya el éxodo a Brasil, y por esta vía llegaron a Cuba miles de peninsulares de nuevo. Fue lo que se conoció en la historia de la isla con el nombre de "vacas gordas".

El precio del azúcar subió de forma extraordinaria, proporcionando la circulación en Cuba de dinero en abundancia. Terminada la guerra en Europa y nivelado el mercado mundial, el producto bajó a precios míseros, que originaron el desastre bancario del 1920 y en los primeros años de esa década lo que se conoce como "vacas flacas", lo que envolvió al país en una vida ensombrecida y matizada por la penuria durante varios años.

(3)- A finales del siglo XIX fue creada una bolsa de víveres conocida como "Lonja de Víveres". En 1907 esta fue sustituida por la "Lonja del Comercio", para la cual se construyó un magnífico palacio que fue inaugurado el 28 de marzo de 1909 y que aún se conserva en la Avenida del Puerto en la Ciudad de La Habana, frente a la Plaza de San Francisco, que está al costado de la iglesia del mismo nombre. Fue construida la importante edificación según planos del arquitecto Tomás Mur y llama la atención en su cúpula la estatua dorada, reproducción del "Mercurio" de Juan Bolognia. Fue este lugar relevante en la contratación de diversos comercios y sede de oficinas significativas en estos asuntos en su época de esplendor. Hoy a vuelto a ser renovado para oficina de firmas inversionistas extranjeras.

(4)- El Banco Gelats, es la más antigua de las instituciones financieras de Cuba. Su fundador fue Narciso Gelast Durall, nacido en el año 1846 en Lloret de Mar, Gerona, España, y que llegó a Cuba en 1860. Comenzó en un negocio de zapatería con su tio Tomás Maig, que al morir dejó el negocio en manos de Narciso. Inclinado a los asuntos bancarios, en el año 1876, en unión de su hermano Juan y su tio José Durall, constituyó la razón social "N. Gelast y Cía." la que tomó auge con gran rapidez. Falleció Narciso el 29 de abril de 1929. En 1910 habían inaugurado el edificio que ocupaba el banco en Aguiar No. 456. Muchos de los donativos enviados por los montañeses de Cuba a Santander fueron por esta vía. (V. cap. VII).

(5)- En época pos revolucionaria fue sustituida por una llamada "Cabeza de lobo", que tuvo cierta fama por su alto grado de alcohol. Su etiqueta se asemejaba mucho a la de la marca inglesa "Cabeza de perro".

(6)- Conocida por "Vía Blanca". Su nombre primitivo lo debe a su inmediata proximidad al mar y por residir en ella numerosos pescadores y hombres de mar, que guardaban sus botas y redes por estos lugares. Por acuerdo No. 377 del 9 de octubre de 1918, el Ayuntamiento de La Habana le cambió el nombre por "Ave. Washington".

(7)- Hubo otras subastas el 10 de marzo y el 6 de mayo. Finalmente se adjudicó este servicio a una empresa que fue conocida por el nombre "Los Catalanes", formadas por firmas barcelonesas. (V/b. González Echegaray.)

(8)- Fundada como ermita, conjuntamente con la plaza del mismo nombre que está a su lado, en el año 1640. Se encuentra en las calles Villegas y Lamparilla. A finales del siglo XVII fue elevada a la categoría de anxiliar de parroquia. En 1755 se comenzó su reconstrucción y se hizo entonces la fachada barroca que conserva en nuestros días y que resulta una de las más importantes de la arquitectura religiosa habanera.

CAPÍTULO CUARTO

CULTURA. FUSIÓN DE LA COLONIA MONTAÑESA CON LA SOCIEDAD CUBANA

"Dios sabe también a costa de qué esfuerzos de voluntad se salvaron sus orillas para buscar en las serenas y apacibles regiones del arte, un refugio más contra las tempestades del espíritu acongojado ..."

José María Pereda.
Peñas Arriba

Como siempre ha ocurrido a través de todos los tiempos, el arte juega aquí inigualable papel de comunicación entre los pueblos. Pero lo que más resplandece en el conjunto de cosas que se presentan ante el bosquejo de la historia, es la firmeza y ternura con que nuestros biografiados no se dejaron consumir por la ausencia de la tierra madre, sino que de ello erigieron trinchera para hacer brillar su talento y mantener pujante las tradiciones que aprendieron desde la cuna o emprender caminos que subrayaban mucho intelecto, su genio artístico y sus musas.

¿Por qué ese marcado interés en resucitar desde épocas inmemoriales, el pito, la flauta y el tamboril, las romerías, las fiestas de la virgen "Bien Aparecida", los cantos y bailes de la "tierruca", los cuévanos y todo aquello que se vivió en la infancia? Una razón poderosa los ataba, aferrarse a la memoria, asirse al pedazo de suelo abandonado en la juventud, pero llevado en el alma hasta el ocaso.

Quizás por todo eso, surgió hacia 1919 la famosa "Tertulia Histórica", que se efectuaba en la renombrada "Botica San Agustín", en la calle Amargura 44 en La Habana, establecimiento que había sido fundado por un ilustre doctor montañés, Idelfonso Alonso de La Maza, y para esa fecha en manos de otro galeno cántabro no menos significativo, Celedonio Alonso de La Maza(1). Allí reuníanse grupos montañeses a recordar la tierra, a hacer planes culturales y compartir con buen vino y el aromático puro las reminiscencias.

O también era consecuencia, el dar promoción a cuanto de Cantabria fuera. En noviembre de 1891 se coloca a la venta en el comercio "La Cruz Verde" -Mercaderes 32 y Amargura 1-, perteneciente a "Barrandearan y Hermanos", montañeses importadores de papel y efectos de escritorio, ejemplares de la Guía *Consultor e Indicador de Santander y su Provincia*, de Antonio María Coll y Puig(2.) En ese mismo local y además en la fábrica de chocolates y pastas de todas clases "La Constancia"(3), propiedad de los montañeses Viadero y Velasco, sita en Cristina 19, se comercializa en 1912 la partitura de la pieza "Fantasía Potpurrí" de cantos montañeses, para piano, dedicada a los oriundos que vivían en Cuba, obra de Mario del Villar(4). En 1918 en la administración de la revista *La Montaña* y el establecimiento de José Bilbao, O'Reilly 40, se vende el libro *Pacotillas* de José Estrañi y Grau, conocidísimo periodista montañés, primer presidente de la Asociación de la Prensa de Santander cuando se fundó en 1914; los trabajos que salían con ese título, eran publicados por él en el periódico *El Cantábrico*, que creó Estrañi en 1895(5).

ACTIVIDADES CULTURALES

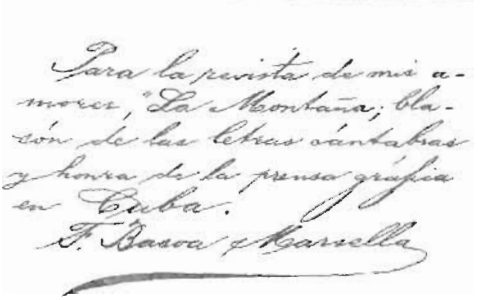
Poesía

Ya desde el siglo pasado aparecen nombres como Fernando Velarde y del Campo Herrera, nacido en Hinojedo en 1823 y muerto en Londres en 1880. En Cuba comenzó su trayectoria como bardo, a los 22 años era secretario del Gobierno Civil de Santa Clara y publicaba en los periódicos del país sus poesías, más tarde, 1848, publica en Lima -donde fundó un colegio para el que escribía libros de textos- el libro *Flores del Desierto*; en 1860 en New York, los *Cánticos del Nuevo Mundo* y en 1878, en Torrelavega, *La Poesía de la Montaña*.

Evelio Bernal

De otros nos llegan algunos datos, como de Arsenio de la Hoz que publicaba en varias revistas cubanas y españolas y era colaborador de *La Montaña*; y de Evelio Bernal, que residía en Cienfuegos y en 1922 gana el concurso de poesía de el Ateneo de aquella localidad, que albergaba en su seno a los intelectuales de la ciudad.

Pero creo que el más significativo de todos, fue Francisco Basoa Marsella, a quien ya conocemos de anterior capítulo por sus exitosas gestiones comerciales, pero que también fue un poeta de mucha aceptación, laredano, cuya poesía se hizo escuchar en disímiles ocasiones en las fiestas de los montañeses en esta isla.



Basoa Marsella

En 1897 publica su primera obra *Renglones cortos*. Uno de sus sueños más deseados se hizo realidad al publicar en 1916 su obra maestra *Hojas al viento*, impreso en Madrid por la imprenta de "Los Hijos de Gómez Fuentenebro". Contaba con más de 70 trabajos poéticos. En el prólogo de esta obra, escrito por M. Alvarez Marrón, el que dice de sí mismo *"casi desconocido en la república de las letras"*; se refiere aspectos interesantes como estos: *"Don Francisco Basoa Marsella es un poeta que pertenece al reducido gremio de los poetas humildes, no canta por amor a la vanagloria, sino para satisfacer necesidades del corazón; sus amigos íntimos hemos visto en sus versos algo digno de ser conocido; lo instamos a que los publicase en un volumen; él se resistió; los amigos, cántabros en su mayoría, es decir, testarudos, no cejaron; el poeta cedió al fin, y esta es la génesis de la obra"*.

Más adelante, encontramos otra reflexión que nos indica lo que en sentido general representa su obra: *En Cuba añora y canta la visión augusta de sus montañas, y en la Montaña canta sus celestes visiones de los palmares de Cuba...*

Veamos un fragmento de sus poesía Nostalgia, que aparece en la página 140 del libro:

Ora escucho las campanas
de las torres de otros templos
bien cuando la aurora surge,
bien cuando aparece el véspero.

No sé si tocan a gloria,
no sé si tocan a muerto; ...

Parécenme sus repiques,
más que alegres, plañideros;
no las campanas sonoras
de la iglesia de mi pueblo.

En una carta fechada el 24 de enero de 1917 en Madrid, el escritor Enrique Menéndez Pelayo, hermano de Marcelino, decía a Basoa: *"Aquí me he ido haciendo leer sus bellas poesías impregnadas todas de un sincero y no fingido montañesismo que hacen vibrar a cuantos leen y como avivarse el amor de la tierra nativa. Este agridulce sabor del terruño da en mi concepto el mayor valor a esta colección, que aún sin estar dotada de otros méritos de técnica y de pensamiento, haría siempre su camino hacia la fama."*

El Sacristán de Vargas

Otro poeta de la época gran colaborador de la revista *La Montaña* fue don **Vicente Revuelta** conocido literariamente como el "Sacristán de Vargas". Siendo su libro más conocido el titulado *Suspiros del Emigrante*, publicado en 1921.

El Sacristán de Vargas, folleto poético aparecido en Cuba

Una muestra de su quehacer literario sería la poesía *Alma Bohemia* dedicada a su *"para mi excelente amigo y exquisito poeta Pablo Albo (Pedro López), con toda sinceridad de mi alma"*, de la cual reproduccimos la primera cuarteta.

Yo gusto en esas noches de luna blanquecina
vagar por las calles toscas, humildes y sin luz...
En esas noches tristes mi musa es más hermosa
y dice notas bravas y ricas mi laud...

Citamos a **José María Cagiga y Aparicio**, aún siendo solo cubano de corazón. Había nacido en Revilla de Camargo en el año 1864 y siempre llevó su pueblo muy dentro hasta el punto de firmar sus escritos con el pseudonimo José de Revilla y Camargo.

José Mª Cagiga, se apodaba José de Revilla y Camargo, colaborador de La Montaña

Dos razones unen su vida a la de Cuba; en primer lugar sus hermanos Agapito, Eulogio, Gregorio y Manuel se habían convertido en

emigrantes en la isla donde alcanzaron relevancia social, en segundo lugar, sus colaboraciones con *La Montaña*, solo interrumpidas por su prematura muerte le convirtieron en un personaje cotidiano y familiar en la vida de los montañeses allí afincados, su obra siempre en relatos cortos y cuentos costumbristas acercó a aquellas gentes a su añorada cuna.

Cagiga fallece en 1922 siendo llorado por la colonia, *La Montaña* le dedica un vivido y cariñoso recuerdo... *Con su muerte se pierde un excelente colaborador así como, Revilla de Camargo un insigne bienhechor a quien precisamente arrebató la muerte...*

Música y danza

También desde el anterior siglo vemos constituídas asociaciones artísticas en estos géneros. La "Coral de pasiegos y danzantes montañeses", aparece ya referida en las Memorias de la Beneficencia Montañesa desde 1885. Esta institución, en principio mezclada, con el tiempo fue dividiéndose en dos grupos y dos años más tarde existía la "Sociedad Coral Montañesa" y la "Sociedad de Festejos Pasiegos y Danzantes Montañeses". Curioseando un ejemplar de *El Eco Montañés* del 12 de abril de 1891, encontramos una invitación hecha por esta última al director del periódico: *" ... besa la mano al Sr. D. Ezequiel Iturralde (...) y tiene el honor de invitarle a la gira campestre que celebrará la sociedad en la Chorrera(6) salón Arana, el 19 del actual á las diez de la mañana, debiendo concurrir á las 9 a tomar los carros en La Punta(7)".* El presidente de este grupo por entonces era Idelfonso Alonso y Maza.

Por su parte la "Coral Montañesa", anuncia a través de su vice presidente, José Manuel Rodríguez, que en mayo de ese año su local de clases y ensayos se traslada para Amistad y Dragones, Nº 10, dos meses más tarde realizan una función extraordinaria en el teatro Tacón (8) para su beneficio, colocando las

entradas en varios establecimientos comerciales de montañeses. El presidente honorario de la coral en aquel año, elegido en las elecciones del 23 de agosto para regir hasta 1892, era Emeterio Zorrilla.

Ya para el presente siglo, otras agrupaciones artíticas se dan a conocer. La "Estudiantina Montañesa" aparece desde 1908 amenizando las fiestas y eventos de la Beneficencia, aunque también lo hacía en otras actividades de diversas sociedades españolas. Veamos como describe *El Eco* ... (9)una actuación de este colectivo, efectuada en el famosísimo Frontón Jai-Alai(10), el día 15 de febrero de ese año, entre juego y juego de pelota vasca:

"Sale la estudiantina montañesa tocando un bonito pasacalles, y la precede el rico estandarte de nuestra sociedad benéfica, regalo de la distinguida dama doña María Reboul de Zorrilla, que porta con gentil continente el entusiasta vocal Melitón Castillo San Miguel, en traje de pasiego; llevan los cordones las preciosísimas "mozucas" Angelina de 10 años, y Pradina, de nueve, hijas del estimado comprovinciano y vocal de la Directiva don Andrés Canales.

Las queridas paisanucas Angelina, que nació en Colindres, y Pradina, que vió la luz en Santander, visten el pintoresco traje de pasiega, que llevan con garbo y gentileza.

La estudiantina toca una composición: "Puntos cubanos" y la jota de "La Madre del Cordero" (...)

Vuelve a salir la estudiantina precedida del estandarte, como la primera vez.

Toca el vals de España, selección del popurrí de aires montañeses, "La Tierruca", del maestro Santamaría y "La Machina".

Fue muy aplaudida la estudiantina y sobre todo en el popurrí de aires montañeses."

Bajos los auspicios del Centro Montañés, nace a principios de 1911 el "Orfeón Montañés", para el mes de julio se organiza bajo la dirección de Baldomero Barrique y cuenta con 12 primeros tenores, 14 segundos, 16 barítonos y 10 bajos. Ese mismo año realiza una función en el teatro Sauto(11). El 13 de septiembre del año en cuestión, hacen su presentación en el Politeama(12) habanero. Utilicemos lo que nos cuenta el *El Eco* ...(13) sobre la misma cuando entraron cantando "Tardes Montañesas", letra de Eusebio Sierra y música de Emilio Zapata:

"Cuando sonaron las últimas notas los vítores y aplausos ensordecían todos los ámbitos del coliseo. El Orfeón había triunfado. Aquellos modestos hijos del trabajo, casi todos ayunos de solfeo, habían puesto su corazón, todo su entusiasmo y buena voluntad al servicio de una causa noble: la causa del honor de la Montaña. Porque es un honor para nuestra amada "tierruca", que sus hijos en lejanas latitudes la honren y dignifiquen."

Tanto en el Sauto como en el Politeama actuaron en varias ocasiones. En 1912 entró en otro proceso de reestructuración y cambios, pero tal parece que se fue extinguiendo por ese año, al igual que ocurrió antes con la estudiantina.

Cuando en 1923, marzo, la soprano ligero cántabra, Isabel Soria llega a La Habana de paso para New York, donde tenía contratos con la firma disquera "Victor", realiza un recital en el teatro "Capitolio". El Centro Montañés organiza para el mes de abril una función para que esta artista actuara en el Teatro Nacional, como homenaje a la paisana y también a beneficio del fondo especial para la construcción de La Casa Montañesa, proyecto que resultaba anhelo por aquellos días.

PUBLICACIONES

PERIODICAS

Es indiscutible que el plato fuerte de este acápite lo contituyen las tres publicaciones que vieron la luz en La Habana, producidas y dirigidas por montañeses: *El Eco Montañés*, *La Voz Montañesa* y *La Montaña*.

Fueron estos los colosos de la información y el reflejo insustituible de los avatares, empeños, sinsabores y alegrías de la emigración montañesa en Cuba.

La Voz Montañesa (14) quizás en menor grado, pues su existencia fue breve y consecuencia de rivalidades de cierta época, pero los otros dos impresos constituyen el testimonio más viril y exacto de la trayectoria de la colonia cántabra por estos lugares. *El Eco Montañés* desde sus secciones "Ecos de la Habana", "Ecos de Cantabria" y "Gacetilla" y *La Montaña* con sus páginas de "Vida Montañesa" y "Ecos de Cantabria", mantenían vivo el vínculo con la lejana tierra natal y eran el termómetro de las experiencias diarias de los paisanos en los diversos rincones en los cuales se habían asentado en esta patria adoptiva.

Nos legaron además un incomparable archivo de textos literarios, históricos y noticiosos, que son el retrato de esa época. Su impresionante material gráfico nos transporta fielmente a la vida de nuestros antiguos. En resumen se convierten estas dos publicaciones en una fuente de conocimientos imprescindible para el estudio de esa etapa.

Pero para mí lo más significativo y notable, es que no eran un periódico y una revista exclusiva de los montañeses de Cuba, muy pronto se convertirían a partir de su nacimiento, en bandera y guía de la emigración cántabra dis-

persa por América, más aún, del mundo. Así lo prueba los innumerables trabajos, cartas, notas y fotos sobre montañeses en Argentina, México, EE.UU., Puerto Rico y Filipinas.

Sin duda, encontrar algunos de estos escasísimos ejemplares, dio la posibilidad de vivir una época y arrebatarle al tiempo los hechos que podían haber sucumbido en la memoria.

El Eco Montañés y La Voz Montañesa

El Eco... en su número del 5 de abril de 1891, refiere en su primera página, que hace un año empezó a publicarse, lo que entra en contradicción con lo que luego se publica en el primer número de enero de 1904, en el que se refleja que es su año de publicación 19, esto implica que habría salido por primera vez en 1885. Esto me hace deducir que en sus primeros tiempos de existencia no tuvo un carácter oficial como publicación, más bien resultaba un boletín y que es a partir de 1890 que aparece como un periódico público; dominical, con 8 páginas y sostenida fundamentalmente por suscripciones, se presenta como "Revista Semanal de Ciencias, Artes y Literatura. Organo de la colonia montañesa".

Por entonces se encontraba en la calle Oficios 36 y se imprimía en la Imprenta Militar de la calle Ricla 40. En cuanto a su nombre es indiscutible que viene de otros periódicos que se publicaron en Santander, tales como: *El Eco de las aulas* (1869), *El Eco de Santander* (1873) y *El Eco de la Montaña* (1880).

Su fundador y director por más de 10 años fue Ezequiel Iturralde y González, natural de Laredo, que llegó a Cuba en enero de 1866 y recibió protección en la casa del primer conde de La Mortera. Había fundado antes *El Adalid* que desapareció muy pronto.

Cuando Iturralde partió de Cuba a finales del siglo pasado, el periódico estuvo bajo la tutela de López Seña algún tiempo, hasta que el comillano Guillermo Soberón de la Vara se encargó de él y lo dirigió por todo el resto de su existencia, contando con las alteraciones que sufrió la publicación dada la intervención norteamericana y el cese del dominio colonial español en Cuba.

Ya para 1904 reajusta su salida regular, se hacen cambios estéticos en su manchón y aparece como *"Revista regional ilustrada, organo de la Colonia Montañesa"*. También se hace constar por vez primera que la publicación está registrada en correos como correspondencia de segunda clase. En 1908 cambia su anuncio por *"Periódico Regional, Literario y de Información, Organo de la Colonia Montañesa"* y dos años más tarde introduce un nuevo manchón mucho más acabado en cuanto a diseño y dibujo, obra del fotógrafo montañés Antonio

Otero, que se dedicaba a esos menesteres de la imagen en la Beneficencia y tenía su estudio por esa época en O'Reilly 63.

Este nuevo manchón, conformado con diversas viñetas de la tierra cántabra, apareció en el primer número de enero de 1911 y no lo hace más hasta julio de ese mismo año, en ese período se utilizó el que venía usándose anteriormente, luego hasta la desaparición del órgano, salió la creación de Otero.

Un poco después de fundado el Centro Montañés de La Habana, comienza a publicarse, en febrero de 1911, el periódico *La Voz Montañesa*, que se convierte en el franco rival de *El Eco...*, a tal punto, de bombardearse mutuamente en enconadas disputas. Esto resultaba consecuencia de las diferencias notables que existían entre la Beneficencia y el Centro en los albores del segundo. *La Voz...* quiso convertirse en el vocero de la nueva asociación, pero veamos que dice el Acta No. 6 del Centro en la Junta del 12 de febrero de 1911: *"Refiriendose al periódico 'La Voz Montañesa' del que es director y propietario el secretario Sr. José Salas manifiesta el Sr. López su desacuerdo, hacia el sobrenombre de Organo Oficial del Centro Montañes de La Habana con que apareció en su primer número; pidiendo a su propietario que retire ese título, poniendo por motivo lo perjudicial que es para el Centro y por no haberse acordado nada en ninguna Junta anterior; á lo cual contesta el interesado que no tiene inconveniente ninguno en acceder, prometiendo hacerlo en lo sucesivo."*

Los contrapunteos entre los dos impresos casi se hicieron una constante. Aunque ejemplares de *La Voz...* no llegaron a nuestras manos, sólo con leer *El Eco...* de entonces se llega a esa conclusión. Tomemos un ejemplo del 31 de diciembre de 1911, en que Soberón contesta una publicación del otro, que a su vez había hecho lo mismo por lo que este había redactado:

"Y vamos con el lumiaco. -- Por primera y última vez, vamos a dispensarle a José Salas, firmante de un largo suelto que nos dedica en su libe-

lo...(...) Por una simple gacetilla en la que decíamos que lo publicado años ha en un periódico no podía ser especial para otro, escupe toda la baba que tenía acumulada desde que le dieron las primeras papillas para llenarnos de improperios. No nos extraña, puesto que desde el momento que salió á luz ese periódico, se comprendió que su tendencia era la del libelo, emprendiendo, so pretexto de defender los intereses de un Centro, virulenta campaña de difamación contra elementos prestigiosos de la colonia montañesa... (...) Ya sabíamos que como periodista estaba ese hombre á la altura del más distinguido congrio, pero no sabiamos que como gramático pudiera parangonarse con el último cretino. Sovervión no se escribe así, sino de esta manera: soberbión.(...)... ese hombre se está mofando de sus lectores, porque es incomprensible que un fregador de platillos y tazas en un café de Lajas y antiguo buhonero en Cruces, se meta á roso y velloso por el campo del periodismo..."

La esposa de Soberón, Petra Vivas, enferma de cuidado a mediados de 1913, comenzando así un largo período de convalescencia y agonía, que terminó en su muerte el 15 de marzo de 1914. Esta situación influyó en el ánimo de Guillermo y por consecuencia en la vida del periódico, sin que pueda ignorarse la agudización de los problemas económicos que se mostraron desde un principio para mantener la edición. Una nota del director a su amigo Iturralde confirma esta aseveración: *"Hace casi quince méses que no salgo de noche a la calle, y cerca de dos que ni de día, pues los cuidados de mi pobre mujer, de esa martir infeliz, me roban el tiempo (...) Duermo algunos ratos, pero siempre sobresaltado. Esto es terrible, y más, no abundando los recursos para atender a tantas necesidades. Y, para fin de fiesta, la Colonia me abandona, pues el periódico ya no cubre los gastos de tirada, que habrá que reducir."*(15)

El semanario sufre en esa etapa una tirada intermitente con periódos de ausencia. A pesar de que Soberón es elegido vocal en las elecciones de la Asociación dc la Prensa de Cuba, su entusiasmo decaía. Quebrantado de salud

cambia su residencia de Aguiar 101 para Bernaza 32. La enfermedad de Petra fue quizás el primer alivio a las tensiones entre él y Salas, *El Eco...* reproducía en su número del 25 de marzo una nota que *La Voz...* había hecho pública poco antes de su muerte:

"La noble y digna esposa de don Guillermo Soberón, director de EL ECO MONTAÑES con quien hemos contendido agriamente y continuaremos contendiendo si es preciso, se halla enferma en peligro de muerte, según se nos dice. La fatal noticia nos ha apenado grandemente y hacemos fervientes votos porque Dios con su poder inmenso le devuelva la salud en el más breve plazo, para que renazca la alegría, y la felicidad en aquel hogar entristecido". Y cerraba diciendo: "Por algo y para algo somos montañeses". Soberón, ni corto ni perezoso, contestaba en ese mismo lugar, luego de sugerir algunas cuestiones de redacción: "Así hubiera estado mejor, amigo Salas. Por lo demás, agradecemos desde el fondo de nuestra alma ese rasgo que borra de nuestro corazón todo sentimiento de malas pasiones."

Esta distensión terminó por crear en el ambiente de la colonia una opinión favorable a la posibilidad de unir esfuerzos para crear una sola publicación que defendiera los intereses de la comunidad cántabra, en vez de estar empleando el tiempo en desentonos continuos. En esto también juega su papel la degradación de las asperezas entre las dos sociedades, tomó fuerza la idea de unión, al respeto mutuo, y así se vería publicado en *El Eco...* la siguiente nota en la página 1 del ejemplar del 21 de junio de 1914:

"Varios montañeses se han acercado a El Eco, para que puestos de acuerdo con el caballeroso director de la Voz Montañesa, venga a constituirse de ambas publicaciones una sola. Por nuestra parte, siempre amantes de lo que redunde en beneficio del nombre de nuestra amada montaña, hemos accedido a que se establezcan las bases de la fusión, y es probable, que en julio próximo salga el periódico ya fusionado; redundando esto, a no dudarlo, en beneficio de

los abonados a ambas publicaciones y ganará la nueva publicación fusionada puesto que todas las energías se dedicarán a ella. Nosotros no hemos puesto ningún obstáculo a los deseos de significados miembros de nuestra colonia".

Comenzó aquí a fenecer la existencia de aquellos dos impresos, para luego de un tiempo de transición, en el que se prepararon las bases para nuevos rumbos, saldría a la luz una nueva publicación, admirable en contenido y forma.

La Montaña

"Negar a la notabilísima publicación sus excelentes atracciones, sería algo así como negarnos a nosotros mismos. Sus portadas llenas de dulzura, sus fotograbados, genuinamente montañeses, intercalados en el magnífico texto, parecen llevar algo de nuestra alma, de nuestro ser, de nuestra linajuda estirpe." (*La Voz Santoñesa*).

LA MONTAÑA

REVISTA SEMANAL DE LA COLONIA MONTANESA

Acogida á la franquicia postal é inscripta como correspondencia de 2ª clase en la Oficina de Correos de la Habana

DIRECTOR: J. M. FUENTEVILLA

PRECIOS DE SUSCRIPCION: EN LA HABANA, UN MES ..... 50 Cts. INTERIOR, UN MES ..... 60 Cts.

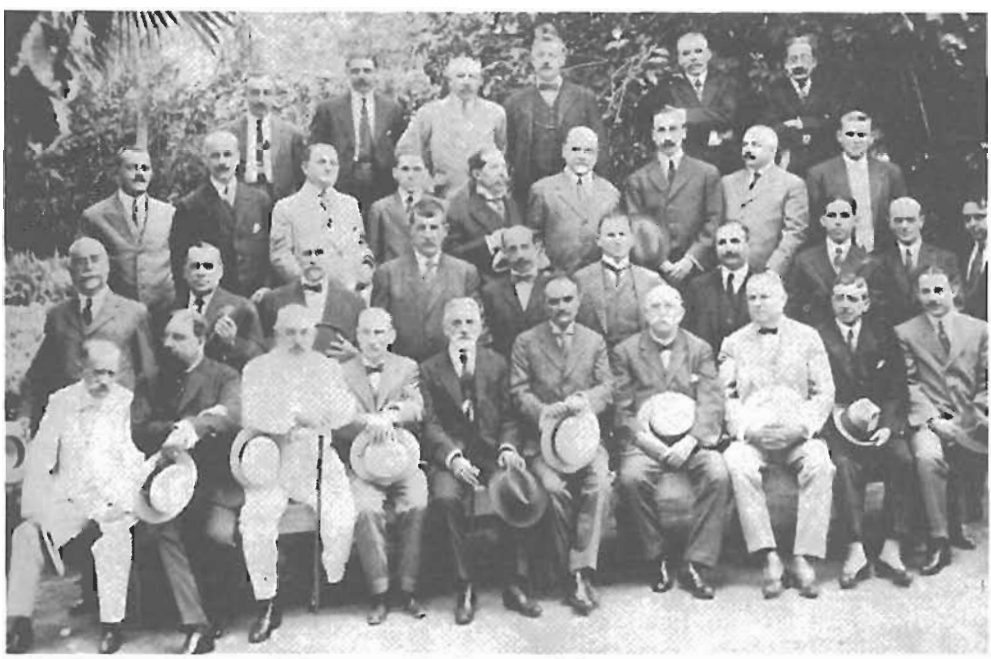
OFICINAS Y ADMINISTRACION: AMARGURA 44 TELEFONO A-8720

AÑO I — HABANA 1° DE JULIO DE 1916 — NUM. 27

... de todas sus páginas se exhala el aroma de la tierruca a la que rinden religiosa idolatría los buenos montañeses que allende los mares rememoran sus añoranzas del suelo patrio". (*El Liberal Montañés* de Torrelavega).

"Tanto por las prestigiosas firmas que avaloran sus páginas, como por los acabados de su parte gráfica, la mencionada publicación honra, en verdad, a la prensa habanera." (*El Arte* de Corrales de Buelna).

"Hojear los últimos números de la importante revista es saturarse de ambiente montañes..." (*El Cantábrico*).



Primer aniversario de la revista "La Montaña". SENTADOS DE IZQUIERDA A DERECHA: D. Aniceto Valdivia (Conde de Kostia). D. Ricardo de la Torriente, director de "La Política Cómica", Excmo. Sr. D. José Mª González Trevillo, D. Alfredo Incera, Excmo. Sr. D. Cosme Blanco Herrera, Excmo. Sr. D. Laureano Falla Gutiérrez, D. Juan Pino, D. Blas Casares, D. Agapito Cagiga, D. José Barqín. DE PIE, DE IZQU. A DCHA.: 2ª FILA: D. Ezequiel Barquín, D. José Bilbao, D. Celedonio Alonso y Maza, D. Julián Alonso, D. Eulogio Cagiga, D. Cándido Díaz Álvarez, director de "La Correspondencia" de Cienfuegos, D. José J. Corral, Dr. Julián de Solorzano, D. León Ichaso, D. Celestino Álvarez. 3ª FILA: D. Julián Cobo, D. Ramón Riva, D. Julio Blanco Herrera, D. Manuel González y Fernández, D. J.M. Fuentevilla, D. Francisco Basoa Marsella, D. Niceto Escalante, D. Luis Gómez Díez, D. Gregorio Lavín. 4ª FILA: D. Gerardo Ruiz, D. José Sotero Sáenz, D. Macario Castillo, D. Basilio Portugal, D. Bernardo Solana, D. Martín Pizarro

"Bien puede asegurarse que pocas ilustraciones y revistas aventajan en textos y en grabados a 'La Montaña', que, sobre todo, y en la parte tipográfica puede ponerse al frente de la mejor de Europa, merced a sus soberbios talleres, su modernisima maquinaria y sus operarios, elegidos entre los mejores de América." (*El Pueblo Cántabro*).

"... es un alarde de buen gusto artístico, de selección literaría, y de amor y entusiasmo regionales". (*El Ebro* de Reinosa).(16)

Creo que sobran palabras para dar una visión de la calidad que la nueva revista representaba, las opiniones vertidas en los diferentes medios de Cantabria resultan ejemplo fehaciente de la realidad y del impacto que originó desde los primeros momentos de su salida.

El papel cromado que se utiliza en su confección - proveniente entonces de la casa exportadora de New York, "Riera, Toro y Van Twistern"-, el excelente trabajo de grabados y diseño, casi la hacen parecer una revista de lujo que podría competir con muchas de las actuales.

A esto súmese el equilibrio del texto, que mantenía al corriente de los pormenores de la colonia en Cuba y del quehacer cotidiano en todas las regiones de la Montaña, sin descontar los diversos artículos literarios e históricos plasmados en su contenido por plumas reconocidas entonces en las letras cántabras y españolas: Fresnedo de la Calzada, Fernando Segura, José Montero, Delfín Fernández González, Santiago Arenal, José del Río Sainz ("Pick"), Concha Espina y el sacerdote, genealógista y académico Mateo Escagedo Salmón, por citar algunos. El llamado decano de los periódicos españoles de Cuba, *Diario de la Marina*, resumía: *"No se puede pedir más ni en texto ni en grabados ni en información. La Colonia Montañesa puede estar orgullosa de su revista"*(17).

Fundada por José Manuel Fuentevilla y venida a la luz pública en enero de 1916 - aunque existió un número de propaganda que fue distribuido gratuitamente entre los montañeses, a finales de diciembre de 1915-, aparece como "Revista Semanal de la Colonia Montañesa", acogida a la franquicia postal e inscripta como correspondencia de 2ª clase en la Oficina de Correos de La Habana.

Contaba con veinte páginas y su precio era de 50 centavos en la ciudad y 60 en el interior. Las oficinas y administración se hallaban en la calle Amargura 44. Ya para julio de ese año cuenta con una corresponsalia en Santander, en la redacción de *El Cantábrico*, asunto que atiende el periodista de ese órgano Ramón Martínez Pérez. Por toda la isla se designan representantes, encarga-

1917. Primer aniversario de "La Montaña". Aparecen sentados de Izqda. a dcha.: Murga, Fuentevilla y Solana. De pie un montañés, Basilio Portugal, Gregorio Lavín y Basoa Marsella

ALCALDÍA DE SANTANDER

El Excmo Ayuntamiento que tengo la honra de presidir acordó en sesión de 31 de Mayo próximo pasado dar las gracias mas expresivas a la Empresa de la Revista ilustrada "La Montaña" que V. tan dignamente dirige por la suscripcion gratis que sirve a la Biblioteca Municipal de esta ciudad, en la que ya se han recibido todos los números de aquella interesantísima publicación.

Lo que tengo el honor de comunicar á V. para su conocimiento.

Dios gue á V m.s añ.s

Santander Junio 3/916.

El Alcalde

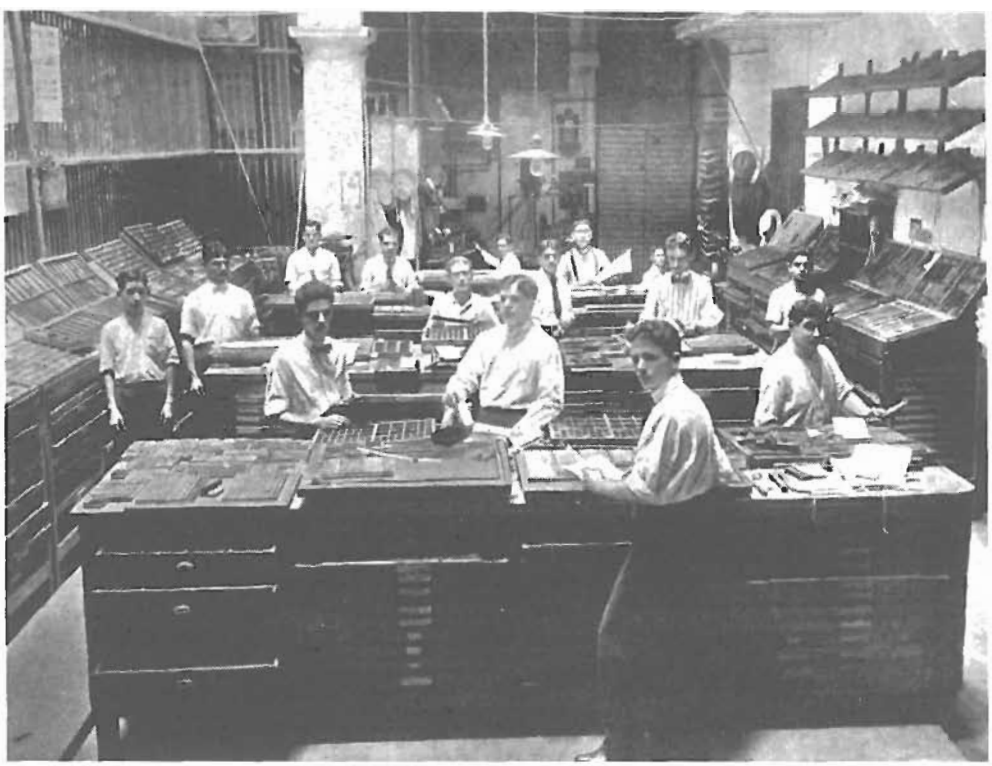
V. [illegible]

Sr. Director de la Revista "La Montaña"

Agradecimiento de la Alcaldía de Santander a la revista La Montaña

dos de promover y comercializar la revista en los más apartados parajes cubanos donde existieran montañeses. En el artículo proyecto aparecido en su primer número, se dejaban expresados los objetivos propuestos:

"Venimos a reverdecer en la memoria de nuestros comprovincianos hechos gloriosos de la tierruca; a ser voceros de ella en esta Nación; a dar a conocer en la Montaña la labor gigantesca que aquí realizan los montañeses;



Imprenta de Solana, sala de composición

a servir de lazo de cariño entre los montañeses de allá y los de acá, para que de esa compenetración tan necesaria, surja por virtud de conocimiento el recíproco afecto entre unos y otros, que siempre redundará en el bien de la nación inolvidable. Ni España conoce lo que sus hijos trabajan en América ni la

Montaña conoce tampoco como la honran aquí los que en ella nacieron."

Privilegiados somos en verdad, los que hemos podido ver algunos de estos magníficos ejemplares, ellos nos marcan derroteros precisos para el conocimiento y es significativo que en la propia Cantabria no existan vestigios, a

Imprenta de Solana, sala de linotipias

saber, sobre este extraordinario testimonio de sus hijos. Nos consta que a mediados del año 1916 se concedió una suscripción gratis a la biblioteca municipal de Santander, lo que fue agradecido por carta del alcalde en el momento, V. Gómez de Collantes.

Para 1917 ya la revista viaja por España, México, EE.UU. y Filipinas, con precios de suscripción al año de 42 pesetas para la península y $ 8,40 oro americano para el resto, aunque esto último tendría un aumento a $ 9,60. Con el tiempo surgirían representantes de la publicación en todos estos paises y además en Puerto Rico, también los precios en Cuba subirían por la carestía de los materiales empleados en su elaboración, en 1918 a 60 y 70 centavos y para 1920 a 80 en general, en este último año para otros paises que no sean los mencionados arriba, el precio de suscripción anual era de $ 10.80 oro americano.

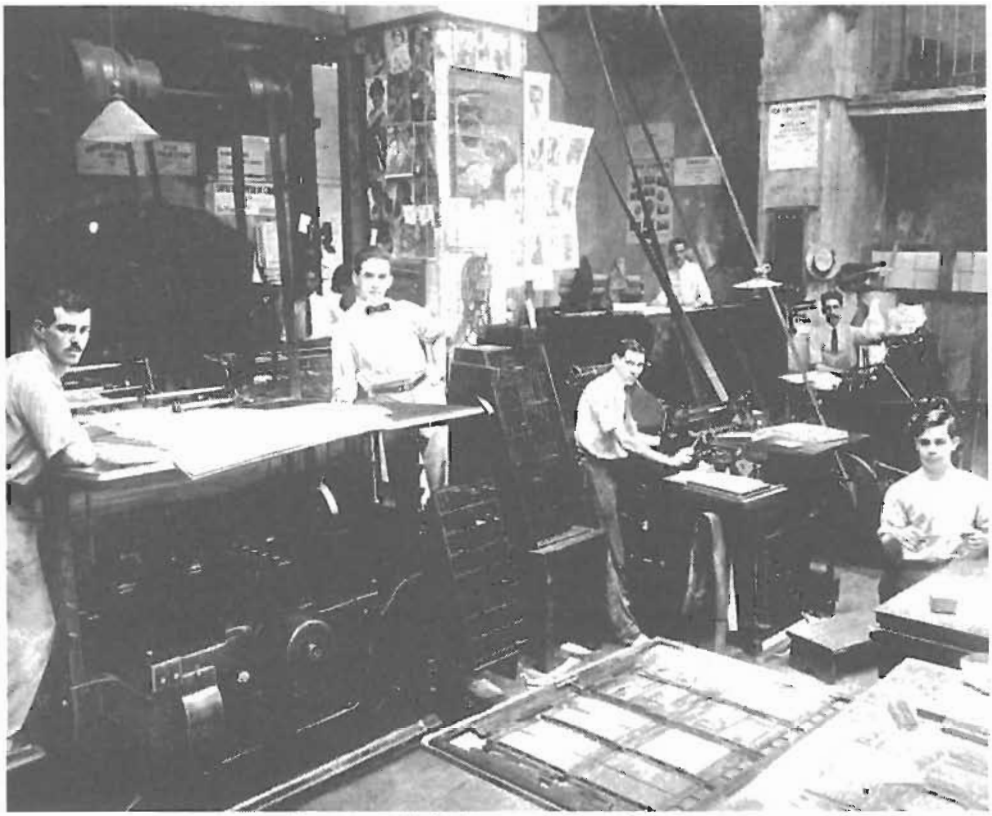
Aunque en la idea inicial de la creación del nuevo órgano montañés estuvieron involucrados también Celedonio Alonso Maza, Gregorio Lavín, Bernardo Solana, Ramón Ríos y Basilio Portugal, indiscutiblemente fue Fuentevilla el que llevó la voz cantante para el proyecto y en su desenlace exitoso.

La revista no tuvo interrupciones a la muerte de su primer director, salvo que los números 50 y 51, de 14 y 21 de diciembre respectivamente, se unen en un solo ejemplar. Se hace cargo de la publicación otro no menos importante montañés, Bernardo Solana, dueño de la imprenta y papelería "Solana y Ca.", sita en Mercaderes 22, casa donde desde un inicio se imprimió la revista. El crèdito de Fuentevilla se mantiene hasta el 21 de diciembre en que aparece la línea: "Editor: Bernardo Solana", hasta que el 2 de agosto del año entrante cambia por "Director".

El local que ocupaba la imprenta, hoy Mercaderes 158 y 160 entre Obrapía y Lamparilla, data del siglo XVII y hacia finales del siglo posterior pertenecía a José González del Alamo, presbítero de la Parroquial Mayor de La Habana. Un incendio la destruyó considerablemente en mayo de 1877, reconstruyéndose entre 1881 y 1882.

Para 1900 era propiedad de un norteamericano que respondía al nombre de Santiago José Burnhan y Blakeley, y en esa época se instaló la imprenta. Solana, nacido en el Valle de Soba, vino a Cuba a los 12 años, amante de las

letras y a falta de una mano protectora que le costeara los estudios, buscó refugió en el arte tipográfico. Su primer empleo fue en la imprenta "El Iris", de Obispo No. 20, luego comenzaría en los empleos más bajos de la casa impresora y pasa por todos los departamentos y llega a convertirse en su director, junto a Oscar Cohill levantó las bases de su negocio y al morir este en el famoso incendio de 1890 en La Habana(18), continuó solo hasta que en 1900 se le unió otro sobero, Angel Solana, se crea "Solana y Cia." que se convertiría en una de las imprentas más importantes de hispanoamérica, que establece relaciones con firmas extranjeras, en especial EE.UU. Falleció el 11 de septiembre de 1940.



Imprenta de Solana, sala de máquinas

Durante la dirección de Solana la revista se hizo eco de grandes campañas benéficas; entre las que se destaca la suscripción para la institución "Gota de Leche" (V. cap. VII). Pocas alteraciones tuvo en este período la publicación, con la excepción de que en 1920 no salió durante dos meses y medio debido a la huelga de tipógrafos que hubo en La Habana, apareciendo el primer número luego de este hecho el 20 de marzo de 1920. En ese mismo año, diciembre, se anunció que la revista comenzaría a publicarse cada 10 días: *"Dada la situación actual y las múltiples dificultades que se nos presentan en la confección..."* Pero no es hasta 6 años después que aparece en el manchón "Revista Decenal de la Colonia Montañesa".

Bernardo Solana y familia

En Abril de 1920 Solana y el administrador Celedonio Alonso Maza -entonces también presidente de la Beneficencia-, por acuerdo unánime de la Asociación de la Prensa Diaria de Santander, son nombrados socios de honor.

Para 1925 se hace cargo de la dirección por varios años Francisco Basoa Marsella, que sería sustituido por Ramón G. Zorrilla, que había llegado a La Habana en julio de 1925 y que fue redactor de *El Cantábrico*. Ya en 1930 aparece el crédito de Zorrilla como director. En la última etapa de vida de la revista a finales de esa década, es dirigida por Silvia Fuentevilla Zamorano, sobrina del fundador. En todo este tiempo, desde 1925, se nota una merma en la calidad del papel, en el diseño y realización. Se reducen las viñetas y los grabados y la carga informativa inclina más la balanza hacia los sucesos de Cantabria.

Bajo la dirección de Marsella, la revista inicia una suscripción en 1925, para construir el "Jardín de Concha Espina", que culminó con el envío de 6.384,40 pesetas al Banco Sainz de Madrid. En el verano de 1927 se inaugura la "Fuente Concha Espina" en el Bulevar de Pereda en Santander.

A partir de ese 1925 la pubicación se imprime en la Editorial Hermes, de Compostela No. 72 y en 1928 ya sale como *Revista Quincenal de la Colonia Montañesa*.

LIBROS E IMPRESOS

Descontando las diversas impresiones que realizó la Beneficencia de sus memorias desde el siglo XIX, cabe mencionar dos ediciones importantes. En 1927 el Centro Montañés de La Habana publica el *Libro de Oro*, impreso en la "Antigua Valdepares" sita en Ricla(19) N° 24, con motivo del XVII aniversario de la sociedad, etapa en la que el Centro tuvo que resurgir luego de un período de crisis. La publicación contaba con 124 páginas, ilustraciones y artículos sobre Cantabria, la estirpe montañesa y la labor en Cuba de la colonia santanderina. Notorio que el encabezamiento lo representara una carta del entonces presidente de la Republica Gerardo Machado(20). En el prólogo de **Miguel Pumarejo Cos** -montañés que tuvo a su cargo por muchos años la organización y funcionamiento de la biblioteca de la sociedad, y al que se debe que aún queden muchos ejemplares valiosos- se decía entre otras cosas:

"Los montañeses nos hallamos unidos a los cubanos por vínculos indestructibles: RELIGION, SANGRE e IDIOMA. Los que heredamos de nuestros antepasados y de los que con orgullo blasonamos, porque la Madre Patria nos lo ha legado para honra y provecho de la gran familia hispano-americana", y

más adelante concluía: *"Y aún cuando las leyes del país que acatamos, defendemos y respetamos nos consideren extranjeros, existen otras leyes de índole espiritual, que emanando del corazón llegan a nuestros labios y nos hacen exclamar. ¡Los montañeses no somos extranjeros! (...) ¡Todos somos hermanos!"*

En 1946 se publica el libro *Manual Enciclopédico Español Ilustrado* -editorial Excelsior, Amargura 262-, confeccionado por **Manuel Vergara**, natural de Sepúlveda, Segovia. Conocido por "el viejo de la pipa". Había venido a Cuba en 1924 y se desempeñó como cronista de las sociedades españolas en los periódicos capitalinos y en 1957 fundó la revista *Faro Hispano*, que con el mismo corte saldría hasta febrero de 1959. Desde 1942, por petición del presidente del Centro Montañés, **Ricardo Puente Caballero**, se había hecho cargo de la ordenación de la contabilidad y el papeleo de la sociedad, luego sería nombrado jefe de despacho, cargo que ocupó hasta la primera mitad de 1960.

Ricardo Puente Caballero

Cuando compuso su libro reclamó la ayuda de la Beneficencia y el Centro, obtiene de este último, fundamentalmente, apoyo financiero. La edición de 1.000 ejemplares, se acordó que fuera destinada a hogares montañeses, dadas las premisas establecidas por el autor en la dedicatoria: *"Dedicado a la Colonia Montañesa de Cuba, en agradecimiento a atenciones recibidas de la misma."* Aparte de contener diversas personalidades españolas, una buena parte -más de 60 páginas de las 366 que el libro poseía- estaba dedicada a Santander, con datos biográficos de montañeses destacados, fotografías de la arquitectura de Cantabria y blasones de las casas solariegas.

ESCRITORES Y PERIODISTAS

Ezequiel Iturralde y González

Este periodista, natural de Laredo, llegó a Cuba en enero de 1866.

Participó como soldado en la primera guerra de independencia de Cuba y en julio de 1876 fue declarado benemérito de la patria, sirvió 16 años en el Cuerpo de Voluntarios y en 1880 le fue concedida la Cruz Blanca sencilla del Mérito Militar.

Fundador y director del *Eco Montañés*, sus buenas relaciones con el orden colonial se estropearon con el tiempo. Enfrentó serios contratiempos que le ganaron la enemistad de las autoridades. Fue encarcelado por atacar duramente a los empleados de aduanas, luego desterrado fuera de la ciudad por sus ataques a un senador autonomista y guardó prisión en La Cabaña. Por último sufrió persecución por negarse a participar en la guerra que comenzó en 1895, lo que le obligó a salir de Cuba y regresar a la península, por lo que se sabe, en un estado de pobreza aguda.

Una larga etapa vivió Iturralde de la caridad de los antiguos compañeros de Cuba, que enviaban sumas de dinero producto de colectas: *"En nombre del viejo compañero á quien las estrecheces de la vida y los achaques de la edad no lo hacen olvidarse de nuestra Sociedad de Beneficencia, de la que fue en Cuba durante muchos años un gallardo paladín Ezequiel Iturralde, enviamos las más sinceras gracias á los buenos y caritativos montañeses que así revelan la estimación que guardan al luchador incansable, al ferviente defensor de la Montaña en Cuba, alejado hoy de nosotros pero pensando siempre en la colonia montañesa á cuyo mayor prestigio tanto contribuyó desde las columnas EL ECO MONTAÑES."*(21) Algún tiempo después por acuerdo de la Beneficencia

recibiría una modesta pensión vitalicia que disfrutó por algunos años. Al principio se instaló en la Villa natal, pero luego abandonado a su suerte, incluso por los familiares, se fue a orillas del Nervión.(22)

No dejó de publicar en *El Eco...* y más tarde continuaría haciéndolo en *La Montaña*. Falleció en marzo de 1919. El reportero Fernando Segura, según *El Eco...*, *"uno de los ingenios más peregrinos de nuestra Montaña"*, luego de un encuentro casual con Iturralde, a quien no conocía en persona, en las conferencias de extensiòn universitaria en el Instituto Carvajal, citaba a Ezequiel: *"No quiero nada, dice. Apenas si necesito nada. Mi sino es apartarme de toda comodidad, de toda molicie. Quiero, sí, dejar de mí recuerdos vivos. Como allá en Cuba creé un campeón de mi amada tierra, el ECO aquel que aviva los latidos del corazón de los montañeses, aquí he de hacer que se oiga otra vez, vencedora de la apatía, despertadora de la actividad, de los entusiasmos"*.(23)

José Manuel Fuentevilla

Considero que fue un brillante periodista de su época, ya desde 1891 comienza a formar parte activa en la redacción de *El Eco Montañés* junto a Iturralde. Había sido antes director del periódico *La Juventud* de Torrelavega, luego corresponsal en esta isla del semanario *La Montaña* (24) y colaborador en diversas publicaciones cubanas.

Manuel Fuentevilla, director de La Montaña

En la misma época en que entra en el periódico montañés de La Habana, lo hace en *El León Español*, donde por

sustitución de Julio de la Cuesta que se retira por problemas de salud, escribiría las secciones Gacetillas y Crónicas, firmando con el seudónimo de Manuel Morphy; en *El Español* publicaba artículos de política extranjera y literatura general y era redactor además en *Familia Cristiana*. Desde 1908 a 1909 se hizo cargo de la administración de *El Eco...*, al año siguiente *El Imparcial de Madrid* lo nombra corresponsal en Cuba, por esas fechas publica su libro *España y el Maine*, donde ataca a las autoridades norteamericanas por la voladura del acorazado que sirvió de pretexto para declarar la guerra a España.

En 1914 es elegido vicepresidente de la asociación de la Prensa de Cuba, tres años después ocuparía la presidencia, en sustitución de Wilfredo Fernández. En sesión celebrada el 13 de mayo de 1916 por la Sociedad de Geografía de Río de Janeiro, Brasil, es propuesto y aceptado como socio de esa coorporación en Cuba.

Su muerte el 22 de noviembre de 1918, trajo una consternación general en todos los medios de prensa. Sólo unos meses antes, en mayo, había sido nombrado Socio de Mérito de la Beneficencia. La afamada escritora española Eva Canel(25) que asistió al cementerio de Colón el día en que se le dio sepultura a José Manuel en la bóveda No. 5 del panteón montañés, escribiría luego en el *Diario de la Marina*:

"Ha muerto Fuentevilla. ¿Se ha ido con él el último cruzado del periodismo? ¿Quedan verdaderos profesionales de la prensa, que sean compañeros antes que egoistas, hombres de bien antes que de pasiones, periodistas, antes que políticos y logreros del éxito, antes que devotos del respeto público? Fuentevilla no era autónomo para hacer y cortar y rajar por donde su corazón y su inteligencia y su honradez le llevasen y como debía ajustarse a un patrón siempre administrativo, en todas las empresas modernas, derrochaba la única libertad que le era dable: bondad con cuantos le rodeaban; toleran-

cia hasta las nulidades que le pedían un bombo; piedad sobre las faltas y a veces sobre delincuencias, que le afectaban directamente y sí al compañerismo le tocaban, Fuentevilla se volvía todo de los otros, sin pensar en si mismo."

Otra eminencia de las letras hispanas, la novelista montañesa Concha Espina(26) expresaba:

"Si la figura de este periodista montañes no tuviera el relieve que el de sus entusiasmos siempre encendidos en el altar de nuestra patria, la memoria del compañero sería imborrable sobre una tierra que por fecunda en sentimientos puros, arraiga las flores de la gratitud con eterno empuje primaveral. Hacer obra colectiva por Cantabria; fortalecer el prestigio de la región lejos del solar; abrir a los montañeses horizontes y caminos, tender siempre la mano, la sonrisa y el corazón a su país, esa fue la constante actitud de este hombre espiritual que ha sucumbido en plena madurez con todas las armas del cristiano y todas las ilusiones del soñador, abrazado a su gran revista montañesa como a un estandarte nacional."

Para darse cuenta de las cualidades profesionales y humanas de Fuentevilla, demos un sondeo a los comentarios de la prensa de la época.

Las de Cuba *"Sus campañas fueron innumerables y en todas ellas presidió la nobleza y la honradez que caracterizan al hijo de la Montaña."* (*Avisador Comercial*).

."Soldado de la pluma, fue un periodista muy fecundo. Figura de primer orden en la prensa cubana, en periódicos y revistas laboró dando a la publicidad muchos notables trabajos que le conquistaron fama de escritor castizo y respetable. (...)... la colonia montañesa ha perdido a uno de sus elementos intelectuales más prestigiosos." (*La Lucha*).

"Grande, elocuente, sincerísimo, fue el poster homenaje rendido al tenaz luchador que hasta hace dos semanas, herido de muerte, seguía escribiendo para ganar el pan de su familia.(...) Detrás del sarcófago cargado de coronas y flores, tributo del afecto, seguía interminable fila de coches y automóviles. Altas personalidades de la política, hacendados, periodistas, miembros de la colonia montañesa que no podía olvidar la labor de Fuentevilla..." (*El Triunfo*).

"Maestro de periodistas, compañero magnífico, camarada fraternal, franco, sencillo, dispuesto a complacer, dispuesto a servir, ganó tesoros de afecto...(...) tenía talento, cultura, habilidad en el difícil y pervertido arte de escribir: conseptuoso y rápido ante las cuartillas, fecundo y elocuente, se hizo considerar en todo lo que valía, y si no se le consideró más fue debido a su exagerada modestia, a la timidez de su carácter y a la ingratitud humana." (*La Discusión*).

"Sus comentarios de 'El Comercio' fueron escritos en todo tiempo con una exquisita corrección y los asuntos tratados con tanta mesura, que quedaron siempre impresos como modelo de la corrección y de lucidez. La prensa habanera pierde un gran sostenedor y sus camaradas han perdido un amigo que nunca supo herir ni lastimar las suceptibilidades de nadie." (*El Mundo*).

"Deja a su paso por la vida lo que todos los hombres buenos deben desear; su nombre recordado con cariño por sus mismos colegas y compañeros, aquí donde tan rara es esa virtud." (*El Imparcial*).(27)

De la prensa de Santander: *"Durante veinticuatro años Fuentevilla consagró su claro talento al periodismo, distinguiéndose por sus altos dotes de penetrante observador y agudo comentarista, y haciéndose notar también por su considerable ingenio, a la vez que por la rectitud de su pluma, siempre honradísima, consagrada por entero a la defensa de las buenas causas."* (*El Cantábrico*).

"Convirtió Fuentevilla su profesión de periodista en apostolado y toda noble causa tuvo en él un decidido y gallardo defensor que jamás se doblegó a la dádiva ni al poder." (*La Atalaya*).

"De Torrelavega, su ciudad natal, marchó Fuentevilla, hace muchos años, a la isla de Cuba, donde por sus dotes intelectuales y morales se captó muchas simpatías y conquistó un honroso puesto." (*El Diario Montañés*).

"¡Muerto! Más queda todavía LA MONTAÑA, sangre de su sangre, vida de su vida, alma de su alma. Queda en nosotros imborrable su querida memoria que nos iluminará y nos alentará a seguir el glorioso sendero trazado por su pluma de maestro." (*El Pueblo Cántabro*).

"... y en todos sus actos ha demostrado su noble entusiasmo por la Montaña, su tierruca querida y ha hecho cuanto le ha sido posible en bien de sus paisanos". (*El Liberal Montañés*).

"...Fuentevilla fue ante todo y sobre todo un gran periodista, y como periodista un hombre que viviendo desde niño en Cuba, no olvidó nunca a su patria, a su amada España..." (*El Pueblo de Campóo*).(28)

Juan López Seña

Un laredano que llegó a Cuba siendo un niño y en Cárdenas comenzó en el comercio desempeñando después el arte tipográfico. Publicó algunas cuartillas en el *Diario de Cárdenas* que tuvieron buena acogida, más tarde se convertiría en su director. Este diario era integrista, enemigo de los reformistas, esto le hizo tener que abandonar la ciudad de Matanzas y trasladarse a la capital, donde se empleó en la casa de comercio "El Arca de Noe", en la calle Villegas frente a la Plaza del Cristo(29).

Pasaría con el tiempo a redactor de *El Comercio* ascendería un tanto después a director del importante rotativo *Avisador Comercial*, que había sido fundado en 1869 y que se publicó hasta 1915. La imprenta, papelería y encuadernación "Avisador Comercial" se encontraba en Amargura 30 esquina a Cuba, y la controlaba la razón social "Miranda, López Seña y Ca."

En la Junta general del 29 de diciembre de 1908 de la Asociación de la Prensa de Cuba(30), es elegido presidente, segundo en ocupar el cargo en esa institución, sustituyendo a Alfredo Martín Morales. Sobre esta designación, comentaba Manuel Morphy(31): *"Para la colonia montañesa de Cuba es una honra el alto y merecido honor que los periodistas acaban de dispensar al señor López Seña, puesto que su elección es la consagración más evidente de los méritos y prestigios del gran periodista laredano..."* Y más adelante sentenciaba: *"En la Montaña apenas si conocen al señor López Seña. No hace aún muchos días se nos quejaba un ilustre montañes de que allá, en nuestra amada región, apenas si se dan cuenta que existen montañeses en América, desconociendo o pretendiendo desconocer los sacrificios que nuestros coterráneos realizan en esta parte del mundo, y el empeño que revelan por honrar con sus actos a la tierra natal. Y esto desgraciadamente es exacto."*(32) Ocupó esta responsabilidad hasta enero de 1909.

Seña, fue también secretario de la Lonja y representante de la Cámara del Comercio de Santiago de Cuba en La Habana y por cerca de un año director de *El Eco Montañes*. En uno de los viajes que dió a la península, falleció en Santander de un fuerte ataque de uremia, el 18 de junio de 1912. En sus últimos momentos llamó a su lado a Ezequiel Iturralde, fundador de *El Eco*...., el cual describe su defunción de esta manera:

"Yo le ví caer rendido en la lucha de la inteligencia, triunfador, como héroe victorioso que se sienta después de la batalla á descansar á la sombra de

un árbol glorioso en el Paraiso de la eternidad. Sí: yo le ví mirarme con los párpados dilatados, la retina fija en mí, sereno, sonriente, sin ningún sufrimiento, en el momento solemne de separarse el espíritu inmortal del vaso que le guarda y oprime; cuando se precipita la materia a su disolución, volviendo a formar parte del Cosmos."

El 19 de junio el Ayuntamiento de Laredo, a propuesta del concejal Juan Basoa Marsella se pronunciaba en un acta: *"....profundo sentimiento y el vivo dolor que sufre la villa toda por el fallecimiento del preclaro laredano..."* También se acordó dar su nombre a la calle del muelle y colocar una lápida conmemorativa en la casa donde nació. Su cadaver embalsamado, según voluntad de su viuda e hijos, fue trasladado a La Habana y llega el 3 de julio a este puerto, llevado de ahí al cementerio de Colón y sepultado en la bóveda 50 del panteón de la Beneficencia, de la cual era vocal. Fue exhumado el 12 de septiembre de 1918 y trasladado al panteón particular de la familia.

Daniel Camiruaga

Había nacido el 19 de diciembre de 1900, de familia vizcaina asentada en Santander hacia la 2ª mitad del siglo XIX. Llegó a Cuba por el año 1912.

Estudió en el colegio de enseñanza superior "La Progresiva" en la región matancera de Cárdenas, donde demostró ser un alumno aventajado en las letras, sobre todo en literatura. En ese pueblo –con sólo 12 años-colaboró asiduamente en los diarios *El Tiempo* y *La Unión* y luego fue nombrado redactor de *La Tribuna Libre*, donde escribía la sección "Diálogos de Ultratumba", que fustigaba duramente a las autoridades locales y ciertas costumbres de la ciudad. He aquí un ejemplo, en que se refiere a la ciudad de Matanzas : *"¿Donde está la labor de las autoridades encargadas de adecentar la urbe?¿Cómo consienten que el viajero maravillado por el entorno de la ciudad se llene de desi-*

lusion en cuanto dá los primeros pasos por sus calles ?".

También colaboraba con la revista *Cárdenas Ilustrada* que dirigía el señor H.Portell Vila, que para 1922 era director artístico de *Muecas* y *Bohemia*. En La Habana –adonde llegó Camirnaga, parece, a finales de la segunda decena del siglo- fue corresponsal de *La Tribuna* y colaborador del "*Diario Español*" y llegó a ser redactor de las importantes revista *El Figaro*. *Nueva España* y crítico teatral en *Juvencia*.

Algo característico en esta época, como periodista, es la nota en sus artículos de marcado antiamericanismo, se aprecia en unas lineas aparecidas en *El Diario de la Marina*, de marzo de 1922: *"El Caribe es ya un mar norteamericano. Toda la accion estadounidense en America Central está intervelacionada.Es el resultado de un antiguo y pertináz empeño imperialista, tan taimado y alejado de toda la grandeza de que se han podido revestir otros imperios que en el mundo han sido, con excepción, quizá, en tantos casos, del inglés."*

A principio de los años veinte atendía la corresponsalía en la Habana del periódico santanderino *El Pueblo Cántabro*. De estas fechas, nos quedan excelentes trabajos descriptivos de la ciudad que le acogía, que por entonces era próspera, y cautivadora. La segunda guerra Mundial había disparado los precios del azucar, permitiendo la entrada de un jugoso capital: *"La calle del Obispo, centro de los negocios de la nación, facsimil de la calle Wall en Nueva York, rue de Richelieu en París, o calle de la Blanca o San Francisco en Santander, se veía invadida por una fila de lujosos automoviles, de bellas damas de desconcertante alhajamiento y empigorotados chicos bien de yanquilizada elegancia"*

Salió de La Habana en el vapor " Edam" el 29 de abril de 1922, llegó a Santander el 12 de mayo. La prensa en Cuba le despidió con elogios: *"Un ruego: que no olvide a los que aquí deja y bien le queremos"* (*El Triunfo*); *"...El buen*

hacer de Daniel Camiruaga jovencísimo y ya muy destacado periodista que a su amor a España unió siempre el cariño a Cuba..."(El Diario de la Marina)

Continuó en su tierra natal una exitosa carrera.

Ricardo de la Torriente

Otro gran periodista es Ricardo de la Torriente. Hijo de Calixto de la Torriente y García, que era natural de Sobremazas y muerto el 8 de junio de 1908. Ricardo fundó el 30 de diciembre de 1905, uno de los periodicos más mencionados en toda la historia republicana de Cuba: *La Política Cómica*.

Este impreso dominó el panorama nacional durante más de 20 años, su caricaturezco personaje "Liborio", exparció su popularidad en los más lejanos ámbitos de la isla, pues representaba la penuria del cubano "de abajo", al que siempre le tocaba "bailar con la más fea" en la convulsa y pálida República, matizada por el servilismo hacia el imperio del norte. *La Política Cómica* desaparece en 1926, en los albores del gobierno de Machado. Un dicho popular de antaño rumuraba: "En Cuba hay tres males: 'La Política Cómica', Fontanilla(33) y el Teatro 'Alhambra'(34)."

Otros periodistas

A continuación mencionamos la actividad periodística de algunos montañeses, aunque sea a grandes rasgos, en diversas publicaciones de la isla.

Así, resumiendo, podemos decir que ya en 1891 Angel Ruiz Haza aparece como director del periódico *La Fraternidad* en Pinar del Río. Lorenzo D.

Beci, hijo de montañés, es director de *El Comercio* de La Habana para 1908. En junio de 1909 comienza a publicarse en la capital cubana *El Resumen*, diario vespertino bajo la dirección de Anastasio Rivero, aparecen en la nómina como redactores los montañeses **Medardo Lafuente y José María Menezo**, los que ya venían publicando en otros rotativos

Menezo deja el periodismo a principios de septiembre de ese mismo año, para ocupar la plaza de sobrecargo en uno de los vapores de la Compañía Trasatlántica Española, escribía las "crónicas Parlamentarias" en el *Diario Español*(35) y diversos artículos en el *Diario de la Marina*. A modo de despedida José María señalaba en *El Eco* ... del 12: *"Yo juraré ser fiel á nuestras tradiciones regionales; si abdicase de mis convicciones, y claudicare de los hombres nobilísimos de Cantabria, cieguen mis ojos, y no vean más aquella tierra bendita de promisión, ni admiren el grandioso espectáculo que ofrecen aquellas montañas enmarcando la bravura de nuestro cantábrico."* En el mismo semanario se había dicho el 28 de agosto: *"El querido comprovinciano deja la pluma de periodista, que no deja y proporciona más que sinsabores y amarguras, por algo más estable y duradero ..."*

Por su parte **Lafuente**, que también cultivaba la poesía y que al retirarse Menezo apuntaba en el periódico montañés del 5 de septiembre: *"Y luego esconderé mi rostro para que nadie sepa que hay hombres fuertes que lloran. ¡He sido protagonista de tantas separaciones que creí breves y que fueron eternas!"*.

Tuvo una carrera más estable en estos menesteres. Desde marzo de 1909 entra en el diario *La Unión Española*(36), en agosto aparece como redactor junto a Fuentevilla -fundador más tarde de *La Montaña*- en *El Eco Montañés* y un mes más tarde participa en su confección junto al director Soberón. Por tal motivo decía en el número del día 5: *"Y mi orgullo cambia de fase. Ahora*

escribo para los mios, para los que, como yo, tuvimos la suerte de nacer en aquel añorado país, de poesía y encanto." En junio de 1910 parte para Camagüey, donde ocupa la dirección del diario *El Comercio* de esa ciudad y además se convierte en primer vice presidente de la Cámara de Comercio de esa región. El mencionado periódico dejo de publicarse un tiempo al cambiar de propietario, al aparecer de nuevo en 1912 Lafuente vuelve a su dirección. En esa época aparece de nuevo "La página para las damas", que escribía la camagüeyana Dolores Salvador antes de convertirse en la esposa de Medardo.

Otro periodista del cual ya hemos hablado es el comillano **Guillermo Soberón de la Vara** que se hizo cargo de la dirección del *Eco Montañés* al partir Iturralde de Cuba y lo dirigió durante el resto de su existencia.

ACTIVIDADES CULTURALES LUDICAS Y DEPORTIVAS

Las Romerías

En Cuba los emigrantes montañeses se reunían al igual que en Santander y celebraban romerías, jugaban bolos y cantaban montañesucas, el escenario es notablemente diferente cambian las hayas, robles y lluvia por palmeras y sol tropical pero cuando suenan el tamboril creen encontrarse en su aldea... *El corazón se ensancha con ellas, después de la misa a la patrona y de oír a un ilustre predicador el panegírico de la santa Virgen y el elogio del alma montañesa, creyente, hidalga, devota de la Bien Aparecida a quien acude en los momentos de tribulación y angustia, el almuerzo y luego los concursos y después los bailes toda la tarde y el pito y el tamboril por un lado y la orquesta por otro animando a los bailadores clásicos de lo "a lo alto" y "a lo bajo" y a los que como en la aldea perdida del gran novelista van desterrando lo típico de la tierra por la influencia de otras costumbres que la ciudad impone avasalladora...*

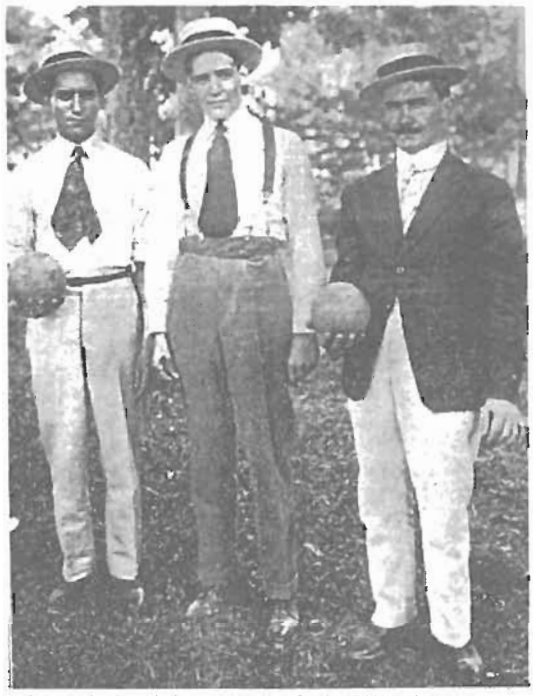
Grupo de Romeros: 1. Sra. Francisca Martínez de Murga, 2. Bernardo Solana, 3. Tomás F. Solana, 4. Srta. Hortensia Vizcaya, 5. Eloy Ocaria, 6. Anacleto Ruiz, 7. Mª Luisa Vizcaya, 8. Srta. Manuela Solana, 9. Rosa Urrutia, 10. Pedro Vizcaya Solana, 11. Ángel F. Ángel, 12. Antonio Ruiz, 13. Bernardo F. Solana, 14. María Solana, 15. Herminia Vizcaya, 16. Sra. Gloria Pellón de Solana, 17. Domingo Solana Ortiz, 18. Emilio Ocariz, 19. Sabina Solana Villanueva, 20. Elvira de la Riva, 21. Pedro Solana Villanueva, 22. Josefa de la Riva.

J. A. Balmontín firma un nostálgico poema cargado de emotividad y recuerdos, estos vuelan al escondido pueblo montañés que le vio nacer y donde se celebra el santo local, se juega bolos y después en la romería al ritmo de pito y tambor se baila, canta y bebe vino. Reproducimos a continuación una de sus estrofas:

Se impacientan las mozas, tarda el pitero,
pero pronto el apuro salvado queda:
¿Cómo no ha de haber baile si en la arboleda
hay cien lindas muchachas y hay un pandero?
Cogió la pandereta Juana María,
renacieron las voces y la alegría.

Bolo montañés en Cuba

Sé que todo el nacido fuera de Cantabria, y que lea el subtítulo utilizado aquí, imaginará de inmediato que hablamos del juego de bolos que comunmente conocemos como " bolo americano". Pero el bolo montañés tiene caracteristicas muy propias, eh ahí lo curioso de su presencia en Cuba.



Ganadores del concurso de la Bien Aparecida. Benigno Arenas y Severiano Menéndez

Tiene su historia en la Montaña este entretenimiento. En sus inicios se practicaba sin reglas ni orden establecido, sólo la costumbre imponía su albedrío, la afición hacia el juego se formaba desde la infancia con la ayuda de la observación en la práctica de los mayores. En 1919 la Federación Bolística Montañesa redacta su primer reglamento y hacia los años 30 se nota un perfeccionamiento

que cuaja definitivamente a partir de 1941, en que se sutiliza todo su desarrollo, cuestión que ha ido en ascenso hasta nuestros días. Los bolos están insertos en la vida montañesa, en sus personajes mitológicos, en la literatura y en la actualidad ocupan un espacio en las páginas deportivas de los diarios cántabros, pululan en aquellas tierras modernos campos donde practicarlo.

Jugando a bolos en Guantánamo, bolera "Vista Alegre"

A lo que vamos. Hasta Cuba llegó también este pedazo tradicional cántabro. La primera bolera de la que tengo noticia es la que existía en la calle Monte No. 15, esquina a Tejas, propiedad de Evaristo Sampico y Camblor, aunque no dudo que los montañeses hayan improvisado terrenos para practicar el juego. En 1908 se inaugura una nueva bolera llamada "La Hermosa Trasmiera", con una losa -donde se colocan los bolos- de cemento especial, de dos metros cuadrados: *"El entusiasmo que ha despertado este juego entre los trasmeranos ha hecho que el número de jugadores vaya en aumento, de tal modo que, se ha hecho indispensable la instalación de otra plaza de bolos igual a la que ya tenemos..."*(37).

En ese mismo año surge la bolera de Palatino, de la cual aún conservo recuerdos infantiles, pues era yo vecino del barrio del Cerro y mi memoria registra que allí aún en los primeros años de 1970 se jugaba, en un pequeño terreno, casi esquina a la Calzada del Cerro. Se hizo costumbre casar partidos

en todas las celebraciones de la virgen montañesa, cuando las fiestas se hacían en el aquel tiempo llamado, parque de Palatino. También ocurría lo mismo en las romerías que se efectuaban en unos terrenos adquiridos por miembros del Centro Montañés que fueron llamados "Bien Aparecida" (V. cap.VI), donde no faltaban los encuentros entre equipos formados por los naturales de los pueblos de su procedencia en la Montaña.

Otras noticias nos informan que en la provincia de Oriente, en lugares como Dos Caminos del Cobre y Guantánamo, se jugaba con frecuencia; en el último pueblo mencionado había una bolera nombrada "Vista Alegre". También los montañeses asentados en Matanzas, construyeron una magnífica cancha que tenía fama de ser una de las más importantes y estéticas de las existentes, pero fue destruida por un incendio el 26 de agosto de 1926.

La Sociedad conocida por "Comité Pro Ampuero", organiza en el año 1925 un campeonato de bolos en esa región natal, en el que se disputaban la "Copa Habana" y en pasabolo la "Copa Cuba".

Foto de estudio "Jugadores de bolos"

A modo de colofón de esta parte, tomemos uno de los tantos artículos con que *El Eco...* describía los encuentros. Este pertenece al día de la inaguración de "La Hermosa Trasmiera", publicado el 9 de febrero de 1908:

"Allí contendieron distintos partidos con varia fortuna y por todo el campo no se oían más que locuciones á este tenor: 'echa agua á esa losa Colás, espera compañero que este bolo está cascao'; 'á veinte más compañero'; 'á veinte quiero que me dejen siempre de postre, collo pa que vean los fantasiosos de Cabanzo quien soy yo: arriba compañero; aquí la espero para volverla; vuelve esa bola compañero, vuelve esa bola ¡recoleo!'

Jugando bolos en Cuba. El Zurdo de Bielva

De repente, dominando el vocerío se oyó una voz vibrante y poderosa diciendo:

¡Vivan los caricones de Isla! era que Aquilino Sierra echaba el primer treinta de la tarde en la losa nueva.

Melitón empezó muy flojo pero no faltó quien le dijera. ¿Qué es eso Melitón? ¿Dónde están los güetazos? Parece que estás de calabaza. Apañada va a quedar Noja esta tarde y Melitón se formalizó y diciendo: á Noja no hay quien la tuerza nunca ¡collo! empezó a apretar de firme, al extremo de que su partido, en el que lo acompañaron Aquilino Sierra y Santiago Diez(38) resultó invensible en la nueva losa, toda la tarde.

Allí estaban representados la mayor parte de los pueblos trasmeranos."

El "Zurdo de Bielva", un mito que nació en Cuba

Lo más significativo de este aparte es, sin objección, que el jugador de bolos que se menciona como as de todos los tiempos en Cantabria, haya nacido nada menos que en Cuba, un 12 de septiembre de 1896, hijo de Vitorina –cubana con descendencia canaria- y el montañés Miguel.

El Zurdo de Bielva

Rogelio González Viñoles fue toda una leyenda en este deporte, su habilidad creó mitos y leyendas que perduraron hasta nuestros días, como la de acertar los nueve bolos en igual número de lanzamientos o la de tirar una caja de cerillas puesta sobre un bolo sin derribar a este.

Sin haber cumplido los dos años Rogelio, sus padres regresaron a Bielva, allí el pequeño comenzó su afición casi frenética por el juego montañés. Su temprana juventud la consumió en disímiles competiciones, que por entonces eran controladas por intereses económicos muy particulares. Comenzaría en esa época la admiración hacia el "Zurdo de Bielva", se refiere que jugaba con maestría con ambas manos y que luego asentó su juego con la siniestra.

En 1914 la familia vuelve a La Habana. Allí Rogelio no pierde tiempo en hacerse famoso en el ambiente bolístico, al ganar a los más encumbrados jugadores del momento y aprender a desarrollar la modalidad del juego de bolos asturiano, que tenía ciertas características específicas, pero no le fue impedimento para brillar también en estos terrenos.

Para 1929 regresa definitivamente a la Montaña y perfila de una vez y para siempre su justificada fama, ganando los campeonatos regionales y nacionales más importantes. No dejó de jugar con su hirsuta y desencajada figura hasta los últimos días de su vida. Cantabria perdía el 14 de marzo de 1960 a su más ilustrado deportista en ese autóctono juego.

Recogido al vuelo en expresiones populares de Santander, Rogelio González ni era zurdo ni de Bielva, pero su nombre aparecerá en los anales de este singular deporte montañés con orgullo y respeto.

Tarde de la Virgen Grande
toda de luz y de fiesta,
cómo agita su recuerdo
mi corazón de poeta.
¡Ay, Federico Mallavia!
¡Ay, genial Zurdo de Bielva,
los dos colosos del juego
más castizo de mi tierra!.

Jesús Cancio

NOTAS:

1- Se hizo cargo del establecimiento el 12 de junio de 1909, como apoderado de la viuda de Idelfonso. Este último y él, fueron pilares de la Sociedad Montañesa de Beneficencia en distintas épocas. (V. cap. VI).

2- Conocido periodista cántabro, fundador en Santander, el 1 de marzo de 1873, del periódico "La Voz Montañesa" que salía entonces dos veces por semana, convertido en diario el 1 de enero del año siguiente. Se convirtió en el de más tirada y circulación en su etapa. La imprenta y oficinas se encontraban en la calle San Francisco No. 39 de la capital montañesa. En Cuba, 1911, surgió un publicación que tomó este mismo nombre. (V. en esta cap. "El Eco Montañés").

3- Exportaba a Santander, desde el siglo XIX, pasta de guayaba y frutas en almibar. En el año 1891 aparece como depósito la firma santanderina de "Barquín y Alonso".

4- Residía entonces en la calle Alsedo Bustamante No. 3, tercero, Santander.

5- José Estrañi falleció el 29 de diciembre de 1919.

6- En aquel tiempo era un paraje apartado de La Habana, en la desembocadura del río Almendares. Había allí un hotel que, por costumbre se le daba el mismo nombre que el dado al torreón construido en 1646 y que aún hoy se conserva como atracción turística.

7- Refiere a la zona que rodea la fortaleza de la Punta, una de las construcciones más importantes de La Habana, construida en el siglo XVI, frente el Morro, junto a la entrada de la bahía. (V. cap. VIII, Juan de la Torre).

8- Uno de los más importantes del país, se encontraba en los terrenos que hoy ocupa el Gran Teatro Nacional, que fue sede en un tiempo del Centro Gallego. Miguel Tacón fue gobernador de Cuba (1834-1838) y tenía muy buenas relaciones con el constructor del teatro. el acuadalado peninsular conocido por Paucho Martí, que puso el nombre al teatro en honor al capitán general.

9- 23 feb. 1908, p,6.

10- Inaugurado oficialmente el 10 de marzo de 1901, conocido también como el "palacio de los gritos", situado en las calles Concordia y Lucena, era la sede del deporte vasco. Hoy todos lo conocen por "Ponce Carrasco". Se abrió por autorización del gobernador militar norteamericano Leonardo Wood, con apuestas permitidas. El asunto venía dando vueltas desde 1898, en que el célebre torero Tomás Mazzantini y Eguía, pidió al Ayuntamiento de La Habana para

establecer la pelota vasca, pero el proyecto tuvo opositores y en 1900 comienza la pugna entre Wood y el coronel E.S Dudley, que lo consideraba ilegal, aunque el Ayuntamiento lo hubiera aprobado. Las presiones del primero triunfaron y el 7 de mayo de 1902 por un simple escrito al ayudante general H.I. Scott, se reconoció a un español de apellido Otaduy para explotar el juego, que ya venía realizándose desde el año anterior. El cántabro Igancio Nazábal puso capital en esta empresa y funje como vice presidente de la Directiva elegida el 21 de octubre de 1900.

11- El más importante de la provincia de Matanzas, región donde existía un notable asentamiento montañés. (V. cap. VI).

12- Existían dos Politeamas, el "grande" y el "chico", ambos se encontraban en los altos del edificio conocido por "Manzana de Gómez", frente al Parque Central de La Habana. Desaparecieron al ser reconstruido el inmueble. (V. n. 16, cap. IV).

13- 10 sep. 1911, p.5.

14- Toma el nombre del periódico santanderino que vio la luz en 1873.(V. n. 2 de este cap.)

15- EM. 8 mar. 1914, p. 6.

16- Textos td. LM. (15 y 22 jul. 1916; 2,9 y 23 dic. 1916 y 6 ene. 1917).

17- td. LM. 16 sep. 1916.

18- El 17 de mayo, en la ferretería "Isasi", intercepción de las calles Lamparilla y Mercaderes. Perecieron en él 26 bomberos y varios hombres del orden público, marineros y transeuntes. Una tarja colocada en el lugar recuerda el hecho y en el cementerio de Colón existe un estraordinario panteón de excelentes niveles artísticos y arquitectónicos, construido con fondos de suscripciones promovidas por el "Diario de la Marina"; allí fueron depositados los restos de los bomberos fallecidos, el día 22 de julio de 1897.

19- En una época se llamó así a la conocida calle Muralla, que también fue denominada Calle Real. El nombre lo debe al Conde de Ricla, que fue gobernador de la isla.

20- Aunque su gobierno (1925-1933) en principio emprendió obras de carácter popular, devino luego en uno de los más despóticos y sangrientos de la historia de Cuba. Convertido en férreo dictador, fue derrocado por la convulsa y luego apagada "Revolución del 33".

21- EM. 5 abr. 1908, p.3.

22- Río pequeño de la vertiente del Cantábrico, en cuya ría se asienta el puerto de Bilbao.

23- EM. 14 abr. 1912, ps. 1-2.

24- Se refiere al periódico de Torrelavega con ese nombre, fundado en 1889 y del cual seguro, toma el nombre la revista que se creó en La Habana. Existió otra publicación llamada así en Santander y que fue fundada en 1876.

25- Publicó en 1916 el libro "Lo que vi en Cuba".

26- (1879-1955). Autora de famosas novelas de costumbre, con un estilo que se ha calificado de pulcro y cuidado: "La Esfinge Maragata", "Altar Mayor", "La Niña de Luzmela". En el Centro Montañés de La Habana existe un ejemplar de su libro "Tierras de Aquilón" (1916), dedicado a esa institución de puño y letra. El comité administrativo de la revista "La Montaña", a raiz de la publicación en 1916 de "La Rosa de los Vientos", contactaron con la escritora para adquirir de ella misma 200 ejemplares, para venderlos entre los montañeses en Cuba. Realizando esto, se adquirieron a precios de voluntad por los compradores, sumándose la cifra de 1 163 pesetas, que serían enviadas a Concha el día 20 de julio en el vapor "Alfonso XII". (V. en este inciso "jardín de Concha Espina").

27- Textos td. LM. 30 nov. 1918.

28- Textos td. LM. 22 feb. 1919.

29- Toma el nombre de la iglesia que está en este lugar, conocida por parroquia del Cristo del Buen Viaje. (V. n. 6, cap. IV).

30- Fundada incipientemente en 1902, resurge con fuerza dos años después. Para 1930 su local se encontraba en Prado, lo que hoy ocupa una escuela primaria en el No. 204, y para 1954 en las calles Línea y O, en el Vedado.

31- Seudónimo utilizado por José Manuel Fuentevilla, que luego fundaría la revista "La Montaña" en La Habana.

32- EM. 5 ene. 1908, ps. 1-2.

33- Periodista que en los periódicos habaneros elevó la crónica de sociedad a planos estelares. Se inició a finales de la colonia en "La Habana Elegante", luego pasa a "El Fígaro" y más tarde el "Diario de la Marina", hasta su muerte en 1932:"... fue un gran señor que supo explotar la vanidad humana hasta el límite. Y sacarle el mejor jugo..."

34- En la calle Consulado esquina a Virtudes, se abrió el 13 de septiembre de 1890 y cerró en 1934, al derrumbarse parte del edificio. Fue abrigo del llamado teatro "bufo" o "vernáculo", se le denominaba "teatro para hombres solos", porque a menudo los chistes eran de subido color y

los bailes y trajes considerados "provocativos" para la época. Los personajes esenciales eran la mulata, el negrito y el gallego. Reconstruido se convirtió en el cine "Alkasar" y luego en el Teatro Musical de La Habana. Recientemente fue clausurado de nuevo.

35- En 1912 aparece el santanderino Leones Ruiz de la Pedrosa -que era secretario de la Colonia Española de Santiago de Cuba en esa época- como corresponsal de este diario en esa segunda capital del país (V. n. 18, cap. IV).

36- Se publica desde 1889 y se señalaba como "diario defensor de los residentes españoles en Cuba".

37- EM. 12 ene. 1908.

38- Estos dos individuos, en octubre de 1909 y al regreso de un viaje por la Montaña -donde habían participado fortuitamente en la entrega de un carro de bomberos para el cuerpo de Santander, que había sido donado por los montañeses de Cuba (V. cap. VII)- traen un cargamento de bolos.

CAPÍTULO QUINTO

RELIGIÓN AUTORIDADES ECLESIÁSTICAS MONTAÑESAS EN EL CLERO CUBANO

"También medroso y tímido el ateo,
con las manos en cruz, clama de hinojos..."

Francisco Basoa Marsella
(Renglones cortos,1897)

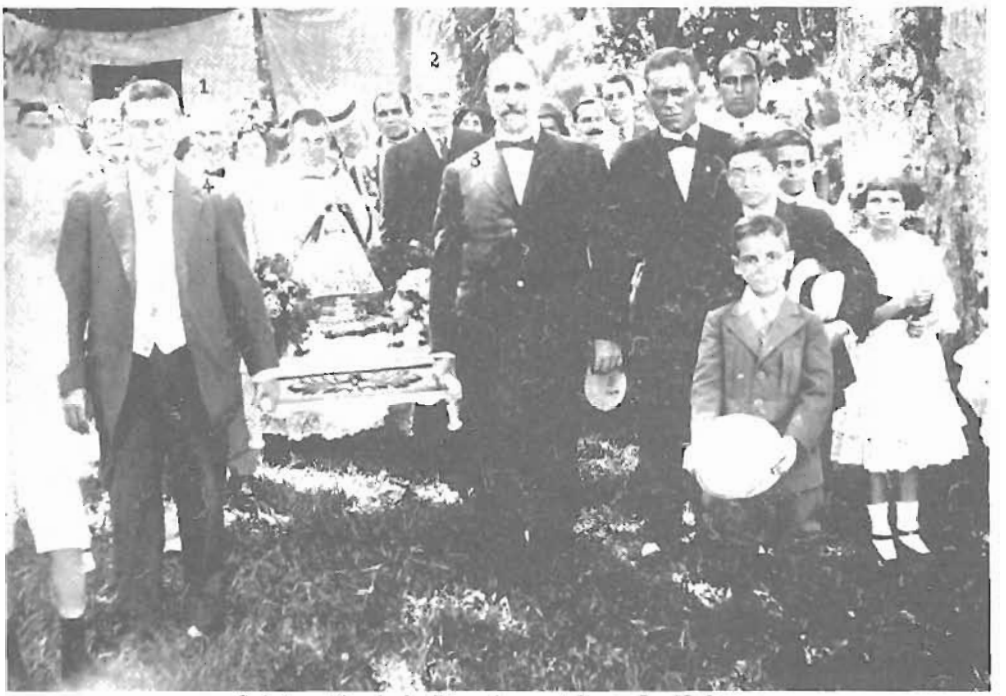
La Virgen Bien Aparecida

Según la tradición, por el mes de agosto de 1605, en un pequeño pueblo de la Montaña llamado Marrón, unos niños pastores en plena faena se percataron de ciertas luces que bajaban del cielo y penetraban por la ventana de la ermita de aquel lugar. Corrieron hasta allí y encontraron a la Virgen María con el Niño Jesús. Jugaron delante de la aparición por mucho tiempo, entusiasmados consumieron muchas horas en recreos infantiles hasta caer la noche, de la que no se percataron, dado el resplandor que desprendía la figu-

ra, que hacía no echar de menos al sol. Fueron reprendidos a su regreso, sin que faltaran tundas bien compuestas, a pesar de ellas, no cejaron los niños en los días siguientes y mucho más temprano volvían a sus pueriles juegos delante de aquella imagen, regresando cada vez más tarde del insolito solaz, aún cuando no faltaron reprimendas y azotes más severos. Los progenitores ante tal reacción deciden, hartos de curiosidad, espiar los empecinados viajes de los infantes, cuando descubren a lo lejos destellos luminosos, no se atreven a acercarse ni tampoco se deciden a contarlo al vecindario por temor a la burla. Sin embargo pronto trascendió a toda la aldea, pues la luz se hizo más intensa a capricho de la virgen, para no dejar dudas a cuantos estaban cerca. Crecieron las interrogantes, pero nadie iba a averiguar, hasta que una anciana pidió permiso al cura para mitigar la incertidumbre, al regreso contó lo mismo que los pequeños pastores. Entonces, desde el alcalde hasta el último parroquiano, se dirigieron en procesión hasta el milagro, el 15 de septiembre, día del natalicio de María Santísima. Quedó establecida desde aquel día la festividad de la "Bien Aparecida", contando la leyenda multitud de prodigios a partir de ese instante, aquel santuario se convierte en objetivo de miles de peregrinos que iban a venerar a la Santa, que quedaría investida como patrona de la Montaña.

Consta en las *Memorias* de la Sociedad Montañesa de Beneficencia, que existió una propuesta en 1884 para que esta institución se pusiera bajo el patronato de Santa Teresa de Jesús, sin que la Directiva tomara cartas en el asunto, por no creerlo de su potestad. Al año siguiente y de ahí en adelante, se plantea la realización de fiestas en honor a la patrona, sin que habiese resoluciones al respecto, hasta que en 1888 se crean comisiones por barrios para recaudar con ese fin, pero los resultados no son los esperados, utilizándose lo poco recaudado para socorrer a familias montañesas venidas de la península.

No es hasta el año 1907, que por consecuencia de un artículo publicado en *El Eco...*, escrito por Guillermo Soberón, el 28 de julio -por esto se le cou-



Celebración de la Bien Aparecida en La Habana,
en primer plano Gregorio Lavín y Celedonio Alonso Maza

sideró precursor-, titulado "Nuestra Patrona y la Beneficencia", que la idea toma forma concreta. Allí se proponía hacer fiestas en honor a la virgen de Marrón y se pedía a los montañeses que dieran sus dádivas a la Sociedad para lograr este fin *"... porque los pobres por ella socorridos eran muchos y las entradas no cubrían ..."* Se soliviantaba para realizar una romería para recaudar fondos para la Beneficencia y además describía un programa a realizar.

El 25 de agosto se da a conocer que se celebrarían por primera vez estas fiestas. Al efecto se habían organizado varias juntas preparatorias en el establecimiento de peletería "La Gran Señora", ubicado en Muralla y Compostela, propiedad del montañés Melitón Castillo. Rufino Cano pasó un cable a Barcelona, para que embarcaran inmediatamente la imagen de la virgen, que

se colocaría en el altar a levantarse en el parque de Palatino. El 14 de septiembre tendría lugar el acontecimiento, oficiando en la misa el padre Francisco Revuelta, Párroco de la iglesia del Pilar y el padre Camarero que hizo la oración de gloria a la virgen, ambos eran montañeses.

Desde entoces las conmemoraciones de la Bien Aparecida se hicieron costumbre y quizás constituyeron en una época el espectáculo público más relevante de la estirpe montañesa. Bien para dirigirse hacia el parque de Palatino, a los terrenos de Luyanó o a los Jardines de la Tropical, los montañeses se reunían en un punto de la capital para luego desfilar por las calles de La Habana, derrochando alegría y entusiasmo. Los trajes de pasiegos, los piteros y tamboreros, cabalgadas preñadas con cintas de colores patrios, decenas de autos y coches hacían saber a la urbe que Cantabria estaba presente en Cuba. La prensa anunciaba el hecho como un acontecimiento único y los habaneros se apretaban en las aceras para ver marchar, entre vítores y cantos de la tierra madre, a aquellos hijos de un país lejano que no dejaban morir su folklore.

"Montañés, montañesucas,
mozas de cara garrida,
dejad las vuestras casucas
e id con las ropas más cucas
a la 'Bien Aparecida'.

Allí, mendingando halagos
y embabiados por el hechizo
de las nenas de Penagos
estarán sufriendo estragos
los mozucos de Guarnizo.

Los chachus de Santillana,
las mozucas de Trasmiera
que tienen labios de grana
todas desde hora temprana
estarán en la pradera.

Y mozucos y mozucas
llenos de amor y alegría
dejarán las sus casucas
y a decirse mil cosucas
irán a la romería.

Dulces cosucas de amor,
de amor noble, que no engaña,
saturado de candor
que bendice con fervor
la virgen de La Montaña!..."

El Eco Montañés
30 de septiembre de 1916

En el año 1918 el Obispo de la diócesis de la capital, atendiendo a un acuerdo de todos los Obispos de la República, no autoriza a realizar fiestas religiosas fuera de los templos, por lo que la misa de la "Bien Aparecida" comienza a celebrarse en la iglesia del Santo Angel Custodio(1), que regía en aquel momento el padre Abascal, montañés.

Pero las romerías siguieron efectuándose con el mismo sabor y virtud. En este mismo templo, la Beneficencia construye en el año 1926, un altar para la virgen cántabra, que permaneció allí hasta finales de la década de 1950. A partir de 1960 las misas en honor a la patrona mermaron su intensidad, aunque siguieron haciéndose en la parroquia del Vedado, donde oficiaba el padre montañés Pedro Argüeso. En la Sede de la Beneficencia se encuentra la imagen que se veneraba al construirse el altar de la iglesia del Angel y que se llevaba luego a las misas de el Vedado.

Autoridades eclesiásticas, prominentes en el clero cubano

En las indagaciones hechas en este sentido, toca a la sorpresa el buen número de cántabros que se dedicaron en Cuba a profesar como sacerdotes, más aún, algunos llegaron a ocupar altos cargos en el clérigo. Apoyado en los archivos del Arzobispado de La Habana, cuyas autoridades tuvieron la amabilidad de poner a mi disposición y con la ayuda eficiente de su archivero Ernesto Alonso, más la consulta de otras bibliografías, pude iluminar una serie de datos valiosos que alumbran la trayectoria de varios montañeses dedicados a estas faenas, informaciones que en algunos casos son más amplias que otras, pues los archivos adolecen de cierto estropeo. Pero en resumen nos dan una idea global en nuestro empeño. Todos los legajos y expedientes aquí mencionados, pertenecen a la Sección Clérigos y Religiosos del archivo antes mencionado, y en los casos que pertenezcan a otra, se cita convenientemente.

Obispos

Manuel Santander y Frutos (Leg. 41, exp. 36).

Consagrado en Valladolid, tomó posición el 6 de enero de 1888. En el año anterior fue destinado como obispo de La Habana, según consta en documento del 18 de abril llegado a esta ciudad para el Ministerio de Gracia y Justicia, enviado por el Ministerio de Ultramar de España, que expresa: *"En vista de la comunicación dirigida a este Ministerio por el subsecretario de Estado en 18 del corriente, participando haber sido preconizado por su Santidad para la iglesia y Obispado de La Habana, el Pbro. Dn. Manuel Santander, en el Consistorio secreto celebrado el 17 de marzo último..."*. Sale de España el 20 de noviembre y toma posición el 5 del mes siguiente, según se refiere en el Cabildo de la Santa Iglesia Catedral de La Habana, que en esa fecha *"... procedió a dar real, actual, corporal posesión según derecho al poder..."* En 1890 viaja a

España y Roma y tres años después es elegido senador del reino y va a tomar puesto el 20 de julio, regresando el 14 de noviembre del año que precede.

Tomó partido radical junto a la metrópolis cuando la guerra de Cuba en 1895. En junio de ese año expidió una pastoral cediendo las iglesias de su diócesis para fortalezas y cuarteles y en octubre emite otra en contra de los independentistas: *"No parece sino que una mano invisible los arrastra y empuja, y una voz le dice: 'Adelante; vosotros sois el azote de Dios', como confesaba de sí propio en el siglo V el feroz y salvaje Atila (...) nadie sabe lo que se proponen, como no sea la ruina de esta rica porción de tierra española y el exterminio de sus habitantes."* En este tono exhorta al ejército español en julio 16 de 1896: *"Defendéis una causa justa, una causa del derecho contra la injusticia, de la civilización contra la barbarie (...) Siendo esta guerra justa, está con vosotros el Dios de los ejércitos. Su vicario en la tierra os ha bendecido, los obispos os han animado, los hijos de la iglesia piden por vosotros."* Realmente la historia no le dio mucha razón. Fue el último de los obispos españoles que desempeñara la diócesis de la capital.

José María de Cos

Nacido en Terán, en el valle de Cabuérniga, tomó posesión por poder el 13 de octubre de 1889. Fue destinado a la Archidiócesis de Cuba, en Santiago de Cuba (2). En 1891 es nominado senador del reino, y viaja a España a tomar asiento el 5 de mayo. En este viaje dona a su pueblo natal un órgano que fue construido en Palencia a un costo de 6 000 pesetas. También realiza peregrinación por varios pueblos de la provincia, en Cobreces asiste el 6 de septiembre a la colocación de la pri-

José María de Cos

mera piedra de lo que sería la iglesia parroquial de aquel lugar. El 23 de agosto de 1892, fue promovido a la diócesis de Madrid-Alcalá, y recibió también el capelo cardenalicio.

Severiano Sainz y Bencomo (Leg. 56, exp. 1)(3)

En 1907 es Secretario de Cámara y Gobierno del Obispado de La Habana. Su padre Juan Sainz y San Vicente, montañés de pura cepa, murió en La Habana el 1 de abril de 1908. Bencomo había nacido en San Juan y Martínez, Pinar del Río y fue electo "Socio de mérito" de la Beneficencia Montañesa en el mismo año de la muerte de su progenitor. Fue consagrado de obispo el 3 de mayo de 1915. Falleció el 14 de marzo de 1937.

Presbíteros

Agapito Gómez Concha (leg. 96, exp. 117)

Natural de Rábago, Bielba, donde nació en 1864. Ingresó primero en el Seminario Consiliar de Santander y en 1887 cursó un año en el de Oviedo, para iniciarse de presbítero el año siguiente. Luego de ejercer en varias parroquias de España, viene a Cuba en 1902(4), con permiso por un año. Pide y obtiene licencia para oficiar y con fecha 19 de octubre de 1903 reclama al arzobispo de Santiago de Cuba, administrador de la diócesis de La Habana: *"Que terminándose sus licencias ministeriales el día diez y siete del corriente mes. Suplica a V.I y R. se digne prorrogarlas."* Fue nombrado párroco interino de Batabanó, aunque pidió ser liberado de esta responsabilidad por tener "reumatismo" en una pierna, agregando en la carta al obispo: *"... sin que esto sea pretexto ni intensión de faltar a la obediencia..., y que si la voluntad del máximo de la iglesia en Cuba se mantuviera... esta dispuesto a aceptar el servicio de dicha parro-*

quia aún con perjurio de su salud".

Terán. Cabuérniga. Casa familia Cos

En abril de 1910 hace la misma petición cuando fue nombrado para el desempeño de la capellanía de las religiosas Dominicas francesas, porque al entrevistarse con la Madre Superiora, esta *"... manifiesta no poder ofrecerme, por el desempeño de dicha capellanía, con todas las exigencias que practica por sus reglas dicha comunidad una exigua retribución en cantidad menor según tengo entendido, que hasta el presente han ofrecido á los anteriores capellanes, y como quiera que con la suma ofrecida me considero imposibilitado para atender a mi subsistencia...".*

El 22 de julio de 1911 es nombrado cura interino de la iglesia de San Jerónimo de Mordazo, en Puentes Grandes y también capellán del asilo reformatorio de Aldecoa, luego en marzo del año siguiente obtiene el mismo nombramiento para la parroquia de ascenso de San Pedro Apóstol, de Quivicán. Dos años más tarde vuelve a Puentes Grandes y en 1926 esa iglesia sufre un robo de objetos de valor, según carta de Agapito del 5 de agosto al obispo en la que dice: *"... tan pronto vea que las autoridades que actualmente están trabajando para recuperar los objetos sagrados robados, no pueden conseguirlo, juro cederé a reponerlos en la misma calidad, con la venia de V.R.I."*

En 1929 fue reprendido fuertemente por el obispo, por participar en una procesión locumí. Gómez Concha en su carta explicatoria del mes de diciem-

bre, dice que cuando se le invitó ignoraba fuera esa especie de celebración y que estaba vestido de sotana y sin otro atributo, y que no ordenó ni intervino en nada, y que su presencia fue sólo por tres cuadras, pidiendo disculpas si ello se condideraba una falta. Al año siguiente falleció.

Francisco Revuelta Argüeso (Leg. 42, exp. 90)

Se conoce que para 1891 ya era párroco de la iglesia del Pilar, pues por esas fechas fue sometido a juicio en el tribunal municipal del Cerro, 18 de septiembre, por haberse presentado en casa de unos vecinos que habían perdido a un familiar y haberlos tratado rudamente porque estos pretendían enterrar al occiso en el cementerio bautista, conveniendo el juez en su absolución por los cargos de "supuesta coacción", por entender que cumplía con su deber. La setencia fue publicada en el boletín eclesíastico del mes de noviembre.

Había nacido en 1845. Ofició en 1907 en la primera misa a la "Bien Aparecida" y entonces aún era párroco de la misma parroquia.

Francisco Javier Abascal y Venero (Leg. 38, exp. 5)

Fue ordenado en Cuba, en la parroquia del Cerro de las calles Peñón y Santo Tomás, el 18 de diciembre de 1897, por el obispo Santander y Frutos, según precisa el mismo Francisco en carta enviada a dicho prelado con fecha 22 de diciembre, en que pide se le procese para poder celebrar por vez primera *"el Santo Sacrificio de la Misa (...) humildemente suplica se digne señalar día y tribunal para ser examinado de rúbricas"*.

Por orden del 1 de enero de 1898 se le nombra teniente cura de la parroquia del Santo Cristo del Buen Viaje, en sustitución del présbítero Agustín

Piteira, que había sido trasladado "a otro destino", y por otra del 8 de agosto se le designa a la parroquia del Pilar. Al año siguiente se hace cargo de las iglesias de los pueblitos de Ceiba Mocha, Arcos de Canasí y Puerto Escondido y en enero de 1901 de la Hato-Nuevo o Guamutas, hasta que en octubre de 1903 es elegido "capellán familiar" del obispo. En febrero del sucesivo año es el confesor de las religiosas del convento del Buen Pastor y en 1906 le sitúan en la parroquia del Angel.Custodio y en ella ofició hasta su muerte, participando en las celebraciones de la "Bien Aparecida" que allí se celebraron.

En mayo de 1911 es elegido para representar a la diócesis de La Habana en la celebración por el Consejo Supremo de la Adoración Nocturna de la Villa y Corte de Madrid y desde entonces hasta julio de 1931, fue aquí Director Diocesano de esas celebraciones, fecha en que pasaron a celebrarse en la iglesia del Cristo y no en la que él administraba, por lo que pidió la renuncia de su cargo, lo que fue aceptado *"con resentimiento (...) y le damos las gracias por la piedad, aptitud y celo con que ha desempeñado dicho cargo"*.

Cuando Revuelta y Argüeso renunció también al cargo de consiliario de disciplina del obispado de La Habana, en septiembre de 1915, lo nombraron a él para sustituirlo. Después, el 16 de julio de 1929, es electo como fiscal eclesiástico del tribunal del Arzobispado de La Habana y defensor del vínculo matrimonial: *"... quien debe presentarse ante Nos para prestar el juramento de rite munere adimplendo, y hacer la profesión de fé mandada a hacer por los sagrados cánones"*. A esto renuncia el 11 de octubre dada *"... las obligaciones de su cargo parroquial y siendo estas muchas y muy variadas ..."*; lo que es aceptado el día 14.

En 1937 es elegido Consejero de la Sociedad "Pía Unión del clero para las Misiones" y también, por el Cabildo Catedralicio, Consultor Prosinodal de la arquidiócesis de La Habana. Falleció el 10 de febrero de 1939.

Cresencio Gutiérrez y del Barrio (Leg. 15, exp.15)

Natural de San Vicente de la Barquera. Había pertenecido al comercio y luego vistió los hábitos, dedicado a la enseñanza de la Doctrina a los niños en algunos colegios de esta ciudad habanera. El 11 de agosto de 1907 pide licencia por un mes para ir a México *"u otro punto que favorezca á mi salud"*; lo mismo hace tres años más tarde, el 13 de octubre, reclamando dispensa especial para no hacer el Oficio Divino, por presentar mareos cuando leía que luego lo dejaban postrado. Falleció el 21 de diciembre del año precedente a los 78 años.

"El P. Gutiérrez vestía pobremente; algunas veces le vimos calzados sus pies con la humilde alpargata, y se cuenta que su alimento era de pan y agua."(5)

Esteban Rivas (Leg. 54, exp. 2)

De la orden jesuita. Desde 1922 y por mucho tiempo fue rector de residencia de la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús, una de las parroquias más conocidas de La Habana y de arquitectura impactante, nombrada por todos como iglesia de Reina.(6)

El 9 de marzo de 1923, el presbítero Claudio García Herrera, del que hablamos en una parte que sigue y que entonces era principal de los jesuitas, en carta a la máxima autoridad eclasiástica expresa: *"Reverendísimo Sr. Obispo: En contestación a su carta del 28 de abril en que pedía nombrase dos Examinadores Sinodales y Censores eclesiásticos, me ha parecido nombrar para dichos cargos a los R. P. Esteban Rivas y Juan Francisco Ascencio."*

En 1930 fue propuesto Director del Apostolado de la Oración(7) en la Arquidiócesis de La Habana y la diócesis de Pinar del Río. Siete años después,

en noviembre, es nombrado Censor en la capital *"... en conformidad con el canon 1393, del Código del Derecho Canónico vigente..."* El 23 de septiembre de 1942 se le designa Consiliario de la Asociación de maestros católicos de La Habana.

Luciano García González (Leg. 45, exp. 63)

Ordenado en México en septiembre de 1905, cinco años después pide oficiar en La Habana al obispo de esa diócesis. El arzobispo de la ciudad azteca, en el informe que se le solicitó concreta: *"... me es satisfactorio informarle; que dicho presbítero desde que se ordenó (...) como domiciliario de esta Sgda. Mitra, hasta la fecha ha observado buena conducta y á desempeñado a satisfacción de sus superiores el cargo de vicario en varias parroquias".*

El 21 de octubre de 1914 se pide autorización de México por La Habana con término de seis meses. Dos semanas luego de llegar aquí, en noviembre, es nombrado cura interino de la iglesia parroquial de la Purísima Concepción del pueblo de Tapaste. Al año siguiente, por petición suya, le prorrogan el permiso por un año y el 12 de junio de 1918 es designado cura interino en la iglesia de San José en Guira de Melena.

Pide la incardinación para esta diócesis, por carta del 13 de julio del año antes mencionado, lo que se hace efectivo en el mes de diciembre. Dos años después obtiene licencia para ir a España por problemas familiares y lo reitera otra vez en 1925, se le otorga entonces Letras Comendaticias para la diócesis de Palencia, lo que pide luego se prorrogue por carta al obispo de La Habana: *"... V.E. sabe: que por la edad de mi querido padre que cuenta setenta y cinco años y necesita se le prediquen toda clase de cuidados y atenciones, que no se los puede prodigar mi único hermano que se halla tan necesitados de ellos a consecuencia de la cuarta hermatosis que tuvo en el mes de agosto..."*

Este hermano fallece en el mes de agosto de 1926 y Luciano vuelve a suplicar se le deje por aquellos lugares y al concedérsele esa gracia, junto a su carta de agradecimiento viene otra de su padre dirigida al obispo, fechada en Santander el 4 de marzo de 1927: *"... que con tan señalado favor disipó de mi alma el constante pensamiento ¡qué sería de mí cada vez más anciano, más cargado de achaques reumáticos, si su prelado me lleva a mi único hijo..."*, así de puño y letra firma Eduardo García y Gracia.

Otro documento rubricado en la capital cántabra por el Secretario del obispado de aquel lugar, certifica: *"Que en los exámenes de renovación de licencias ministeriales celebrados en este obispado el 23 de enero de 1930, el Pbro. don Luciano García ha obtenido calificación de Benemeritus en las cinco asignaturas que constituían el cuestionario de dicho examen, habiéndole sido concedidas a su virtud licencias de celebrar, confesar y predicar en esta diócesis por tiempo de tres años."*

Dos años más tarde el obispo de La Habana le pide que regrese -le había otorgado licencia indefinida-, pero: *"Por muerte de unos sacerdotes y por enfermedad de otros, me encuentro escaso de personal."* Desde Osorno, Palencia, contesta Luciano el día 29 de marzo, tratando se le libere de esa responsabilidad: *"... en las circunstancias en que me encuentro, no creo le puedan ser útiles mis servicios (...) hoy no me encuentro con entusiasmo alguno (...) me he retirado á éste pueblo, bueno y cristiano, buscando la tranquilidad de los días que el señor se digne concederme..."*

El obispo, en 17 de junio, le ordena que entonces se incardine en aquella diócesis. Esto es aceptado por el de Palencia, según certifica carta del 18 de octubre, en la que pide informes sobre él, los que son satisfactorios, pero no llega a ocurrir, pues Gutiérrez del Barrio en misiva del 12 de diciembre, le dice al obispo de la ciudad isleña, que dada la situación planteada, vuelve a La Habana.

El 9 de febrero del año siguiente es nombrado pàrroco de Madruga y encargado de la parroquia de Pipián y en ese mismo mes de 1935, se le asigna también la de Catalina de Güines, por muerte del párroco encargado, lo que se hace efectivo el 8 de noviembre de 1937.

Luego de un viaje a España en 1938 y de su regreso a Madruga, 10 años más tarde se va con licencia indefinida, asentándose en Palencia.

Claudio García Herrero

Nació en Santander en 1872. Sus padres eran Manuel García y Amores y Feliciana Herrera Salcines. La dama era hermana del coronel de caballería, Claudio Herrero y Salcines, militar nativo de la Montaña, hacendado en Cuba donde residió muchos años y a instancias de él vino la familia del reverendo.

El padre administró el ingenio "Armonía", que pertenecía a la familia Ariosa. Los primeros estudios de Claudio, el presbítero, los realizó en el instituto de Valladolid, pasando luego a Madrid, donde cursó la carrera de leyes. Su vocación religiosa lo llevó a la Compañía de Jesús, residió en Alemania y Holanda y en la Universidad de Deusto, Bilbao, desempeñó la cátedra de derecho romano y penal, fue rector del colegio de Gijón.

En Cuba era rector de la célebre institución jesuita Colegio de Belén(8) en 1922. En la misa de la "Bien Aparecida" de octubre de ese año, fue él quien ofició.

Francisco García de la Vega (Leg. 68, exp. 139)

Según consta en la sección Sagradas Ordenes, del Arzobispado de La Habana (Leg. 69,exp. 5), el párroco de la iglesia de San Jorge, en el pueblo de Penagos, de nombre Gerónimo Lomba y Liaño, en documento fechado el 4 de

septiembre de 1890, dice que Francisco fue bautizado en aquel lugar el 26 de febrero de 1869, el mismo día de su nacimiento, por el cura Manuel de la Fuente y Laguno. Certifica además que era hijo de Francisco García y Manuela de la Vega, sus abuelos paternos Vicente García y Rosalía de Quintana y los paternos Manuel de la Vega y Petra de la Cuesta, todos naturales de aquel pueblo Santanderino. Así mismo por otra carta del 15 de noviembre del mismo año, el párroco mencionado hace patente: *" Que habiendo examinado los libros de confirmados (...) no aparece en ellos la partida de confirmación..."*

En igual año, el 2 de septiembre, el obispo de Santander, Vicente Santiago Sanchez de Castro, autoriza para que de la Vega pueda ordenarse en La Habana, en donde era ya seminarista desde 1889. Vino a esta capital en 1881 y vivió aquí ocho meses como feligrés de la iglesia del Pilar, luego iría a Matanzas, a la parroquia de San Carlos, hasta que volvió para ingresar en el seminario. El 24 de mayo de 1897, en la capilla de las hermanas de los pobres del asilo Santovenia en el Cerro, recibió el presbiterado.

Fue destinado a la diócesis de Matanzas, en Colón, de donde regresa a esta ciudad en 1914 y el 25 de noviembre toma posición del cargo de capellán del colegio de San Vicente de Paul y al año siguiente, el 9 de septiembre, es nombrado párroco interino de la iglesia de Jesús María y José -antes había oficiado en La Salud y en el Mariel-, aquí se dice que sus gestiones mejoran notablemente las condiciones de aquella parroquia y a su entusiasmo se debe la fundación de las asociaciones de Jesús Nazareno y la Virgen de la Caridad y se reorganizaron la del Apostolado y la del Santísimo.

En 1919 fue por seis meses a Santander, al año siguiente es nombrado Consiliario de Administración del Seminario de San Carlos y San Ambrosio, en La Habana. Va a peregrinación a Roma en 1925 y en 1934 es designado para el cargo de párroco-consultor pro sinodal. En el tercer año de la década del cincuenta volvió definitivamente a Santander, incardinándose en aquella diócesis.

Pedro Argüeso Urigüen (Leg. 68, exp.139)

Nació el 11 de marzo de 1909 en Cuena, partido de Reinosa, sus padres Juan Argüeso Fernández, natural de Villanueva, y María Urigüen García, de Santander.

Cursó sus primeros estudios en el Colegio de los Dominicos de Almagro, España. En esa misma ciudad en el año 1935 se graduó en las facultades de filosofía, teología y derecho canónico. En 1926 ingresó en la Orden de Predicadores Dominicos y nueve años después, oficia en su primera misa en la iglesia del Rosario, santuario que posee su orden en Almagro. Desde esa fecha hasta mayo de 1936 actuó como profesor de literatura y lengua castellana en el mismo colegio en que cursó sus estudios.

En junio de ese año fue destinado a La Habana. Llega aquí el 16 e ingresa en el convento de San Juan de Letrán(9) se dedica a sus labores apostólicas hasta principios de 1938 en que le destinaron a la parroquia de Trinidad, allí desempaña los cargos de Coadjutor y párroco de esa ciudad, funda varias catequesis en los campos limítrofes y hay informes que afirman que recorría las lomas de la localidad bautizando y uniendo en matrimonio a muchas familias que vivían juntas sin la bendición de la iglesia, también creó varias asociaciones religiosas en esa comarca, como la del Rosario y la de Caballeros de Colón, de las cuales era el capellán.

En 1943 regresó a La Habana, es asignado al convento del Vedado y ocupó algunos cargos de relieve: administrador de los Dominicos de la capital, consiliario de los estudiantes de medicina y otros jóvenes de Acción Católica y encargado de la dirección espiritual del hospital "Calixto García". En colaboración con el R.P. José Romero, también dominico, fundó la Sección Católica Universitaria.

El 25 de enero de 1952 fue elegido Prior de los Dominicos y toma posición el 6 de febrero. Por esas fechas las celebraciones de la virgen "Bien Aparecida" se realizaban en la parroquia de San Juan de Letrán que él administraba, luego seguiría encargándose de esas misas cuando pasó a la iglesia de la calle Línea, también en el Vedado. De esto tenemos noticia por documento del 19 de diciembre de 1964, en que el P. Francisco Romero, Prior Provincial, solicita al Arzobispo de La Habana, que Argüeso sea nombrado párroco de la iglesia del Sagrado Corazón de Jesús de este barrio *"... para cuyo cargo a sido presentado por el venerable definitorio del Capítulo de Provincias recientemente celebrado en Granada, España"*.

Otros presbíteros

Agrupamos aquí una serie de sacerdotes de los cuales no se tienen demasiados datos, pero sí sabemos de su existencia . Son los casos de **Juan Antonio Salas**, que procedía de la Universidad Pontífica de Comillas, que para 1910 era capellán del convento de niñas San Vicente de Paul, en la Calzada del Cerro. En ese año ofició en las fiestas de la "Bien Aparecida" celebradas en los Jardines de "La Tropical", cuando un grupo de montañeses se hicieron cargo del festejo, en un momento en que parecía no iba a celebrarse. En 1913 fue nombrado catedrático de Física, Química y Matemáticas del Seminario de San Carlos y San Ambrosio, el más importante centro de formación católica de Cuba. En 1916 fue designado para ocupar un alto cargo en la diócesis de Cienfuegos. Aunque en el archivo del Arzobispado de La Habana se registra en el fichero con el Leg. 56, exp. 20, el documento no aparece.

Lo mismo ocurre con los casos de **Santiago Saíz** (Leg. 55, exp. 30) y **Daniel Rubalcaba** (Leg. 68, exp.140) ; el primero fue ordenado presbítero el 24 de junio de 1904 por el obispo Pedro G. de Estrada, en la capilla del Colegio

del Sagrado Corazón de Jesús, en la Calzada de Buenos Aires, en el Cerro, era hijo del montañés Melchor Saíz. El otro en el año 1910 era capellán del sanatorio Purísima Consepción.

Del padre **Jorge Camarero**, jesuita, que ofició en la primera misa ocurrida en Cuba por la "Bien Aparecida", no existen otros datos al respecto.

NOTAS:

1- Se encuentra en la calle Compostela entre Peña Pobre y Chacón, a un costado de lo que fue el Palacio Presidencial. Construida por iniciativa del Obispo Compostela, que en 1690 la declaró auxiliar de parroquia. En 1866 comenzó su reconstrucción al estilo neogótico, figurando como uno de los mejores exponentes de las construcciónes religiosas del siglo XIX. Fue abierta al culto de nuevo en 1871.

2- El Arzobispado de la isla radicó por mucho tiempo en esa provincia oriental, incluso no hubo casa oficial del obispo en La Habana hasta 1862, en el que dicha eminencia se instala en el edificio de las calles Habana y Chacón, donde ha permanecido la residencia hasta nuestros días.

3- Aunque aparece en el fichero, su expediente no se encuentra.

4- Una comunicación del obispado de Oviedo al de La Habana, de fecha 11 de marzo de 1909, en contestación a otra del 19 de febrero, dice: "... que el Pbro. D Agapito Gómez tuvo aquí un grave incidente por el cual se le aconsejó la ausencia para evitar disgustos en el juzgado".

5- EM. 31 dic. 1911.

6- Por la calzada en que se encuentra, que se le dio el nombre al ser reconstruida y hermoseada en 1844, como homenaje a la reina Isabel II, que el 10 de noviembre de 1843 comenzó a gobernar la monarquía española. Por acuerdo No. 377 del 9 de octubre de 1918, aprobado el día 15, el Ayuntamiento le cambió el nombre por el de Ave. Simón Bolivar, que popularmente

casi nadie utiliza. En mayo de 1914 comenzó la construcción de las casas que luego serían destinadas a Residencia de la parroquia, cuya primera piedra fue colocada en el mes de agosto.

7- Asociación de devotos del Sagrado Corazón de Jesús.

8- El 26 de noviembre de 1852 firmó Isabel II una real célula que trataba sobre el restablecimiento de algunas órdenes religiosas en Cuba. El párrafo 320 de dicha célula se refería a los jesuitas, llegando a esta isla los tres primeros padres de esta orden el 29 de abril de 1854, para fundar una institución para este credo. Luego de muchos inconvenientes se les destinó a finales del año, una parte del convento de Nuestra Señora de Belén, que era residencia del Segundo Cabo y de un batallón de infantería. El 16 de enero de 1854 tomó posición el R.P. Bartolomé Munar y el 2 de marzo abrió por primera vez sus clases el colegio. Luego se convertiría en una de las instituciones docentes religiosas más afamadas de Cuba. Se trasladaron en 1925 a una amplia construcción que hicieron en el reparto Buenavista en Marianao.

9- Se refiere al que se encuentra en las calles 19 entre I y J, en el Vedado. El antiguo data de 1578 y también se le conocía por convento de Santo Domingo y ocupaba la manzana de las calles O'Reilly, Mercaderes, Obispo y San Ignacio y comenzó a demolerse en 1916. Se dice que era una joya histórica y que fue un crimen su destrucción, pues se conservaba con su arquitectura original, lo que no ocurría con su homólogo San Francisco (1574), que se reconstruyó en la primera mitad del siglo XVIII.

CAPÍTULO SEXTO

ASOCIACIONES

"No puede amar á su nación quien no ama á su país nativo y comienza por afirmar este amor como base para un patriotismo más amplio."

Marcelino Menéndez Pelayo

Grupos españoles y otras instituciones cubanas con intervencion montañesa

Es relevante la participación de cántabros en las entidades españolas con cierto peso social y económico de su momento. De aquí hemos recogido las que nos parecen más significativas, en relación con los temas que estamos abordando.

Casino Español de La Habana.

Cuando fue organizado el 11 de junio de 1869, su presidente constituyente sería un montañés, José María Avendaño. La institución se convertiría luego en una de las sociedades hispanas de Cuba que tuviera más empuje social. En 1914 inauguran su palacete de las calles Prado y Animas -hoy convertido en el conocidísimo "Palacio de los Matrimonios"- valorado en esa época en unos 349 628 pesos. En 1937 construyen lo que entonces se conocería como "balneario" y más tarde convertido en el "Club de la Playa" en Marianao, popularmente bautizado como "Casino español", instalaciones valoradas en unos 642 618 pesos, las que aún se conservan.

Casino Español de Guantánamo

En 1908 otro montañés sería electo como presidente, Francisco Gamba Trápaga. Durante su regencia presidió el Comité Ejecutivo de la Colonia Española de Cuba(1), encargado de organizar los festejos a la corbeta de guerra española "Nautilus", que arribaría a La Habana el 24 de junio de 1908 recibida por los naturales de la península residentes en La Habana con bombos y platillos. Por sus gestiones al respecto, Trápaga recibe del gobierno español en julio de ese año la Gran Cruz del Mérito Naval.

Las elecciones celebradas el 12 de diciembre de 1912, elevan como vicepresidente al montañés Blas Cáceres, del que se habla con más detenimiento en otra parte. En enero de 1925 es elegido presidente Laureano Falla Gutiérrez.

Colonia española de Cienfuegos.

Aún encontrándose en el interior de la isla, tenía una importante participación social. Fue fundada a fines de mayo de 1869, instalándose en el local de la Sociedad filarmónica en la calle Argüelles de esa ciudad. En 1870 se fundó el "Casino Español de Artesanos", ambos se fusionaron en 1880. El 5 de mayo de 1894 se inauguró su edificio social en la calle San Fernardo 102, bajo la presidencia de José Petierra, obra en la que tuvo que ver mucho la insistencia y preparación de Esteban Cacicedo, que al cesar la dominación española el 1 de enero de 1899, era el presidente. Bajo su mandato fue colocada la primera piedra del sanatorio español de Cienfuegos -el 2 de junio de 1906, coincidiendo con la fecha de matrimonio del rey- y el 14 de junio de 1908 fue fundada esta casa de salud, en el que fue pieza clave Laureano Falla Gutiérrez. En 1917 otro cántabro, **Gregorio Machín**, natural de la Cuesta de la Atalaya, sería designado Secretario General.

Asociación de Dependientes del Comercio de La Habana.

Convertida en una de las más poderosas asociaciones del país, hasta la tercera década del siglo tuvo un carácter intransigente en relación con su membresía española, aunque por esas fechas la modificación de su reglamento dio cabida a cubanos. Esto según comentarios recogidos, *"... le dio más simpatías y flexible desarrollo."*

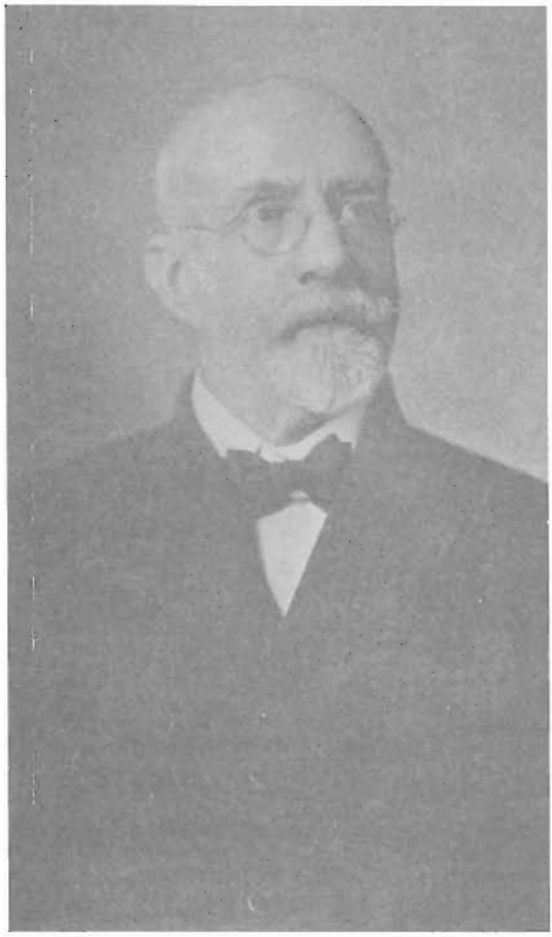
Asociación de Dependientes del Comercio en Prado. La Habana

El 11 de abril de 1880, en sesión celebrada en el teatro Payret(2), se funda la sociedad y es electo presidente Emeterio Zorrilla. Al año siguiente, 18 de diciembre, inaugura su primer centro social en Prado 85, en los altos del café "El Pueblo", esquina a Virtudes. Adoptaría el nombre de "Ateneo del Comercio", al cual compró -desaparecida como institución- todo el mobiliario y enseres; tenía entonces unos 1.700 socios. El 5 de noviembre de 1885 pasó el

Asociación de Dependientes del Comercio en Prado. La Habana

local social a los entresuelos del edificio del teatro "Albisu"(3). Un año antes, un 3 de agosto, se había fundado la famosa casa de salud "Purísima Concepción", con la que se relacionaron mucho las sociedades montañesas para atender a sus socios según los reglamentos para la asistencia médica. El centro hospitalario aún conserva mucho de su antigua estructura arquitectónica -oficialmente nombrado en la actualidad como hospital "10 de Octubre"- era y todavía es conocido como "Quinta Dependiente". En octubre de 1896 regaló al gobierno español una lancha cañonera nombrada "El Dependiente".

El 28 de septiembre de 1902 se puso la primera piedra de el que sería un extraordinario palacio para residencia social, el Centro de Dependientes del Comercio, en Prado 205 entre Colón y Trocadero. Un 4 de agosto, cinco años más tarde, abriría sus puertas el magnífico edificio de casi media manzana y



Juan Antonio Murga, secretario de la Sociedad Montañesa de Beneficiencia.

que responde al estilo neogótico veneciano, se dice que es una reproducción fiel del palacio "Vendrario" de Venecia.

Construido por el arquitecto Arturo Amigo, bajo la dirección de Benito Lagueruela, constaba de tres plantas con salones para armas, gimnasio, billar, biblioteca, academias de dibujo y pintura, canto, música, comercio y fiestas. Las placas de los techos y la escalera de honor, fueron las primeras obras de hormigón reforzado con acero que se hicieron en Cuba. Hoy se encuentra allí el Centro Nacional de esgrima y la biblioteca, ahora de nombre "Máximo Gómez", presta servicio público. La construcción tuvo un costo de 777.000 pesos y ya para 1910 tenía unos 26.000 socios. Varios hijos de Cantabria fueron cabeza de esta poderosa institución.

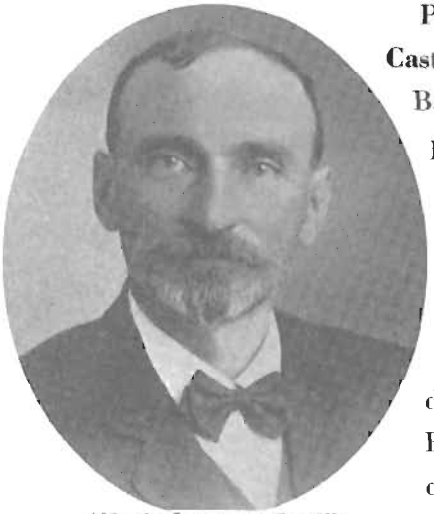
En diciembre de 1908 es elegido presidente de la Asociación de Dependientes, el montañés José Gómez Gómez, natural de Cicera en el valle de Peñarrubia. Hizo sus primeros estudios en el colegio de Villacarriedo donde pasó

el bachillerato. Pasó luego a perfeccionarse en idiomas durante cinco años en Alemania, Inglaterra y Francia. En Cuba se dedicó siempre al ramo de tejidos, al principio como cajero de las firmas "Prendes y Ca.", "Cobo y Ca.", "Terán, Arenal y Ca." y "Queralt, Gómez y Ca.", hasta convertirse en el primer gerente de "Gómez, Piélago y Ca." una de las más fuertes en este negocio Desde 1903 hasta su muerte repentina en Madrid, 29 de mayo de 1920, fue vice presidente del Banco Español de Cuba(4)

Fué reelegido para este cargo hasta 1916, año en que pasa a ser Presidente de Honor. En 1912, bajo su tutela la Asociación tomó el acuerdo de donar la bandera para el acorazado "Alfonso XIII"(5). En enero del año siguiente, se recibía el siguiente despacho en La Habana:

"Ministerio de Estado.-Subsecretaría.-Número 314-. Por el ministerio de Marina se dice a este departamento, con fecha 5 del actual, lo siguiente: Tengo el honor de manifestar a V.E., contestando a su comunicación del 23 del pasado mes de noviembre, que S.M. el Rey (q.D.g) se ha servido disponer se acepte el ofrecimiento de la Asociación de Dependientes del comercio de La Habana de donar la bandera al 'Alfonso XIII' y de que se exprese al Presidente de la misma, don José Gómez y Gómez su Real agrado por el patriotismo de que con ese objeto da muestra aquella sociedad y que en todas ocasiones tiene acreditado. De Real orden comunicada por el Señor Ministro de Estado lo traslado a V.S para su conocimiento y fines que le interesen. Dios guarde a V.S muchos años.Madrid, 12 de diciembre de 1912. El subsecretario (f) Manuel González Hontoria.- Sr. Ministro de S.M. en La Habana."

Por esta razón en junio de 1914 el rey Alfonso otorgó a Gómez y al vicepresidente Ramiro de la Riva -también montañés- los títulos de comendadores de la Orden de Isabel la Católica.



Alfredo Incera y Castillo

Para 1917 es presidente **Alfredo Incera y Castillo**, natural de Cicero, término municipal de Bárcena de Cicero,entre Gama y Treto. Fue presidente de la Sociedad Montañesa de Beneficencia desde1915 a 1917. Era presidente de la Compañía curtidora Cubana y de la Compañía Camagüey Industrial. En 1916 donó a su pueblo natal una casa escuela, por lo que el 9 de junio de 1917 es objeto de un homenaje por el Ayuntamiento de Bárcena de Cicero. Por entonces era presidente de la Compañia de Seguros y Accidentes del Trabajo "El Comercio". En 1918 una comisión del gremio de zapateros pide que aumente los salarios de los obreros que trabajaban para él, dadas las circunstancias que existían en aquellos momentos de conflagración mundial, Incera transige y los eleva en un 20% luego de 20 días del acuerdo, asunto tomado por *La Montaña* para promocionar las virtudes de Alfredo, en su edición del 19 de enero: *"Porque es muy raro, rarísimo, que los humildes hallen en esta vida ricos que les amparen en sus tribulaciones y miserias; porque los ricos, salvo muy pocas excepciones quieren para sí el producto del hombre trabajador..."*

Natural de Udalla, **Avelino González Sarabia**, sería otro de los cántabros significativos dentro de esta sociedad. Hay referencias de que llegó a Cuba por el año 1893, pues en diciembre de ese año ya figura inscripto como socio de la institución. Figuró por primera vez en la Directiva en 1912 y fue electo vice presidente segundo en 1914 y ese mismo año ocupó la presidencia social hasta el 15 de enero de 1915, época en que libró una gran batalla por la igualdad de los derechos políticos de los asociados. En las elecciones de 1919 fue propuesto para la presidencia, pero no fue proclamado presidente hasta el 17 de diciembre de

1922, cargo que ocupó hasta el 1 de junio de 1926, en que embarcó para España.

Avelino González Sarabia, presidente de la Asociación de Dependientes de La Habana

En ese período acometió la transformación del sanatorio, levantando siete edificios y amplió el Palacio del Centro, cuya construcción terminó. Por todo eso al terminar su mandato fue proclamado Presidente de Honor. Vuelve a ser elegido en 1933 y repite en 1936, época en que la asociación tuvo una vida precaria. Pero Avelino organizó y restableció su economía, pidiendo un préstamo bajo su firma personal, esta garantía logró que los abastecedores, renuentes a conceder créditos a la sociedad, reanudaran sus servicios. Uno de los pabellones de la casa de salud lleva su nombre. A su muerte en 1940, decía Manuel A. Ramos en la despedida del duelo: *"...el hombre más grande que se ha movido en el escenario de las sociedades españolas radicadas en Cuba"*.

Cámara española de Comercio, Industria y Navegación de Cuba.

El 26 de junio de 1913, se reunieron en La Habana los señores Juan Francisco de Cárdenas y Rivas, encargado de negocios de España en Cuba, Luciano López Ferrer, cónsul general y Rafael Egaña y O'Lawlor, abogado español y acudalado hombre de negocios residente en la isla. Habían concebido la idea de fundar una Cámara de Comercio Española *"...toda vez que no existían las oficinas de Economía exterior."* Constituída la comisión organizadora, figuraban en ella como vocales tres montañeses: Emeterio Zorrilla, José

Blas Casares y esposa con los párrocos de Toranzo y Liébana, con motivo de la inaguración de las escuelas donadas en Ledantes por Casares

Gómez Gómez y Blas Casares,(6) los dos primeros designados para redactar los estatutos y reglamentos.

El 18 de marzo de 1914 se celebró una asamblea general en la que quedó electa la primera Junta Directiva, Zorrilla y Gómez quedaban como vicepresidentes y otro montañés, Agapito Cagiga (7) como tesorero. Quedaba fundado oficialmente este organismo el 2 de mayo de ese año, con un acto en el salón de juntas instalado en el Paseo del Prado No.68, junto con sus oficinas. El objetivo fundamental de ests empresa era *"...realizar siempre los mayores esfuerzos en pro de un constante mejoramiento de las amistosas relaciones hispano-cubanas, y a favor de un intercambio que redundara en mutuos beneficios para ambas economías."* También asesorar al gobierno en estos asuntos y aumentar el comercio español hacia la isla, la industria y la navegación, redondeaba los fines.

Le tocó vivir el estallido y desarrollo de la Primera Guerra Mundial y la catástrofe bancaria de 1920. Cuando se convocó en España al Primer Congreso Español de Ultramar, donde se trataron asuntos de vital importancia en la política económica exterior de la península, estuvieron representados en ella. Las negociaciones para concertar un nuevo tratado de comercio hispano-cubano, que culminaron con su firma el 15 de julio de 1927, se llevaron en Madrid con tanta lentitud, que la Cámara sin esperar orden oficial, redactó un anteproyecto de elementos del tratado. Respaldada esa actitud por el Comité de Sociedades Españolas, de las 14 bases que constaba lo redactado, 10 fueron incorporadas al tratado definitivo.

Ledantes en Liébana, pueblo natal de D. Blas Casares

Después de su domicilio inicial pasó a la calle Cuba y posteriormente al edificio de la Lonja del Comercio hasta 1933, en que trasladó sus oficinas para la misma sede de la embajada de España en Cuba, de esta forma estaba más ligada a la defensa de los intereses comerciales españoles. Al sobrevenir la Guerra Civil Española en 1936, se le solicitó que se definiera políticamente, por lo cual renunció con inmediatez a su carácter oficial y traslada las oficinas a la Manzana de Gómez (8), departamentos 441-442-443.

Emeterio Zorrilla fue electo presidente en el período de 1918 a 1920, junto a él en esa directiva se encontraban los montañeses Agapito Cagiga e

Fiesta-homenaje a Benito Cortines, en el centro, de blanco y con sombrero, en la finca "Miraflores". Con una cruz D. José Barquín.

Ignacio Nazábal (9), y para ese ejercicio el gobierno español decide contribuir con 4 500 pesetas. Durante el mando de Zorrilla, fue el artífice fundamental de la Fundación "Premio de los Españoles de América. Acción reivindicadora de España", radicada en el local de Cuba No.18. Se creó este en los primeros meses de 1919 y pretendía inclinar el estado de opiniones sobre la actuación de España en la conquista de América.

Algunos periódicos cubanos tildaron de "patriotería" el asunto, encontrando refutación en los de regencia hispana, como *Diario Español* (10) y el *Diario de la Marina*. Con sólo 8 firmas se habían recaudado 120.000 pesos, lo

que sobrepasaba los 100.000 que se pretendió como capital inicial. Los premios serían para los autores que mejor desarrollaran los temas en diferentes concursos que se convocarían periódicamente *"...al efecto de estimular los estudios históricos que hagan justicia a la obra de España en este continente..."*(11)

Se pretendía además consolidar una suscripción para levantar un llamado "Palacio de España", proyecto que quedó aplazado, por la ida de Zorrilla al balneario de Corconte -entre Santander y Burgos-, de donde regresaría en el mes de noviembre, fecha para la cual regresaban también del veraneo, muchos comerciantes, industriales y propietarios que simpatizaban con el proyecto. En definitiva la idea quedó truncada, en parte por la muerte de Zorrilla.

Enrique Gancedo y Toca es electo presidente en el 1940 y lo ocupa hasta 1954. En este tiempo la institución recupera su carácter oficial como organismo consultivo y cooperante de la oficina de Economía Exterior de la Embajada de España en Cuba.

Otros asuntos, otros montañeses. Noticias breves.

1891.-

Venancio Zorrilla, presidente de la Audiencia del Territorio de La Habana. Su esposa es Rita Casuso, también montañesa.

Juan José Bustillo, alcalde del barrio de La Punta.

Juan del Campo, alcalde municipal de Cienfuegos.

Eugenio Ríos Pacheco, nombrado alcalde constitucional de Santiago de Cuba.

Fidel de Chávez e Ibáñez, nombrado Oficial de Sala de la Audiencia de La Habana, propuesto por la Sala de Gobierno de esa entidad.

1892.-

Por renuncia presentada por González Llorente a la presidencia del Círculo Habanero, es nombrado en febrero, el opulento comerciante **Francisco Salaya y Rodríguez**, que ya lo había sido en otra ocasión. El hijo de éste, Tomás, fue nombrado en julio de 1912 por el presidente de la República, notario público de La Habana, así, se hace cargo de los protocolos que servían aquellos que ocuparon anteriormente el cargo: Andrés Mazón, Juan Larrey, Lorenzo G. del Portillo y Domingo Vasconcelos; fija notaría pública en el bufete Soler y Salaya, Mercaderes No.4.

1904.-

En agosto toma posesión de la presidencia del Centro de Comerciantes, Industriales y Armadores de Batabanó, **Francisco Cagigas.**

1908.-

Muere el 26 de septiembre **Francisco Busquet y Ruiz** a los 67 años. Nació en Santoña en 1841, había llegado a Cuba en 1857, dedicándose al comercio, jefe superior de Administración Civil, vocal y vicepresidente de la empresa diario *El Comercio*, presidente honorario y socio de mérito del Centro de Detallistas de La Habana(12), miembro de la directiva de la Nueva Fábrica de Hielo, Teniente coronel de la Plana Mayor de Voluntarios, poseía las cruces del Mérito Militar y de Isabel la Católica. El entierro se realiza en el cementerio Colón el día 27 despidiendo el duelo Lorenzo D. Beci, abogado de la Beneficencia, hijo de Manuel Beci y Gutiérrez, al cual sus paisanos llamaban "venerable patriarca montañés" y que moriría el 28 de abril de 1911. El hijo de Busquet, con el mismo nombre y de segundo apellido Hernández, fue médico de la Beneficencia Montañesa y en 1911 era nombrado profesor auxiliar de la Escuela de Medicina

Muere el 6 de diciembre **Luciano Ruiz de los Cuetos**, natural de San

Pantaleón, del valle de Aras. Vino a Cuba desde niño dedicándose a las labores del comercio en las que trabajó medio siglo. Era presidente del Consejo Local de los Ferrocarriles Unidos de La Habana y Almacenes de Regla, socio No.1 del Casino Español, vocal de la primera directiva de la Beneficencia Montañesa y luego, Vocal de Honor, banquero. A su entierro asistió el presidente de la República José Miguel Gómez. El diario "La Discusión", resumía el hecho de esta forma: *"La muerte de Luciano Ruiz es para el comercio, para la banca, para la vida de los negocios y para el país en general una de esas pérdidas que dificílmente se reponen en núcleos sociales tan cortos como el nuestro; y para la sociedad cubana es una verdadera desgracia.'*

1909.-

Ricardo Lloredo y Portilla, fallece el 19 de julio. Nacido en Vinueva, Ayuntamiento de Reocín en el año 1845. Vino a Cuba muy joven estableciéndose en el comercio donde alcanzó al poco tiempo posición en Marianao, lugar donde residía y donde fue teniente alcalde y alcalde en tiempos de la colonia.

1910.-

José Ruiz Mazón, presidente de la Colonia Española de Consolación del Sur, que por entonces inaugura su casa social.

1911.-

Muere el 1 de septiembre **José Manuel Mantilla y Quevedo.** Vivía en Colón, dónde en tiempos de la colonia fue alcalde.

Pedro Landeras e Isla, muere en su villa natal, Castro Urdiales, el 21 de noviembre. Fue vicepresidente de la Beneficencia. Junto con José Calle había fundado una de las primeras casas importadoras de víveres de La Habana, bajo la razón social "Landeras, Calle y Cía."

1917.-

Basilio Portugal es nombrado en diciembre, Director gerente de la compañía Nacional de Navegación. Estuvo en la compañía Sobrinos de Herrera y en los últimos tiempos era gerente en la Compañía Naviera de Cuba, que presidía el cubano Rafael Fernández de Castro. En esta nueva empresa son accionistas los cántabros Cándido Obeso, Nicasio Escalante y Marcos Restegui, y el hijo de Basilio, Manuel, como colaborador. En 1919 al constituírse la Compañía de Vapores Cubanos "Viajera Antillana S.A.", se convierte en su administrador y su coterráneo Julián Alonso en gerente de la "Naviera".

1920.-

Gregorio G.L. Campuzano, se hace cargo del movimiento de vapores de las compañías Acme Operating Corporation, Gulf. Navegation Co. Inc. y la Trasatlántica Italiana Societá di Navigaziones, de los cuales son agentes generales en la isla "F. Suárez y Ca. S. en C." Había estado en la Naviera de Cuba y en la Trasatlántica Española.

1922.-

Compañía Nacional de Seguros y Finanzas "El Comercio", que opera en toda la isla. El día 22 de febrero se realiza junta general de elecciones en la que aparecen varios montañeses; Presidente, Marcelino Santamaría; vice presidente primero Julián Alonso; vocales José Barquín -presidente de la Beneficencia- y Anacleto Ruiz. Secretario Lorenzo D. Beci, descendiente de montañés; administrador gerente Juan Omeñaca.

Lorenzo Rivas, representante de la revista *La Montaña* en Morón, es elegido presidente de la Colonia Española de ese lugar.

Benito Cortines, elegido presidente de la Asociación de Industria-les Panaderos de La Habana.

1923.-

Santiago Rodríguez Illera, es nombrado por real orden, letrado consultor del Consulado General de España en La Habana.

Sociedades montañesas con residencia cubana.
Ley de Asociaciones

Mucho antes de que el rey Alfonso XIII sancionara la Ley de Asociaciones, 30 de junio de 1887, en que se reafirmaba el artículo 13 de la Constitución, que recogía el derecho de asociación y donde rezaba: *"Todo español tiene derecho de emitir libremente sus ideas y opiniones..."*; los montañeses se agruparon en una sociedad benéfica. La nueva Ley establecía en su primer artículo: *"En su consecuencia, quedan sometidas a las disposiciones de la misma las Asociaciones para fines religiosos, políticos, científicos, artísticos, benéficos y de recreo, o cualquiera otros lícitos que no tengan por únicos y exclusivo objeto el lucro ó la ganancia."*

Si algo nos llamó la atención en esta parte, es lo que apuntábamos en el inicio de este libro. ¿Por qué si los montañeses fueron pioneros en unirse, no llegó a nosotros ese vocablo con un conjunto destacado, incluso cuando un buen promedio de los integrantes de su colonia tuvieron un capital solvente y dieron muestras en sentido general de agruparse para mantener la estirpe cántabra viva a tantos kilómetros de distancia de la tierra progenitora?

Hubo un flagelo, una sombra que paseó por encima de todos los esfuerzos por lograr la necesaria ensambladura de criterios, la formación de un todo, aunque dentro de ello estuviera representando las tendencias e intereses microregionales. Quizás fue esto lo que dió al traste las aspiraciones de un gran centro donde todos pudieran reunirse bajo su bandera, el empecinamiento irracional y la falta de tacto, a veces la apatía, jugaron su siempre divisorio papel.

Todo lo anterior, en diferentes estratos del tiempo, fue señalado por diversos miembros de la comunidad cántabra en la isla, muchos y muy variados son los llamados a la atención sobre este particular. Veamos un ejemplo extraído de la revista *La Montaña* del 31 de mayo de 1919, firmado por Alfredo Arraiga y Treto:

"Desde que hube de llegar a este país, hace algunos años, noté la poca armonía o convivencia, o al menos -la no aceptación- de varios elementos hacia instituciones recreativas que entonces existían, dando lugar a otras de nueva creación, originando el cisma y trayendo como secuela la división de conglomerados que debieron ser homogéneos, no tanto por la fuerza que en sí habrían de representar, sino para ser también un lazo de unión y fraternidad donde debíeramos estar eslabonados cual nuevo Prometeo, a la argolla indestructible de la hermandad, donde las aspiraciones y deseos fueran las mismas o idénticas, y con los cuales selláramos todos nuestros amores de la lejana e inolvidable 'tierruca'. Pero esto, desgraciadamente, no sucede así. Tan luego como un aspirante a un modesto lugar, en una junta se cree encontrarse postergado por no conseguir su aspiración, 'levanta tienda aparte', corre en busca de unos cuantos compañeros, quizás también resentidos, por igual motivo, y presentan un 'flamante' Círculo en desdoro, a decir verdad, no solo de la colonia provinciana, sino de ellos mismos, puesto que la languidez de su vida, es para que surja una sola, sin distinción ni desafueros ni de privilegios personales, sólo para el bien de los montañeses en única familia..."

Fue este el tono amargo de muchos artículos y trabajos, que aparecieron sobre todo a partir de las diferencias surgidas cuando nació el Centro Montañés.

Pero también es innegable, a pesar de esa realidad, que las sociedades constituían una muestra imborrable de como recordar la nacionalidad nativa, como es cierto además que las asperezas fueron desvastándose y la unión estu-

vo cada vez más latente a finales de la década del año 1950. El vuelco histórico-político ocurrido en Cuba con el advenimiento de la Revolución, congeló esa posibilidad, el país vivía otras etapas de cambio, reajustes de acuerdo a infinidad de proyectos que se decía eran de beneficio popular. Las sociedades pasaron al reposo, quizás demasiado tiempo, y además se detuvo el flujo migratorio. Hoy se revitalizan tenuemente estos símbolos regionales, pienso que aún hay oportunidad de inyectar entusiasmo a nuevas ideas y concluir lo que otros montañeses soñaron, siempre que existan personajes desinteresados de acomodamiento o ganancias personales. Hace falta sangre joven y nuevas ideas, que rompan la inercia y el enquistamiento actual.

Sociedad Montañesa de Beneficencia

La formación de la sociedad pienso que fue una consecuencia de las costumbres que tuvieron los emigrantes españoles de agruparse para enfrentar los problemas de los oriundos de su provincia o región y de paso no perder el vínculo emocional con su infancia o adolescencia. Antes se habían fundado las sociedades benéficas de los catalanes (1840), los asturianos (1876), la gallega (1871), la vasco-navarra (1877); después de la montañesa surgieron la castellana (1885), la aragonesa (1923) y la burgalesa (1953).

En noviembre de 1882, en el domicilio que poseía en la calle Muralla el señor Ruperto Miquelarena, nace la idea de fundar una organización benéfica por montañeses. Un poco después los cántabros Francisco de la Cuesta, José Treto Nates y Ricardo Zamanillo (13) visitan a Emeterio Zorrilla en su casa de Banca en la calle Obispo, atendiendo a una desgracia ocurrida en la tierra nativa y con la mira de entusiasmarlo y alentar la formación de una sociedad. Los cuatro hombres se citaron para una reunión en el Centro Gallego de La Habana, a la que asistieron otros hijos de Santander. Allí nacería el 20 de febrero de 1883 la Sociedad Montañesa de Beneficencia.

Sociedad Montañesa de Beneficencia.
Banquete celebrado en La Chorrera en 1900

Tuvimos la extrema suerte de que a nuestras manos llegara la compilación de las Memorias de los primeros siete años de ejercicio (1883-1890), editadas con el fin de promocionar las gestiones realizadas para fortalecer la sociedad en ese principio tan engorroso. Esta costumbre se mantuvo a traves de los años, utilizando luego a *El Eco Montañés* y a *La Montaña* para dar publicidad a sus trabajos anuales.

En el resumen de su primer año de vida, la Directiva decía de sí: *"Nombrada esta, para encargarse del gobierno de la Sociedad en el período más difícil de la misma, no pretende haber hecho cosa alguna a que no la obligaran sus compromisos; pero, así como declara que ha dejado de llenar muchos de sus mejores deseos por falta de su perfecta correspondencia entre estos y los medios intelectuales de que podía valerse para realizarlos, así con-*

La Chorrera, 1908. Reunión de la Sociedad de Beneficencia.

fiesa también que se siente orgullosa de su actividad y de su celo, porque los ha puesto incondicionalmente al servicio de la causa confiable, estimando como propio el prestigio de la Asociación a que servía."

En esta primera etapa se hace hincapie en la formación de capital para sostener los objetivos iniciales de la agrupación, que se basaban fundamentalmente en la ayuda a los emigrantes llegados a Cuba y llevarla en lo que fuera posible -algo notorio a través de la historia- a la lejana patria natal. Su apoyo al joven montañés que pisaba la tierra caribeña, empujado por disímiles circunstancias, fue preocupación desde un principio; *"... se aspiraba a arrancar más de una presa a tantos vicios..."*

Directiva en 1917 de la Beneficiencia. En el centro Celedonio Alonso Maza, a su lado Cándido Obeso y Julián Solorzano.

Innumerables son las dádivas y sustentos hechos desde los primeros momentos; viajes a la península, entrega de medicinas; comprometiéndose además con la situación del momento, como demuestra en 1885 la entrega de 2 000 pesos oro para los damnificados por el cólera en La Habana y 1 000 en billetes para los que por la misma causa se verían afectados en España, esto último respondiendo al llamado hecho por el conde de Casa More (14) en el *Diario de la Marina*.

En 1889 el capitán-general de la isla interesa a la sociedad para que prestara ayuda a las familias montañesas llegadas por esos días a la capital cubana. Se realiza una suscripción y se logran resultados favorables. El vocal Benito del Campo acompaña a esas familias hasta la colonia "Becerra", donde habían sido destinadas por el gobierno, respondiendo a un plan de colonización de regiones del interior, emprendido por el gobernador Manuel Salamanca

Homenaje a Laureano Falla.
Elías Rada, Basilio Portugal y Cándido Obeso

(15)para crear caserios y colonias de españoles en lugares apartados. La vida no era fácil en estos lugares donde había que comenzar de cero y muchos no sobrevivieron en la práctica del ideal.

La obra benéfica de la sociedad no se limitó sólo a los coterráneos, sino a otras desgracias en puntos del mundo y ampliada a todos los españoles que llegaran a Cuba. Así lo demuestra en 1891, cuando la Junta extraordinaria del 23 de febrero acuerda donar 1.000 pesos oro para las víctimas de la villa de Consuegra, cantidad que se envía por giro de la casa "L. Ruiz y Compañía" al cardenal, monseñor Paya Rico, arzobispo de Toledo. También en 1904, en junta del 1 de febrero, se aprueba brindar ayuda a los españoles que provenientes de diversas regiones de la península, aún no se habían constituido en sociedad. Cinco años después contribuye con 150 pesos oro para los damnifica-

dos por los terremotos de Cecilia y Calabria. Muchos otros donativos fueron enviados a Santander, asunto que se trata con más detalles en el capítulo que precede.

La tesorería del comienzo estuvo sustentada en las donaciones de los propios socios, asunto que se ampliaría más allá de la capital, primero en las regiones aledañas y luego en una buena parte del interior del territorio nacional.

Otros recursos se emplearon para surtir los fondos, muchos de ellos organizados por iniciativa particular de algunos socios. Así se hicieron corridas de toros y "encierros" (16), funciones teatrales (17), venta de partituras musicales y de diversos objetos en las romerías a que era invitada la sociedad por sus homólogas o regalos de estas últimas, destacando a la asturiana, la catalana y la incipiente Juventud Montañesa.

También en 1889 comienza a realizar algunas inversiones en hipotecas, que le proporcionaron dividendos a favor de su caudal económico. Con el albor del nuevo siglo ya se había convertido en una asociación pudiente, en el balance de febrero de 1904, su capital ascendía a 48.858,94 pesos oro y 2.081,04 plata. Con el advenimiento de la nueva centuria, se revitalizó el almuerzo tradicional por los aniversarios de la sociedad, que se habían suspendido desde 1896 con la ruptura de las hostilidades de la "Guerra del 95". Todos los meses de febrero eran el contexto de esa costumbre y varios lugares a traves del tiempo fueron los escenarios, como el antiguo hotel "La Mar" en La Chorrera y luego casi obligadamente en los Jardines de "La Tropical". El segundo mes del año era además el escogido para las juntas de recapitulación e informe de todo lo acontecido en el año antes transcurrido.

En el almuerzo de febrero de 1908, el día 23 en La Chorrera, se propuso la conmemoración del día 2 de mayo, fecha significativa en la historia de España,

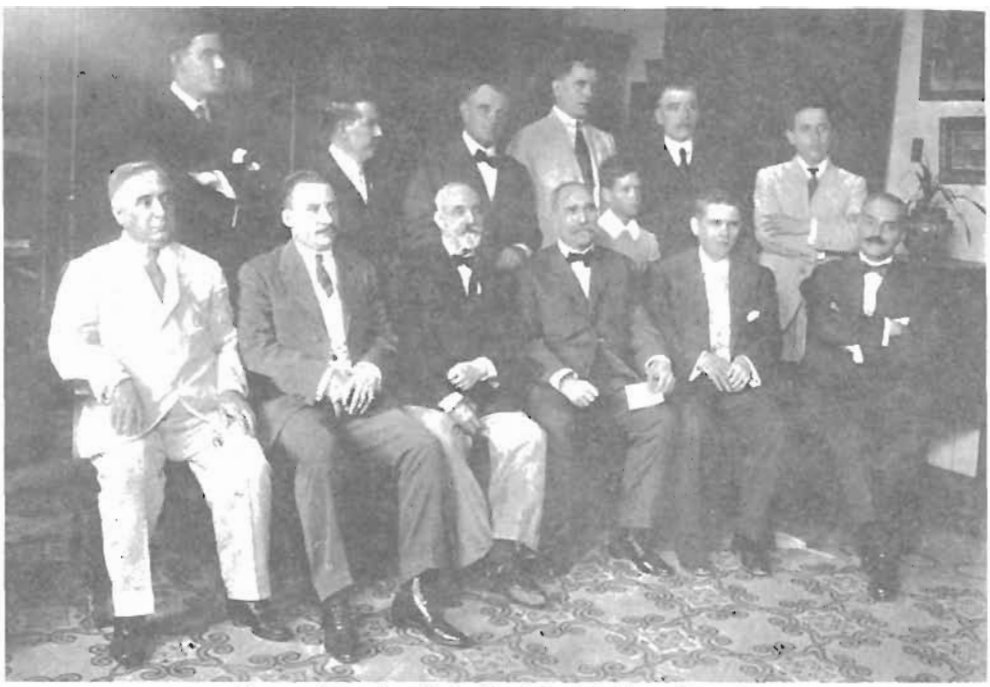
en la que se destacó el montañés Velarde y donde participó el cubano Rafael Arango Nuñez del Castillo. Para este fin se nombra una comisión organizadora integrada por Ricardo Zamanillo, José Gómez Gómez, Ezequiel Barquín y el secretario contador Juan A. Murga (18), esta, dado que la Beneficencia no podía utilizar sus fondos para este tipo de gestión, convoca a una junta magna de montañeses para abrir suscripción y considerar la idea. El propósito era realizar fúnebres exequias en la iglesia de la Merced y cantar un responso en la casa que esta al frente, en la que había vivido Arango -calle Cuba 127 entonces, hoy No. 62-, se invitarían a todas las sociedades españolas y cubanas, teniendo puesto de honor la andaluza por Daoiz (19) y las cubanas por Rafael Arango.

En la casa de este último existió una lápida, que se colocó ocho años después de su muerte por concesión del rey, semejante a la que en Sevilla se pusiera en la casa de Daoiz. En la del cubano se refería lo siguiente:

"A la memoria
del valiente coronel
D. Rafael de Arango y Castillo,
declarado benemérito de la patria
como defensor de la independencia
española, unido a sus ilustres compañeros Daoiz y Velarde,
en el parque de Madrid el 2 mayo
de 1808, siendo ayudante del
Real Cuerpo de Artillería."

Esta placa ya no existe. Tal parece que la remodelación urbanística la respetó, puesto que el edificio del lugar tiene vestigios -cuatro orificios en la pared- de que allí estaba, pero luego fue retirada (20). La actividad en fin no se llegó a efectuar, según consigna Zamanillo en carta a *El Eco*... que dice: *"...esta comisión parece no estar muy conforme con la honrosa misión que se le ha confiado ..."*. Esto, quizás, consecuencia de que el Casino Español se hizo cargo de la celebración.

El nivel social de la agrupación se acrecentó con premura, el prestigio alcanzado desde los primeros pasos hace que sea invitada frecuentemente a las actividades de otras sociedades, así como a tenérsele en cuenta para diferentes actos públicos y sociales, al mismo nivel de otras que ya llevaban un buen tiempo constituidas. En 1887 Ezequiel Iturralde brinda su publicación a la sociedad, lo que ayuda en gran manera a la promoción de todas sus actividades y gestiones.



Grupo Directivo de la Sociedad de Beneficencia

Una moción presentada por el presidente Celedonio Alonso Maza, en la Junta Directiva del 12 de agosto de 1918, refiere que la sociedad había podido recaudar la cantidad de 100 mil pesos en dinero efectivo e impuestos en diferentes hipotecas, cantidad nada despreciable para la época, lo que permite "*...AUN*

SIN NECESIDAD DE ASOCIADOS, socorrer a todos los que justificando necesidades, acudan a nuestra benéfica sociedad". Propone que no se acumule más dinero en lo adelante y que las sumas sobrantes de esa cifra se repartan *"... entre los montañeses y sus hijos necesitados..."* En concreto, es que a los asociados que llevasen abonados seis años y por enfermedad necesitaran ir a España, se les pagaría el viaje y además 30 pesos mensuales por espacio de seis meses, por mensualidades adelantadas. Para los que tenían menos -dos o más-, las mismas condiciones y 20 pesos, los no asociados el pasaje y 40 pesos de una sola vez.

D. José Barquín Setién, presidente 1921-1933

Además, de los sobrantes que existieran a fin del año, se destinarían 200 pesos para obras benéficas, puestos en Santander para hospitales, casas de salud, asilos y otras. Igual cantidad se destinó para los mismos fines en La Habana. Esteban Cacicedo, entonces presidente de la Colonia Española de Cienfuegos, se pronuncia al respecto: *"Así es como se piensa en español. Su idea es magnífica. Mi felicitación y quiera Dios sea aprobado su proyecto, y así demostrará esa Asociación que fue formada y vive para la humanidad."* La prensa de la capital se pliega aprobando. *El Cantábrico* de Santander, en su número del 13 de noviembre de 1918, decía: *"... Con esa petición, en los primeros meses que vuelvan a pasar en su tierra estos paisanos nuestros obligados por la adversidad a regresar a ella, no sufrirán demasiado los efectos de su pobreza, porque sus dolencias y escasez de*

Dolores Ruíz Barquín inaugurando un nuevo local de Beneficencia. 1958

recursos, se podrán aliviar con esa pensión que durará medio año. Y estos paisanos nuestros que se fueron a América llenos de ilusiones y a quienes la fortuna no les fue propicia, durante todo ese tiempo, ya de vuelta a sus hogares, no serán una pesada carga para sus humildes familiares."

Aquel momento en Cuba, era la época de las "vacas gordas", dos años después serían las "flacas", aún así, en medio del desastre económico que trajo por consecuencia un considerable desempleo, entre el que estaba incluido el emigrante, la sociedad anuncia que se hace cargo del costo para repatriar a todos los comprovincianos que se encontraban en situación precaria, así como contribuye con 400 pesos a engrosar la suscripción abierta con igual fin, pero más general, por el *Diario de la Marina*.

Emilio Echave, presidente de la Beneficencia en 1958

No obstante se nota que la actividad de la Beneficencia languidece a partir de estos años, cada vez con más acento. Algo que influye es la actividad de otras sociedades, principalmente el Centro Montañés de La Habana, con el que existieron agudas contradicciones desde su mismo surgimiento en 1910, aunque transcurridos un par de años cada cual iba a sus asuntos con respeto mutuo. incluso se habló en muchas oportunidades de vivir bajo un mismo techo. Así dice un manifiesto repartido en el Centro, Junta del 2 de marzo de 1913, en que se llama a la unión y a crear una cuota aparte para comprar un local para las dos sociedades. Sin embargo nada se adelantó en esa cuestiòn. La vida de la Beneficencia casi se limitó al anonimato, terminado el desastroso decenio de los años 20.

Arsenio Pacheco, presidente de la Beneficencia 1979-1983

La palidez de su actividad, decae hasta el año 1948, en que resurge con nueva vitalidad. La decena hasta 1958 marca un aumento de socios, restauraciones en el panteón -

ampliación de sus osarios y renovación de la estructura antigua- y el paso más importante, la inauguración en septiembre de 1957, de su local social en la calle Factoría 114 en La Habana. Un viejo anhelo se hacía realidad.

La desaparición del emigrante español a partir de 1959, limita sus objetivos y vuelve a pasar a la sombra. Sin embargo, de rutina, sigue aún viva en nuestros días, manteniendo en sus filas a una buena cantidad de cántabros de pura cepa y descendientes. Un montañés nacido en Udías, nonagenario, fue su presidente hasta 1996, D. Manuel Fernández de la Cueva, el abuelo más joven que pude conocer, que nos llenó de historias y anécdotas por decenas y nos traspasó esa alegría de vivir. Pero esto será tema de otra ocasión.

Presidentes de la Sociedad Montañesa de Beneficencia.

1883-1895	Emeterio Zorrilla
1895-1899	Genaro de la Vega
1899-1900	Julián de Solórzano
1900-1909	Juan Pino
1909-1913	Ignacio Nazábal
1913-1915	Blas Casares
1915-1917	Alfredo Incera
1917-1921	Celedonio Alonso Maza
1921-1933	José Barquín Setién
1933-1937	Manuel Ahedo García
1937-1941	José Llamas Arana
1941-1947	Manuel Ahedo García
1947-1958	Emilio Echave Díaz

Falta agregar aquí, hasta nuestros días, los siguientes presidentes:

1959-1971	Emilio Echave Díaz
1971-1979	Pedro Maté
1979-1983	Arsenio Pacheco
1983-1996	José Manuel Fernández de la Cueva (fallecido)
1996-199....	Carlos Alberto Pacheco Bertolín

El local de Factoría 114, conservado todavía, aparte de tener la sede de la sociedad en la planta baja, consta de dos plantas más, que entonces eran viviendas propiedad de la organización y que se daban en alquiler a los socios. En el apartamento de la planta inferior habitó hasta su muerte Arsenio Pacheco, montañés que fue presidente de las dos asociaciones montañesas más significativas en Cuba, su hijo es el actual titular de la Beneficencia.

Sociedad Montañesa de Beneficencia. Fundada en 1883 en la c/ Factoría nº 114, bajos, La Habana

Mientras que no tuvieron este lugar, hicieron sus reuniones en disímiles locales y el despacho de secretaría atendido por muchos años por Juan A. Murga, peregrinó por diversos puntos de la urbe. Al principio el Casino Español prestaba sus salones, luego comenzaría su recorrido por los siguientes inmuebles:

1891 Habana No. 43

1904 Monte No. 247, altos, por la mañana. Zulueta No. 20, altos, por la tarde.

1908 Estrella No. 6 1/2, altos.

1911 Dragones No. 46, entre Galiano y Rayos, altosl.

1919 San Lázaro No. 114 (local del Centro Montañés).

1920 En abril se mudan con el Centro para la Manzana de Gómez, departamento 343, 3er piso . En junio van tam bién con el Centro para Malecón No.1

1921 Comienzan a hacer sus reuniones en el Centro Castellano a partir de enero. En julio pasa su secretaría a Rayo No. 35 entre Reina y Estrella.

1927 Lucena No. 15 1/2 A.

1957 Factoría No. 114 (local propio).

El panteón montañés en el Cementerio de Colón

Ya desde 1904 surge la idea, en la Junta General de Socios de *"... adquirir cierto espacio de terreno en el cementerio para por así disponer de un lugar, en que en su día, descansen unidos nuestros restos..."* La idea parte de Manuel Salceda, secundado por Juan López Seña y Pedro Landeras y propuesta a la directiva por Ezequiel Barquín, José María del Campo, Ricardo Sierra, Ceferino Pérez Gutiérrez, Aquilino Sierra y Julian Viadero.

Su construcción comienza en 1907. El domingo 3 de mayo de 1908, a las 9:30 de la mañana, quedó inaugurado, bendecido por el sacerdote montañés Francisco Revuelta, párroco de la iglesia del Pilar. Construído con mármol italiano de Carrara. Contaba entonces con 69 bóvedas numeradas y 48 urnas osarios en su interior. En el Cementerio de Colón se encuentra en el cuadro séptimo, ángulo noroeste y su construcción estuvo a cargo de Juan G. Velarde.

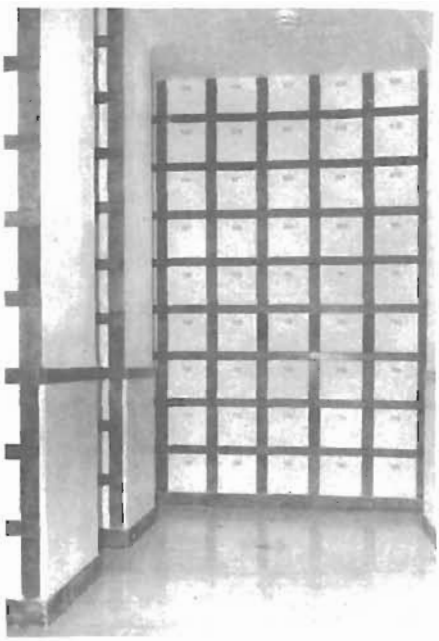
Panteón en el Cementerio de Colón, antes de construirse capilla y osario.

Veamos una descripción que hace *El Eco...* en su edición del 10 de mayo de 1908, lo que no dista mucho de la realidad actual, aunque con algunos cambios que luego se hicieron con su ampliación:

"Las tapas de las bóvedas son de medidas extraordinarias y vaciadas á cuatro aguas; están rodeadas de un artístico barandaje de mármol, sostenidos por hermosos pilares, también de mármol, rematados con grandes copas.

En la entrada, y sobre las dos columnas, ostenta dos estatuas, admirablemente trabajadas, representando a San Emeterio y San Celedonio, patronos de la provincia de Santander, y las puertas también de mármol, exquisitamente labradas, ostentan el escudo de nuestra provincia.

Las aceras que bordean el panteón son de mármol y el zócalo es de precioso mármol gris.



Panteón Montañés.
Sociedad de Beneficencia

Su construcción ha durado un año, y su costo se acerca á unos doce mil pesos, sin contar el terreno, que costó a 10 pesos el metro cuadrado.

Tanto sus puertas como el barandaje son de estilo "Liberty".

Al fondo del panteón existe una extensión de terreno de 270 metros de fondo por 5 de frente donde pronto comenzarán las obras de una artística capilla."

Un día después de la inaguración, la Directiva convoca para una Junta General en el Casino Español, para discutir las bases para el uso del panteón. Se crea entonces una comisión que durante muchos años -renovada cada cierta cantidad de meses- se entendería con todas las cuestiones sobre el asunto. La edificación de esta obra influyó notablemente en el incremento de socios, allí se encuentran las cenizas de cientos de montañeses, en la tierra cubana.

En ese mismo año de 1908, llegan los mármoles necesarios para terminar la capilla gótica del panteón, la mejor de su tipo en la necrópolis. Fue concluida al año siguiente. El ciclón de 1909 ocasionó daños considerables en la obra, pero luego fueron reparados.

Fué costumbre hasta nuestros días, celebrar en los meses de noviembre misas de requiem en el lugar por el Día de los Fieles Difuntos.

Con mucha tristeza, hemos visto deteriorarse a través de los años esta impresionante obra, erguida en las áreas del Cementerio Colón, de la Ciudad de La Habana, Campo Santo considerado entre los primeros del mundo por su riqueza arquitectónica y artística. El panteón montañés era parte de esa joya, sin quedar atrás en su contribución al título universal que ha ganado el cementerio cubano.

Horrorizados, contemplamos recien, la pérdida de las estatuillas de San Emeterio y San Celedonio que oteaban el horizonte, ¿A dónde iremos a parar?

Centro Montañés de La Habana

El 20 de noviembre de 1910, en el local del Centro de Dependientes del Comercio de La Habana, se realiza la primera Junta de la nueva sociedad, que venía fomentándose por parte de un grupo de montañeses desde hacía varios meses, no sin encontrar cierto rechazo en otros conglomerados del mismo origen, lo que trae encontronazos entre los que apoyaban la idea y los que no veían la necesidad de constituir otra sociedad de cántabros, si ya existía la Beneficencia. Comenzó entonces la rivalidad entre esta última y la nueva promoción, asunto que se extendió un buen tiempo.

Mucho antes de la creación oficial del Centro Montañés, cuando estaba en el ambiente el proyecto y en ocasión de la fiesta de la Bien Aparecida de 1910, Soberón en *El Eco...* del 12 de octubre respondía a una carta publicada en un periódico habanero, firmada por "uno de su pueblo": *"No había para que hablar con reticencia de la fiesta de los montañeses, para defender honradamente la constitución de un 'Centro', que es la finalidad de tal artículo. Nosotros no hemos dicho ni una palabra acerca de ese particular y holgaba todo contacto de alusión á la humilde persona del Director de este periódico."*

Local de Prado y Neptuno alquilado por el Centro Montañés hasta 1966

Una romería en el parque de Palatino, el 5 de febrero de 1911, solemniza la constitución de la nueva sociedad. El objetivo, aunque se había dicho al principio que era para recaudar y adquirir utensilios para los bomberos de Santander, sería colectar fondos para la institución. Su carácter inicial de fomentar la cultura y el recreo, no la alejó luego en su trayectoria de hacer diversas obras benéficas, similar a lo que hacían ya distintas instituciones de ese tipo, pertenecientes a otras regiones españolas, fundadas antes, como los centros; gallego (1879), asturiano (1886) y el castellano (1909). Luego del cántabro se crearon el andaluz (1919) y el vasco (1920).

A partir de julio de 1911, se nota que suavizan en algo las rivalidades y enconos entre las dos sociedades. En esa fecha, día 2, el Centro realiza un almuerzo en el "Politeama", para celebrar la adquisición de un nuevo local en la Manzana de Gómez. A ese acto es invitado el director del periódico monta-

ñés, que, además de ser activo miembro de la Beneficencia, desde las páginas de la publicación había tenido ciertos roces con el presidente constituyente Gerardo Villanueva. A la casa de Soberón, fueron a buscarlo personalmente los directivos del Centro Lucas Lamadrid y Simón Cabo. Al respecto, el periodista escribiría en el impreso del día 9:

"Es posible que algunos amigos se extrañen de nuestra presencia en el 'Centro Montañés'; y, es más posible que algunos se asombren de nuestra conducta en este caso concreto. (...) Parece que había gran interés en que nuestra insignificante persona presenciara esta fiesta montañesa, creyendo, sin duda, que prestaríamos un buen servicio al nuevo Centro Regional ... (...) ¿Hay quien tenga que motejarnos en algo? Allí fuimos recibidos con los brazos abiertos, y todos, absolutamente todos se complacían en hacernos grata la permanencia en aquella casa. (...) Por eso, por todo cuanto han hecho por nosotros en el 'Centro Montañés', seríamos unos malvados si no diéramos público testimonio de nuestra profunda gratitud. (...) Y mientras tanto, paz y concordia deseamos á los hijos de la hidalga tierra montañesa."

Unos días después, en carta a Soberón del 27, Anacleto Ruiz explica que envió una misiva al presidente del Centro con fecha 24, comunicándole que los vocales de la Beneficencia Gregorio Lavín (21) y Daniel Asas, ingresarían en la nueva sociedad. El texto, que llamaba a los miembros del Centro y sus directivos a figurar en la decana sociedad, en una de sus partes expresaba:

"... y de este modo acortando las distancias caso de existir entre aquella y este Centro, quedan cortadas y zanjadas cualquier diferencia con el fin de ver realizado el pensamiento de que una y otra institución lleguen a darse fraternal abrazo de hermanos..."

El Centro Montañés desde sus inicios encamina sus pasos hacia la realiza-

ción de actividades festivas y de su proyección social-cultural. Una de las primeras de este tipo fue la que realizó el 3 de septiembre de 1911 en el "Politeama", en beneficio del "Orfeón Montañés" recién creado. La compañía de zarzuelas del "Payret" participa entonces en la velada con la puesta en escena de "La Noche de San Juan" y "El Guitarrico". En la primera actúan seis parejas de montañeses.

Cuando comenzaban a desaparecer las espinas entre las dos sociedades, a principios de 1912 ocurre una escisión dentro del Centro Montañés. Un grupo de sus miembros se separan y constituyen el "Club La Tierruca". Otra nueva herida a la unión. Villanueva renuncia a la presidencia, alegando que se va a España y toma el cargo el día 18 de febrero el que había sido elegido vice, Lucas Lamadrid. Esta ruptura viene a enmendarse en julio del año siguiente, cuando representantes de ambos grupos se reunen para acordar fusionarse de nuevo.

Transcurrida la primera decena de este siglo, surge en el Centro la idea de adquirir 80 000 m2 de terreno en una finca de Luyanó. Soberón, invitado por Simón Cabo a una gira por aquellos parajes, los describe así en el periódico del 10 de marzo de 1912: *"... está á veinte minutos, por el eléctrico, de la ciudad, y del paradero a la finca no hay más de una cuadra. Hay hermosa arboleda, árboles frutales y le rodea el rio por varias partes. Tiene tres islitas con árboles, y un pequeño lago. Hay pesquero para los aficionados, y una extensa braña para las romerías y sitio abundante para boleras".*

En definitiva la idea no fue acogida con calor en la colectividad, pero en abril los miembros Elías Rada, Juan Pérez, Francisco Alonso y Nicanor López, lo compran por su cuenta a un precio de 20.000 pesos, y lo colocan a disposición del Centro sin aumentar el costo de los mismos. Son bautizados con el nombre de "La Bien Aparecida" a propuesta de Soberón y para su bautizo se realiza una gran romería el 25 de agosto, donde además de juego de futbol, bolos, bailes típicos, etc, se hace un almuerzo para más de 400 comensales. Es bendecida la

finca por el presbítero montañés Antonio Salas, brindándose los terrenos a la Beneficencia para las celebraciones regulares de la patrona de la Montaña, según acuerdo de la Junta del 28 de julio. La Empresa de Ferrocarriles Unidos de La Habana, concede un apeadero en aquel lugar y desde entonces se convirtió en escenario de muchos encuentros y fiestas regionales.

Directiva y varios socios del "Centro Montañés". 1917

La importancia social del Centro comienza a crecer. En junio de 1912 visita su local en la Manzana de Gómez, Julián Arroyo y Moret, nuevo Ministro de España en la isla y el secretario de la Legación Francisco de Cárdenas. Al año siguiente, el 13 de enero, acompañado de su primo Celedonio Alonso Maza, directivo de la Beneficencia, es recibido Avelino Zorrilla y Maza, diputado provincial de Santander (22), al que luego el 19 se le daría un almuerzo íntimo en los terrenos de "La Bien Aparecida".

Todo esto hacia que la distensión entre las sociedades montañesas se hicieran más patente. Cuando Blas Casares se hace de la presidencia de la Beneficencia en 1913, está en sus intensiones al acercamiento y la unión de todos los cántabros. Por tal motivo Alfredo Incera se entrevista, por gestión de José Ruiz de la Riva, con el presidente accidental del Centro, Nicanor López. En este encuentro se habla otra vez de la adquisición de una casa para las dos sociedades, incluso luego hubo otro contacto en la casa particular de Casares para acordar sobre el problema, pero los pormenores volvieron a quedar flotando.

Pero la buena voluntad siguió creciendo. En la Junta Directiva de la joven sociedad, el 12 de octubre de ese mismo año, se tomaba el acuerdo siguiente: *"Todo montañés asociado a la venerable Sociedad Montañesa de Beneficencia y Centro Montañés, que su precaria situación, bien por hallarse enfermo o por falta de trabajo no pudiera recoger su recibo de Sanatorio, esta Sociedad se obliga a satisfacerlos interín al asociado se encuentre en ese lamentable estado."*

En un comentario de *El Eco...* del 19 se reflejaba: *"En vista de la buena armonía que hoy existe entre la Colonia Montañesa, ha aumentado en estos días considerablemente el número de asociados..."* En febrero de 1914 el Montañés se vió obligado a arrendar otro local más amplio, así, después de ponerse de acuerdo con el señor Fernández Riaño, arrendatario del llamado "Palacio de Villalba" (23), en Egido No. 2, logran adquirir este sitio y el 22 de marzo se hace una velada para inaugurar aquellos salones.

El Centro se convierte en símbolo de los montañeses en Cuba. Romerías, bailes y toda clase de actividades le hicieron brillar, pero la crisis bancaria de los años 20 en la isla, tuvo consecuencias en su seno, como siempre seguía latiendo la necesidad de un local: *"Muchos se preguntan, si a los montañeses en Cuba les faltará espíritu de asociación o amor a su región, cuando for-*

mando una Colonia tan numerosa y rica, como distinguida y culta, no se hayan procurado hasta la fecha de un edificio propio, genuinamente montañés, que les recuerde las cosas de su país y poderle consagrar todo el cariño y esfuerzos posibles, para ponerlo al nivel de los demás de su clase. (...) A los que tal se preguntan, bien fácil le será obtener contestación, a poco que se paren a reflexionar en las causas determinantes, de este punible abandono, que no de otra manera merece ser calificado un hecho, cuando por falta de resolución decidida, se dejó incumplido un acto que reportaría incalculables beneficios a todos los montañeses." (24) Tal fue su decadencia en esta etapa, que para 1923 sólo contaba en caja la cifra de 1.300 pesos.

En 1925 es nombrado secretario Miguel Pumarejo Cos y por consecuencia de su programa político-administrativo, comienzan a figurar asociados del sexo femenino, inscribiéndose con el número 1 la señora Pastora Torres de Mijares. A partir de ese año también resucita en algo la vida de la sociedad, la cuota por socio se aumenta de 60 centavos a un peso y se celebra con una romería en "La Tropical" el XV aniversario de su nacimiento, allí se lleva por primera vez el estandarte de la agrupación, regalo de la Diputación santanderina en 1923 y el cual aún se conserva en una de las vidrieras del local que hoy ocupan.

Bajo la presidencia de Lorenzo Mijares en 1927, se nombra una comisión *"... para buscar local apropiado donde instalar el Centro y que reuna condiciones necesarias para celebrar bailes, etc, dándose a la misma un plazo de 15 días para que informe a la directiva del resultado de sus gestiones"* (25) Dicha comisión propone el 9 de febrero, la casa situada en Prado 123, segundo piso, derecha. Ahí se instalaron por un tiempo, pero sesionaron en varias ocasiones en donde radicaba en otros tiempos el "Foment Catalá", en la esquina de Prado y Neptuno, local donde se ubicaron definitivamente en febrero de 1931, Prado No. 110 hasta 1938, en que se cambió el número por 362, que hoy conserva.

Fue este el domicilio que más tiempo cobijó al Centro Montañés, justamente hasta 1966, en que por disposición estatal, se les cambió este inmueble por el que ocupan actualmente en Neptuno No. 457 entre Manrique y Campanario, Centro Habana, un antiguo comercio de confecciones femeninas llamado "Coppelia", que entonces estaba en bastante malas condiciones.

Fue esta una etapa en que parecía que las fuerzas del Centro flaqueban, justo al llegar a su extinción. A principios de la década de 1980 un grupo de hombres encabezados por el entonces vice presidente Cesar Arce Lastra, ponen en práctica algunos planes para levantar los fondos de la sociedad, casi caducados. Al principio venta de cerveza enfriadas en rústicos bidones con hielo, en reuniones entre amigos y conocidos, después, poco a poco, cuando fue levantando la recaudación, se construyó la pequeña cantina y se remozó el deteriorado local. Arce fallece en 1989.

Le sucede en la presidencia, Pedro Ezquerra que a mediados de 1998 dimite. De forma interina le sustituye Andrés García que ocupaba la vicepresidencia.

Presidentes desde su fundación.

1910-1912	Gerardo Villanueva
1913-1915	Bernardino Crespo
1915-1921	Candido Obeso Palacio
1921-1922	Bernardo Solana
1922-1927	Elías Rada y Cires
1927-1929	Lorenzo Mijares
1929-1933	Benito Cortines
1933-1934	Francisco Salaya
1934-1936	Benito Cortines
1936-1938	Julio Gutiérrez Guerra
1938-1947	Ricardo Puente Caballero

1947-1948	Enrique Gancedo Toca
1948-1957	Anastasio Collado Nieto
1957-1966	Rogelio Maza Zorrilla
1966-1981	Arsenio Pacheco Ortiz
1981-1982	Diwaldo Rubre Fabre
1982-1989	Cesar Arce Lastra
1989-1998	Pedro Ezquerra Yañez
1998-...	Andrés García

Locales

Luego de las primeras reuniones en el Centro de Dependientes, la sociedad radicó en los siguientes lugares en La Habana:

Marzo	de 1911	Despacho provisional en Riela 75.
Abril	de 1911	Manzana de Gómez. (26)
Julio	de 1912	O'Reilly 118, esquina a Monserrate.
Junio	de 1913	Manzana de Gómez
Febrero	de 1914	Egido 2 (Palacio de Villalba).
Abril	de 1918	San Lázaro 114 e/ Crespo y Rafael Ma. de Labra(salida por Malecón No. 35).
Abril	de 1920	Manzana de Gómez.
Junio	de 1920	Malecón 1.
Julio	de 1926	Padro y Dragones (Centro Castellano).
Febrero	de 1927	Padro 123
Febrero	de 1931	Padro y Neptuno.
desde	1966	Neptuno 457 e%Manrique y Campanario

Juventud Montañesa

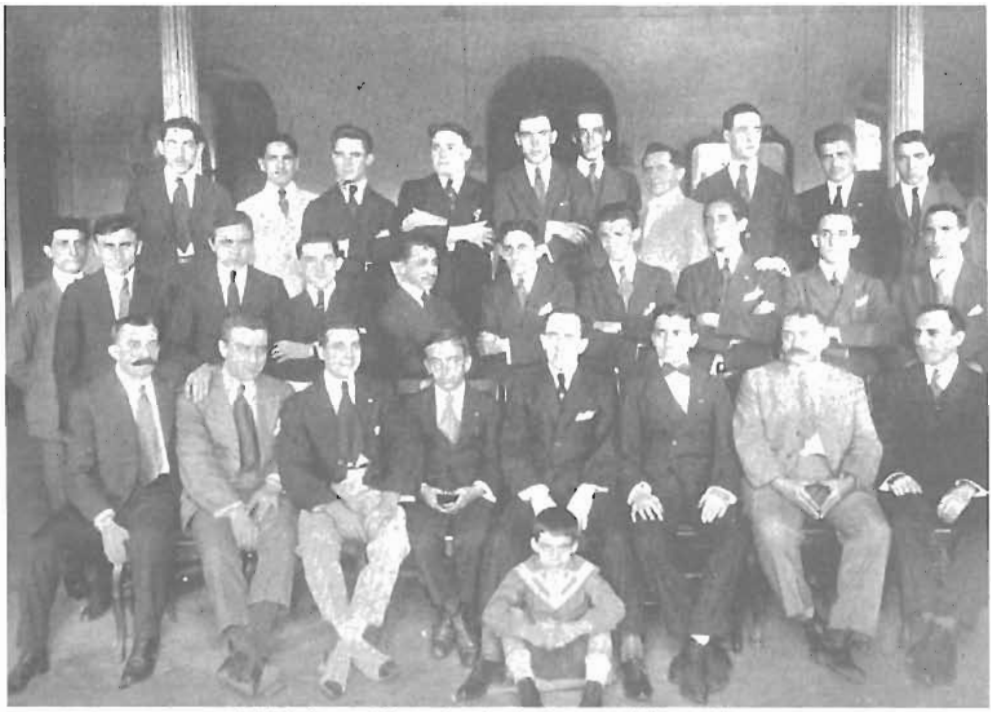
Aunque resulta poco conocida, fue esta una sociedad montañesa que tuvo vida propia. Su trayectoria tuvo varias etapas y con ese nombre surgieron varios colectivos en distintas épocas. También sus propósitos estuvieron cen-

trados en la recreación y la cultura, sin dejar de participar en donativos importantes para algunos acontecimientos en Santander, sin llegar a alcanzar la relevancia histórica de la Beneficencia y el Centro, jugó su papel social en el contexto en que convivió.

Muy poco después de haber sido fundada la Beneficencia, algunos montañeses se agruparon en una sociedad que adoptó ese nombre, como lo demuestra las menciones hechas en las Memorias de la insigne asociación cántabra. En la del periódo de 1884 a 1885, se hace referencia a un donativo de 400 pesos de la Juventud a ella, recaudación hecha en una corrida de toros organizada por la primera a beneficio de la segunda: *"... esta Directiva entiende que la Sociedad debe estar altamente reconocida á la 'Juventud Montañesa', por las bondades que de esta ha recibido..."* En otro documento que registra los años de 1885 a 1886, refiriéndose a otra igual fiesta taurina organizada por la Beneficencia y que se celebró el 7 de junio de 1885, la Junta agradece *"... a la Juventud Montañesa el apoyo personal de todos sus miembros (...) además de los adornos que engalanaron el lugar (...) que fueron ricos y de gran lucimiento..."*

De esta primera Juventud, tenemos noticias de que entre el grupo de montañeses que la fomentaron estuvieron Francisco de la Cuesta y Rendón (27), Ricardo Zamanillo y Avelino Zorrilla. Casi convertida en un apéndice de la Beneficencia, con el tiempo se fue eclipsando.

En diciembre de 1910, casi coincidiendo con la creación del Centro Montañés, se llama a la construcción de la otra sociedad llamada igual, pero que tuvo menos fortuna. *El Eco...* del 25, hace alusión a una carta enviada a su redacción por *" dos amigos y queridos paisanos"*, de los cuales se reserva la firma, en la que se dice que así como existe la Beneficencia, se acaricia la idea de construir un centro montañés en la capital, sin perjudicar la actividad de la primera y que, tuvieran los montañeses un local donde reunirse. Tomando el



1921. Junta Directiva de la Juventud Montañesa, cuyo presidente era Benito Cortines

periódico como tribuna de puntos de vista de cualquier carácter que surjan entre montañeses residentes en Cuba, expresaba lo siguiente: *"Con sorpresa hemos visto que después de constituirse el Centro, unos cuantos viejos tratan de establecer La Juventud Montañesa, quizás para restarle fuerza al Centro (...) Si este es el pensamiento que guía á esos viejos, tienen la palabra".*

Salvo una convocatoria publicada en el semanario montañes del 18 de diciembre de ese año, en que se instaba a inscribirse en la nueva sociedad, la que se encargaría de organizar giras y romerías, señalando algunas direcciones de montañeses -entre los que figuraban no pocos conocidos-, no existe referencia de otra índole sobre que esta idea se concretara.

En 1917 surge una nueva sociedad así denominada y que fue la que más vida pública y de tiempo tuvo. Benito Cortines, un montañés con negocios muy bien establecido en el ramo de panadería, fue su presidente constituyente. Desde los primeros instantes se cobijan en el local del Centro Castellano, Prado y Dragones. Después son incontables las disímiles actividades festivas organizadas por ellos, participando además como una sociedad aparte en las campañas de recaudación monetaria para las obras benéficas convocadas en utilidad de Santander, y se destaca su activo concurso en la suscripción por la "Gota de Leche" (28)

Fueron presidentes de esta Juventud Montañesa, además de Cortines -que luego fue designado presidente de honor-, Ramón Lago (1920), Amando Gutiérrez (1921), Santiago Calle (1923) y Eloy Escandón (1926).

En 1927 envían con el montañés Eduardo Fano, capitán del buque "Cristobal Colón", una artístico lazo para que fuera prendido por Falla Gutiérrez en la bandera de la agrupación artística montañesa "El Sabor de la Tierruca", con motivo de los triunfos alcanzados por ese colectivo en las regiones castellanas, hecho consumado en la residencia del indiano en Hoz de Anero. A pesar de esto último, en la vitrina del actual Centro Montañés existe un lazo idéntico al señalado, lo que nos hace pensar que se confeccionaron dos.

Ya a partir de ese año, esta sociedad se integra al Centro, incluso vivió con él en su local de Prado y Neptuno. Después de algunos años más de vida a la sombra del Montañés, se disolvió.

Otras asociaciones menos conocidas.

Existieron en la isla buen número de asociaciones montañesas, algunas tuvieron cierta pujanza, otras fueron destellos de intención que quedaron en el olvido posterior, pero que de una forma u otra su vida estuvo ligada a resguardar la memoria del terruño cuna. Esa diversidad de agrupaciones dificultó de alguna forma la integración única de una nacionalidad.

Sociedad Montañesa de Beneficencia de Cienfuegos.

En esa parte central de la isla, hacia 1890, se creó la Sociedad de Socorro Mutuos "La Montañesa", que luego adoptaría el otro nombre. Tuvo cierta actividad con los montañeses asentados en aquella región, a finales del siglo pasado se fusionó a otras sociedades de iguales fines benéficos, de lo que resultó otra sociedad denominada "Colonia Española de Cienfuegos".

Club "Liébana y Peñarrubia"

Los naturales de estos dos pequeños pueblos, convinieron en unirse para llevar ayuda de alguna forma a aquellos lugares recónditos de la geografía cántabra. El primer antecedente de este grupo fue en 1904, cuando algunos oriundos de Liébana se reunierón en la casa de Lucas Lamadrid. Pero no es hasta 1916 que el proyecto se materializa, constituyéndose la sociedad con los mismos cánones de la Beneficencia, incluso alquilan un local como domicilio social en la calle Bernaza No. 3, altos.

Una de las primeras obras a la que contribuyeron por suscripción, fue al hospital de Potes. Entre sus directivos se encontraban nombres tan mentados como Blas Casares, presidente, José Gómez Gómez, vice, y Elías Rada (29)

Romería de la Bien Aparecida. Liébana y Peñarrubia

vocal. Cuando Gómez viaja a la tierra el mismo año de la fundación, llevó el encargo de estudiar todo lo relacionado con la enseñanza primaria en los pueblos mencionados. De la situación, comentaba la revista "La Montaña" el 8 de julio: *"'Liébana y Peñarrubia' es de las tres sociedades que aquí nos honran la que está en mejores condiciones por su reglamento para acudir en auxilio de la región que representa..."* Gómez asiste a una sesión extraordinaria de la Asociación de Maestros de Potes, a la que vinieron asociados y no, para analizar las condiciones de educación. Se nombran comisiones al efecto para Potes, Camaleño, Vega, Pasaguero, Cabezón de Liébana, Cillorigo, Peñarrubia y Tresviso.

Elías Rada, presidente del Club Liébana y Peñarrubia

1916. Liébana y Peñarrubia. Desde el primer plano hacia atrás: Pedro Solana Villa.., Bernardo Solana, Blas Casares, Julián González, Antonio Mantecón, Ramón S. Garrido, Manuel P. Carso

En toda su trayectoria hasta la segunda mitad de la decena de 1920, época en que comenzó a extinguirse, ayudó a la construcción de varios centros escolares en aquellos lugares. Trataron de captar la participación de otros lebaniegos y peñarrubienses en América, logrando tener una delegación en Puerto Rico, conducida por José Adán. Constribuyeron con suscripciones generales de los montañeses en Cuba, sin faltar tampoco las romerías, almuerzos tradicionales y todas las demás actividades que tenían por costumbre las otras sociedades.

Para 1923 contaba con 80 socios y un capital de 6 000 pesos, y se soñaba con construir un centro de educación superior en los valles representados, al cual denominarían "Sol", pero tal parece que el capital con que contaban no fue nunca suficiente, no obstante en *La Montaña* del 10 de julio aparece un croquis del proyecto. Para 1926 había favorecido a unas 22 escuelas primarias en su radio de acción.

Unión Laredana.

Un escrito aparecido en *La Montaña* del 31 de diciembre de 1921, firmado por "varios laredanos de la 'Ruayusera', dice que existe el objetivo de que se cree un club de laredanos "*... que se aparte de la rutina de los actualmente existentes para ser el único en su clase...*", y se piensa debe ser para principios del año siguiente. La realidad se hace el 1 de mayo de 1923 al ser fundada la Unión Laredana; se aprueba el reglamento el 6 y el 29 es inaugurada oficialmente. Aunque el pejino Alejandro Izaguirre se convertiría en "presidente organizador", al constituirse sería el mencionado Francisco Basoa Marsella el caudillo principal.

Recuerdo de la fiesta montañesa celebrada en Palatino el año 1909. Distinguidas señoritas representado el partido judicial de Laredo

En el *Diario de la Marina* del 2 de mayo de 1923, aparecía esta nota: *"Laredanos, inscribiros en la 'Unión Laredana', e inscribid a todo hijo de aquella hermosa villa, y así fructificarán, para bien de la comarca, los buenos sentimientos que anidan sus hijos amados que conviven en esta preciosa Cuba"*. Poca vida tuvo esta sociedad, los últimos datos que tengo de su existencia se reflejan en 1926, entonces era presidente Anacleto Ruiz.

Sociedad Montañesa de Recreo (Matanzas). Club Santoñés. Comité Pro-Ampuero. Comité Pro-Bielva.

En la ciudad conocida como "la Atenas de Cuba", tuvieron los montañeses una buena comunidad. Hay datos que establecen que para 1891 se constituyó la Sociedad Montañesa de Matanzas, pero su vida casi fue imperceptible. Muchos años después, en 1923, comenzaron de nuevo a salir en la palestra pública los integrantes de la comunidad cántabra de aquel lugar, haciendo excursiones campestres cada cierto tiempo, noticias que hacían llegar a la revista *La Montaña*. En julio de ese año, reunida la colonia en el hotel "La Dichosa" del paisano Lorenzo Mier, quedó constituida la sociedad que refiere este subtítulo, instalando su local social en la calle 24 de febrero No. 11. Sería su primer presidente José Luis Martínez Serna, vice Salomón Obregón, tesorero Alfredo Herrera y secretario Gerardo Aguirre. La actividad brilló en ese mismo año, pero su trascendencia social se fue esfumando y al año siguiente ya ni se hablaba de ella.

Algo parecido ocurre en La Habana ese mismo año con el **Club Santoñés**. Con motivo de las fiestas de la Virgen del Puerto, patrona de Santoña, se reunen los de este lugar en los jardines de " La Tropical". El 9 de septiembre, se especuló allí con la idea de conformar una sociedad con los hijos de esta villa, que se bautizaría con el nombre de Club Santoñés "Portus-Victorie". De ese relámpago, no pasó.

En 1925 se crea un llamado **Comité Pro-Ampuero**, que organiza campeonatos de bolos en la región nativa. Los pormenores de este asunto ya fueron expuestos en la parte que dediqué a este juego montañés en el capítulo anterior. Salvo este particular, no hay nada más que los señale.

También en el año anterior dicho surge el **Comité Pro-Bielva**, bajo la presidencia de Benito Cortines y con objetivos benéficos para ese pueblo montañés. Organiza una fiesta en la quinta "La Asunción" de Luyanó, girando los fondos obtenidos al Banco Mercantil de Santander, a disposición de la alcaldía de Bielva, con destino a la construcción de un cementerio en el lugar. Se hizo alguna que otra actividad al año siguiente y poco después desapareció.

NOTAS:

1- Otra institución española de mucha fuerza, de la cual en 1918 es presidente el montañés Ramiro de la Riva, que aparece en el Capítulo I, y Palacios fue vicepresidente y otro, Victoriano de la Sota, vocal de orden y recreo.

2- Inaugurado en 1878 por el catalán Joaquín y Payret. En 1882 sufrió un derrunbe y fue clausurado. En 1890 lo abrió su nuevo propietario, Anastasio Saaverio, que lo había adquirido de la Hacienda Pública. Cerró de nuevo en 1948 y fue comprado por la Sucesión de Falla Gutiérrez. Reconstruido, se le dio el aspecto que hoy conserva y reabrió en 1951, dedicándose a la promoción de películas y se gana el nombre de "La Catedral del cine español". Nacionalizado en la década del 60, hoy es uno de los cines más populares de la capital.

3- Se inauguró el 17 de diciembre de 1870. El nombre lo debe a su propietario José Albisu. Se hallaba en la última cuadra de la calle de Obispo, donde se hace una con la de O'Reilly, después de la plazuela de Albear, desde la calle Monserrate hasta Zulueta. Cuando el Centro Asturiano elevó su nuevo y extraordinario edificio social -la primera piedra colocada el 9 de septiembre de 1923 y abierto el 20 de noviembre de 1927-, se hizo dueño del teatro, lo remozó y le llamó "Teatro Campoamor".

4- Fundado en 1856.

5- Este acorazado sería echado al agua por esas fechas. Luego vendría a La Habana el 11 de julio de 1920 y fue recibido con gran alboroto por la colonia española. Todas las sociedades trataron de agasajar a los visitantes con gran pompa, la montañesa no se quedó atrás, organizando un banquete en el Casino Español de la playa de Marianao el día 19. El segundo comandante del navio, capitán de fragata Eladio Ceano Vivas, era cántabro y había vivido en Cuba entre los años 1892 y 1894, cuando luego de haber egresado de la carrera naval en 1884, fue destinado a prestar servicios en las posiciones españolas en América.

6- Presidente de la Beneficencia Montañesa (1913-1915).

7- Destacado montañés en el mundo financiero de la isla. Estaba emparentado con uno de los hombres más acaudalados y famoso de Cuba, Gómez Mena (V. n. 16, cap. IV). En 1927 fue nombrado por el rey Alfonso XIII con el título de conde de Revilla de Camargo, por sus obras benéficas en su pueblo natal, Valle de Camargo, fundamentalmente un grupo de escuelas. En 1891 fue alcalde del pueblo de Regla. Su hermano José -que muere en Camargo en diciembre de 1922- era colaborador habitual de la revistu "La Montaña", donde escribía con el seudónimo de "José de Revilla y Camargo".

8- Cuando a partir de 1866 comenzó a destruirse la Muralla de La Habana -había sido construida entre los años 1663 y 1797-, el primer trozo derribado fue el lugar conocido por Puerta Monserrate, entre las calles Obispo y O'Reilly. Julián Zulueta y Amondo, rico terrateniente y hombre de grandes negocios, compró un lote de toda una manzana en este lugar y se empeñó en construir un suntuoso edificio, pero quebró antes de terminar y por mucho tiempo contemplaron los habaneros aquellas ruinas, hasta que el acaudalado hacendado Andrés Gómez Mena adquirió el terreno y levantó un edificio de una planta que fue la primitiva "Manzana de Gómez", alquilada para establecer comercios y servicios. El primero de estos negocios fue en 1894 "La Bomba", peletería sucursal de la que se encontraba en Lamparilla y Cuba y que dirigía comercialmente el montañés Fernando Aedo. En 1908 un mexicano de apellido Roas, ayudado por el cónsul de ese país en Cuba, Arturo Palomino, convenció a varios hombres pudientes de la época -entre ellos Cosme Blanco Herrera- para contruir en la azotea del edificio un centro de diversiones. A poco de comenzar la obra se acabó el dinero. Se amplió entonces la esfera comercial, apareciendo en esta planta un restaurante especie de Beer-garden y dos teatros, conjunto que fue nombrado Politeama. Dados los problemas económicos que se presentaron, Gómez Mena lo liquidó y se hizo dueño adsoluto de todo, ordenó su demolición y levantó el edificio de cinco plantas que hoy se conserva frente al Parqae Central de la ciudad y que fue destinado a comercio y oficinas.

9- Presidente de la Beneficencia (1909-1913). Nació en Otañes en 1862 y vino a Cuba en 1877, comenzando su vida comercial en un almacén de azúcar y en poco tiempo se convirtió en un afortunado de la vida mercantil. A su muerte, el 12 de abril de 1919, era presidente de la Compañía Azucarera and Co., de la Seguros y Accidentes "El Comercio", La Habanera Industrial del Fomento Mercantil de Guanabacoa y de "La Paz S.A."; vice de la Compañía de Hielo y Refrigeración de Regla; Miembro de la Compañía Azucarera de Bramales y Orozco y de la de Araujo. Consejero del Banco Nacional y delegado de las Fábricas Unidas de Hielo. A sus gestiones se debe la construcción del Panteón de los montañeses en el cementerio de Cólon.

10- Fundado por Aberlardo Novo en 1907, pereció tras larga duración, después que su editor embarcó para España al establecerse en esta la segunda República en 1931.

11- LM. 5 jul. 1919.

12- Fundado el 21 de abril de 1885. No confundir con la Federación Nacional de Detallistas que se creó en octubre de 1922

13- Nació en Escalante, luego residió en el Valle de Carranza y a los doce años se mudó con su familia a Laredo. Vino a la isla con 16 años, 1866. Hacia 1883 se agitó la idea de formar una asociación de ambas Castillas, León y Extremadura, él y otros montañeses prestaron su concurso, pero al final los naturales de aquellas regiones, que eran los más, los relegaron.

14- José Eugenio y de la Bastida, magnate azucarero, fundador del ferrocarril de Sagua. Una de sus obras más provechosas fue la de proteger y mantener económicamente la Escuela de agronomía. El palacio de los Condes de Casa More fue construido en 1872, frente a la plazuela de las ursulinas, antigua Puerta de Tierra, en la calle Monserrate, desde Monte hasta Dragones. En su tipo, esta edificación es sólo inferior -entre los de la llamada Habana Extramuros- al conocido palacio de Aldama. Después fue conocido por palacio de los Marqueses de Villalba.

15- Este capitán general de la isla, al fallecer en 1890, fue enterrado en el panteón de los condes de la Mortera que existe en el cementerio de Colón, construcción considerada de valor histórico-artístico, según se refiere en los planos turísticos de dicha necrópilis, considerada uno de los complejos de este tipo más importantes del mundo y que comenzó a construirse en 1871, en sustitución del ya insuficiente cementerio de Espada, que había sido inaugurado en 1806, para evitar la práctica insalubre de enterrar en las inglesias.

16- Novedad taurina en la que se encierra un espacio y se sueltan en desbandada unos toretes. Un nutrido grupo de participantes encerrados en esa callejuela o terreno, desafían el ímpetu de los vacunos que buscan una salida para huir del gentío. En Cantabria es costumbre hacerlo en pueblos como Ampuero.

17- En la celebrada el 25 de septiembre de 1887 en el teatro Tacón, cantó el barítono montañés Baldomero Sainz.

18- Uno de los pilares más sólidos y constantes de la sociedad. Ocupó su cargo durante cuarenta años. En 1917 se le entregó una medalla de oro por sus servicios durante 34 años. Falleció el 2 de marzo de 1923. Fue administrador de la Compañía de Teléfonos durante cinco lustros y en tiempos de la colonia (1891) había sido juez municipal de la Catedral. Natural de Entrambasaguas, fue enterrado en la bóveda número 70 del panteón de la sociedad.

19 – Militar andaluz nacido en 1767. Combatio y murió junto a Velarde el 2 de mayo de 1808. Inicio de la sublevación española contra las tropas napoleónicas

20- Arango nació en La Habana en 1788. Hijo del teniente coronel Anastacio Arango y de Feliciana Nuñez del Castillo. Igual que sus hermanos siguió la carrera militar y joven pasó a España. Publicó "La memorable defensa del Parque de Artillería de Madrid el día 2 de mayo de 1808", conseptuada por la crónica militar hispana como la "... única relación verídica..." de esa circunstancia. Dejó el servicio y volvió a Cuba dedicándose a la agricultura. Murió en 1850.

21- Este montañés es uno de los más singulares personajes de la colonia cántabra en Cuba. Su nombre aparece repetido en sinnúmero de ocasiones; comisiones, actividades y toda clase de empeños de esa comunidad lo refieren. Está registrado en la historia de la Beneficencia como "Socio Modelo" y "Socio de Honor", al lado de un reducido grupo de miembros. Su segundo apellido era Haya, pero se le conoció entre los montañeses de aquí, por los sobrenombres de "Zurdo de Escalante" y "Picador", seguro, por su habilidad en el juego de bolos.

22- El 3 de julio de 1913, Zorrilla es elegido para el cargo de Senador por la provincia de Santander. (V. cap. VIII).

23- V. n. 14 de este cap.

24- LM. 18 sep. 1920.

25- Acta No. 357, 24 ene. 1927, Centro Montañés de La Habana.

26- Aparece por primera vez anunciado en EM. los locales de esta sociedad, el 16 de junio.

27- Llamado Pancho Cuesta. Fue vocal de la primera Directiva de la Beneficencia, su primer "Presidente de Honor" y "Socio de Mérito". A finales de la primera década del siglo fundó "El Bazar Inglés", sito en Aguiar 59, almacenes muy conocidos en la capital y toda la isla. Falleció el 28 de abril de 1911.

28- V. cap. VII, "Gota de Leche".

29- Fue su presidente a partir de 1918.

CAPÍTULO SEPTIMO

LOS "INDIANOS", UNA CLASE SOCIAL POLEMICA

"¡De que sirve al laborioso indiano
tanto oro vil como hacinó en América!
Suele ocurrir; luchando con denuedo
en el revuelto mar de la existencia
Salva en un leño el náufrago el abismo;
pero sucumbe cuando al puerto llega."

Francisco Basoa Marsella.
El Indiano. 1916. (1)

La reflexión del poeta es severa, pero elocuente. Testimonio fidedigno de lo vivido por años en esta tierras. El bardo, estoy seguro, no fue de lo más vapuleados por las escaseces, como es de suponer por lo que hemos dicho de él en los capítulos anteriores (V. en Cap. III y IV), pues su obra literaria no compitió en lo absoluto con el desarrollo de una vida comercial próspera, pero no deja de ser un mensaje del pasado, de la realidad que vivieron los que un

Bárcena de Cicero. Escuela construida por D. Alfredo Incera y Castillo

día llegaron a este continente *"en alpargatas y el estómago estrujado"*, según el dicho popular. Vinieron con el hatillo lleno de esperanzas, muchos coronaron sus desvelos tras largos fastidios, pero igual cantidad se ahogó en la miseria y los sorprendió la parca, sin los céntimos necesarios para la vuelta; y en el vidrio opaco de los ojos quedó en el último instante la casi extinguida memoria de la casa solariega y la aldea natal.

Por casualidad o que el destino define vocablos en determinadas costumbres; acaso porque aún retozaba en el ambiente el impostado concepto de las "indias occidentales", se llamó "indianos" a aquellos señores que hicieron cierta fortuna y regresaron a su lugar de origen, concepción discutible desde mi punto de vista, creo que el término podría definirse como europeo, si por acá todos se consideraban dentro de la definición tuvieran o no capital. ¿Cómo lla-

mar entonces a los que no levantaron riquezas, a los que no volvieron ni ricos ni pobres y adhirieron sus cenizas con el suelo adoptivo? ¿Fueron sólo en cierta época un expediente más en Triscornia? (2) No haré diferencias. El sentido común me indica que a unos y otros les corresponde su parte en esta narración, en el espacio dedicado a este sector tan manipulado con el verbo y los adjetivos. Con todo el respeto a los estudiosos de la lengua, permítaseme hacer mis consideraciones en este particular.

Algo existe en lo que no hay ni ápice de contradicción en los sentimientos, ni paradoja visible en la forma de actuar y muchos menos grieta que pueda separar en bandos al conglomerado: *añoranza*. Ese escozor interno que quita el sueño y empuja hacia el recuerdo, agudizado por la lejanía de lo que amamos, reminiscencia que cala profundo mientras más lejana se percibe. No quiero ser el juez, veamos la prueba en esta literarura de Joaquín Aristigueta, poeta y periodista indiano radicado en Cuba, del cual ya hemos hecho mención en la parte dedicada a lo cultural; su creación "Visión de expatriado" es conclusoria.

"Los días de nostalgia paso en mi destierro,
golpean con dureza,
como golpea el yunque la mandarria de hierro,
mi alma, que á quebrarse del martillar empieza...
Yo veo aquella playa cántabra, remota,
con sus peñascos negros y arenas de color oro
que el mar bravío azota
ó arrulla con su cántico monótono y sonoro;
y en ella, el rinconcito
de tantos días ¡tantos! los libros por campaña
pasé agradablemente cuando era chiquito
la conjunción cantando del cielo y la Montaña."

La Habana, abril de 1910

Alguien que llevaba consigo las letras y luego torció el camino hacia profesiones más rentables que la vocación, escribió lo anterior. Reflejo incondicional de todo texto o hecho que aparece en los cientos de anécdotas consultadas. No quiero absolutizar, habrá divergencias en cuanto a criterios en algunas cuestiones, en ello puede haber influido la a veces ridícula crónica social con sus barrocos "hala leva", donde todo el mundo era "*elegante, distinguido, culto, angelical, simpático*"; poco faltaba para dos alitas y al reino celestial. Sería tan infantil pensar en eso, como descontar -el género humano es así de enredos- que no hubo muchos que sacaron su pasaje de regreso al infierno con extrema antelación. Ahora, lo que es imposible negar es que existe una obra filantrópica, palpable sobre todo al dotar a la patria natal de todo género de regalos, influyendo en el amanecer de la cultura y el bienestar social, en rincones donde no había llegado la mano del gobierno santanderino, como sería también de acéfalos no discurrir que las gestiones de comercio de una buena parte -aunque también le aportaran dividendos personales- influían en el desarrollo económico de Cuba. Nada es perfecto.

Si hubo razón de peso para dedicarme al estudio de los indianos, es la doble condición a que fueron sometidos durante su era de más auge, en las dos primeras décadas de este siglo. Unas veces venerados como dioses, otras despreciados como lo más vil; algunos los defendían a capa y espada, los concedían altares, pero también estaban los que se deleitaban en pasear el sustantivo por el lodo. En fin, los indianos constituían el centro polémico de diversas opiniones; flores o saetas, fue la cuestión.

J.M Quintanilla, que firmaba como "Pedro Sánchez", en un artículo del periódico cántabro *El Diario Montañés*, citado en el habanero *El Eco Montañés* del 24 de agosto de 1904, decía: "*Dígase lo que se quiera, lo mejor y más duradero de la Provincia se debe al indiano; es efecto de la terrible plaga de la emigración, tan llorada y combatida; y aquí que, sin ese llanto, la inmi-*

gración estival produce relativamente el mismo resultado, pues entre todos los veraneantes se esparcen aquí millones... y semillas de progreso, de cultura de propia satisfacción que quizás el indiano no trae nunca a la tierra".

En el mismo lugar, a través del colaborador "Celipuco", contestaba el de aquí: "*... vuelve a ser una vez más el indiano, la cabeza de turco, que utilizan algunos escritores montañeses, cuando les viene en gana para hacer una frase o un párrafo, bien o mal hilvanados, pero que responden a su manía de denigrar y escarnecer en conjunto y en detalle a los desventurados hijos de la Montaña, que llevados del espíritu aventurero de la raza, o más bien por causas que por sabidas es inútil enumerar, incurren en el nefasto delito de emigrar a América.*"

Después de hablar de las obras hechas por el indiano y de su participación en las empresas de resultados económicos importantes en la Provincia, concluye la defensa afirmando: "*... lo que sí es más difícil o de más difícil comprensión es si hay alguna obra de mérito en esa, á la que hayan aportado sus iniciativas, sus energías, ó su dinero los señores de Madrid ó de tierra adentro y su entusiasta apologista Pedro Sanchez*".

Fue así, en torno a este colectivo social danzaba la discordia, eran el eje de conflagraciones muchas veces enconadas, al punto de la ofensa reacia y sin adornos. Vean este otro ejemplo, cuando la revista *La Montaña* del 12 de mayo de 1917 trajo a sus páginas algunos fragmentos de un escrito de Francisco de Asís Gutiérrez, que vio la luz en Barcelona. Este señor fomentó una serie de campañas para poner en marcha algunas ideas beneficiosas para Santander. Al poco tiempo de marcharse de la ciudad publicó un volumen titulado "Santander.- Proyectos prácticos de progreso nacional.", que en una de sus partes contenía el artículo "El capital indiano", donde punzonaba a diestra y siniestra. Entre otras cosas apuntaba: "*... el capitalista indiano procede de las*

clases más humildes y no de las más cultas. (...) ... lo sacrifica todo a fines de hacer fortuna ... (...) ... se casa sin amor, buscando en la compañera un ama de gobierno o una hermana de la caridad. (...) La vida del indiano es estéril y a su vuelta a España, sin más cultura que la misma y negativa con que salió, siendo una caricatura del multimillonario americano, y después de un paseo de obstentación por la capital gruesamente abrillantado y orificado al exterior, se retira a su aldea natal donde caciquea y pretende imponerse y mandar."

En la réplica, se contesta: "*...habla de los indianos montañeses con tanto desprecio y con tal desconocimiento, que si alguna simpatía pudo conquistar por sus proyectos... (...) ... tiene que haberla perdido desde el momento que juzga tan caprichosamente...*" Luego apunta,"*...se trata, como hemos dicho más arriba, de un publicista y de un conferenciante y esto ya es otra cosa, porque divulgado el error por una persona culta, puede hallar eso eco en otro espíritus que como él no sepan la labor del indiano, dando origen a especulaciones sobre este que no debemos tolerar...*" Y concluía: "*... ha incurrido en lamentables errores. La fama de los indianos está bien cimentada para que él intente menoscabarla. Ni los conoce ni sabe lo que hacen. Y tal conducta solo puede estimarse como obra de la ignorancia o de la mala fe, cosas ambas en que jamás debe escudarse un publicista que se aprecia de serio, al menos que quiera aparecer como tal sin serlo ...*"

Estos contrapunteos casi se hicieron costumbre. Las publicaciones montañesas en Cuba, *La Montaña* sobre todo, se convirtieron en la tribuna de defensa para los indianos, respaldando campañas de reivindicación de este ser, dan cobijo a cuanto artículo defendiera este particular, como este de Angel Castanedo publicado en el número del 9 de diciembre de 1916 y que tomamos por su contenido crítico e irónico: "*Yo tengo de montañés el haber nacido en la Montaña y el amarla con tal fuego, que nadie creo me supere en ello; pero mi inspiración me hace enemigo declarado de la mal llamada literatura monta-*

Riva, Valle de Ruesga. Ayuntamiento construido por Zorrilla Bringas.

ñesa. Aborrezco el uco, detesto el uca, abomino de los hidalgos ignorantes, crueles, absolutistas e intolerables y los buenos muchachos me revientan. Hoy por hoy en Santander, sólo hay dos cosas que valgan: El pueblo que no habla ni siente en uca y los indianos. ¡Y el dinero de los indianos, naturalmente!.

Quizás las obras que realizaron en beneficio de la tierra natal fueron inclinando la balanza a favor de su nombre. Tan es así, que para 1921 surgió la idea de celebrar un "Día de los indianos", idea que partió de Villaviciosa, Asturias, y que en Santander encontró cobertura en el periódico *El Cantábrico*, que al dar a conocer el asunto avivó el entusiasmo, que halló hospedaje en la villa de Laredo, donde se celebraron las fiestas los días 21, 22 y 23 de agosto del año antes mencionado. En las celebraciones se congratulaban también a los pue-

El Marqués de Valdecilla con los niños del pueblo que van a la escuela

blos hospitalarios donde se refugiaron estos emigrantes. Avelino Zorrilla, que era indiano y forjó su primer capital en Cuba, marchando luego a Cantabria donde ahora era alcalde de Santander, señalaba en una carta: "*La nación de nuestros amores siempre se sintió desligada de esos hijos que, en América, con su gigantesco esfuerzo, la engrandecieron y elevaron, pregonando con su ejemplo la altura de su nivel moral.*" Más adelante concluía: "*El día del indiano será, por consiguiente, un acto de reparadora justi*cia." (3)

No se si ocurriría con los naturales de otras regiones españolas radicados aquí, el caso que nos ocupa tenía una característica notable, no dicha ni expresada de forma específica en ningún lugar, es una apreciación que emerge luego de consultar autorizados textos que hablan sobre los viajes de los montañeses a su Provincia. La costumbre estaba repartida entre los pudientes y los menos

afortunados, en estos últimos cuando la vida les daba una pequeña oportunidad. Trátase de la tendencia de ir a fenecer en el lugar materno.

Apenas los achaques y fatigas de la vida comenzaban sus estragos, la Montaña se convertía en una necesidad imperiosa, allá se iban lo más rápido posible a mitigar la dolencia, los más, cerraron sus ojos definitivamente en su adorado Santander. Parecía casi un rito enigmático y anónimo, un catecismo sublime que no todos pudieron cumplir. En abundancia aparecen los pasajeros de los vapores "Alfonso XII" o el "Reina Vietoria," que se despedían de La Habana para ir *"a restablecer su salud"*: que tal señor se iba a la patria *"a recuperarse con los aires curativos de la región"*. Muy poco después nos enterábamos que el individuo había recibido el "responso final". Eso ocurría, invariablemente exacto.

Los indianos constituyeron una clase social digna de un riguroso estudio, aquí me limito a algunas consideraciones que lo enmarcan de cierta forma en su momento histórico, pero no es todo lo que podría hablarse para definirlos. Mi objetivo fundamental es crear el contexto para pasar a su obra filantrópica, de la cual hay mucho por decir. Ahora, puede que sea el momento más idóneo, para que la madre patria corresponda a lo que una vez hicieron los de esta casta por su bienestar, sin olvidar que no habría sido posible sin la benevolencia, hospitalidad y la riqueza del Alma-Mater adoptiva que les dejó trabajar en paz en su suelo, el desprendimiento de un pueblo que comparte lo que tiene, premisas que aún se conservan sea cual sea la situación, pues no hay otro turista o empresario con el que más solidaridad se guarde que no sea el español.

Concluyamos esta parte, con una interesante reflexión hecha por la prensa cántabra, que desglosa en su conjunto la vida del emigrante y deja sentado la confraternidad de los habitantes de dos regiones distantes:

"De Cuba venían nuestros famosos indianos primitivos, y muy saneados capitales que fueron base de las mejores fortunas de esta provincia; porque a Cuba iban los chicos montañeses en busca de trabajo, y en Cuba lo encontraban, y en Cuba disciplinaban su espíritu, y templaban su carácter, y allí pasaban años y años detrás de un mostrador, o fregando platos, o custodiando almacenes, y viviendo en familia con la de su principal que les sentaba a su mesa y luego les daba participación en el negocio, y a veces la mano de su hija, y siempre la de su generosa protección para seguir el difícil camino de la vida.

En fin, que La Habana y Santander parecían los dos extremos de un cable por cubanos y montañeses monopolizado..." (4)

La "tierruca" en alma y corazón.

Obras benéficas y culturales.

La historia de la ayuda prestada a Santander por los montañeses residentes en Cuba, tiene su génesis oficial a partir de creada la Sociedad Montañesa de Beneficencia, que coloca en órbita las perpectivas de socorrer, amén de lo que hacían por los llegados a la Antilla, a sus paisanos de allende al mar, sin descontar además algunos donativos que por iniciativa particular hicieron determinados integrantes de la colonia, dada sus posibilidades de haberes.

Los primeros antecedentes se remontan a 1885 cuando una epidemia de cólera azota las regiones de Cantabria y por otra parte en 1888 fuertes nevadas causan estragos considerables, entonces dicha corporación envía al marqués de Hazas en Santander sumas de dinero para aliviar las pérdidas. En 1890, abril, ocurren nefastos temporales en la costa cantábrica, la Sociedad hace llegar a Hazas también la cantidad de 1.000 pesos oro para que se distri-

Niños de las escuelas costeadas por el Marqués, en su finca el día de San Ramón

buyesen directamente entre los damnificados; Francisco de la Cueva, Socio de Mérito, organiza por iniciativa propia una corrida de toros en el barrio de Regla el 8 de junio, que a pesar de acordar se hiciera con aficionados para abaratar el costo, recaudó 1.134,83; otra espontánea suscripción colectaba 208,30; todo enviado al marqués con el mismo objetivo. Ese año y dado el incendio ocurrido en la calle Isabel la Católica en Santander, la entidad cultural Sociedad de Festejos, Pasiegos y Danzantes Montañeses con vida en La Habana, dedica la mitad de la recaudación de una fiesta que realiza para el amparo de las víctimas. Hacia el mes de junio del año siguiente la Sociedad de Socorros Mutuos "La Montañesa" de Cienfuegos -lugar este de la antigua provincia de Las Villas donde la colonia cántabra era considerable-, envía donativo de 250 pesos oro a Angel B. Pérez, para el auxilio de los afectados por

el temporal del 27 de abril en la ribera cantábrica. En octubre, Ramón Herrera, conde de la Mortera, en ocasión de encontrarse en la península, dona 1.000 pesetas a la suscripción abierta allá para las familias de las víctimas de la lancha pescadora "Petronila" que zozobró en el Mar Cantábrico.

Escuela de San Vicente de la Barquera -construida a expensas de los emigrantes, para los pueblos de San Pedro y Helguera

Desde su surgimiento *El Eco Montañés* acogió en sus páginas -más tarde lo haría *La Montaña* a partir de 1916- cuanta suscripción se convocó para estos fines, las colectas se hicieron populares entre la colonia montañesa, ricos y pobres aportan de acuerdo a sus posibilidades a los llamados de angustia de la tierra natal. Es sencillamente imposible mencionarlas todas, por lo que he seleccionado las que más repercución general tuvieron, para unir en una sola fuerza a los hijos de la patria de Velarde residentes en la que fue cuna de Martí.

El "Cabo Machichaco"

Si queda alguien que haya sobrevivido aquella catástrofe del 3 de noviembre de 1893, y lo dudo, aún se sobrecogería de estupor con sólo mencionarlo. El vapor "Cabo Machichaco" pertenecía a la Empresa Naviera de Ibarra y Cía de la matrícula de Sevilla, desplazaba más de 1.600 toneladas y había salido del puerto de Bilbao para Santander en día 26 de octubre con las bodegas cargadas de 1.720 cajas de dinamita, ácido sulfúrico, barras, flejes, lingotes de tubería, clavos y rieles entre otras mercancías.

Anclado en el muelle de Maliaño, desde las primeras horas de aquel fatídico día se había provocado un incendio a bordo. Leer lo dicho por los periódicos de la época resulta espeluznante, la explosión ocurrida sobre las cinco menos cuarto de la tarde fue horrenda y desastrosa, decenas de artefactos de

Santander trás la explosión del Machichaco

gran tamaño volaban por los aires y al caer aplastaban cuanto encontraban a su paso; venían al suelo cristales, tabiques enteros, balcones, puertas y edificios completos. El testimonio de un milagroso sobreviviente, citado en la revista *La Montaña* del 16 de diciembre de 1916, nos da la visión de aquella hecatombe.

El señor J. Fresnedo de la Calzada, conversaba unos minutos antes de la explosión con varios funcionarios civiles y militares, el juez le pregúnto si se había tratado de echar a pique el vapor, él contestaba afirmativamente y fueron todos cerca del barco a ver los trabajos que se realizaban para abrir un boquete en el casco. Fresnedo luego contaba, con la ayuda de un amanuense, sus instantes de pavor:

"No me dí cuenta del estruendo no ví la llamarada, mi primera impresión fue de asfixia, acompañada de una sensación como si me arrancaran el cuero cabelludo al par que iba por el aire... (...) No sé cuanto tardé en recobrar el conocimiento. (...) Delante de mis ojos había un montón informe de trapo y carne sonrosada, un poco más allá, un brazo enguantado de mujer. A mi derecha quiso incorporarse un infeliz sin pies que le sustentaran. Y empezaron los ayes y los lamentos y las carreras; resucitaban los muertos para volver a caer; gritos de ¡madre! ¡hijo! y aullidos de dolor atronaban el espacio. Caras deformes, degarradas, ensangrentadas en cuerpos cubiertos de fango se movían en todas direcciones y carros tirados por bestias enfurecidas corrían sin orden ni concierto entrechocando y aplastando cuanto a su paso hallaban..."

La **Sociedad Montañesa de Beneficencia** envió 500.000 pesetas a la junta de caridad constituida a los pocos días de la catástrofe, suscripción que encabezó la reina regente con 40.000 pesetas. La comisión que en aquellos momentos se encargó de la colecta en Cuba a nombre de la Beneficencia fueron: Julían de Solórzano, Ramiro de la Riva, Benito del Campo, Avelino Zorrilla, Juan José Bustillo y el secretario fundador Juan A. Murga. El primer

conde de la Mortera que a la sazón se encontraba allá, estableció un hospital a su costa y se dice que aportó 10 000 pesos al alivio de aquella desgracia.

El Eco Montañés en su edición del 28 de agosto de 1904 se quejaba, al hacer un recuento de aquel hecho inolvidable, de la actitud del gobierno montañés de aquella época: "*... La Sociedad Montañesa de Beneficencia de La Habana remitió más de cien mil pesos oro, o sea más de dos millones de reales a la Diputación Provicional de Santander ... (...) sin recibir por ello, como era debido, obedeciendo a los más elementales principios de delicadeza y buena crianza, la más ligera expresión de gratitud de esa ilustre Corporación...*"

"Joven Clara" de Santoña

La laucha trainera de ese nombre salió del puerto remolcada por el vapor de pesca "Manjúa" el 10 de marzo de 1904, ambas embarcaciones propiedad de Claudio Bengochea. El día siguiente fue su último contacto con el vapor, se entregó la pesca realizada durante la jornada para su venta en Santander y se encargó carnada fresca. El día 12 al regresar al lugar no se encontró a la "Joven Clara" y luego de varios días de búsqueda infructuosa en las aguas de San Vicente de la Barquera, un cable recibido por el ayudante de marina de Santoña confirmaba que la embarcación había sido encontrada frente al puerto de Lastres, Asturias, volcada y entre dos aguas.

Tripulaban: el patrón de 37 años Domingo Elorriaga Eguígurren, natural de Ondarroa; Domingo y Federico Ibaibarriaga de 23 y 17 años del mismo lugar; Luis de Pablo Ormaechea de 31 años, Higinio Salviejo Piedra de 24 años, Cirilo Arcocha Buenaga de 24 años, Ángel Alpiazu Alegría de 21, Felipe Ruiz Tapia de 17, Braulio Argos Espino de 14 y Ramón Madera Peña -del que no se refiere edad-, todos de Santoña; Juan Vega San Emeterio de 27 años y Florencio Prada Alonso de 33, de Argoños; Santiago Barbarias Maguregui con

42 de Lequeitío y Cipriano Ibañez de 24 de Santander. Dejaron siete viudas y diecisiete huérfanos.

Se crea una comisión de socorro para ayudar a las familias afectadas. Quinientas pesetas que donó el dueño de la embarcación, igual cantidad la Sociedad de Mareantes y algo más que aportó el Ayuntamiento se repartió inmediatamente. *El Eco...* del 10 de abril menciona la tragedia, en principio no se hace partidiario de iniciar una suscripción, pues considera que la ayuda requerida es de prontitud, aunque insta a aquellos que quieran utilizarlos como intermediarios para algún donativo. No obstante en el número siguiente, incitada por Rafael Meana y Hurtado director del Instituto de Santoña, Colegio San Juan Bautista, que pide se inicie suscripción en el periódico, culminando con la frase "*¡Colonia Montañesa de Cuba, Santoña acude a tí implorando tu auxilio*", decide hacer recogida de cualquier ayuda en la oficina de su administración en Ricla 40, Imprenta de Roces y Pérez, con la aclaración de publicar los nombres y cantidades aportadas. Antes de esta decisión ya los señores Lucas Lamadrid y José Gómez habían entregado al director Soberón, $ 5.30 oro para este objetivo.

La primera lista de montañeses que colaboraron con la recaudación aparece en el número del 24 de abril, donde se aclara que: "*El Eco cerrará la suscripción, con lo que puede, que desgraciadamente no será tanto como deseáramos; pero en fin será.*" En el periódico del 15 de mayo se cerraba la colecta, se envía a Hurtado la cantidad de 652 pesetas y 75 centavos, que fue entregada por el mencionado al Ayuntamiento de Santoña, que da fe de haberlo recibido por circular del 17 de julio, firmada por el alcalde José de la Fragua.

La **Sociedad Montañesa de Beneficencia** además envía al Diputado provincial en Santander, Avelino Zorrilla y Maza, la suma de $ 280 oro, para que fueran repartidas entre las familias afectadas.

Monumento a Monasterio

Jesús de Monasterio y Agüeros nació en Potes el 21 de marzo de 1836. Desde la infancia mostró una extraordinaria sensibilidad para la música, iniciándose pronto en el violín, instrumento que su padre tocaba en los ratos de ocio y del cual le enseñó sus principios; luego lo colocaría para su adiestramiento en la catedral de Palencia. Llegado a Madrid en 1843 fue presentado en Palacio, con la presencia del entonces Regente del reino Baldomero Espartero, que al apreciar el virtuosismo del pequeño, regaló a este un violín del infante Francisco y le asignó una modesta pensión. Visitó las principales ciudades de España y en todas obtuvo la aprobación del auditorio; estaba en Madrid en 1845 cuando muere su padre y regresa a su región natal.

Quizás aquí se hubiera malogrado un brillante porvenir, pero un amante del arte, Basilio de Montoya, que se encargó personalmente de su educación, lo extrajo de su retiro y lo llevó a los conservatorios de París y Bruselas. Allí estudio con grandes de la música de entonces y en 1852 ganó el premio de la clase de violín.

Deja entonces la capital belga y en la hispana recibe el nombramiento de violinista honorario de la Capilla Real y recibe invitación de Londres para participar en los conciertos anuales de Inglaterra y Escocia, que le acopiaron aplausos y fama. A su regreso en 1857 ingresó definitivamente en la orquesta de la Capilla Real y fue nombrado profesor de violín del Conservatorio de Madrid, plaza que ocupó por muchos años. Numerosos conciertos por toda Europa le ganaron el apellido de "El divino Monasterio".

Se establece en Madrid, funda en 1893 la Sociedad de Cuartetos, un año más tarde comienza su carrera de director de orquesta y se encarga de la Sociedad de Conciertos hasta 1876 en que renunció por problemas de salud. Desde 1849 en que comenzó su obra autoral compuso más de sesenta obras,

pero no estrenó todas. Falleció el 29 de septiembre de 1903.

Unos meses luego de su muerte, el 17 de febrero de 1904, es enviada desde Potes por Eduardo Barredo al montañés radicado en La Habana Lucas Lamadrid, una carta donde lo exhorta a abrir suscripción para levantar un monumento al artista que durante medio siglo paseó su gloria por el mundo.

Desde ese instante se constituyeron tres comisiones en Cuba para organizar la colecta; primera, el mencionado Lamadrid, Fernando Pelea y Adolfo Castrejón; segunda, Francisco González, Angel Prados, Tomás Soberón y Anselmo Martín; tercera, Vicente Ruesga, Román Gómez, Gervasio Fernández y Pedro Alonso de San Pelayo. Se nombra tesorero a José Gómez Gómez, que recibe los donativos en San Ignacio No. 68 y emite los recibos al efecto. También en la administración de *El Eco Montañés* se recepcionan los donativos. Dicho periódico publicaría luego un total de doce nutridas listas de montañeses, que comienzan a publicarse en el mes de mayo y terminan en el mes de septiembre. Se recauda una cifra de $ 511.02 oro y $ 341.28 plata, que llevada a oro esta última al 72 1/2 de entonces, resultan $ 264.49 oro, lo que arroja en resumen 5.003.40 pesetas.

Naufragio en Castro Urdiales

En la madrugada del 4 de diciembre de 1907 zozobran en estas aguas, en la costa de la Galea, tres botes de pescadores, tripulado el primero por: patrón, Severiano Laza de 48 años, su hijo del mismo nombre con 25 años y Avelino Inchausti (a) Chó de 49; segundo: patrón, Federico Acerbal de 39 años, un hijo suyo de 14 y Jesús Barquín (a) Quisquis de 47 y Máximo Chavarri de igual edad; tercero: Gabriel Abad (a) Rumiacocos de 35 años y Epifanio Sámano de 27. Todos perecieron dejando cinco viudas y quince hijos.

Reunida la Junta Directiva de la **Sociedad Montañesa de Beneficencia** el 18 de enero de 1908, acuerdan enviar $ 180 oro a las familias de los náufragos. El acaudalado comerciante montañés en La Habana, Ignacio Nazábal, motivado por una carta del alcalde de Castro Urdiales, Timoteo Ibarra, y otra del también comerciante montañés en la capital cubana, Pedro Landeras, da inicio a una suscripción que cierra el 26 de enero con un total de $ 852.72 plata.

El Eco... de fecha 8 de marzo del año en cuestión, citaba al periódico *Ilustración de Castro* del 16 de febrero en el cual se decía: "*A 4.264'10 pesetas alcanza la cantidad que remiten al alcalde de esta villa los señores don Emilio Villanueva y don Ignacio Nazábal, que unidas á los 180 pesos que remite la Sociedad Montañesa de Beneficencia, hacen un total de 5 235.31 pesetas proximamente, que serán entregadas a la Asociación Castreña de Caridad, para que con las demás cantidades recaudadas, sean repartidas entre las pobres familias de los desgraciados náufragos.*"

Antes *El Eco Montañés* del 26 de enero proponía al Ayuntamiento de Castro Urdiales que colocara a una de las calles de la villa el nombre de Nazábal, agregando que: "*Ya va siendo hora de que los indianos se conozcan en la Montaña por algo más que por indianos.*" El periódico local en el artículo antes referido, en relación con este asunto, concluía: "... *el pueblo de Castro le espera para recibirle con los brazos abiertos, toda vez que le aprecia y le estima en lo mucho que vale, y en su día sabrá pagarle como se merece las grandiosas y humanitarias acciones que realiza*".

Homenaje a Pereda

Un hombre como él merece mención aparte. Su obra trascendió el tiempo para ilustrar de manera convincente la vida y costumbre de su región y sus coterráneos. Algunos especifican que no fue un estudiante aventajado en su edad escolar, sin embargo, tal parece que su agudo poder de observación, alimentado en su niñez y adolescencia, lo llevó a escribir con esquisitez pasajes autóctonos de la vida popular cántabra, de tal manera, que se convirtió en uno de los novelistas españoles más significativos de su época. Nació José María Pereda en Polanco el 7 de febrero de 1834.

El primer artículo que publicó fue el artículo "¡Ya escampa!", insertado en el periódico de Santander *La Abeja Montañesa* el 25 de agosto de 1858. Dos años más tarde sus trabajos llamaban la atención, que además de en *La Abeja...*, aparecían en *El Tio Cayetano* y en *El Atlántico*, ambos rotativos de entonces. Su producción literaria, aunque no muy extensa, tiene una gran importancia en el campo de la novelística peninsular y lo llevó a altos peldaños de las letras hispano-americanas.

Fue elegido diputado y tomó asiento en las cortes en 1873, al lado de los "carlistas", asunto que muchos biógrafos consideran irregular, pues el absolutismo no tenía nada que ver con sus maneras, estilo de vida y comportamiento. Fue miembro de la Academia de la Lengua Española y el mayor tiempo de su vida lo pasó entre Polanco y Santander. Al decir de otro eminente de las letras montañesas y españolas, el insigne polígrafo Marcelino Menéndez Pelayo, en un extenso artículo publicado en *La Ilustración Española y Americana* de 1879, donde analiza la obra del literato: "*La cualidad distintiva del ingenio de Pereda es paisajista la fuerza: su realismo es vigoroso y crudo. Aborrece de muerte los idilios y las fingidas Arcadias; tiene horror a los idealismos falsos y optimistas, y, no obstante, hay en sus cuadros idealidad y poesía, la que en sí tienen las costumbres rústicas.*"

En mayo de 1904 el *Diario de la Marina* de La Habana, había recibido un cable en que se daba a conocer que Pereda se encontraba gravemente enfermo. Reproducido por *El Eco Montañés* del día 7, daba margen al siguiente comentario: "*La presente noticia nos ha sorprendido de una manera tan desagradable, nos ha producido tan honda impresión, que en vano trataríamos de explicar lo que en los primeros momentos sentía nuestra alma.*" Haciendo hincapié en la carencia de noticias sobre el tema y que se pensaba existiría alguna mejora en la salud del escritor, concluía: "*Quiera Dios que así haya sucedido y que prolongue por muchos años la vida del que, en sus inmortales obras, ha dado a conocer al mundo lo que es y lo que vale la dulce y amada tierra de nuestros anhelos y esperanzas.*"

El mismo impreso al mes siguiente, día 19, reproduce un artículo del periódico de Cantabria *El Diario Montañés*, en el cual el escritor J.M Quitanilla -refiriéndose a los indianos- se expresa en estos términos: "*... ¡tenemos a Pereda!, pero ... no me atrevo a escribirlo, ¡no puedo escribirlo! —, Ha pasado ya el susto, ¡el tremendo susto!, el gravísimo peligro del momento, debiendo confiar todos y abrir el corazón a la esperanza; pero todavía se me resiste la pluma a entonar el Te Deum que el alma ansía, como si temiera ella misma manifestar su alegría demasiado pronto. No hablemos de esto, por Dios!...*" Algo de razón hubo en este pesimismo, de aquella caída, el afamado novelista parece no pudo recuperarse jamás, menos de dos años después dejaba de existir en Santander, el 1 de marzo de 1906.

A su muerte la prensa local santanderiana abrió suscripciones para elevar un monumento a su memoria. Para diciembre del año siguiente sólo se había recaudado unas 50 000 pesetas, insuficiente para los objetivos propuestos. Una vez más los montañeses de Cuba entrarían a jugar su papel. El entonces alcalde de Santander, Luis Martínez, en carta al director de *El Eco...*, Soberón, clamaba entre otras cosas "*...recibiríamos singular valor si su valio-*

sa cooperación al asunto se lograse con los entusiasmos y empeños que han caracterizado la labor de ese estimado Eco de nuestra... recibiríamos singular favor si su valiosa cooperación a la tierruca en cuantas campañas semejantes emprendió". (5)

El periódico habanero responde en el mismo número a través de Manuel Morpphy (6): "*EL ECO MONTAÑES no puede dejar de prestar su concurso harto modesto, á la obra que desea el digno alcalde de la capital santanderina. Para los montañeses es cuestión de dignidad que el monumento á Pereda corresponda a la fama del insigne novelista. Y ahora que el sentimiento regional español, dentro del legítimo amor a la patria, parece que se extiende así en esta como en Cuba, hagamos actos de presencia, salgamos del retraimiento en que vivimos, acordémonos de los nuestros y llevando en el corazón el nombre de Pereda sea él nuestra mejor bandera para agitarla entre todos, entre los que con la Montaña simpatizan y hasta entre los mismos indiferentes, que no deja de haberlos, por desgracia en nuestra colonia.*"

Por otra parte la **Sociedad Montañesa de Beneficencia**, reunida en Junta Directiva del 18 de enero de 1908, momento en que se acuerda enviar ayuda a las familias de los náufragos de Castro Urdiales mencionados en el subtítulo anterior, dio también lectura a la carta del alcalde de Santander y se determina nombrar una comisión ejecutiva que se encargará de formar las demás que harán las colectas por barrios.

Esta solución quedó estancada y en la Junta del 12 de julio vuelve a tocarse el tema. Soberón encabeza los planteamientos de que la situación crítica del país dió al traste con la idea anterior, proponiendo se celebren fiestas en el mes de septiembre en honor de la Bien Aparecida y que se aprovechara la ocasión para contribuir a lo del monumento. Este plan, en principio, no tuvo la aceptación necesaria, aunque luego se adoptó al ofrecerse algunos asociados

a gestionar lo necesario para la festividad expresada. El día 11 de agosto reunidos en la casa de Melitón Castillo se nombra la comisión para organizar la romería que vendría a celebrarse el 26 de septiembre en el parque de Palatino.

El 11 de octubre la Comisión Montañesa de Festejos organiza un festival en el teatro Payret, con el doble propósito de recaudar fondos para el monumento y el de dotar al Cuerpo de Bomberos Voluntarios de Santander de un carro de auxilio. Bailes y coros montañeses, orquestas sinfónicas, obras dramáticas y el cinematógrafo -que exhibió, entre otras, la cinta de 1.500 pies sobre la romería del día 20- compusieron aquella función. Dato curioso resulta que el tercer acto de la sinfonía ejecutada por la orquesta Albisu, estuviera dirigido por uno de los músicos cubanos más nombrados de todos los tiempos, Antonio María Romeu. Entre la romería de Palatino y la función del Payret se recaudaron $ 1.444.48 oro.

El día 20 de octubre se envía una comisión al alcalde de Santander, dando fe de la función y de que se remitía un cheque por valor de 5.000 pesetas "*... que recibirá usted de manos del Sr. D. Antonio Fernández, capitán del vapor correo español "Reina Cristina" (...) ... cantidad necesaria para completar el presupuesto de dicho monumento*".(7) Se acusa de recibo por el funcionario en carta del 4 de noviembre. El remanente, luego de los gastos de giro al alcalde, fue de $ 411.98 destinados para el carro de bomberos, historia que contamos en un subtítulo próximo.

Para el monumento a Pereda se realizó un concurso en Santander con el objeto de seleccionar el mejor proyecto. Los presentados se expusieron a fines de febrero de 1909 en el parque de bomberos de la ciudad, y fue seleccionado el de Lorenzo Collault Valera; constituido por una roca saliente de la tierra, con figuras de bronce representando pasajes de las famosas novelas del escritor, con los escudos de este y de Santander. Por recomendación del artista, la

instalación se colocaría en el centro de una pequeña pradera y con alguna pendiente, como ladera de montaña, con el fin de que pareciera que Pereda estaba "*...mirando desde lo alto del monumento el mar y la tierra que tanto quiso y tan bien supo describir*". Precisaba se utilizaría piedra dura de Escobedo y que el emplazamiento en su total tendría una altura de 8 metros.

En 1911 se recibía en La Habana un cable con el siguiente texto:

"*Santander, enero 23. - Con gran solemnidad se celebró el acto de descubrir el monumento al insigne novelista don José de Pereda.*

Presidió la ceremonia el eximio Menéndez Pelayo, en representación de S.M el Rey, el que manifestó pesar por no poder presidir el acto."

Ermita de San Roque

Amado Pereda, residente en Villegas 63, en La Habana, recibe una carta del párroco de Argoños, Mariano Mayoral, donde este da cuenta del mal estado en que se encuentra la Ermita de San Roque y pide que los montañeses de Cuba contribuyan a su rescate. Corría el mes de mayo de 1909.

El destinario publica una carta en *El Eco...* que encabeza: "*A los de la Villa de Argoños y sus alrededores.*" Allí pide cooperación al respecto y refleja que Melitón Castillo ha recibido otra comunicación igual de Agustín Colina. Castillo y Pereda se unen en esta faena e informan que para entonces se han recaudado $ 20.50 oro y que la suscripción seguirá abierta hasta el 20 de mayo, en que se dará a conocer la lista de los donantes y sus aportes, instando a hacerlos en la casa del primero o la de Melitón en Muralla 63 esquina a Compostela.

La recaudación se prolonga hasta junio y el día 19 se gira al Banco de Santander $ 97.05 oro (485,25 pesetas). En el ejemplar del 15 de agosto *El Eco...* publica unas notas de Gregorio S. Santiuste, residente en el interior de la isla, que llaman la atención sobre un donativo hecho para estos fines y al cual no se le había dado publicidad: "*Nosotros Sr. Director humildes guajiros sabemos hacer las cosas sin bombos ni platillos (...) lo hemos hecho con fecha 14 de julio y remitido al señor Colina con 500 pesetas libres de todo gasto en Santander, cuya lista le acompaño...*" El director terminaba con una coletilla chispiante: " *Mándeme usted los cuartos y llámeme músico, que San Roque se lo agradece.*"

Bomberos Voluntarios de Santander

Como vimos en un subtítulo anterior relacionado a Pereda, una parte del dinero recaudado en la romería montañesa y en la función del Payret, se destinó para adquirir un carro de auxilio y ponerlo a disposición del organismo contra siniestros de Santander.

Se pidieron catálogos en los EE.UU. y Bernardo Solana recibió algunos donde aparecían precios de 500, 600 y 800 pesos. Guillermo Soberón era de la opinión que el dinero se enviara a la urbe cántabra donde había buenos fabricantes, pero en fin fue adquirido en el país norteño y salió para Santander en el vapor "Alfonso XIII" el día 19 de mayo de 1909. En el mismo buque iba también un carrete para mangueras destinado al mismo cuerpo de Torrelavega, comprado a un costo de $ 160.00 oro americano, idea gestada por el montañés residente en La Habana José Bilbao. El marqués de Comillas condonó los fletes de uno y otro, y se dio facilidades por Manuel Otaduy, representante de la Trasatlántica Española en la capital isleña, para estas gestiones.

El carrete, que llevaba la inscripción "La Tierruca", fue entregado con grandes fiestas en Torrelavega, oficialmente el 13 de junio. El periódico *El Impulsor* de aquella villa (8), el 7 de julio, da fe de lo anterior, elogiando a Bilbao como iniciador de la suscripción; él había enviado también sendos retratos de su hermano Alfredo, perecido en un incendio en la ciudad habanera como bombero voluntario, una para el Cuerpo y otra para el Ayuntamiento, esta última institución, con fecha 24 de junio y firmado por Julián Urbina, agradece por carta las gestiones de José.

La entrega del carro a Santander trajo ciertas polémicas. El periodista montañés José María Menezo, mencionado ya en el cápitulo anterior, a través del impreso *El Resumen* (9) señala con severidad al miembro de la comisión Rovira, que conjuntamente con Sierra y Diez -casualmente en dicha ciudad-, había entregado el vehículo, por haber dicho que el gesto se debía al esfuerzo de algunos montañeses, considerando esto como un "atrevimiento supino", puesto que hubiera sido imposible sin la asistencia de la colonia montañesa a las fiestas de la patrona y del Payret.

El presidente de la comisión, Gerardo Villanueva, defiende a Rovira en carta a Menezo, y Soberón que apoyó la protesta al decir en *El Eco*... que debió decirse, en primer término el agradecimiento a la comisión y así, "*...estaría en lo cierto y la comisión y la colonia quedarían en el honoroso puesto que por derecho le corresponde*". Villanueva por su parte diría que la comisión "... *se formó sin auxilio ni apoyo, ni mandato de la Colonia Montañesa...*" y que si la había mencionado al remitir el carro, ocurrió "... *obedeciendo a un elevado sentimiento de delicadeza...*".

A pesar de que Soberón da por terminado el careo en el número del 18 de julio, diciendo que el asunto "*ya va picando en historia*", Menezo vuelve a hacer referencia del tema el 15 de agosto, refutando a Villanueva en los mismos

términos y fijaba: "*Por lo demás sus compañeros de comisión, personas son de sensatez probada, montañeses entusiastas, que desde luego no consentirán que por el prurito de un bombo sufra y pádezca el buen nombre de la colonia, de la cual son miembros prominentes.*"

Con fecha 13 de octubre de 1909, el Cuerpo entrega credenciales de Socios de honor a la comisión, donde se asentaban las firmas del presidente Antonio Fernández Balandrón y del primer jefe Gonzalo Bringas. Anibal Colongues Klimt, inspector del material en la institución, citado por *El Eco...* del 11 de julio, estimaba:

"*Deseo al mismo tiempo, que los indianos de aquende y allende del Atlántico, cuya cuna fue mecida por las brisas de esta querida tierruca, esos indianos, que los espíritus ligeros califican de ineducados y avaros, porque no se permiten el lujo de hacer un doblez a la inglesa en el pantalón, ni colocan el brazo en postura académica para saludar a la señora que pasa, ni de como se malgasta, se juega ó se derrocha en saturnales de peor gusto una fortuna; porque ellos, si la tienen, la adquirieron céntimo a céntimo con el sudor de su frente y con el esfuerzo de su brazo y su inteligencia...*"

Apunte significativo resulta, que a la muerte del entonces alcalde de Santander, julio de 1916, Juan José de Quintana Trueba, sus restos fueron trasladados en aquel carro.

Palacio de la Magdalena

Otra de las obras en que contribuyeron los montañeses de Cuba y perduraron hasta nuestros días. La Casa Real de veraneo en Santander, que hoy se conserva con otros fines, fue un proyecto llevado a la realidad no sin disímiles contratiempos.

Palacio Real de La Magdalena. Fachada al Mediodía.
De los arquitectos Javier González de Riancho y Gonzalo Bringas

El 23 de abril de 1908 el alcalde de Santander, Luis Martínez, es recibido en audiencia por el rey de España para que expusiera los planes que se especulaban en la Provincia para tomar los terrenos de la península de la Magdalena, entonces perteneciente al ramo de guerra, y constituir un palacio para los reyes que acostumbraban a vacacionar por aquellos parajes. Ese mismo día se recibe por la tarde un despacho de Martínez en la alcaldía santanderina que daba la noticia: "... *de haber oído de labios de S.M la gratitud con que han sido acogidos y aceptados los ofrecimientos de Santander* ..."(10) Desde entonces tomó forma consistente la idea de erigir la residencia de los monarcas Alfonso XIII y Victoria, lo que fue tomado con vítores en la tierra cántabra.

Unos meses más tarde se hacía oficial por decreto Real lo concerniente a la utilización de los terrenos:

"Don Alfonso XIII, por la gracia de Dios y la Constitución, Rey de España.

A todos los que la presente vieren y entendieren, sabed:
que las cortes han decretado y Nos sancionando lo siguiente:

Artículo 1. Se autoriza al Ayuntamiento de Santander para ceder ó enajenar, en todo ó en parte, los terrenos cuya propiedad le fue concedida por la ley de 9 junio de 1804 y que no están comprendidos en la demarcación a que se refiere la Real orden de 27 de marzo del presente años 1908, dictada por el ministerio de la Guerra. (...) Por tanto: Mandamos a todos los tribunales, justicias, jefes, gobernadores y demás autoridades, así civiles como militares y eclesiásticas, de cualquier clase y dignidad, que guarden y hagan guardar, cumplir y ejecutar la presente ley en todas sus partes.

Dado en San Sebastián á tres de agosto de mil novecientos ocho.

Yo el Rey

El ministro de la Gobernación, Juan de La Cierva y Peñafiel." (11)

El duque Sotomayor, conocedor de los gustos del rey y su esposa, aconseja que el palacio sea de estilo inglés. Sin embargo, la famosa novelista cántabra Concha Espina contradecía este punto de vista: "*Las entidades que con más eficacia han contribuido al proyecto de hospedar á los Reyes en la Magdalena, podrían apadrinar este general y justificado deseo de que su casa en la Montaña fuese una casa montañesa, fuese un palacio, no estilo inglés sino estilo Elsedo, por ejemplo.*" (12) Y hace referencia a la mansión de Pámanes.

El rey escoge entre los proyectos presentados, el de los arquitectos montañeses Javier G. de Riancho (13), nacido en Ontaneda en el año 1881 y gra-

duado en Madrid en 1905, ahora jefe del cuerpo de bomberos municipales de Santander; y Gonzalo Bringas, nacido en Laredo en 1879 y graduado en el mismo año y ciudad del anterior, en ese momento jefe del Cuerpo de Bomberos Voluntarios de la ciudad cántabra.

El 20 de febrero de 1909, parte de Santander una comisión, nombrada para recaudar fondos entre la colonia montañesa de Cuba para estos fines. Al frente viene el que fuera comerciante en La Habana y ahora poseedor de vastos negocios en la capital de la provincia natal, Bernabé Toca, que también era secretario del Comité Ejecutivo de las obras del Palacio de la Magdalena. La **Sociedad Montañesa de Beneficencia**, en el almuerzo por la celebración de su XXVI Aniversario de vida, aplaude la idea de la visita, pues consecuencia de una invitación surgida en su seno, proyecta además dar un homenaje a Toca. El periodista Menezo, en un punto de vista publicado en el *Diario Español* y que apoya *El Eco*... el 21 de febrero, se muestra algo escéptico ante el hecho esgrimiendo como argumento la situación económica de Cuba: "*Yo, desde luego, no apruebo el objeto que en su viaje persigue la Comisión referida, y quien hizo la invitación cometió un error gravísimo, pero sin embargo, una vez emprendido el calvario, consumemos el sacrificio, y en el interés de todos debe existir el deseo de que este se realice en el glorioso Tabor y no en el Golgota sangriento.*"

Bernabé Toca es portador de una carta del alcalde de Santander enviada a Soberón y que este publica en el periódico el 21 de marzo, se alienta en esta a los montañeses de Cuba a contribuir a la meta de convertir a la Provincia en Residencia Real de verano. Del encuentro se origina también una circular que firman el emisario ya mencionado y algunos de los cántabros más pudientes de la capital de la isla:

"Sr. D.....

Presente

Muy señor nuestro y distinguido paisano.

Al objeto de cambiar impresiones respecto á un asunto de suma importancia, que afecta grandemente los intereses generales de nuestra Provincia de Santander, venimos a rogarle muy encarecidamente, concurra á una reunión que tendrá lugar á la una de la tarde del domingo 21 próximo, en los salones, de la Asociación de Dependientes del Comercio de La Habana.

Al anticiparle las gracias nos es grata la ocasión para reiterarle el testimonio de nuestra consideración y aprecio, quedando a sus órdenes affmos. amigos s.s.q.d.s.m.

Cosme Blanco Herrera *Emeterio Zorrilla*
Ignacio Nazábal *Bernabé Toca"*

En esa reunión del mes de marzo a la que asistieron numerosos componentes de la colonia, Juan A. Murga leyó la carta del Alcalde de Santander y otra del presidente de la Beneficencia, Nazábal, en que daba a conocer el consenso de la Junta Directiva que apoyaba la idea de ayudar en el asunto. Quedó hecha efectiva la mesa presidencial como comisión para gestionar las recaudaciones. Además de los firmantes de la circular, estaban Murga y José Gómez Gómez, este último nombrado tesorero y encargado de dar los recibos a todos los montañeses que dieran su óbolo a la causa, en su comercio de San Ignacio 72 en La Habana.

Blanco Herrera, como presidente de dicha comisión, abrío la colecta con $ 1.000 oro, le siguió Ramón Pelayo con igual cantidad, Emeterio con 300 y Gómez Gómez con 200. Al final, allí mismo, se habían juntado más de $ 3.600 oro y $ 53 plata.

El Eco Montañés publica la primera lista de donantes el 16 de mayo. Bernabé Toca parte hacia la Montaña el día 25 vía New York, se muestra satisfecho con los resultados obtenidos, a pesar de la crisis que se advierte en la nación y de la no aceptación del proyecto por muchos coterráneos residentes en Cuba, entre los cuales algunos eran de la opinión de no aportar, dado que el palacio no iba a construirse en su pueblo natal. La novena y última lista fue publicada en el periódico del 25 de abril y hasta entonces se recaudó $ 6 295.57 oro y $ 216.50 plata; convertida esta última a oro, la cifra total era de $ 6 485.57, que en pesetas reportaba la cantidad de 33 409.20, enviadas a través del Banco Español de Cuba al de Santander, a nombre del alcalde. El cheque salió con ese destino el día 15 de agosto en el vapor francés "La Navarrete", con carta firmada por el tesorero Gómez y el presidente Blanco Herrera, publicada en *El Eco.*. el día 28 del mismo mes.

El entonces alcalde de Santander, Francisco Escajadillo, acusa recibo por carta fechada el 6 de septiembre, y apunta que la suma obra en poder del tesorero de la obra Isidro del Campo; precisa que: "*El noble empeño puesto por Vds. al servicio de esta magna empresa es para todos nosotros una ejecutoria de su patriotismo...*"

Terminada de construir la residencia real unos años más tarde, se convirtió en 1932 en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, institución que fue cobrando un extraordinario prestigio y que hoy resulta uno de los centros de estudios superiores más afamados de Europa.

Campaña de Marruecos

En 1496 conquistaron los españoles la región marroquí de Melilla, con una armada a las órdenes de Pedro Estupiñán, allí establecieron fortificaciones y un presidio. Por muchos años la población la formaron los soldados de la guarnición y los presidiarios. Esta localidad del norte africano se encuentra en el Mar Mediterráneo, frente a las costas españolas de Almería, puerto hispano a más de 500 kilómetros de Madrid, entre las regiones de Granada y Murcia.

En 1893 los rifeños (14) ya se habían rebelados parcialmente, al pretender impedir la construcción por los españoles de nuevos fuertes. La guarnición de Melilla no bien preparada, sufrió en esa ocasión una costosa derrota, aunque se restableció el dominio español. En 1909 reanudaron los naturales las hostilidades, al atacar el ferrocarril que construían los colonizadores para llegar a las minas del Monte Afra y del Bu Kafer, estos sufrieron aquí grandes pérdidas en un principio, pero los refuerzos que llegaron luego y la habilidad táctica con que fueron dirigidas las últimas operaciones permitieron la toma del Monte Gurugú y la derrota de los nativos.

Acá en La Habana la Campaña de Melilla o de Rif, no pasó inadvertida entre la colonia española; la montañesa no fue excepción. En la Junta General extraordinaria celebrada por la Sociedad de Beneficencia, el 4 de agosto de 1909, se lleva como tema la ayuda pecuniaria que se debía prestar a la Cruz Roja y a las familias de los reservistas que luchaban en aquellas regiones del Africa. En esos instantes se encontraba como presidente por sustitución reglamentaria Alfredo Incera, que propone la necesidad de llevar algún donativo en nombre de la institución a la comisión formada al efecto por el Casino Español de La Habana, que había hecho un llamamiento al respecto. Por resultado la sociedad cántabra establece que entregará $ 1 000 oro español a la suscripción abierta, también entre los presentes allí se realizó una colecta, lista de donan-

tes que aparece publicada en el periódico montañés de la época en su número del 8 de agosto y otra en el siguiente del día 15. La colonia montañesa de Cienfuegos también decide aportar, recaudación que inicia Laureano Falla Gutierrez, que era entonces presidente de la colonia española villareña, con la suma de $ 1.000 oro. Luego se le plegaría con igual cantidad otro coterráneo pudiente de esa región, Esteban Cacicedo.

Pero no fue sólo esta la relación de los montañeses en esta isla con la guerra de Marruecos. Cuando en el banquete con que se obsequió en los salones del Círculo Mercantil de Santander al aviador nativo Joaquín Cayón, "Quinito", el 11 de septiembre de 1921, el alcalde de la provincia Luis Pereda Palacios, propuso la adquisición de una máquina aérea de guerra que llevaría el nombre de "La Montaña", se recogió entre los comesales 6 200 pesetas, conforman además una comisión encargada de adquirir el aparato y envían también un cable al director de la revista montañesa de La Habana, Bernardo Solana, para que recabe desde las columnas de la publicación, que los cántabros en Cuba cooperan en este objetivo.

El 20 de septiembre se abre la suscripción en las páginas del impreso. El 10 de octubre se reproduce un artículo de *El Cantábrico* donde dice entre otras cosas: "*Los montañeses residentes en América nos ayudarán a realizar este propósito y se ha de ver como responden ellos a la invitación que por cable se ha hecho.*" Diez días después se anuncia el término de la suscripción para el 28 de octubre y al mes siguiente se hace entrega de lo colectado, unos $ 4.000 oro, que llegados a Santander luego de haberse cubierto el costo del aereoplano, se pide autorización para invertirlos en otros pertrechos de guerra y para ayudar a las familias de los soldados movilizados.

En el mismo número en que se había iniciado la suscripción, también en un aparte se hacía un llamamiento para que se contribuyera con el joven Juan

José Munguía, montañés residente en La Habana, que pretendía salir hacia los EE.UU. para tomar un curso rápido de tres semanas como aviador y dirigirse luego a Marruecos, los donativos podían dirigirse al ingeniero Pedro R. Irizar, vecino de Padro 77. De este asunto sólo se habló en ese instante.

Por último, en noviembre de 1921, los oriudos de Peñacastillo inician una colecta en Cuba a favor de los soldados y familias de los muertos de esta región de Cantabria relacionados con la campaña en Africa. Con fecha 20 se giraron a esta localidad a nombre de Teodoro Aparicio, $ 136.50 oro. Los iniciadores del proyecto se nombraban Jesús Aparicio, Severino Canales, Francisco Canales y Angel Herrera.

Ermita de San Lorenzo

Invitados por Nicasio Escalante y Juan López Seña, se piensa reunir a los laredanos residentes en La Habana el 20 de febrero de 1910, en la casa de Muralla 71, sedería "La Colonial", con el fin de responder al llamado de varias señoras de la villa referida a que se contribuya con la reparación de la histórica ermita de San Lorenzo en esa localidad. Seña había recibido una correspondencia de las damas Julia Artesan, Elvira Zarauz, Encarnación Cacho de Ron, María Baradaño y Milagros Gutierrez. En la misiva se describía que el techo del templo se había hundido y las paredes se hallaban en estado ruinoso.

En principio se propuso hacer el encuentro en el lugar ya mencionado, pues Escalante -dueño del lugar- era considerado entre los coterráneos de la antilla como una especie de "cónsul de Laredo en Cuba", debido a que todos los emigrantes de aquel terruño que aquí llegaban él los recibía en su casa. En fin se decidió que la reunión se efectuara en la casa de Seña y aquí salió la primera contribución y en abril se remitió a Santiago Basoa la cantidad de $ 263.31 oro, unas 1.180.55 pesetas.

No obstante en enero de 1911, de regreso de la tierra natal, Anacleto Ruiz trae el encargo de las señoras de Laredo para tratar de juntar $ 100 oro, necesarios para poner piso a la ermita. De nuevo los laredanos de la isla se unen y logran recaudar $ 65.72 oro y $ 37.00 plata (514.50 pesetas), giradas a nombre de la señora Zarauz por la casa N. Gelats de La Habana con cargo a Hijos de Basoa en Laredo.

"Canaleta"

El día 13 de febrero de 1911 naufraga el vapor pesquero de nombre "Canaleta", en la rada de Laredo a Treto. Mueren el patrón Vicente Eguía y Laya y el marinero Antonio Docal; el primero dejaba una viuda y cuatro hijos y el otro su mujer en gestación, casi ciega y con tres hijos.

Vuelven a movilizarse los hijos de Laredo en la ínsula y abren suscripción utilizando como vocero a *El Eco*... para su llamamiento. De nuevo Escalante y Seña son los anfitriones de la recaudación, junto a Basoa Marsella en su casa de San Ignacio 31. Se juntan entre moneda española y norteamericana, convertidas, 1.144.25 pesetas, giradas al cura de Laredo Manuel Castillo, que hace acuse de recibo con fecha 7 de mayo.

Agua para Escalante

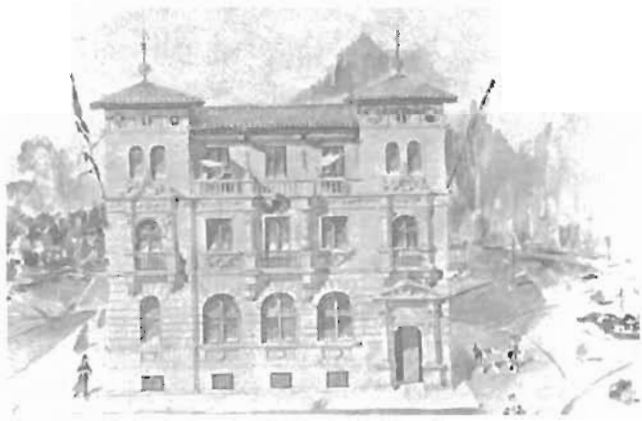
"*Nuestra esperanza en acudir a ustedes no ha sido defraudada, pues siempre creímos que los buenos hijos de esta villa habían de aprovechar toda ocasión para probar que en sus nobles corazones late, con intensidad, el amor a la patria chica, y que sienten entusiasmo por acudir al remedio de las necesidades de su pueblo, contribuyendo generosamente a todo cuanto signifique bienestar y prosperidad, aunque para ello sea preciso hacer el sacrificio de un supremo esfuerzo.*"

El 20 de octubre de 1912 publicaba *El Eco*... lo anterior, parte del agradecimiento de la comisión gestora del plan para dotar al pueblo de Escalante de agua potable. Anteriormente, en junio de 1911, el dinámico Gregorio Lavín recibió algunos documentos en los que se explicaba las intenciones del Ayuntamiento de aquel rincón cántabro. En el mes de agosto los habitantes del lugar se reunieron en la casa de gobierno para constituir la comisión que tendría a su cargo la realización de lo estudiado, que quedó integrada por: Angel Jado, Tomás Gallo, Agustín Solana, José Lanza, Manuel Vega y José María Agüero; los que se dirigen a los compoblanos de Cuba para pedirles su participación. La idea consistía en bajar al casco y centro de la plaza del pueblo el líquido vital y construir además un lavadero y abrevadero de ganado. El costo aproximado era de 25.000 pesetas.

La petición de ayuda la trae Narciso Rancaño, potestado también para llevar lo que se recaudara. Se alcanzó a reunir $ 193.38 oro y $ 70.00 plata, que fueron enviados en los primeros meses de 1913 a la comisión local, por la aquí formada por Lavín, Santiago Diez y Juan Villa.

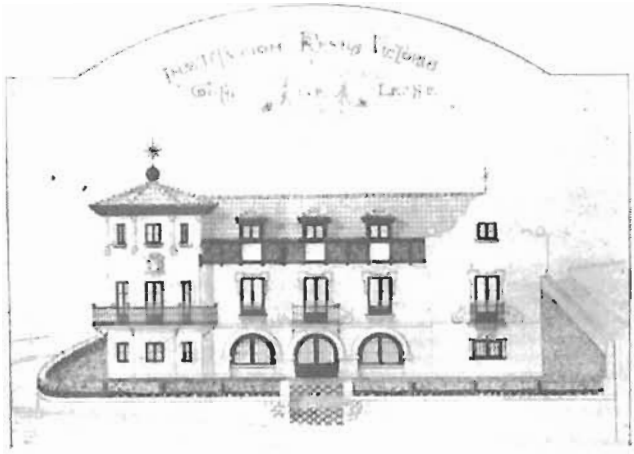
-La "Gota de Leche"

Sin que dudas quede de ello, fue esta la suscripción más sorprendente de todas las que se hicieron en Cuba por los montañeses. Durante varios años se estuvieron juntando los donativos para lograr una de las obras más importantes de beneficio infantil que se haya hecho en Santander. Aunque de otros lugares de América, incluso Filipinas, los emigrantes tuvieron cierta cooperación, es innegable que en Cuba se inyectó el mayor entusiasmo a través de la revista *La Montaña*, promotora indiscutible de aquella gigantesca y altruista operación financiera en bien de la humanidad.



Primitivo proyecto, de la "Gota de Leche", firmado por Javier González de Riancho

La Institución Reina Victoria, conocida popularmente por "Gota de Leche", fue constituida en Santander para socorro de los recien nacidos con problemas de alimentación y trastornos estomacales. Entre las opiniones sobre su función, escojo dos que me parecen bastante concluyentes. La primera de Vicente Santiago, obispo de Santander: "*...se propone conseguir, ya no la desaparición, la disminución del mal endémico más mortífero para la humanidad, el de la mortalidad infantil por enfermedades del aparato digestivo, es digna de alabanza y bien merece ser favorecida*" (15)



Proyecto definnitivo de la "Gota de Leche", del mismo autor.

La otra expresión pertenece al afamado novelista español Benito Pérez Galdós: "*Compenetrado de los humanitarios fines de la Institución Reina Victoria Gota de Leche, veo que es escogida con gusto por la Sociedad Montañesa, y es para mí grande honor unir mi nombre a los que patrocinan obra*

La "Gota de Leche". Bebés y sus cuidadoras.

tan grande y fecunda." (16)

Pablo Pereda Elordi, pediatra y director de la institución y del cual supe que había nacido en Cárdenas, Cuba, envía en septiembre de 1916 al representante de *La Montaña* en Santander, Ramón Martínez Pérez, un folleto que contiene los objetivos y perspectivas del organismo y trata así de llamar la atención de los montañeses en América para que colaboraran en su mantención.

En la revista montañesa habanera se publica en el número del 28 de octubre una carta dirigida por Pereda Elordi a Fuentevilla, fechada el 13 de septiembre: "*Con todo esto no olvidéis que absolutamente todo lo que hagáis en esa Isla en favor de nuestra obra, será para bien del niño pobre montañés; para bien de nuestra patria chica, que ella sabrá guardaros el recuerdo mere-*

cido por vuestro bien y si este como esperamos lo sabéis sentir nos estimulará a invitaros para alcanzar esa dicha inefable que sólo sienten los buenos del corazón."

El Dr. Pereda Elordi, promotor de la "Gota de Leche"

El Centro Montañés en la Junta del día 25, según se hace constar en el Acta No. 120, analiza lo referente a los folletos y memorias enviadas por el doctor Pereda a esa institución "... *solicitando á la vez nuestro concurso para labor tan meritoria...*" En tal sentido se toma el acuerdo de visitar a los hombres solventes de la colonia, la Beneficencia y el Club Liébana y Peñarrubia, para solicitar su concurso.

Laureano Falla Gutierrez, el magnate azucarero montañés, recibe otra epístolo del Dr. Pereda Elordi: "... *la ayuda poderosa de usted es la que suplicamos en nombre de las madres pobres montañesas; ellas os lo pagarán con lo único que pueden, con el agradecimiento...*". Falla responde con fecha 28 de octubre y luego de aclarar que procurará entrevistas con miembros del Centro y la Beneficencia para fomentar un plan que proporcione recursos para los menesteres solicitados, introduce de nuevo la espina del indiano: "... *Los pocos montañeses que logramos volver a visitar la querida Tierruca no todos sienten al regresar a ella el entusiasmo que sentían antes de hacerlo, y no sería perjudicial, a mi modesto juicio, para los intereses mate-*

riales de la provincia, que desde la ciudad hasta la más pequeña aldea fueran inspirándose en una política más atrayente, lo mismo para los que vamos en mayor posición que para los medianos y pequeños".

Luego de referirse a que no todos podían regresar y que no resultaba fácil la vida del indiano por estas tierras, concluía: "*Un enorme tanto por ciento de nuestros coterráneos mueren tirados en malos barracones, sin auxilio material ni espiritual de nadie, sin que en sus momentos de agonía haya nadie que les encienda una vela y eleve a Dios algunas oraciones por el eterno descanso de su alma...*".

La "Gota de Leche" envía a Cuba más de mil folletos que explican sus pormenores, con el objetivo de que fueran repartidos entre los miembros de las sociedades montañesas. Era el inicio de una movilización sorprendente, que fue más allá de sus primeros fines. La causa aunó de tal manera a ricos y pobres bajo una meta colectiva, sin distinción de ninguna índole.

La Montaña publica la primera lista de donantes para este asunto el 18 de noviembre de 1916 y los donativos se extenderían por espacio de tres años después. En el año ya dicho, el **Club Liébana y Peñarrubia** anuncia que la romería que celebrará por su aniversario el día 10 de diciembre, dedicará el 50% de las entradas con destino a la suscripción. Aparentemente en enero de 1917 la recaudaciòn llegaba a su fin, Pereda Elordi envía cartas a la revista y a la colonia montañesa agradeciendo la participación de cada cual en los propósitos iniciales. Por estas fechas se anuncia que las cantidades recogidas "y *las a recaudar*", serán depositadas en el Banco N. Gelats y Cía. y que estas devengarán un interés de un 3 % mientras no sean giradas a Santander.

Entusiasmado por la reacción de la colonia montañesa en Cuba, en marzo de 1917, el Dr. Pereda Elordi envía al órgano de prensa otra misiva en la que

El Dr. Pereda Elordi con su hija Carmen Pereda Corcho

habla del proyecto que existe para construir un nuevo edificio para la institución y exhorta de nuevo al entusiasmo y precisa que el valor calculado para el empeño es de unas 40.000 pesetas, adjunta además la ilustración de lo que será la citada construcción, grabado publicado el 10 de ese mes. Se agiganta entonces el rayo de acción de los donativos, montañeses de México, Filipinas, Puerto Rico y Argentina hacen llegar a La Habana su aporte, no sólo esto, en Cuba se pliegan a la cuestión asturianos, gallegos, canarios, vizcainos y cubanos. La cuenta No. 8.504 del Banco Gelats de Aguiar 106 y 108, cuyo primer depósito fue el 8 de diciembre de 1916 por valor de $ 3.000, para el 27 de noviembre del año siguiente ascendía a $ 6.845.91 U.S. Cy., que reportaban hasta esa fecha un interés de $ 127.20 U.S.Cy.

A principios de 1918 el hermano del Dr. Pereda, Eduardo, es proclamado acalde de Santander, esto imprime un nuevo impulso a la campaña por la "Gota de Leche". Este señor propone una moción en el mes de mayo para que se ceda un terreno en la entrada de la Alameda de Oviedo para construir el inmueble. El conde de Isla, antiguo propietario de estas tierras y que se habían cedido el Ayuntamiento, muestra su aprobación al respecto. La parcela se encontraba frente al convento de los Padres Agustinos, en aquella época dedicados a jardines.

En La Habana, el presidente de la Benficencia, Celedonio Alonso Maza, en el mes de abril hace un llamado para llegar a los $ 8.000, para lo que falta $ 600. Cuatro meses más tarde, el propio Celedonio que también era el tesorero de la comisión recaudadora, anuncia que el último día de agosto se dará por terminada la suscripción. Pero en el mes de noviembre, día 11, aún se publicaba la octagésima segunda lista en *La Montaña*, que totalizaba la cantidad de $ 8.867'78.

El alcalde de Santander propone al Ayuntamiento con fecha 17 de enero de 1919 otra moción que solicita para Alonso Maza, la Gran Cruz de Beneficencia y argumenta que este está: "*Entre los montañeses que más se han distinguido por la exquisita solicitud con que siempre atendió a cuanto significaba necesidad y provecho de su querida montaña...*" (17)

El mes de abril es testigo de otro llamado del director de la "Gota de Leche" a la comunidad montañesa en esta isla, comunica que para empezar la obra es necesario $ 10.000 y que existen $ 9.500. En junio la Sociedad "Juventud Montañesa" toma el acuerdo de celebrar una función en alguno de los principales teatros de la capital cubana con un beneficio del 75 % para la suscripción y el resto para la **Beneficencia Montañesa**.

Las listas siguen apareciendo en las páginas de *La Montaña* hasta que el 1 de mayo de 1920 se publicaba la última que aportaba la cifra de $ 1 209. El día 15 ve la luz un artículo colofón de aquella entraordinaria obra colectiva y se comunica que la cantidad enviada a Santander asciende a 68 560.08 pesetas. Anuncia la formación en la capital cántabra de una comisión para entender todo lo relacionado con la instalación del asilo, integrada por Avelino Zorrilla como presidente y vocales Pablo Pereda Elordi, Bernardo Rovira, José Rios Saiz, Bonifacio Alonso, Ezequiel Barquín y el representante y redactor de *La Montaña* en Santander Ramón Martínez Pérez. El artículo concluye: "*Ya es*

una realidad la institución Reina Victoria Gota de Leche; montañeses, sentíos también satisfechos de haber practicado el bien."

Transcurridos dos años, se conoce en los medios habaneros que han comenzado las obras de edificación del proyecto. En el mes de junio de 1922 se dice que los trabajos han estado paralizados por una huelga de albañiles, pero que ya tocan a su fin y se piensa inaugurar para la estación veraniega, en esos momentos el director de la institución era el señor Pérez de Molino. Casi un año después, en marzo de 1923, se entrega el edificio, a un costo de 71.900 pesetas, cantidad recaudada en la suscripción sumados los intereses devengados en el Banco Mercantil de Santander durante el tiempo que estuvo depositada. Ramón Pelayo, marqués de Valdecilla, dio un cheque adicional de 11.000 pesetas para gastos de instalación. Un pequeño y hermoso edificio, obra del arquitecto Javier G. de Riancho, adornaría desde entonces la urbe santanderina, fue, según noticias, convertido en un parvulario. Para mí, un monumento imperecedero de lo que fue una vez la unión de la emigración cántabra en el mundo, a través de la colonia en Cuba.

Exploradores Marítimos

Hacia 1916 era costumbre ver por las calles de Santander a grupos de jovenes con traje azul marino, de americana con dos botonaduras de metal dorado y ancla en el centro, pantalón del mismo color, gorra marinera con la inscripción: EXPLORADORES, y jersey de lana blanca con una estrella azul bordada en el pecho; esto si era invierno, en el verano el traje era totalmente en blanco. Los llamados "Exploradores Marítimos", institución formada por mozos con aficiones a la marinería, bajo la tutela de personal experimentado, iban en dirección a su cuartel, en la Alameda de Oviedo.

El corresponsal de *La Montaña* en Santander incita a la colonia en Cuba a que ayuden a esta organización. El montañés Angel Fernández Aedo inicia suscripción en agosto de 1916. El 15 de diciembre cierra la colecta, remitiendo a Santander la cantidad de $ 104.40 oro.

Por el "Tio Pio"

En 1919 la prensa de Santander inicia, encabezada por *El Cantábrico*, una cruzada de protección en pro de este personaje, para buscar solución a su miseria. El "Tio Pio" se decía que era el último de los pescadores callealteros, tipo original de los descritos por José María Pereda en su obra "Sotileza".

Tío Pío

La Montaña se hace eco de esta campaña, publicando una carta del escritor montañés Andrés Tames sobre este particular, en su edición del 1 de marzo de 1919. El director Bernardo Solana toma a su cargo la suscripción, encabezando la primera lista publicada el día 8, junto al donativo de la revista. La idea consistía en enviar un bote con sus accesorios para el viejo pescador.

El día 10 de abril cierra la recaudación y en mayo se remite la cantidad de 2 721.65 pesetas, llevadas por Eulogio Cagiga, que lo entrega a Ramón Martínez. Cuando el 3 de abril de 1920 muere el peculiar individuo, la revista costeó el entierro, los funerales y la publicación de las esquelas mortuorias, así

como la colocación de una lápida de mármol en su tumba, cementerio de Ciriego. El bote, al cual se le había nombrado "LA MONTAÑA-HABANA", fue donado cuando falleció el "Tio Pio" a la Estación de Biología Marítima de Santander. Decía la publicación habanera del 2 de octubre: "*Este bote que ha de prestar sus servicios a la ciencia, será también un símbolo de la generosidad de los hijos de Cantabria, que señalará a las generaciones venideras cuál debe ser la ruta a seguir cuando abandonen el puerto santanderino en pos de la ansiada fortuna que van a buscar en las feraces y ricas tierras de América.*"

Otra vez los laredanos

En noviembre de 1918 se reciben en La Habana telegramas en relación con los estragos que está causando en la villa cántabra una epidemia de influenza y se pide colaboración urgente para poder atender las necesidades sanitarias y disponer de recursos para socorrer a los más necesitados, pescadores en su mayor parte.

Vuelven los naturales de aquel lugar a reunirse, esta vez bajo la batuta de Anacleto Ruiz, socio de la sedería "La Colonial". En diciembre se realizan dos envios que suman la cifra de 1.445'30 pesetas, através del Banco N. Gelats a Tomás Cañarte en Laredo.

"Maruca 2"

Otro naufragio ocurre el 17 de octubre de 1920 cerca de las costas de Santoña. El impetuoso Mar Cantábrico sepulta en sus aguas al vapor "Maruca 2" con sus 11 tripulantes. El Cabildo de Mareantes de esta región se reune en sesión extraordinaria para acordar la forma de ayudar a las familias de los desaparecidos, abre suscripción al respecto patrocinada por el Ayuntamiento. Dado que el número de afectados es considerable, el presidente del Cabildo, Eloy Herrería, envía petición al santoñés radicado en Cuba Antonio Carasa Laya para que cooperara con la iniciativa. Se comienza el asunto admitiendo donativos en la casa de Laya, Teniente Rey 12, y en la redacción de *La Montaña* en Amargura 44; Carasa inicia la colecta con $ 200.00 oro.

Pescadores y familia de víctimas del naufragio del Maruca 2, con las autoridades.

En febrero de 1921 termina la suscripción entre los montañeses en Cuba con un saldo de $ 1.345.00 (9.601.78 pesetas). La "Juventud Montañesa", que desde el mes de enero venía planificando una fiesta de beneficio para esta cuestión, realiza una velada en el Centro Castellano el 25 de junio, recaudando un

importe de 1.437,85 pesetas, las que son giradas al Banco Mercantil de Santander, con cargo a Benito Cortines que se encontraba en Cantabria, este lo entrega al presidente de la Sociedad de Mareantes, que ya había recibido la primera cantidad giradas por el Banco Pedro Gómez Mena e Hijo.

Aparte, en marzo, la Beneficencia Montañesa había dirigido a ese destinatario un donativo de 1.592,75 pesetas y la viuda de Ignacio Nazábal, Dulce María Hernández, aportó además 505,55 pesetas.

Entrambasaguas

El párroco de este pueblo montañés, dirige carta con fecha 23 de marzo de 1922 al director de *La Montaña* dando cuanta de una tempestad que había azotado a la localidad y que causó estragos considerables en la parroquia y pidiendo auxilio para su reparación. Se hacen responsables de la suscripción Francisco del Campo, Cuba 37 o Muralla 59 (altos) y Martín Crespo vecino de Insquisidor 10.

Las primeras listas de donantes aparecen en la revista del 31 de mayo y el 20 de junio concluye con la cifra de 611.85 pesetas, enviadas al cura de Entrambasaguas por el Banco Gelast. En el mes de agosto se hace otro envio de 333.65 pesetas, colectadas por Facundo Diego y Gómez en el pueblo de Banes.

Incendio en Santander

Fue este el otro gran desastre que afectó a Santander en su misma médula, dejando en la memoria el mal sabor de recuerdos paupérrimos. Desde el "Cabo Machichaco" la ciudad no se estremecía con tanto dolor. Contemplar las fotos de la época es elocuente, ruinas y cenizas envolvieron la historia cántabra aquel febrero de 1941.

El día 15 -según los cronistas de entonces- había comenzado el siniestro en la chimenea de la fonda "La Palentina", en la calle de Cádiz 5, paralela a Méndez Nuñez, las mismas calles mártires en la tragedia del "Machichaco". El fuego que se avivó por el viento sur, no tardó mucho en extenderse por el centro de la vieja ciudad. No se sofocó el siniestro hasta el día siguiente. Treinta y siete calles fueron destruidas y quinientas casas convertidas en cenizas, un 95 % del comercio santanderino quedó arruinado.

En la capital de la Antilla, los diarios más importantes daban cuenta del holocausto y también de la movilización de los montañeses residentes para hacer llegar ayuda a su provincia de origen. La Beneficencia dona $ 2.000 y el Centro Montañés inicia también una suscripción en la que como sociedad aporta $ 1.000 y Gancedo Toca le sigue con la misma cifra.

Otras ayudas de las que se tiene noticias

1908

Con fecha 16 de octubre se otorga por escritura la donación que Alfonso Gómez de Enterría hace al Ayuntamiento de Potes de una casa y huertas anejas, situada en el barrio de Serna, para ser convertidas en un hospital que llevará el nombre de "San Ildefonso". La comisión constituida para realizar los planes, que tiene como presidente efectivo al presbítero Gregorio Muñiz Balbuena, remite correspondencia a *El Eco Montañés* detallando los lugares de suscripción situados por toda América. En La Habana está a cargo de Lucas Lamadrid Salceda y José Gómez Gómez y en Camagüey Isaac Rodriguez y Blas Casares.

1911

El párroco Jose Lanza del pueblo de Escalante, pretende reparar la capilla de San Roque en ese lugar. Pide a Gregorio Lavin, el "Zurdo de Escalante",

para que motive suscripción entre los naturales de esa villa que vivien en Cuba, lo que el destinatario lleva a hecho en breve.

1916

Construcción de un nuevo edificio para escuela en Santa Olalla de Molledo a un costo de 6.938 pesetas. Los naturales que están en Cuba realizan considerable aporte.

Santa Olalla. Escuela erigida por los emigrantes de dicho pueblo de La Habana

1917

Suscripción atendida por Anacleto Ruiz y Francisco Basoa Marsella, para recaudar entre los laredanos de la isla con vista a restaurar en parte el templo de Santa María, en el antiguo Bastón de Laredo. La primera lista aparece en *La Montaña* el 19 de mayo. En el mes de junio el Club Liébana y Peñarrubia abre suscripción para dar ayuda al paisano Máximo Conde, natu-

ral de Piñeres, que en el trascurso de varios meses ha sufrido la amputación de ambas piernas, llevado a la miseria con su esposa enferma y seis hijos de corta edad. Queda encargado de recibir las cantidades que se recauden Gumersindo Bada, residente en Monte 45, Hotel "Isla de Cuba". la primera lista aparece el día 30.

1919

Luis Gonzáles de Córdova en viaje a La Habana, trae el encargo del sacerdote Luis Belloc para iniciar colecta entre los montañeses del archipiélago, para la construcción de un Vía-Crucis entre Marrón y el santuario de la Bien Aparecida, para que sirva de descanso a los peregrinos que se dirigen a esta iglesia. En julio es enviada la primera lista por Basoa Marsella, gerente de la firma Cobo, Marsella y Ca., de San Ignacio 31, donde se admiten los donativos, además de en Amargura 44, administración de *La Montaña*. Belloc dona a la colonia montañesa de Cuba un cuadro al óleo de la patrona cántabra, que se exhibe en el local del Centro Montañés, entonces en San Lázaro 114. Allí radicaba también en ese momento la Sociedad Montañesa de Beneficencia, que invita a todos los coterráneos a apreciar la obra del 1 al 30 de septiembre, plazo para luego enfundar el cuadro para su conservación.

Casimiro Sáinz

Casimiro Sáinz, pintor español contemporáneo, nació en Matamorosa hacia 1845. Estudio en la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado de Madrid. En las distintas exposiciónes en que se presentaron sus obras, a partir de 1876, obtuvo favorables opiniones de la crítica y los entendidos. Después de presentar en la Exposición Nacional de Bellas Artes en 1887 en Madrid, el pintor montañés perdió el juicio. Se le veía deambular por las calles de la capital española en una facha risible y envuelto en la mendicidad y la pobreza, así mismo

Proyecto del Comandante Valera para el monumento a Casimiro Sáinz

según otras referidas, luego lo haría por las calles de Reinosa en la provincia natal, pero nunca dejó de crear. En la revista "España la ignorada", Alfredo Arraiga y Treto -que también colaboraba con *La Montaña*- dijo del artista: "... *exquisito y sensible loco, el paisajista quizá mejor que haya tenido España...*" En la Junta Directiva del **Centro Montañés de La Habana**, el día 19 de agosto, dando cumplimiento a un acuerdo anterior, se habla del monumento que se iba a eregir al pintor campurriano en Reinosa. El Centro abre los donativos con $ 25.00 y luego varios miembros encabezados por Candido Obeso reunen otras cantidades hasta la cifra de $ 97.00. Se nombra tesorero de la suscripción a Gerardo Escalante Castillo. El día 15 se dio por terminada la recogida, sin que se tengan más detalles al respecto.

1920

Suscripción iniciada por Miguel González Bengochea, auxiliado por José Bengochea Fernández, para la iglesia de su pueblo natal, Santa Olalla de Molledo, en el Valle de Iguña. Culminó con un producto de 3 840 pesetas.

1922

Colecta encabezada por Benito Cortines para los damnificados del incendio ocurrido en Bielva, en diciembre del año anterior. A pesar de la crisis eco-

nómica que afectaba a Cuba entonces -las llamadas "vacas flacas"- se recaudaron $ 2.007,80. Dicha cantidad fue remitida a Baldomero González, tesorero de la "Juventud Montañesa", que por entonces se encontraba en dicho punto de la Provincia.

1923

Cuando la Asociación de la Prensa Diaria de Santander se propone realizar una gran fiesta en el mes de agosto, con el objetivo de la "unión espiritual hispano-americana", estableciendo tres premios: 25.000 pesetas a una composición que no exceda de 250 versos con el tema "Canto a la Madre España"; 5.000 pesetas a un soneto dedicado a la reina Victoria y otro de 2.000 pesetas a un estudio sobre la poesía popular en la América española; todo este dinero fue donado por el marqués de Valdecillas. *La Montaña* llama a realizar una suscripción para apoyar estos "juegos florales" y anuncia se ha formado una comisión para estos fines, integrada por Elías Rada, presidente del Centro Montañés, Marcelino Santamaría, de la Beneficencia y el director de la revista, Bernardo Solana. La primera lista aparece en el número correspondiente al 30 de mayo.

NOTAS:

1- Del libro "Hojas del viento", publicado en Madrid en la fecha referida. (V. cap. IV, poesía).

2- Campamento de emigrados surgido a principios del siglo XX, por iniciativa del gobernador militar norteamericano Leonardo Wood, dependencia del Departamento de Emigración de Cuba. Se lee en algunos documento "Tiscornia". El nombre proviene de José Triscornia, carpintero de rivera que para 1792 fue iniciador de la construcción de muelles en el enigmático pueblo de Casa Blanca, donde se encontraba dicho campamento. Se cuenta que al principio la vida de los refugiados allí era lúgubre y ácida. (V/b. Machado, B.J.: Casa Blanca...)

3- td. LM. 30 jul. 1921.

4- Ramón Solano en "La Atalaya", td. LM. 10 jul. 1923.

5- td. EM. 12 ene. 1908.

6- Seudónimo de Fuentevilla, fundador de la revista "La Montaña". (V. cap.IV).

7- td. EM. 25 oct. 1908.

8- Referencia del EM. 25 jul. 1909.

9- Periódico habanero que comenzó a publicarse en 1909. Referencia del EM. 18 jnl. 1909.

10- td. EM. 17 may. 1908.

11- td. EM. 20 sep. 1908.

12- td. EM. 21 jan. 1908.

13- Su padre, del mismo nombre, trazó como ingeniero el ferrocarril de Isabel II, tramo de Reinosa a Bárcena, en Cantabria.

14- Del Rif. Zona montañosa de la costa norte de Marruecos, habitada entonces por moros en su mayor parte llamados "bárbaros".

15- Santander, 4 de agosto de 1916. Referencia de LM. 11 nov. 1916.

16- Madrid, 29 de mayo de 1916. Referencia de LM. 11 nov. 1916.

17- td. LM. 22 feb. 1919.

CAPÍTULO OCTAVO

APUNTES PARA LA MEMORIA

"Para luchar vivo, intrépida y vigorosamente."
José Martí. Santander, 1879.

Una vez elaborada la parte principal del libro, y como resumen de nuestra investigación, nos hemos encontrado con una serie de anécdotas, de personajes, elementos curiosos y otra serie de detalles que, no habiendo tenido cabida en capítulos anteriores, no queríamos dejarlo para otra ocasión.

Los hemos reunido aquí, tal vez de una manera bastante desordenada, porque no queríamos que su memoria se perdiese. Son apuntes de anécdotas y de algunos personajes que tal vez más adelante requieran un estudio más personalizado, pero de ellos queremos que quede aquí constancia para que no caigan en el olvido.

En lo referente al apartado de la relación de José Martí con Santander, nos hemos visto gratamente sorprendidos por el hecho de que nuestro editor, el Centro de Estudios Montañeses, ya hubiese publicado en su prestigiosa revista *Altamira* (1) un artículo sobre este tema, lo que desmentiría algunas de las afirmaciones que hacemos al respecto.

Un independentista en Santander.
José Martí Pérez.

Impactante fue descubrir en nuestro escudriñeo, la estancia del Apóstol de la independencia de Cuba -hoy Héroe Nacional- en la Ciudad de Santander.

José Martí con su hijo. Época en que estuvo en Santander

Dentro de la inmensa obra literaria del patriota, muchas son las ocasiones en que vemos referida la ciudad cantábrica, a la cual había ido en situación bien amarga, pues allí le enviaron las autoridades españolas de Cuba en calidad de deportado en 1879 y en la cárcel de ese lugar estuvo algunos de los días de su permanencia.

En un texto publicado en *El Economista Americano*, New York 1888, se refiere Martí al poeta mexicano Juan de Dios Peza: *"En Santander lo volví a ver, en la casa elegantísima del cónsul Agustín Lozano..."* Mucho antes, en carta a Enrique Trujillo, firmada en esa ciudad norteamericana el 1 de julio de 1891, hablaba de su queridí-

simo maestro, el insigne Rafael María de Mendive: *"¿Se lo pintaré preso, en un calabozo del Castillo del Príncipe(2), servido por su Micaela fiel, y sus hijos, y sus discípulos; o en Santander, donde los españoles lo recibieron con palmas y banquetes?"*

Habla mucho en sus comentarios, lógico que así fuera dado su anticolonialismo acérrimo, de la ciudad montañesa y su odiada cárcel, del monopolio comercial sobre los azúcares cubanos, la salida de soldados desde ese puerto para las guarniciones de la isla e incluso de la excomunión dictada por el obispo de Santander Calvo Valero en 1881 contra los periódicos santanderinos *La Montaña* , *La Voz Montañesa* y *El Diario de Santander* dirigidos por los periodistas Estrañi, y Justo Colongues Klimt.

En el vapor "Alfonso XII" salió para España Martí el 25 de septiembre de 1879. Se especula que el propio gobernador de la ínsula, Ramón Blanco, organizó la medida para neutralizar la gestión revolucionaria del héroe, y puede que su decisión primera fuera enviarlo a Ceuta, posición española en Africa donde fueron llevados muchos patriotas cubanos, como Juan Gualberto Gómez al año siguiente, sucesor de Martí en la conspiración. Se afirma que el cambio en la deportación se debe a la mediación del abogado autonomista Nicolás Azcárate, su amigo desde México y que le había dado trabajo en su bufete en 1878, cuando regresó José de la ciudad azteca.

El 11 de octubre llegó el independentista a Santander. Fue conducido por un inspector de policía a la casa del gobernador que lo remitió a la cárcel inmediatamente, allí permaneció hasta el 13, liberado gracias a las gestiones del yerno de Doña Marcelina Aguirre -su madrina- D. José Jerónimo de Regules y a la intervención de Ladislao Setién, diputado a cortes por Laredo y que había hecho el viaje con él desde La Habana, el cual se hizo fiador de su libertad.

Pasó unos diez días en aquella urbe, esperando la orden de conducción a la capital de España. El 22 de octubre el gobernador civil de la provincia visa su pasaporte y a la semana está ya en Madrid. Veamos ahora en su extraordinaria prosa, que lo hizo ser uno de los grandes de la literatura de su tiempo en América, una descripción singular que hace de Santander y que fue publicada en *La Opinión Nacional*, Caracas, en enero de 1882, perteneciente a una carta enviada al director fechada el 24 de diciembre del año anterior:

"Hay al norte de España un pueblo de gente recia, como norteña y laboriosa, que por una parte extiende al borde de la mar un amplio muelle y elegantes casas, y por otra encarama sobre picos y cerros una poblacioncilla de pescadores que con sus casuchas, retorcidas calles y ásperos pedregales da al rico puerto aire de ruin villorio: es Santander.

En Santander salió de manos del pulcro hablista y batallador Pereda, armado con todos sus arreos de pelear, contra los hijos del siglo, el brioso justador y celebrado hombre de letras Menéndez y Pelayo. De Santander son las bandadas de mujeres trabajadoras que con el agua a la rodilla, cargan o descargan de los buques haces de bacalao que manejan diestramente; las hermosas aguadoras, que, sin más sostén que su linda cabeza, mantienen en alto el grueso cántaro, caminito de la fuente; la Alameda melancólica, cuyos árboles pujantes se alzan y juntan con majestuosa bóveda, cual si con ellos hubiese querido hacer naturaleza excelso templo, y el bullicioso Sardinero, lindo pueblo de baños, con sus alegres damas veraniegas, que parecen sueños o magas marinas, vestidas no de trajes ligeros, sino de las espumas de la mar."

Apoyados en premisas aportadas por los archivos del historiador y estudioso de Martí, D. Salvador Roiz Fonseca, sobre la relación de Martí con Santander proviene de la procedencia de Marcelina Aguirre y Constanza, nacida en 1831, e hija del capitán de barco Ramón Aguirre y de Josefa Constanza.

Marcelina, como su padre, abuelo y bisabuelo paternos, eran naturales de El Astillero en la capital de la Montaña; la madre era gallega. Vino Marcelina a Cuba en la fragata "Santander" capitaneada por su progenitor, en 1848, aquí se casa en 1851 con José María Vázquez, quien sería testigo de la boda de los padres de José, Mariano y Leonor, celebrada el 7 de febrero de 1852.

Dada esta relación, Marcelina Aguirre se convertiría luego en madrina de José Julián Martí Pérez, bautizo celebrado el 12 de febrero de 1853 en la iglesia del Santo Angel Custodio (partida 159, folio 61 y 62, libro 18 de bautismo de blancos). Aunque dice Fonseca que ese mismo día Martí había sido bautizado por el capellán del Regimiento del Real Cuerpo de Artillería al que pertenecía el padre (folio 65, bautismo No. 222, de la fecha señalada), pero esto no estaba permitido oficialmente, por lo que se celebró la otra ceremonia. Esto implica que Martí fue bautizado en dos ocasiones, lo que resulta un dato poco conocido y además que su madrina sea una cántabra.

Hay más. En la novela *Sotileza* de Pereda, se describe la casa que luego sería llamada de "Los Arcos de Botín", a donde iría a vivir Marcelina Aguirre en su regreso a España, cuando su hija Carmen Vázquez casó con José Gerónimo de Regules. A instancias de éste y de Marcelina, Martí pasó sus últimos días en Santander en esa casa, cuando estuvo desterrado, detalle que a nuestra cuenta no ha sido divulgado con mucha amplitud.

OTROS MONTAÑESES EN CUBA.
Maestros de obra, militares, marinos, médicos, etc...

Juan de la Torre,
aparejador del Castillo del Morro.

Este es otro de los cántabros más importantes y de los más antiguos en referencia histórica a la isla de Cuba. Nació Juan en Esles de Venero(3) en 1564. Vino a Cuba desde Sevilla en 1589, incluido en la expedición del maestro de campo Juan Texeda, comisionado éste por el rey Felipe II para realizar en unión del ingeniero Juan Bautista Antonelli las obras de defensa de Puerto Rico, Santo Domingo, La Habana, Cartagena de Indias y otros puertos del Caribe.

Ya en esta capital recibe el cargo de "aparejador", nombre con el que se designaba al maestro de obras o capataz, de las construcciones del Morro y la Punta. Comenzaron las obras en el mismo año de su llegada, la Punta duró unos 10 años y el Morro cerca de 40. En documento del 9 de enero de 1593, el gobernador Juan Maldonado Barnuevo acusa a de la Torre de estar construyéndose "una buena casa" en la intercepción de las calles Obispo y Oficios, pero ya desde esas fechas y a partir de ahí, no hay proyecto de construcción en La Habana que no tenga su firma, acentuado lo anterior a la muerte en 1607 del Maestro Mayor de las Obras de la ciudad, Francisco de Calona, en que ocupa este alto puesto.

Fallece el 30 de mayo de 1615, "... *cuando aún se podía esperar mayores frutos de su actividad y conocimientos...*", dice el historiador Pedro A. Herrera, autor de una ponencia al respecto.

Melitón Pérez del Camino Llerena.

Natural de Castro Urdiales. Siendo capitán de navío en 1828 agregado al arsenal de La Habana, se presentó en las costas cubanas un navío insurgente de enorme porte, con casco de cobre, cañones de gran calibre y unos 300 hombres, que se dedicaba a apresar barcos españoles. El capitán general de la plaza confió al montañés la captura del bergantín, quien proveyéndose de armas fue en su búsqueda y a la puesta del sol entraba triunfante por el Morro. A los 73 años era jefe de escuadra, comandante general del apostadero del Ferrol y caballero de la Gran Cruz de Isabel la Cátolica y de San Hemeregildo.

Darío Díez Vicario.

Nació en Reinosa el 16 de julio de 1856. Cursó el bachillerato y la carrera de comercio en Santander, colocándose de tenedor de libros en la importante casa de Eduardo García de los Ríos y hermanos, hasta que dejó la pluma por la espada. Ingresó en el colegio de infantería de Madrid, destinado como oficial al batallón de Cazadores de las Navas. Terminada la guerra civil marchó a Cuba, donde participó en más de 200 combates con los insurgentes. Al estallar la guerra en Africa, a petición suya, fue enviado a Melilla donde murió el 30 de septiembre de 1909. Fue capitán profesor de la Academia de Infantería y director de la misma, estaba condecorado con cuatro cruces pensionadas, dos de María Cristina, habiendo adquirido muchos de sus empoleos por méritos de guerra.

Juan Manuel Sánchez de Bustamante.

Había nacido en Helguera y muy joven embarcó para Cuba, donde comenzó vendiendo bebidas en una bodega. Se matriculó en medicina en la Universidad y en 1849 consiguió el título. Fue senador del reino, Decano de la Facultad de Medicina de La Habana y profesor de anatomía. Gran Cruz de

Isabel la Católica y Comendador de la Orden de Carlos III. Murió en 1882.

Remigio Humara y Colina.

El día 19 de agosto de 1911, falleció en esta capital. Llevaba más de 60 años en Cuba. Peleó en la guerra del 95 y con los grados de coronel de los voluntarios de Candelaria y San Cristobal, fue asediado por las huestes de Antonio Maceo en este último pueblo, el patriota cubano envió un emisario para que se rindiera y la respuesta de Humara fue: "*Vete... y si vuelves, te fusilo.*" Resistió los ataques del "Titán de Bronce", por lo que se cubrió de fama en esta jornada. Tenía posesiones en Vuelta Abajo, Pinar del Río.

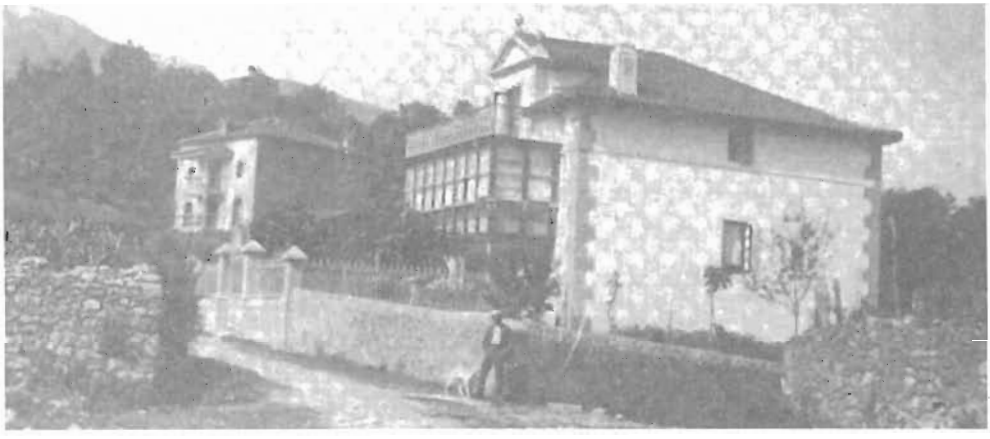
Avelino Zorrilla Maza.

Abogado, en 1889 ganó el premio extraordinario y especial de la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana. Fue vocal de la Junta de obras del puerto de esta ciudad y de la Junta Provincial de Instrucción Pública. Concejal durante 6 años. Primer teniente alcalde y alcalde interino de la capital desde julio a enero de 1898 y jefe honorario de los Bomberos del Comercio. De vuelta a Santander fue elegido Diputado por el distrito Santoña-Ramales y en cuatro ocasiones fue gobernador interino de la ciudad cántabra. Para 1911 su bufete de abogado se encontraba en la calle Martillo 2, Palacio del Club de Regatas. Fue propuesto por el capitán general de la isla, Weyler, para la Cruz de Isabel la Católica, pero se negó. Cuando el conde de Romanones subió a la presidencia del Consejo de Ministros de España en 1919, le propuso un alto puesto que tampoco aceptó, el conde sin previo aviso le otorgó la orden antes citada.

José Barquín
"La India" de Barquín

Anuncio comercial de la sombrerería Barquín

Esta sombrerería perteneciente a la firma de los montañeses "Arredondo y Barquín", fue extraordinariamente famosa desde principios del siglo. Luego quedaría como propietario único José Barquín, del que ya hemos oído hablar por su actividad sobresaliente en la Beneficencia Montañesa. La fábrica de sombreros radicaba en la calle Muralla 18 y fue la primera en Cuba que utilizó la energía eléctrica. Tenía como característica confeccionar sus productos a la vista del público y la prensa hidráulica que se utilizaba para prensar los sombreros en el acto, había sido adquirida en los EE.UU., donde había conquistado en 1904 el Gran Premio de la exposición de San Luis. En Cuba, "La



Matienzo, fachada de la casa de Barquín

India" ganó varios premios en exposiciones nacionales y en 1909 la medalla de oro en Santiago de Compostela, España. También en 1922 en la Exposición Internacional de Génova obtuvo Gran Copa de Honor, diploma de Gran Premio, Gran Cruz y medalla de oro.

Felipe Martínez,
Un campeón cántabro.

Felipe Martínez

De procedencia humilde, el montañés **Felipe Martínez** pasó a la historia del deporte cubano, al coronarse en 1915 como Campeón Nacional en el tiro a platillos, con un 90% de dianas. Laredano, Martínez contaba para esa fecha con 32 premios, entre los que se hallaban 6 medallas de oro, 4 de plata, 2 de bronce, 10 copas de plata y 10 objetos de arte; fue presidente del conocidísimo "Club de Cazadores del Cerro".

Manuel Gutiérrez y González,
El astrónomo.

Manuel Gutiérrez y Gonzaléz nació en Santander el 3 de agosto de 1886, sus padres, Luis y Daniela, eran propietarios allá del restaurante "Cenezos". Vino con la familia a La Habana en 1908. Gracias a su vocación por la astronomía, predijo aquí con precisión el paso del cometa Halley en el año 1910, incluso contradiciendo a los especialistas de Europa y América, los que luego le dieron la razón. En junio de 1911 se le concedió el título de Delegado Corresponsal en La Habana de la Sociedad Astronómica de España.

Agapito Cagiga y Aparicio
Conde de Revilla de Camargo.

Agapito al igual que sus hermanos Eulogio, Gregorio y Manuel había nacido en Revilla de Camargo, en una relevante familia local, sus padres José María Cagiga y Rosa Aparicio no pudieron evitar la marcha de sus cuatro hijos, como tantos otros, a las Antillas.

En Cuba Agapito se introduce en el negocio de la madera y fundan "Agapito Cagiga y hermanos" dedicado a la importación y exportación de maderas y otros materiales de construcción.

No se olvida de su pueblo, al que dona las escuelas de su nombre. En 1927 Alfonso XIII le concede el título de Conde de Revilla de Camargo. El 20 de junio de 1977 se expide carta de sucesión a favor de Dñª María del Rosario de la Cagiga y Cremades, siendo condesa viuda Dñª Mª del Rosario Cremades de Adaro.

Escuelas de Revilla de Camargo

Ya hemos hablado de José de Revilla y Camargo en el capítulo dedicado a las letras, éste era también hermano de Agapito.

ANECDOTARIO

¿Quién trajo la virgen?

El 8 de agosto de 1911 fallece en La Habana **Rufino Cano y Ortiz**, natural de Laredo. Poseía fincas de tabaco en Vuelta Abajo, pero fueron arruinadas por un ciclón, dedicándose entonces a almacenista de tabaco en rama. Fue él quien trajo a Cuba las dos imágenes de la "Bien Aparecida" que primero llegaron, una regaló al panteón y la otra es la que se usaba en las fiestas de la Beneficencia, de la cual era vicepresidente.

Una semilla llega a Cuba.

Refiere *El Eco Montañés* del 1 de junio de 1913, como pauta y alusión al encargo hecho por el presidente de Cuba, José Miguel Gómez, al vice, Alfredo Zayas, que era jefe de la comisión encargada de escribir la historia del país, que fue el montañés **Nicanor López Fuentevilla**, el que introduce en esta isla por semilla el "Búcaro", especie de la flora importada por dicho señor en mayo de 1913, "... *hermoso ejemplar de admirable frondosidad, originario de Venezuela...*", donde se utilizaba para resguardar los campos de cafetos de los temporales. "*El Búcaro forma copa a modo de paraguas, su ramaje es espeso y sus hojas parecidas a las del Chopo, pero de proporciones extraordinarias por su magnitud (...) La flor que produce este admirable árbol es de un color de marfil fino.*" Nicanor nació en Quintanilla de Rucandío, ayuntamiento de Valderredible, partido de Reinosa.

Palacio de turismo.

Existe en Cuba un hermoso edificio en la unión de las calles de Obispo y Cuba, en la Habana Vieja, que estuvo destinado al Palacio del Turismo. Las

premisas históricas de esta majestuosa casa datan del año 1810, en que Joaquín Gómez compra una hacienda en la esquina de estas dos calles, luego adquiere la casa aledaña en 1834 para agregarla a la anterior y en 1860 pasa por herencia a Rafael de Toca Gómez, conde de San Ignacio y Regidor del Ayuntamiento de La Habana. Luego tuvo varios cambios de propietarios, en 1885 se instala en ella el hotel Florida, que en su época fue uno de los establecimientos de más fama, hospedándose en él familias honorables, prominentes hombres de negocios y numerosos turistas. Su prestigio también lo debía a la estratégica posición que ocupaba en la llamada "Bella Habana". Así llega a manos del montañés **Juan Pino y Landa**, quien en 1913 le incorpora notables mejoras y ampliaciones, para adaptarlo al *confort* norteamericano, se añadió la tercera planta, el zócalo de azulejos de la entrada, el lucernario de cristal y el ascensor, quedó todo concluido tres años más tarde y entonces tenía el Florida 55 habitaciones y apartamentos especiales para las lunas de miel. En 1950 se arrienda la casa a la Compañía Nacional de Industria y Comercio para instalar en ella el Banco de Fomento Comercial S.A., cerrándose el local. Hoy está reconstruyéndose para revitalizar el antiguo hotel.

Círculo Católico.

En el año 1912, fue fundado en la capital el Círculo Católico, del cual sería presidente constituyente y durante su existencia el cántabro **Luis B. Corrales**. Se instalaron en el edificio del antiguo Palacio de la Marquesa de Villalba, en la calle Egido No. 2, allí en agosto del año siguiente se estrenaría en Cuba la película "De Santander al Sardinero". Según consta en el Archivo del Arzobispado de La Habana, Sección Asociaciones y Cofradías (Leg. 10, exp. 8), esta institución estuvo activa hasta 1914.

El "Cha-cha-chá" y los montañeses.

No crea usted, amigo lector, que estoy de broma. Bien se sabe que los pies hispanos no coordinan muy bien los ritmos tropicales, como también es conocido de la fama de la música cubana en el orbe. Pues para que se entere, ese conocidísimo género de la música de la isla nombrado Cha-cha-chá, que alborotó a las generaciones de la década de los 50 en todo el mundo, nació entre montañeses.

Me explico. Según Helio Orovio, historiador de la música cubana, el primer Cha-cha-chá que se estrenó fue *Silver Star*, igual nombre de una sociedad de negros y mulatos de La Habana, era una especie de danzón-mambo. Pero anteriormente se había estrenado en el local del Centro Montañés de Prado y Neptuno, *La Engañadora* que quedó como símbolo de ese género y de su surgimiento en todo el universo. Corría el año 1951 cuando su creador, Enrique Jorrín, entonces violinista de la orquesta "América" que dirigía Ninón Mondeja, estrenó el número en la sociedad montañesa, luego Jorrín formaría su propia orquesta denominada con su nombre, que paseó el nuevo ritmo por el mundo.

"A Prado y Neptuno
iba una chiquita
que todos los hombres
la tenían que mirar.

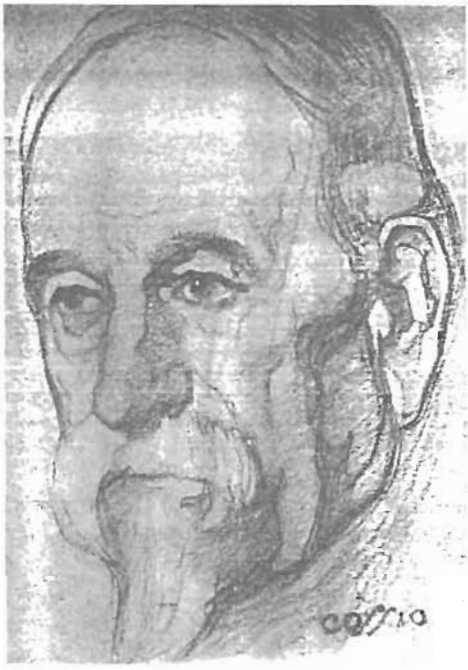
Estaba gordita
muy bien formadita
era graciosita
y en resumen colosal.

Pero todo en esta vida
se sabe, sin siquiera averiguar
se ha sabido que en sus formas
rellenos tan sólo hay.

¡Qué bobas son las mujeres
que nos quieren engañar!

Pancho Cossío

Una pincelada interesante. Resulta, que el gran pintor montañés nació en Cuba.



Dibujo de Pancho Cossío

Su padre, natural de Cabuerniga, marchó de niño a la isla y allí logra una vida de cierta comodidad. Se había asentado en la más ocidental de las provincias cubanas, Pinar del Río. Allí nace Pancho, pero no llega a cumplir el año en esa tierra, los avatares de la guerra obligan a la familia a retornar a Santander.

Se convertiría años después en uno de los pintores más significativos a nivel provincial y nacional.

Benito Pérez Galdos.

Dedicatoria de B. Pérez Galdós a "La Montaña"

Gracias a una entrevista exclusiva realizada para *La Montaña*, nos enteramos de que el célebre escritor español, artífice de los *Episodios Nacionales*, pretendía viajar a la capital cubana. La entrevista tiene lugar en la residencia "San Quintín", en Santander, donde el hombre de letras acostumbraba a veranear por aquel año de 1916, el periodista Ramón Martínez -corresponsal de la revista de La Habana- es el que realiza el cuestionario, presentado al maestro por el conocido José Estrañí. Diría Galdos: *"Soy uno de los más entusiastas admiradores de aquella tierra de ensueño y poesía. Cuba. (...) Costituida hoy en nacionalidad independiente continua siendo el más glorioso florón de España. (...) ¡Qué no sacrificaría a cambio de una visita a aquellos compatriotas! (...) Se ha hablado en distintas ocasiones de mi proyecto de viaje a Cuba, y no sin fundamento. Tiempo hace que acaricio como una necesidad la visita a la perla antillana, pero el exceso de trabajo primero, y mis ojos enfermos ahora, me impiden por el momento realizar esta esperanza de largos años. (...) Puede usted decir a los lectores de la "Montaña" que no olvido mi promesa (...) Para escribir "Cuba" poseo apuntes y datos en abundancia, y si algún día éstos pobres ojos mios pueden guiarme sobre aquel fecundo suelo, iré, iré..."* Los deseos del bardo quedaron truncos con su muerte un poco después.

Pérez Galdós y amigos en la finca "San Quintín". Sobre el árbol Estrañi y al pie de planta Ramón Martínez.

FOTOGRAFÍAS PARA LA MEMORIA

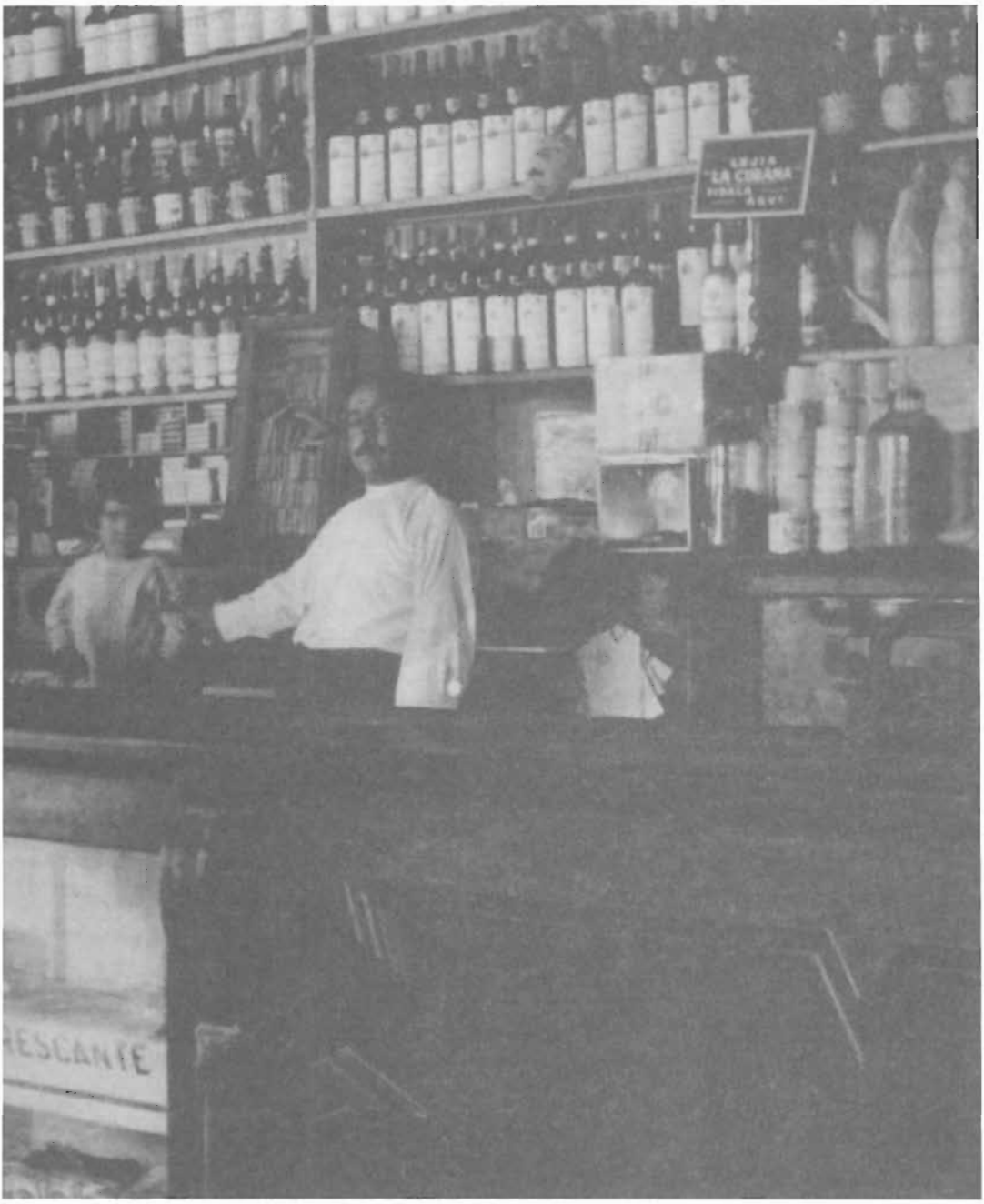
Unión de Comerciantes e Industriales de Santiago de Cuba. Juan Herrera, Antonio Planes, Adolfo Counego, Francisco Cabrales, Bernardo Gómez

Pancho Cossío

Ramón Martínez corresponsal en de la Montaña

Establecimiento de los Hermanos Solana

Comercio en Marianao de José Arroyo Fernández natural de Selaya (en primer plano). Al f
Este local actualmente gerentado por su hijo Luis Sáenz Pére:



nagen Eulogio Sáenz Mazorra, fundador del Café Restaurante "Español" en Selaya (1910).
s punto importante de contacto entre La Habana y Santander.

Empleados de la casa Solana y Cia.

NOTAS:

1- Revista ALTAMIRA, nº XLIX, pág. 157 -José Martí, su madrina montañesa, Francisco Revuelta Hatuey

2- Fortificación construida por el gobierno colonial español en las afueras de La Habana y que luego se convirtió en presidio. Conservó su condición de prisión durante muchos años después de terminada la dominación hispana. Por sus celdas pasaron decenas de patriotas en todas las épocas. También fue reclusorio para delitos comunes.

3- Los montañeses radicados en la antigua provincia de Matanzas, Cuba, fundaron allí un pueblo con idéntico nombre, el cual aún existe.

EPÍLOGO NECESARIO

AIRES CONTEMPORANEOS. APERTURA A NUEVOS EMPEÑOS

"...ningún esfuerzo en pro de una idea noble se pierde en el vacío..."

Castelar.

Poco más de siete años hace que me entregué en cuerpo y alma a esta investigación. Tengo ante mí ahora un montón de cuartillas atesoradas con esmero y amor, que hablan de mi novia literaria: Cantabria. A ella ya me debo porque corre por cada una de mis células su leyenda y no queda ni gota de espacio para ella en ese sentimiento humano que llaman olvido. Cuando observo el mapa de Iberia, mis ojos sin voluntad para otra cosa, rebuscan ese espacio en el norte donde veo la Montaña que me abraza, se acelera mi impulso cardíaco y mi tacto se desliza sobre el frío impreso y siento el Sardinero en mis manos y el impetuoso Cantábrico me empapa los dedos.

Sé que hay más, estoy completamente seguro de que faltan vericuetos por recorrer, impuesto estoy de ello, pero convencido también de que este escalón inicial nos llevará a la cima de un objetivo en extremo virtuoso: vindicar una historia guardada en el anonimato. Más que una apretada síntesis de los pormenores de una colonia española que emigró a Cuba, es un blasón para los archivos dedicados a preservar la existencia del carácter de una nacionalidad, de una trascendencia, en fin, de la vida cántabra; no sólo eso, sino de la península.

Lo que hoy dejo en las manos de la generación presente, será tema obligado cuando se hable de la historia de Cantabria y España, y si la primera se ama tanto a sí misma como arde mi pasión por ella, no habrá sido en vano tantos insomnios y desesperos, cohibiciones y espasmos de la diversión: será el clímax, la satisfacción de ser útil.

Si Cantabria recoge esta bandera que hoy alzo con intrépido frenesí, no sólo habrá ayudado a este autor a realizar el encargo al que me he sentido destinado por centenares de hombres que forjaron sus vidas en esta mi amada Cuba, tan lejos de su añorada Montaña, será también demostrar que se respeta lo suficiente, para no dejar en el olvido una imborrable e importante página de su historia. Entonces sabré, que no me equivocaba al albergar en mis amores a esa venerable tierra y a sus gentes.

Como hemos visto en las páginas de este libro, fueron incontables las veces en que los cántabros asentados aquí, hicieron llegar sus dádivas para ayudar a Santander a desarrollarse o mitigar heridas desgraciadas en su fortuna. Es indiscutible que ese apoyo moral y monetario, era producto del trabajo afanoso de los coterráneos, pero no olvidarse que esas riquezas las fomentaron aquí, en esta tierra que los cobijó y los dejó crecer. En la actualidad las cosas han cambiado y es España, es Cantabria, las que están en estos momentos en disposición de devolver y compensar las otrora ayudas recibidas, y de

Nacho, Bruno Javier Machado, Ignacio Glez-Riancho Colongues, Amador Salcines, Pedro Ezquerra, José Manuel Fernández de la Cueva y Eudel Gómez (Cuco) en la entrega del donativo de medicinas al Centro Montañés y Beneficencia, realizado por Glez-Riancho. 1995

hecho, aunque tímidamente, así se está haciendo. Esperemos que esta ayuda a las Instituciones Montañesas en Cuba se vaya incrementando y que todo lo que pueda hacer Cantabria por su fracción en Cuba, sea también un acto de reciprocidad cívica e histórira.

En cuanto a mí, recién comienzo a necesitar hacer todo lo posible por resucitar en el tiempo más breve el prestigio de la presencia Montañesa en Cuba. A la par de confeccionar el libro, dediqué tiempo a elevar el nivel cultural y social de esta comunidad y promover su trayectoria en los medios que estaban a mi alcance. En la revista *Bohemia* -la de más circulación en la isla- se publicó un artículo sobre este asunto, lo que originó el interés de algunos cántabros o descendientes que viven en Cuba hacia las sociedades montañesas. Así mismo la Televisión Cubana -primera vez que ocurría- preparó un extenso documental al respecto.

Periodistas, artistas e intelectuales comenzaron a conocer el Centro Montañés y lo visitaban, convirtiéndose en voceros de positivas opiniones. Dice un refrán asiático que "*el camino más largo, se empieza con el paso más corto*", ése, yo traté de darlo en este caso.

El volumen que tienen en sus manos, es también un inicio, ya rondan en mi cabeza otros proyectos literarios, también en la cultura y en lo social, estos últimos sólo podrán ponerse en práctica en un 100%, cuando las sociedades estén en un local más amplio, el suyo, el que les corresponde. No faltará en esto el desarrollo con más premura y técnica de la escuela de baile que hoy funciona, habrá romerías, bailes y fiestas tradicionales.

Finalizando, este libro es un necesario final, una conclusión ineludible y lógica, pero a la vez el comienzo y auge de un fantástico alud de esperanzas para nuevos empeños.

En Santander, adonde llegué en varias ocasiones con un original debajo del brazo, amasando sueños, igual a los que un día llevaron a Cuba a millares de jóvenes montañeses, encontré infinidad de veces el calor de la solidaridad humana. Hoy, más aún, me place haber descubierto la comprensión de cántabros enamorados de su historia y de la de Cuba que tendieron el puente definitivo para cumplir el empeño que, en mi subconsciente, me habían legado los imnumerables montañeses cuyos restos mortales descansan hoy en aquella tierra caribeña. De esos buenos cántabros, la historia recogerá su actuar y de momento quedan en "blanco y negro" en los créditos de este libro.

Estoy seguro de que existirá una interrogante perenne, para quienes me rodeen en lo sucesivo: ¿Por qué Cantabria? ¿Qué relámpago iluminó mi intención de hacer un libro sobre esta región tan divorciada de mí hace sólo unos años? Echo mano a la ley de la Comunidad Autónoma Cántabra del 25 de

marzo de 1985, que se refiere a las asociaciones montañesa asentadas fuera de la región: "*De tales asociaciones e instituciones podrán también formar parte, con idénticos derechos y deberes, todos aquellos que se sientan vinculados a la historia y al destino de Cantabria.*" De hecho, ahora, estoy incluido en la oportunidad que ofrece la ley cántabra, pero si eso no bastara, podría decir que a los pocos meses de conocerla, me embrujó su enigma, convirtiéndome en un eterno enamorado de su embeleso, es decir, soy un cántabro de corazón, que es lo más importante.

Obligado a llegar a un colofón, deshaciendo mi mente en una pluralidad de ideas encendidas, me conformo con lograr hacerlo de una forma sencilla y eterna. En el convulso mundo en que vivimos diría como el poeta cubano Julio Martínez, cuando me obsequió sus versos: "*Lucho porque sé, que algún día, el más grande crimen será pisar una flor*"; y al rastrear en la memoria, del hato de recuerdos que deja esta labor, buscando la frase precisa que me despida de ustedes por el momento, tomaría de nuevo las palabras de Ezequiel Iturralde, el fundador de *El Eco Montañés*, cuando cubierto de penurias, seguía con un caudal de esperanzas. Así termino, para mostrarles en definitiva lo que guardo en mis emociones:

YO QUIERO CON MI PLUMA, CON MI PALABRA, A TODAS HORAS, DECIR A SANTANDER:

" LEVANTATE Y ANDA".

BIBLIOGRAFÍA

- **Alegría Fernández, Manuel:** ADIC. *Presencia e influencia de ADIC en la historia de Cantabria*. Ediciones TANTIN, Santander, 1990.

- **Bicarregui, Jose Luis.** *Hechos y viajes del santoñés Juan de la Cosa. Su nao y su carta*. Santoña, Cantabria 1992

- **Bustamante, Luis J.:** *Enciclopedia Popular Cubana*. Editorial Lex, La Habana, 1948.

- **Castellanos G., Gerardo:** *Andanzas* y *Atisbos*. Editorial "Hermes",La Habana, 1925.

- *Panorama Histórico*. Ensayo de Cronología Cubana desde 1492 hasta 1933. La Habana, 1934.

- *Panorama Histórico*. ts. I y II. Ucar, García y Cía, La Habana, 1935.

- **Centro Montañés de La Habana.** *Gran Festival Pro-Casona:* Imprenta Harris, La Habana, 1944.

- *Moción*. Antigua de Valdepares, La Habana, 1929.

- *XVII Aniversario*, 1927, Libro de Oro. Antigua de Valdepares, La Habana, 1927.

- **Coll y Puig, Antonio M.:** *Guía , consultor e indicador de Santander y su Provincia*. Imprenta de "La Voz Montañesa", Santander, 1891.

- **Galán, José María:** *Caída de la monarquía borbónica de Alfonso XIII, 1917/31*. Editorial Ciencias Sociales, La Habana, 1980.

- **Gambe, Luis C. de. Daniel Camiruaga.** *Un periodista cántabro en el mundo*. Ediciones Tantín. Santander 1997

- **García del Pino, César /y/ Alicia Melis Cappa:** *Catálogo parcial de los fondos de la Sección XI, Cuba, del Archivo General de Indias*. Editorial Orbe, La Habana, 1978.

- **Gonzalez Echegaray, Mª del Carmen.** *De Santander a San Luis de Potosí*. Ayuntamiento de Santander. Santander 1981

- **González Echegaray, Rafael:** *El Puerto de Santander. Retazos de una Crónica*. Impreso por Unigraf, S.A. Fuenlabrada, Madrid, 1985.

- **Iberno, Pedro José:** *Guía Geográfica y administrativa de la isla de Cuba*. Establecimiento tipográfico "La Lucha", La Habana, 1891.

- **Leguina, Enrique de:** *Hijos ilustres de Santander. Juan de la Cosa, estudio biográ-*

fico. Librería de M. Murillo, Madrid,, 1877.

- **Machado, Bruno Javier:** *Casa Blanca, hallé su oscura luz.*(1589-1987). Museo Histórico Municipal de Regla, La Habana, 1987.

- **Márquez, José de J.:** *Diccionario geográfico de la isla de Cuba.* (1875) (Publicado, arreglado y anotado en 1926) La Habana.

- **Martí, José:** *Obras completas; ts. II, IV-V, VIII, XIV-XV y XXIII.* Editorial Nacional de Cuba, La Habana, 1965.

- **Monge Muley, Gerardo:** *Españoles en Cuba.* Bigay, & (Bonanova), Barcelona, España, 1953.

- **Nieto y Cortadellas, Rafael:** *Dignidades nobiliarias en Cuba.* Ediciones Cultura Hispánica, Madrid, España, 1954.

- **Pereda de la Reguera, Manuel.** *Indianos de cantabria.* Diputación Provincial. Santander, 1968.

- **Pérez Beato, Manuel:** *Habana antigua. Apuntes históricos (Toponimia)* Seoane, Fernández y Cía., Impresores. La Habana, 1936.

- *El curioso americano.* Revista de todo género de documentos y noticias interesantes. (Compilación encuadernada por el Museo Histórico de la Ciudad de la Habana) t. I (diciembre 1° de1892- mayo de 1901).

- **Pezuela, Jacobo de la:** *Diccionario geográfico, estadístico, histórico, de la Isla de Cuba.* ts. I-III, Imprenta del Establecimiento de Mellado, /y/ t. IV, Imprenta del Banco Industrial y Mercantil, Madrid, 1863 /y/ 1866.

- *Historia de la Isla de Cuba.* t.II, 1868.

- **Rodriguez Alcalde, Leopoldo:** *Retablo biográfico de montañeses ilustres.* Tomos I y II. Ediciones de Librería Estudio,. Santander 1978.

- **Roig de Leuchsenring, Emilio:** *Los monumentos nacionales de la República*, t. III, Fortalezas coloniales de La Habana. Publicaciones de la Junta Nacional de Arquología y etnología, La Habana, Cuba, 1960.

- *La Casa de Gobierno o Palacio Municipal de La Habana. Museo Histórico de la Ciudad de la Habana*, 1961.

- *Apuntes históricos*, ts. II-III, 2da edición. Oficina del historiador de la

Ciudad de La Habana, La Habana,1964

- **Roldán Oriarte, Esteban: Cuba en la mano.** Enciclopedia popular Ilustrada. Imprenta UCAR, GARCIA Y CIA, La Habana, 1940.

- **Rousset, Ricardo V.:** *Historial de Cuba;* 1ra edición, t.I. Librería "Cervantes". La Habana, Cuba, 1918.

- **Saiz José Ramón:** *75 años de historia de la Asociacion de la Prensa.* Imprime Gráficas Rigel, S.A., Asturias, España, 1989.

- **Salmón, Fernando; Luis García Ballester /y/ Jon Arrizabalaga:** *La Casa de Salud Valdecilla. Origen y Antecedentes.* Universidad de Cantabria y Asamblea Regional de Cantabria, Santander, España, 1990.

- **Sánchez de Fuentes y Peláez, Eugenio:** *Cuba Monumental, Estatuaria y Epigráfica,* t. I. Imprenta Solana y Comapañia, La Habana, 1916.

- **Sojo y Lomba, Fermín.** *Cudeyo* (Valdecilla ,Solares, Sobremazas y Ceceñas). Publicaciones del Centro de Estudios Montañeses .Santander 1946

- **Soldevilla Oria, Consuelo.** *La Emigración de Cantabria a America. Hombres, mercaderías y capitales.* Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Santander y Ediciones de Librería Estudio. Colección Pronillo, Santander 1996

- **Vergara, Manuel:** *Manual Enciclopédico Español Ilustrado.* Editorial Excelsior, La Habana,1946.

- **Vila Serra, José:** *Manual de Asociaciones.* Imprenta del autor., Valencia, España, 1914.

- *Almanaque de la Caridad:* Directorio de las diócesis de Cuba, 1968 p. 200. (cons. Arzobispado de La Habana. Avance: (diario), La Habana, 17-18 y 27 nov. '39; 23 nov. '56; 30 ene. y 2 feb. '57.

- *Bohemia:* (revista), La Habana, (47) 23 nov. '79.

- *Cantabria Autónoma:* (revista), Santander, (19-20) may.-jun./ jul.-ago. '85; (22) '86.

- *Cantabria 102:* (periódico), Santander, 2 y 18 abr. '91

- *Cantabria Valle de Liébana y Picos de Europa:* (folleto), Santander. Diputación Regional de Cantabria. Consejería de Turismo. Transportes y Comunicaciones e Industria. (textos: Julio J. Polo).

- *Carta de España:* (revista), Madrid, (370) 15-31 ene. '88, ps. 15-21.
- *Casas de labranza:* (folleto), Santander. Diputación regional de Cantabria. Consejería de Turismo, Transportes y Comunicaciones e Industria, 1990.
- *Colección facticia.* Museo de la Ciudad de La Habana; ts. 19,51 y 10. Calles de la Habana/ Edificios públicos y privados/ Teatros.
- *Conferencia sobre Juan de la Cosa.* Jefatura Provincial del Movimiento. Santander 1951.
- *Conoce tu asamblea. Asamblea Regional de Cantabria:*(plegable), Santander. s/f.
- *Cultura Hispánica.* (revista) La Habana, 24 nov. '56.
- *Diario de la Marina:* (diario) La Habana. /9,13 y 17 jul.; 1,9 y 11 ago.; 6 y 13 sep.; 29 oct. y 17 nov.'30/ 18 feb.; 22 mar.; 28 may.; 29-30 jul.; 13 sep.'41/ 29 ene..'42/ 3 mar.;2 nov. y 6 dic. '56/ 25 y 31 ene.; 8 nov.. '57/ 26 y 31 ene.; 2 oct.; 21 y 26 dic. '58/ 18 feb.; 25, 27 y 29 oct. '59.
- *Diario Español:* (diario) La Habana. /16 y 18 jul.;3, 5, 7 y 23 sep.; 26 oct. y 5 dic. '30/ 21 feb.; 9 y30 mar.; '31.
- *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano de Literatura,* Ciencias, Artes, Etc: ts. I, IV, XIII, XIV, XVI, XIX y XXIII. Montanes y Simón, Barcelona, España, 190-.
- *Ecos de España:*(revista) La Habana, mar. y abr. '56.
- *El Crisol:* (diario) La Habana, 11 y 31 ene.; 3 feb. y 22 nov. '41/ 16 dic.'59.
-*El Eco Montañés:* (semanario) Colonia Montañesa de Cuba, La Habana. (ejemplares de marzo de 1891 a marzo de 1892, 1904 y 1908-1914)
- *El Fígaro:* (revista) La Habana, 5 oct. '02/ 4 y 11 ago. '07 y 28 mar. y 4 abr.'09.
- *El Heraldo de Cuba:* (diario) La Habana. 13 sep. y 10 nov. '30.
- *El Libro de Cuba:* Obra de propaganda Nacional. Historia, letras, artes, ciencias, agricultura, industria, comercio, bellezas naturales. Director literario y artístico Emilio Roig de Leuchsenring. Talleres del Sindicato de Artes Gráficas de La Habana. La Habana, 1925.
- *El Mundo:* (diario) La Habana. 15, 26 y28 ago.; 3, 21 y 29 sep.; 15 y 20 oct.; 2, 4 y 10 nov. '30/ 10 feb. '31/ 15 nov. '39/ 28 feb. y 2 ago..'41/ 30 nov. '42/ 28 ene. '58.
- *El País* (diario) La Habana. 9, 12 y 17 jul.; 9 y 19 sep.; 5, 12, 14, 22 y 30 oct.; 3, 5 y

6 nov.; 6 dic. '30/ 26 mar. '31/ 16 y 21 nov. '39/ 10 y 18 ene.; 17 feb.; 27 may.; 28 jul.; 31 ago.; 3 sep. y 24 nov. '41/ 24 ene. '42/ 22 nov. '56/22 ene."57/ 30 ene. '58/ 17 feb. '59.

- *Enciclopedia Universal Ilustrada Europea- Americana:* t. I, V y XVII. Hijos de J. Espasa, Barcelona, España, s/f.

- *España. Cantabria. "La tierra de verde y azul"* (folleto). Diputación Regional de Cantabria. Consejería de Turismo, Transportes Y Comunicaciones e Industria; s. más d. (coordinación de textos: Leopoldo Rodríguez Alcalde y Jesús García Preciados).

- *España, la ignorada. Valores antiguos y modernos:* Editorial Atlántica, Madrid, España, 1924.

- *Estatuto de autonomía para Cantabria. Asamblea Regional de Cantabria:* Imprenta Regional de Cantabria, Santander, España, 1987.

- *Excelsior:* (diario) La Habana: 2 mar. y 5 dic. '56/ 16 ene.; 1 feb.; 15 sep. y 3 dic. '57/ 12 oct. '58/ 12 dic. '59.

- *Faro Hispánico:* (revista) La Habana: Jun., jul., sep., nov.-dic.'57/ feb., abr. y ago. '58/ ene.-feb.'59.

- *Gran Enciclopedia de Cantabria.* Editorial Cantabria S.A., 1985

- *Granma* (periódico) La Habana; 20 mar. y 9 ago. '91.

- *Información* (diario) La Habana; 1 mar. y 3 nov. .56/ 29 ene. '57/ 31 ene.; 5 jul. y 27 dic. '58/ 18 feb. y 12 dic. '59.

- *La España verde:* (plegable) INPROTUR, Secretaría General de Turismo. España. (s. más d.) (textos Mercedes Reg). `

- *La Montaña:* (Revista de la colonia montañesa de Cuba) La Habana; ejemplares desde 2do Sem. 1916 a 1923; 2do Sem. 1926 y 2do Sem. 1927 /y/ 31 jul.; 15 ago.; 15 oct. y 1 nov.'30/ 15 y 31 ene. y 25 feb. '31. (Consultadas en la Biblioteca Nacional de Cuba las siguientes) 30 ene. 10 mar.; 30 may.; 20 y 30 jun.; 20 jul.; 20 ago.;30 sep.; 30 oct.; 10, 20 y 30 nov. y 20 dic. '25/ 15 y 30 ene. y 15 feb. '28.

- *La Revista de Santander.* (Caja de Ahorros de Santander y Cantabria). Ene. -mar (1979, 1989 y 1990); (nº 14, 54 y 58)

- *Las calles de La Habana:* Bases para su denominación. Restitución de nombres antiguos, tradicionales y populares. Cuadernos de historia habanera dirigidos por Emilio Roig de

Leuchsenring, historiador de la Ciudad de La Habana, Municipio La Habana, 1936.
- *Libro Azul de Cuba:* Cía biográfica S.A., La Habana, 1917.
- *Libro de Cuba:* Asociación de la Prensa Latina de América. La Habana, 1930.
-*Enciclopedia ilustrada dirigida por Arturo Alfonso Roselló.* Edición conmemorativa del cincuentenario de la independencia 1902-1952 y del centenario del natalicio de José Martí 1853-1953. La Habana, 1954.
- *Los Bolos en la literatura Montañesa y en las Artes Plásticas:* (Seleción de Ignacio Aguilera y Santiago /y/ Joaquín Oria Cifrián. Federación Cántabra de Bolos, Santander, Cantabria, 1979.
- *Luis Vicente de Velasco e Isla.* Diputación Provincial de Santander. Institución de Estudios Marítimos y Pesqueros " Juan de la Cosa". Santander 1976
- *Memoria del decenio 1937-1947:* Excma. Diputación Provincial de Santander: Imprenta Provincial de Santander, España, 1948. (idem.) 1948, (s.a.)
- *Memorias de la Sociedad Montañesa de Beneficencia, (1883-1891):* Litografía e Imprenta del Comercio, La Habana, 1884 a 1891.
- *Memorias de los Trabajos realizados en el año 1927:* Asociación de Dependientes del Comercio de La Habana. Imprenta Julio Arroyo, La Habana, 1927.
- *Memoria Sociedad Montañesa de Beneficencia. Setenta y cinco Aniversario:* P. Fernández y Cía., S. en C., La Habana, 1959.
- *Monumentos y sitios históricos de la Ciudad de La Habana:* Dirección del patrimonio cultural. La Habana, 1983.
- *Nueva Guía de Santander y la Montaña,* Imprenta de L. Blanchard. Santander 1892.
- *Papeles sobre la toma de La Habana por los ingleses en 1762:* Publicaciones del Archivo Nacional de Cuba, XVIII. La Habana, 1948.
- *Revolución y Cultura:* (revista) La Habana, No 43, Mar. '76.
- *Rutas de Cantabria:* Diputación Regional de Cantabria (folleto) (texto;Julio J. Polo Sánchez) (s. más d.)
- *Santander* (folleto), Diputación Regional de Cantabria, Consejería de Turismo, Transportes y Comunicaciones e Industria, (s. más d.) (textos, diseño y realización: Carlos González).

- *Santillana del Mar. Mil Años de arte y cultura piedra a piedra:* (folleto), Diputación Regional de Cantabria, Consejería de Turismo, Tranportes y Comunicaciones e Industria, (s. más d.).
- *Tribuna de la Habana:* (periódico); 18 mar. '91, La Habana.
- *Vida Gallega:* (revista), La Habana, 9 abr.. '59.
- *XL Aniversario del Centro de Estudios Montañeses.* Diputación Provincial de Santander. Santander 1976.

Otros documentos y fuentes utilizadas

- *Actas capitulares de los cabildos de la Habana, siglos XVII-XIX.*
- *Actas de las juntas generales y directivas de la Sociedad Montañesa de Beneficencia y el Centro Montañés de La Habana.*
- *Correspondencia del Centro Montañés de La Habana.*
- *Correspondencia personal de Manuel Vergara, jefe de despacho del Centro Montañes de La Habana.*
- *Documentos investigativos del Departamento de Arquitectura de la Oficina del Historiador de la Ciudad de la Habana.*
- *Documentos del Centro Nacional de Conservación, Restauración y Museologia. Cuba. (Exp. Habana Vieja. Calles. 03.04-0.0-0000, JUCEI).*
- *Registro de Defunción de la Sociedad montañesa de Beneficencia (julio 1908 a 1991)- Panteón.*
- *Testimonios varios de integrantes de las sociedades montañesas radicadas en Cuba. (parte de otro libro en preparación)*

NOTAS IMPORTANTES

-Las citas a las que se recurren en este libro, respetan la ortografía y estilo del texto del que se ha tomado.

-Las llamadas aclaratorias dentro del contenido, señaladas con números (ejem. (1)), son independientes en cada capítulo y aparecen al final de este.

-Abreviaturas utilizadas:

V.	Ver
V/b.	Ver bibliografía
LM.	Revista *La Montaña*
EM.	Periódico *El Eco Montañés*
ANC.	Archivo Nacional de Cuba
td.	Tomado
cap.	Capítulo
t.	Tomo
ts.	Tomos
Leg.	Legajo
p.	Página
ps.	Páginas
n.	Notas
s/p.	Sin paginar
s/f.	Sin fecha
SMB	Sociedad Montañesa de Beneficencia
CMH	Centro Montañés de la Habana
Cons.	Consultado

INDICE GENERAL

Capítulo Primero. 11

Un proyecto, luego la pasión.

Capítulo Segundo 29

Primeros montañeses significativos en la historia de Cuba. Siglos XV-XIX.

Juan de la Cosa. Conde de Revillagigedo. El apellido Cagigal y su marquesado. Velasco Isla y la Toma de La Habana por los ingleses. Marquesado de Velasco del Morro. Juan Antonio de la Colina. Nicolás Arredondo y Pelegrín. Francisco de Ceballos y Vargas, Marqués de Torrelavega.

Capítulo Tercero 75

Centurias XIX y XX. Aumento y enraizamiento de los emigrantes montañeses en la isla caribeña. Inserción en la economía insular.

Influencia en los tres renglones fundamentales de la economia cubana:

- *Azúcar:* Marques de Valdecilla, Falla Gutierrez, Falla Bonet, Esteban Cacicedo.
- *Café:* Trueba y hermanos, Café Regil
- *Tabaco:* Estanillo, Mantilla, Cano y hermanos, la marca "Rey del Mundo". Palacio y Pérez

Participacion en otros sectores comerciales:

- *Empresas navieras:* Marques de Comillas, surgimiento de la Trasatlántica Española, Ramón Herrera Sancibrián

-Empresas cerveceras: Ramon Herera Gutiérrez, (Cerveceria la Tropical), Cosme Blanco Herrera, Julio Blanco Herrera.

-Otros empresarios: Emeterio Zorrilla Bringas, toda una institución financiera, Gancedo Toca, maderas y destilerias, Marques de Manzanedo y Duque de Santoña.

-Explotaciones mineras: Basoa Marsella, Lopez Dóriga, Obeso, Crespo, Cabarga.

Capítulo Cuarto 133

Cultura, fusion de la colonia montañesa con la sociedad cubana:

Actividades culturales

-Poesía: Velarde y del Campo Herrera, de la Hoz, Bernal, Basoa Marsella, Vicente Revuelta, " El sacristan de Vargas", Jose Maria Cagiga.

-Música y danza: Estudiantina y Coral Montañesa, Orfeón Montañés.

-Publicaciones: El Eco Montañes, La Voz Montañesa, La Montaña.

-Libros e Impresos: "Libro de Oro" del Centro Montañés, "Manual enciclopédico Ilustrado" de Manuel Vergara

-Escritores y Periodistas: Ezequiel Iturralde, Jose Manuel Fuentevilla, Juan Lopez Seña, Daniel Camiruaga, Ricardo de la Torriente, otros..,

-Deportes y actividades lúdicas: Las romerias, bolo montañés en Cuba, el Zurdo de Bielva, un mito que nació en Cuba.

Capítulo Quinto. 185

Religión. Autoridades eclesiásticas montañesas en el clero cubano.

La Virgen Bien Aparecida

Autoridades Eclesiásticas:

-Obispos: Santander y Frutos, José María de Cos, Saínz y Bencomo,

-Presbíteros: Gómez Concha, Revuelta Argüeso, Abascal y Venero, Gutiérrez y del Barrio, Esteban Rivas, García González, García Herrero, García de la Vega, Argueso Uriguen.

-Otros: Santiago Saíz, Daniel Rubalcaba, Jorge Camarero.

Asociaciones

Grupos españoles y otras instituciones cubanas con intervencion montañesa

-Casino Español de La Habana: Avendaño, Gamba Trapaga.

-Colonia española de Cienfuegos: Cacicedo, Falla Gutiérrez, Machín.

-Asociación de Dependintes del Comercio de La Habana: Zorrilla y Bringas, Gómez y Gómez, de la Riva, Incera y Castillo, Gónzalez Sarabia.

-Camara Española de Comercio, Industria y Navegación de Cuba: Blas Casares, Agapito Cagiga, Ignacio Nazábal.

Sociedades montañesas con residencia cubana. Ley de Asociaciones

-Sociedad Montañesa de Beneficencia. Panteón montañés en el Cementerio Colón.

-Centro Montañes de La Habana.

-Otras sociedades con entidad: Juventud Montañesa, Beneficencia de Cienfuegos, "Club Liebana y Peñarubia", Unión Laredana, Sociedad de Recreo de Matanzas, Club Santoñés.

Capítulo séptimo 261
Los Indianos, una clase social polémica

Análisis histórico

-Obras beneficas y culturales: El Cabo Machichaco, Joven Clara de Santoña, Monumento a Jesús de Monasterio, Naufragio en Castro Urdiales Homenaje a José María de Pereda, Ermita de S. Roque, Bomberos Voluntarios de Santander, Palacio de la Magdalena, Campaña de Marruecos, Ermita de S. Lorenzo en Laredo, Naufragio del Canaleta, Agua para Escalante, La "Gota de Leche", "Exploradores Marítimos", "el Tío Pío", Epidemia de " influenza" en Laredo, Nafragio del "Maruca 2" en Santoña, parroquia de Emtrambasaguas, Incendio en Santander de 1941...

-Otras ayudas conocidas: Ayuntamiento de Potes, Zurdo de Escalante, Templo de Santa María en Laredo, Via Crucis en Marron, Monumento a Casimiro Saínz en Reinosa, Iglesia de Santa Olalla en Molledo, Incendio en Bielva, Asociación de la Prensa en Santander.

Capítulo Octavo. 315
Apuntes para la memoria.

- *Un independentista en Santander:* José Julián Martí Pérez.

- *Otros montañeses en Cuba:* Juan de la Torre, Melitón Pérez del Camino, Díez Vicario, Sánchez de Bustamante, Humara y Colina, Avelino Zorrilla, "La India" de Barquín.

- *Anecdotario:* ¿Quién trajo a la Virgen?, Una semilla llega a Cuba, Palacio del turismo, Círculo Católico. Un campeón montañés, Felipe Martínez, el astrónomo Gutiérrez, Agapito Cagiga. El "cha-cha-cha" y los montañeses. Benito Pérez Galdós, Pancho Cossío.

Fotografías para la memoria

Epílogo necesario 337

Aires contemporáneos. Apertura a nuevos empeños.

Bibliografía 342

Este libro se terminó
de imprimir el día
31 de julio de 1999
festividad de San Ignacio
de Loyola

UN LIBRO DOCUMENTADO

El autor, afincado en La Habana, en colaboración con **Leandro Valle González-Torre** y **Aurelio González-Riancho Colongues** en Santander, con esta obra da por cancelado el compromiso entre él y los emigrantes cántabros en Cuba.

Una indagación más en lo oscuro, otro esfuerzo en rescatar la historia de los "indianos", una nueva visión contrastada principalmente por nuevos campos de investigación, -fuentes periodísticas poco o mal conocidas, cuando no, en ocasiones, por diversas razones, ignoradas u olvidadas por el tiempo- una nueva versión que contribuye a emparentar aún más el pasado, el presente y el futuro.

Una obra sincera, con un espléndido material fotográfico, que nos ayuda a tener un mejor conocimiento de los hechos reales, demostrando la aportación de los montañeses al engrandecimiento de la isla, desde Colón a nuestros días.

El título de este libro es certero, nos ofrece las claves para conocer todo un período histórico con una mezcla de rigor y amenidad, que, con toda seguridad, hubiere complacido a los personajes que se citan.

Ignacio González-Riancho Colongues

Foto portada: Casa familiar de Bernardo Solana en Soba. 1916.

Foto contraportada: Entrada al puerto de La Habana.

GOBIERNO DE CANTABRIA
CONSEJERÍA DE CULTURA Y DEPORTE
INSTITUTO DE ESTUDIOS CÁNTABROS